BERNARD LEFÈVRE

EL OCCIDENTE EN PELIGRO

PRÓLOGO DE
NARCISO PERALES Y HERRERO

EDICIONES ACERVO
Apartado 5319
BARCELONA

Título de la obra original:
L'OCCIDENT EN PÉRIL

Versión española de
JOSE M.ª AROCA

Primera edición: septiembre 1962

N.º Registro 3.532-62 - Depósito Legal: B. 22.496-62

Industrias Gráficas GASA, S. L. - Salvá, 26 - BARCELONA

ÍNDICE

II El comunismo, desde la Revolución de Octubre hasta la segunda Guerra Mundial

III El comunismo después de la segunda Guerra Mundial.

LIBRO TERCERO

El camino de la salvación

ANEXOS

Antología doctrinal

PRÓLOGO

El autor

Bernard Lefèvre, autor de este libro, no es un economista, ni un filósofo, ni un político profesional, es sencillamente un médico; es decir, un hombre al que su vocación condujo hacia el cuidado de los demás, situándolo de paso en ese excepcional observatorio de la humanidad que constituye nuestra profesión. La única profesión que permite, o mejor, obliga a ver al hombre de ordinario en la intimidad de la desgracia y el dolor, agobiado a menudo por la miseria, la inseguridad y el miedo, que son las causas más comunes de la debilidad humana. Bernard Lefèvre pudo comprobar, así, en mil obligadas ocasiones, los problemas que gravitan sobre el hombre contemporáneo empequeñeciéndolo, los desórdenes obrados por las condiciones sociales y morales en que vivimos, las catástrofes profundas y muchas veces silenciosas de la desadaptación, la insuficiencia, el fracaso y la pobreza, la tragedia de la falta de fe, la infinita variedad de la sensibilidad humana ante los daños propios y ajenos, las terriblemente injustas diferencias que se hallan demasiado frecuentemente entre las gentes, también ante la enfermedad, la incapacidad o la muerte.

Sin duda, las conclusiones a que llega todo médico no son las mismas ante el familiar espectáculo. Muy al contrario; hay un re-

pertorio de conclusiones, que podrían ser examinadas y catalogadas en otro lugar; pero hay, sin duda, un pequeño número de profesionales que, sea por su preparación apropiada o por su especial sensibilidad, no se contentan con la simple observación de los hechos; sino que deciden analizarlos, buscar sus causas y proponer los remedios. Algunos llegan a más y saltan a la actividad política. Pero ésta, en rigor, es otra vocación. Aunque en su ejercicio tenga de común, con la vocación médica la relación y el trato con la miseria humana; mas con ciertas y radicales diferencias. Ante todo, la miseria que el político toca es la miseria del ánima; es más, es cierta miseria del alma, la vanidad, la envidia, la soberbia y la que otro médico —nuestro Marañón— llamó la pasión de mandar. Pero lo grave es que ya no la contempla desde ningún observatorio, sino que le rodea, le agobia y, a veces, puede contagiarle, y es que también los intrumentos a menudo usados por los políticos —la intriga, la infidelidad y la hipocresía entre ellos— son repugnantes para la honestidad. Así ocurre las más veces que el médico que saltó a la actividad política, al llevar sus conclusiones a las últimas consecuencias, titubea, vacila y, de ordinario, termina por reintegrarse a su actividad profesional. Si resiste será porque se haya envilecido o degradado irremediablemente o, también, porque la fuerza del ideal, sea mayor que su repugnancia al medio ambiente. Pero entonces no será un político; será un revolucionario.

Argelia

Pero además, Bernard Lefèvre nació en Argelia, en uno de los trece Departamentos norteafricanos de la Francia de entonces; hijo de franceses, pero nieto de españoles por la línea materna, une a la claridad y la lógica francesas, la intuición, la sinceridad y las facultades de improvisación típicamente hispánicas. Los siete años anteriores han sido para él años de angustia y de esperanza; al correr de los cuales fue testigo pasible —no inactivo, por cierto— del desgarramiento paulatino de su Patria. Ahora, como tantos otros, la perdió; y con ella, perdió también el campo de su actividad labo-

riosa y los escasos bienes reunidos legítimamente por el prolongado trabajo personal, y la economía y el sacrificio familiares.

El Dr. Lefèvre, revolucionario ya, es ahora también un desarraigado, un hombre al que el propio gobierno de su nación arrancó de raíz de la tierra en que naciera al lado de sus hermanos musulmanes —muchos de ellos verdaderos franceses hasta el trágico final de "los arreglos de cuenta" para entregarla a las bandas confusas, militarmente derrotadas, de los ayer rebeldes y hoy dueños gratuitos de un nuevo país— de momento hundido en la anarquía que se adivina irrevocablemente hostil al Occidente.

En su versión original, este libro fue escrito antes de los últimos sucesos. El pensamiento del autor se ha enriquecido por las últimas experiencias, que parecen confirmar sus predicciones basadas en un examen riguroso de la evolución del pensamiento europeo y de la organización económico-social del Occidente. Sus tesis positivas se han ampliado uniendo en armoniosa síntesis la doctrina francesa de la Tour du Pin, Charles Maurras y sus continuadores, con el sindicalismo nacional de José Antonio. El libro así fue completamente revisado y refleja el actual pensamiento del autor.

Examinemos nosotros, aunque sea muy brevemente, sus tesis esenciales y llegaremos, como de la mano, a resultados coincidentes.

La marcha de la historia

La situación actual, como todas las situaciones anteriores, está encadenada en el largo proceso de la historia. Hoy es consecuencia de ayer, pero causa de mañana. Se ha dicho y se sostiene ampliamente todavía que este proceso avanza, como consecuencia de las contradicciones, siempre existentes, en las propias condiciones materiales de la vida del hombre; pero es lo cierto que son las ideas, el motor decisivo, cuando no es lo que cuenta la voluntad resuelta de hombres audaces o geniales. Así, en las ideas expuestas por Lutero, Descartes o Kant, podemos encontrar los gérmenes lejanos del transnochado, aunque todavía actual, pen-

samiento político europeo, es decir, del liberalismo y del marxismo y, correlativamente también, hallaremos la clave de los dos sistemas económico-sociales que hoy se disputan, ya no la supremacía, sino la supervivencia en el mundo.

Lutero y Descartes

Leonel Franca, al que seguiremos en nuestro examen, sitúa el comienzo del proceso desintegrador de la Cristiandad y de la gran crisis de Occidente, en la irrupción de Lutero; pero Lutero, dice, no irrumpió en la historia sin antecedentes, y si es cierta su originalidad en el error también es cierto que éste ya estaba preparado por "la degeneración de la gran escolástica medieval, servida en su decadencia por inteligencias de menor envergadura". Lutero fue discípulo del franciscano nominalista Occam, cuya influencia en su obra ha sido precisada ampliamente por Guizard; pero es posible que la influencia decisiva en la elaboración de su demoledora tesis no pueda hallarse en ningún libro, sino en su personal problema de conciencia y en la vehemente necesidad de justificación. La concepción de Lutero sobre la naturaleza humana es fatalista. Sólo la Fe puede salvarla, pero la fe de Lutero es una fe muerta, inútil para orientar la conducta del hombre, incapaz de dar frutos terrenales. El hombre está inclinado irresistiblemente al mal, sujeto al imperio de los instintos —"el libre albedrío fue el Diablo quien lo introdujo en la Iglesia"— confundido por la razón que debería guiarle a la verdad y le conduce al error. La voluntad del hombre "es como un jumento". "¿Le cabalga Dios? Va adonde Dios quiere. ¿Monta encima el Diablo? Va adonde éste le conduce. Todo se realiza conforme a los decretos inmutables de Dios. Dios obra en nosotros el bien o el mal." Para Lutero no existe ninguna posibilidad de regeneración. La Gracia redentora no renueva al hombre, pero puede salvarle. Mediante un acto de Fe, la sangre de Cristo cubre nuestra maldad y nos justifica, aunque nos deje corrompidos y pecadores como nos encontró.

Las consecuencias fueron terribles. Porque se consideran ine-

vitables, se justifican con ella todos los desórdenes, pecados y crímenes. Pero permitiendo la fácil salvación y tranquilizando de paso las conciencias. Podemos adivinar la fuerza proselitista de esta tesis en un tiempo en el que todavía el hombre no había vuelto la espalda a la fundamental cuestión de su fin último. Pero el error no estaba completo; más tarde las necesidades de la lucha emprendida por Lutero contra la Iglesia que le condenó, le llevaron a negar su infalible magisterio, proclamando la libre interpretación de los Sagrados Textos. Proposición que aceptada por muchos conducía a la fragmentación de la unidad cristiana en multitud de sectas sentando "teológicamente" las bases del individualismo.

En el campo filosófico, Descartes, el hombre que "quiso comenzar todo de nuevo, desde sus fundamentos", supone una acción paralela. Su pretensión fue nada menos que "dar a cada cual los medios de hallar en sí mismo sin pedir nada a otras ciencias, las orientaciones precisas para su vida". Descartes no examinó las grandes cuestiones, porque necesitaría "una inteligencia extraordinaria y la asistencia sobrenatural para abordarlas", pero creó un sistema basado en tres ideas: la existencia de Dios, Ser perfecto; las del yo pensante, "res cogitans", que da una primera certeza —"cogito, ergo sum"— y paraliza la duda, y la noción de extensión, "res extensa". El hombre "res cogitans" y "res extensa" a la par, está compuesto de alma y de cuerpo. El alma comprende todas las facultades psíquicas y sensoriales, el cuerpo es una mera extensión geométrica, sujeta al mecanismo universal. Del "contenido" del alma en Descartes proceden dos errores posteriores: error de los que reducen el alma, incluyendo el psiquismo a las sensaciones, tesis del materialismo sensual; error de los que reducen las sensaciones al psiquismo identificando el alma a éste, tesis del idealismo puro.

Los continuadores

La razón era en Lutero la p... del diablo; sin embargo, paradójicamente, como una consecuencia del examen libre de las Escri-

turas, de la pérdida del respeto a la Verdad, nacen y se desarrollan los movimientos racionalistas, que, destruida la fe en lo ya largamente discutido, tratan de encontrar un asidero en la "religión natural", intento de reducir lo divino a lo humano y de someter lo sobrenatural a la razón, fuente del deísmo inglés, del filosofismo o enciclopedismo francés y del iluminismo alemán, facetas nacionales del gran movimiento filosófico del que Kant, que quiso "someter la religión a los límites de la razón pura", fue el epígono. Si Descartes, dice Franca, "situó el problema del conocimiento en términos idealistas, lo resolvió con afirmaciones de un realismo macizo. El mundo extramental presenta toda la consistencia sólida de una realidad independiente, que la inteligencia conoce, esto es, *representa,* con facilidad. En Kant el conocimiento pasa a ser *construcción del objeto.* Si aun se afirma coherentemente la existencia de una cosa en sí, es para declararla totalmente inaccesible al espíritu. El mundo del conocimiento sólo alcanza apariencias fabricadas por la proyección de formas subjetivas. El hombre se aísla así de la realidad externa y proclama su independencia respecto a las exigencias objetivas de un orden universal. El centro del cosmos es él, y lo que fuera de él existe o parece existir es mera construcción del espíritu. Leyes del mundo físico —pura creación de su inteligencia— leyes del mundo moral —simple imposición de su voluntad intangible en las prerrogativas de una autonomía absoluta. En la filosofía de Kant, cada hombre, dice Ousset, es el dueño de su pensamiento y de su conciencia, será la sola fuente de su propia luz y de su propia moral. "Doble libertad, libertad de pensamiento, libertad de conciencia, principio y fuente de todo el liberalismo moderno... cada uno debe ser libre de actuar según su inclinación."

La vía del error es, después de Kant, ancha y fácil. Fichte suprime la "realidad incognoscible" que Kant deja fuera del alcance del pensamiento y deja sólo el "yo" y el mundo exterior, las cosas, el "no yo". Obligado a confundirse el pensamiento del individuo —al "yo"— con el mundo circundante —el "no yo"—, se produce un tercer término. Antecedente preciso, como señala Ousset, de la dialéctica de Hegel y Marx, que se subraya con el "dinamismo" que niega toda realidad estable que sea y permanezca, en la que como indica Daujat, "perecen las formas perma-

nentes del derecho y de la moral, quedando en pie solamente una acción abrazada al dinamismo de la vida".

Liberado el hombre de las limitaciones impuestas por una doctrina revelada por Dios e interpretada por la Iglesia con la Divina asistencia; autorizado a seguir sus propias interpretaciones de los Sagrados Textos con Lutero y, más tarde, a buscar otra interpretación del universo con Descartes, y, sucesivamente, a inventar un dios y una doctrina con las diversas escuelas racionalistas o, a admitirlo como un postulado de la razón práctica con Kant, faltaba que el hombre sustituyera a Dios y después que lo negara. La sustitución la hace Comte con su "religión de la humanidad". La existencia de Dios carece de importancia para Comte, la inteligencia humana debe dirigirse hacia la utilidad, es decir, hacia la mejoría continua de su condición; los demás objetivos intelectuales serán clasificados como curiosidades inútiles. Comte considera la moral cristiana como una estructura necesaria al buen orden de la sociedad positiva y creyó poder mantenerla poniendo en lugar de Dios la "humanidad" y en lugar de la caridad cristiana "el altruismo humanitario"; la exaltación de la ciencia al altar de la humanidad constituye uno de sus más duraderos errores.

La negación de Dios corresponderá a un genio poderoso y extraviado, satánicamente soberbio; "amigos, quiero abriros mi corazón, si existiesen dioses ¿cómo iba a soportar yo no ser Dios? ¡luego, no hay dioses!, decía Nietzsche en "Así hablaba Zarathustra". Nietzsche quería una diabólica subversión en la que el hombre, el "superhombre", sería el elemento culminante. Dios le sobra, es más, le puede y, como dice Franca, "no niega la divinidad con la fuerza de argumentos racionales, sino que lo elimina con un gesto de orgullo satánico". "Ahora Dios ha muerto ¡¡hombres superiores, este Dios fue vuestro mayor peligro!!" Pero ¿por qué esa furia blasfema? Nietzsche lleva a sus postreras consecuencias el individualismo de sus antecesores. Es más coherente que ellos y más apasionado. La exaltación del hombre alcanza los más altos trémolos en sus escritos. Cree, como Kant, que el hombre goza de las prerrogativas de una autonomía absoluta; como Feuerbach que la idea de Dios "aliena al hombre, le coarta, le disminuye; como Comte piensa que no vale la pena examinar si Dios existe, pero lo niega y lo combate para liberar al hombre

—a los máximos ejemplares del tipo humano— de toda coacción interior y exterior y encuentra en la virtud, en la práctica de la doctrina religiosa el mayor obstáculo "como si la humildad, la castidad, la pobreza, en una palabra, la santidad no hubieran hecho más daño a la vida que otras cosas horribles". Corolario lógico de su interpretación del mundo "¿queréis saber el nombre de este mundo? Este mundo es la voluntad de poder y nada más". Exaltación del hombre en el estado de la naturaleza, porque es, en efecto, en este estado en el que todo le era permitido y el impulso vital carecía de frenos o limitaciones; es en este estado donde, inevitablemente, prevalece el "mejor derecho", basado en la fuerza, origen y justificación del derecho, cuando la moral no existe y también consagración de la libertad del fuerte, que presupone la esclavitud del débil "un pueblo es la vuelta que da la naturaleza, para producir seis o siete grandes hombres", dirá en "Más allá del Bien y del Mal". Para los demás, la moral de esclavos —la obediencia, la laboriosidad, la humildad— "porque la esclavitud pertenece a la esencia de una cultura".

Hegel y Feuerbach.

Hegel no arranca de Nietzsche, ni de Comte —más modernos que él— sino de Shelling, antiguo condiscípulo— más joven, pero en principio más aventajado —y de Fichte, y, por tanto, de Kant. El "yo" de Fichte no era en Shelling distinto del "no yo", sino lo mismo, "el absoluto". Para Hegel, el "absoluto" es la Idea, y la Idea es el Ser, cuya evolución, al exteriorizarse, es Naturaleza y, al interiorizarse de nuevo, es Espíritu. La Idea es lo que es, sólo un momento, porque en ella misma —posición, tesis— está la contradicción —oposición, antítesis— y en el necesario encuentro surge la negación de la negación y en cierto modo otra afirmación —composición, síntesis— que a su vez da lugar indefinidamente a nuevas trilogías —tesis, antítesis, síntesis— en devenir perpetuo, dialéctico, que tanto se parece al "dinamismo" de Fichte.

Hegel era extremadamente conservador en sus opiniones políticas; el estado es la Idea que hace la historia, representa el de-

recho y la libertad absolutos. La República confunde la sociedad y el estado y exagera el valor del individuo; la monarquía es la expresión máxima de la idea. Las guerras son necesaria consecuencia de las crisis producidas en los pueblos por la incapacidad de realizar lo "absoluto", su resultado, es como el juicio de Dios: el vencido es siempre el culpable. El estado nacional, que reúne a los hombres de la misma lengua, religión, costumbres e ideas, es el más adecuado. La anexión de un estado por otro es un atentado contra la naturaleza y justifica la rebelión del pueblo oprimido, cuando éste representa una Idea tan grande como la del opresor; si no la representa, el pueblo oprimido no es nada y es justa la servidumbre. Los grandes acontecimientos históricos expresan el movimiento dialéctico del pensamiento en el mundo, constituyen la dialéctica de la historia.

En el aspecto religioso, Hegel sostiene que el Cristianismo es la religión que ha emancipado al espíritu de la naturaleza, reuniendo todo lo verdadero de las demás religiones y eliminando lo falso y perecedero de cada una.

Así, la dialéctica, que es el *método* —lo único destinado a permanecer hasta nuestros días en el marxismo, como el camino infinito de las posibilidades revolucionarias— no era todo en el pensamiento de Hegel, como hemos visto. Sus supuestas verdades permanentes e intangibles, su "sistema"— conjunto de construcciones complejas y ambiguas, susceptibles de interpretaciones opuestas— iba a ser abandonado pronto. A su muerte su Escuela se dividió en izquierda, derecha y aun centro. Lo que era inevitable si se piensa que para algunos parecía conciliable con la filosofía espiritualista y la ortodoxia religiosa —la Iglesia condenó las interpretaciones de los católicos hegelianos Hermes y Günther— mientras para otros constituía el más completo sistema racionalista en teología y el idealismo absoluto en filosofía.

Pronto la izquierda hegeliana —los jóvenes hegelianos— darían señales de vida. Strauss publicó su "Vida de Jesús"; Bauer, poco después, su "Crítica de los Evangelios"; finalmente, Feuerbach publica, a los 37 años, su "Esencia del Cristianismo" y, dos años más tarde, las "Tesis provisionales para la reforma de la Filosofía". Las tres primeras obras constituyen una grave agresión a los Evangelios en nombre de los principios racionalistas.

La última, la exposición de una filosofía completamente materialista, en la que no es lo primero la idea, sino la naturaleza.

Feuerbach mismo explica su evolución. "Primero dirigí mi pensamiento a Dios, luego a la razón, después al hombre." Así la teología se trueca en filosofía y la filosofía en antropología. Dios, sostiene, es una creación del hombre finito, limitado, pero con deseos insaciables de lo infinito, es decir, de la omniscencia, la omnipotencia, la eternidad, la inmutabilidad, etc. Personificar estas aspiraciones, elevarlas por encima del hombre, es crear a Dios y es también inventar la religión. Así, el origen de las creencias y los dogmas, que está en la ilusión del hombre por romper sus limitaciones naturales, le hace caer en la desgracia, enajenándole la mejor parte de su ser y constriñéndole en sus tendencias expansivas por lo que Feuerbach llama su "alienación". El hombre se siente pequeño y miserable ante su propia creación, será preciso destruir esta ilusión funesta, para devolver al hombre su libertad y para que nazca el amor a la humanidad que tanto se parece a la religión de la humanidad de Comte.

Marx

El año en que publicaba Feuerbach su "Esencia del Cristianismo", 1841, iniciaba su actividad en Bonn como "Privatdocent" un joven hegeliano, Carlos Marx. Hijo de Hirschel, judío convertido con toda su familia al protestantismo en 1824, pero racionalista entusiasta, estudió en Bonn primero y en Berlín después, estableciendo allí contacto con los "jóvenes hegelianos" y mostrándose ardiente partidario del radicalismo filosófico, político y religioso desde su llegada a Bonn. Las peripecias de su vida política le llevaron primero a París, después a Bruselas, y más tarde a Londres. Habiendo regresado a París, llamado por el Gobierno provisional, se trasladó a Alemania después de la revolución de marzo de 1848, debiendo abandonar de nuevo su país natal, un año más tarde, para radicarse definitivamente en Londres.

El punto de partida de Marx es el punto final de Feuerbach: la alienación del hombre. Marx no consideraba posible encontrar la

clave del problema en el hombre abstracto de la filosofía, sino en el hombre concreto de la sociedad y en sus condiciones de vida precisas. Para contrastar y probar esta tesis sería preciso encontrar una alienación económica, que explicara la alienación religiosa. Si era encontrada, el problema filosófico estaba esclarecido y el hombre libertado de su ilusión nefasta. "La crítica de la religión —dirá más tarde en su "Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel"— desengaña al hombre para que él piense, atenúe, amolde su realidad como un hombre desengañado que volvió a la razón; para que se mueva en torno a sí mismo, es decir, en torno a su verdadero "sol" y más adelante: "La crítica de la religión conduce a esta doctrina; el hombre es para el hombre el ser supremo." Fue el mismo año de su establecimiento en Bonn, como Privatdocent, cuando conoció a Engel y cuando estableció contacto con los socialistas franceses y los economistas ingleses. Poco después afirmaría en un famoso artículo publicado en "Deustche Französische Jahrbücher", "la nueva revolución será realizada por la filosofía... La escuela que está en mejores condiciones para llevar a cabo esta empresa es la de aquellos críticos germanos que han llegado a la conclusión de que el hombre es lo más importante para el hombre... es preciso destruir todo lo que convierta al hombre en un ser degradado, vejado o separado de los demás.

El estudio de la economía, mediante la dialéctica materialista —el Método de Hegel, invertido por Feuerbach— le conduce a formular su materialismo histórico, "el modo de producción de los bienes materiales determina de una manera general el proceso social, político y espiritual de la vida. La conciencia de los hombres no condiciona su forma social de vida; sino que, al contrario, su forma social de vida es lo que determina su conciencia". "Cuando han adquirido un cierto grado de desarrollo, las fuerzas materiales productivas de la sociedad se encuentran en contradicción con las relaciones de producción (*Produktionsvhaeltnisser*) que rigieron su uso hasta entonces. De instrumentos útiles estas relaciones se convierten en obstáculos, en trabas para el desarrollo de la producción." Llegado este punto se inicia una era de revolución social. "Una forma social sólo es destruida, cuando han llegado a su pleno desarrollo todas las fuerzas productivas que puede contener."

El mecanismo dialéctico rige en todo momento la evolución de la humanidad para Marx; en principio la naturaleza exige al hombre su trabajo, sin el que no le dará los medios de subsistencia; el hombre actuará sobre la naturaleza, pero al hacerlo dejará sobre ella su huella en la cosa o bien obtenido. La actuación del hombre variará según las condiciones de la producción. En el estado capitalista sólo una parte de lo producido va a parar a manos del trabajador, otra parte —la plusvalía— irá a engrosar a una potencia extraña, el Capital; un poder material que se hace a expensas del industrial y del obrero, pero arrebatándole o discutiéndole a éste incluso lo necesario y dando al otro un cierto bienestar. Un aumento en la producción del obrero servirá sólo para acrecer la monstruosa potencia del capital, para arruinar a los competidores menos afortunados y derrotar la modesta competencia de los pequeños colonos, comerciantes y artesanos —leyes de la concentración de capitales y de la proletarización de las masas—, pero servirá, sobre todo, para disminuir los ingresos obreros, mediante el paro y la oferta excesiva de mano de obra —ley del bronce— creando el "ejército industrial de reserva". No olvida Marx los valores espirituales; pero la religión, la moral, el derecho y la filosofía serán para él creación inconsciente derivada de las relaciones de la producción, "superestructuras ideológicas" que se pueden influir recíprocamente y pueden influir a su vez sobre la "infraestructura económica", pero ésta seguirá siendo el factor determinante, el motor de la historia, que inútilmente tenderán a frenar las "ideologías" creadas por las relaciones de la producción en un momento dado de la evolución. La religión, en tanto que es una proyección dada por cierta fase vital de la "infraestructura", tenderá a justificarla y perpetuarla; será instrumento de los beneficiarios de la situación que la determinó; dicho de otro modo, será un medio excelente de los dominadores para adormecer a los explotados, o sea, en terminología marxista, "el opio del pueblo". He aquí, por tanto, que la modificación de las relaciones de la producción destruirá la ilusión religiosa y, por consiguiente la "alienación" del hombre. En consecuencia, Feuerbach está corregido y los ateos de todo el mundo tienen en su mano un arma infalible en la lucha contra la religión —que ya ni siquiera será preciso atacar directamente— y un ejército dispuesto a la victoria; el proletariado de todos los países, unidos en la explota-

ción y, en consecuencia, también unidos en la lucha contra los explotadores. Si la lucha de clases es el punto de arranque de todas las transformaciones sociales, en el régimen capitalista se ha simplificado de tal modo que la victoria definitiva del proletariado se hace inevitable y acabará de una vez por todas con la explotación del hombre, creando una Sociedad sin clases.

Marx no fue un pensador original, sus tesis esenciales las tomó de otros, pero fue el constructor de una síntesis extraordinariamente seductora para los espíritus simples, y, sobre todo, fue autor de una certera crítica del capitalismo, cuyo desarrollo inicial observó en Inglaterra. Sus deducciones sobre el porvenir de éste han sido sólo parcialmente acertadas; pero ese acierto parcial evidente y el estilo brillante del "Manifiesto Comunista" —su obra más conocida— ejemplo definitivo de lo que debe ser en la forma la literatura propagandística de una tesis política constituye la clave de la trascendencia popular de una teoría que ha sido capaz de movilizar —al margen de la lógica materialista— a millones de hombres aun cien años después de la publicación del manifiesto.

Marxismo-Leninismo.

Jean Ousset ha estudiado mejor que ningún otro el pensamiento marxista-leninista —la filosofía de Marx y Lenin— distinguiéndola del comunismo, proyección político-social del marxismo, y del bolchevismo y titoísmo, por los que entiende los problemas concretos derivados de la aplicación de la teoría en el interior y exterior de una potencia comunista.

Sin duda, el aspecto menos entendido del marxismo, pero el más trascendente, es el pensamiento filosófico, y resulta sorprendente que sea así, si pensamos que la filosofía de Marx y de Lenin no es más que el desarrollo coherente, lógico y definitivo de los principios vigentes hoy en este Occidente que se suele llamar cristianismo, cuando se pretende defenderlo del comunismo, pero que, en realidad, constituye la negación del cristianismo, la llamada "civilización moderna" condenada por Pío IX en el *Syllabus.*

El marxismo es, ante todo, acción. "La acción es la que instruye, la que explica, la que hace tomar conciencia" en el sentido marxista de esta expresión, no como un acto de "comprensión intelectual", sino como "una suerte de comprensión implícita, pragmática" que sitúa al hombre, lo inserta, en el sentido en que avanza el "movimiento de la historia". Para el marxismo no hay ninguna verdad estable, porque la verdad cambia todos los días, ni una noción del Ser, porque el Ser se hace a diario. No hay, por tanto, negaciones ni afirmaciones en el sentido ordinario; las habrá en tanto que convenga al movimiento dialéctico, *como motores del movimiento.* El marxismo es, ante todo, una actitud práctica, cuya consecuencia no es el razonamiento, sino la acción. De este modo, Engels, el primer colaborador de Marx, pudo decir: "Esta Filosofía dialéctica disuelve todas las nociones de verdad absoluta, definitiva, y de las condiciones humanas, absolutas, que les son correspondientes. No hay nada de absoluto, de sagrado, ante ella; ella muestra la caducidad de todas las cosas y que nada existe para ella, fuera del proceso ininterrumpido del devenir, de lo transitorio."

Señala Ousset como un ejemplo de la impregnación de nuestra sociedad de estos conceptos, ciertamente, elaborados, sistematizados en el marxismo, pero creados por él, la forma de reprobar más común en nuestros días "eres de otra época", "ya no se estila eso", "qué atrasado..." "eso ya no está de moda". Expresiones que cortan en las conversaciones ordinarias toda discusión. "La verdad ya no es el acuerdo de nuestro pensamiento, con el ser, con la realidad. La verdad está reducida a un fenómeno de Sincronismo entre dos movimientos: el impulso de nuestro yo y el movimiento de la historia." Consecuencia de ello es el desprestigio de la inteligencia, "incapaz de penetrar en una realidad perpetuamente fluida", destinada como está a considerar el Ser como su objeto esencial. Así pudo decir Etienne Rey: "la inteligencia se satisface tanto de lo falso como de lo verdadero. Su ley no es la verdad, sino la lógica y ésta se pone gustosa al servicio del error". Así Andre Malraux, el ministro de De Gaulle, puede definir la inteligencia en general como "la posesión de los medios de obligar a las cosas y a los hombres".

Sorprende a muchos que el marxismo, heredero de Hegel, sostenga la identidad de los contrarios, confunda el bien y el mal,

el ser y la nada, pero como dice Ousset "¿qué significa nueve veces de cada diez, esta otra fórmula aceptada, sin embargo, universalmente, "todas las opiniones son buenas?" ¿qué significa que admitamos como ideas igualmente buenas las contrapuestas en filosofía, en política, en sociología o en la vida ordinaria, sino que no vemos diferencias entre unas y otras?

Las ideas no se valoran en relación con una medida objetiva, sino por su espontaneidad, "ideas sinceras", o por su capacidad motora, "ideas fuerzas". Las palabras se emplearán no en su verdadera acepción, sino según su *utilidad dinámica.* "El marxista emplea las palabras pueblo, progreso, libertad, fascismo, democracia, etc., sólo para poner fuerzas en movimiento, pero sin que tengan para él ningún sentido real. "Pero ¿no ocurre lo mismo con los teóricos del antimarxismo al uso? ¿Qué sentido tienen realmente las palabras de civilización cristiana, de libertad o de democracia para los corifeos del capitalismo, sino también la de movilizar las opiniones en favor de una tesis que no tiene nada que ver con la democracia, la libertad o el cristianismo, y sí, en cambio, con sus propios y sucios intereses? No sirven —las palabras— para expresar el pensamiento. Sirven para la acción" ¿pero no es el culto de la acción el signo de la "civilización moderna"?, ¿pero no constituye un verdadero elogio, quizás el más deseado, el calificativo de hombre dinámico? ¿pero no es lo esencial en *nuestra sociedad,* la eficacia, el esfuerzo, la resistencia, la actividad, sin ninguna referencia a los fines que pueden darle sentido?

Sin duda, la destrucción de los conceptos de la verdad y el ser, no son obra del marxismo, como tampoco lo es el materialismo, que de ser un fenómeno aislado con Heráclito en la filosofía griega fue ganando adeptos en el curso de los siglos, hasta difundirse como norma práctica de la mayoría en nuestro tiempo no en una casualidad que el término "ateo práctico" sea del siglo pasado. En realidad el "espíritu moderno" ofrece dos soluciones lógicas a la humanidad: una, el anarquismo; otra, la tiranía.

Nadie negará que si no hay un Ser supremo y una Ley Divina, y una Verdad inmutable; si el bien y el mal se intercambian y se identifican, ningún hombre podrá obligar a cumplir un precepto imaginado por él o por otros hombres, como no sea mediante el uso de la fuerza. Ahora bien, ¿quiénes aceptarán la coacción, sino

los débiles o los cobardes? Un hombre verdaderamente digno de este nombre tendrá como aspiración suprema *la anarquía absoluta,* entendiendo por ésta la posibilidad de seguir los dictados de su capricho o arbitrio.

La lucha contra toda *autoridad,* es decir, contra todo hombre que trate de imponerse y coartar a los demás, será el presupuesto de la libertad. Actitud lógica, pero imposible. La lucha contra la autoridad requiere organización, dependencia y coordinación de esfuerzos, lo que equivale a la creación de una nueva autoridad. La actitud anarquista es, sin duda, revolucionaria, mas no será fecunda.

El marxismo, en cambio, que parte de la misma filosofía —la doctrina de Marx, dice Lenin, es "la continuación directa e inmediata de la doctrina de los representantes más eminentes de la filosofía, la economía política y el socialismo" —será, en cambio, más sistemática, más completa y, sobre todo, más eficiente. Facilita una explicación del mundo y de todo lo que en él ocurre, aunque naturalmente toda la explicación sea falsa. En este sentido escribía Stalin: "el mundo por su naturaleza es material. Los múltiples fenómenos del universo son los diferentes aspectos de la materia en movimiento. Las relaciones y el condicionamiento recíproco de los fenómenos establecidos por el método dialéctico constituyen las leyes necesarias para el desarrollo de la materia en movimiento. El mundo se desarrolla siguiendo estas leyes, sin necesidad de ningún espíritu superior".

Claro es que exige una disciplina de hierro para su triunfo; disciplina mental que determina la "toma de conciencia" en los simpatizantes; disciplina total, automatismo consciente, en los militantes, cuya actuación debe precipitar el parto de la vieja sociedad grávida; que no obstante su fatalidad, es suceptible de ser precipitado o retardado por la voluntad activa de los hombres.

Pero esta disciplina es fácil de imponer mediante el soborno, la "educación psicológica", el adoctrinamiento y la violencia. Sin respeto ninguno a la persona humana. Después de todo "el hombre, ser supremo para el hombre" fue degradado de su calidad de hijo de Dios a una elaboración de la naturaleza. Ved cómo definía Lenin los conceptos, que para él "son el producto más elevado del cerebro, que es a su vez el producto más elevado de la materia".

Proyecciones político-sociales

Se considera por muchos que la Edad Moderna comienza con la Reforma. Con ella comienza la desintegración de la magnífica unidad espiritual de la cristiandad del medievo. En este sentido, la Reforma marca, sin duda, una época. Epoca que está más individualizada por el hecho de que, comenzado el proceso corrosivo, no se interrumpió prácticamente hasta haberse logrado su objetivo pleno.

La difusión de la tesis de Lutero y su favorable acogida en Alemania y en otras partes de Europa, había de dar comienzo al período de guerras religiosas, que, interrumpidas por episodios bélicos puramente políticos, llevaron al fortalecimiento de las nacionalidades o más precisamente a la consolidación de los llamados "estados o monarquías nacionales", y después a la pugna entre las grandes naciones europeas de entonces por la hegemonía mundial. Mientras tanto, la secta de Lutero se divide en otras sectas más o menos radicales y moderadas, y la aparición de Calvino y Zwinglio dio lugar a la formación de nuevas Sectas. Con la proliferación de los nuevos grupos religiosos y ante la necesidad de convivir, nace la tolerancia en este campo —que no querían Lutero ni Calvino— la libertad de conciencia y la libertad de expresión. Libertad que, entonces, más que la desaparición de las restricciones legales para las opiniones más diversas, suponía, sobre todo, la anulación de todas las restricciones interiores.

Preparóse, de este modo, el triunfo del racionalismo, y así, los Estados europeos —las monarquías nacionales— vencedoras del feudalismo y del discutido poder de los estamentos, derivaron primero al absolutismo centralista y después a través de una etapa de transición, más o menos duradera, de despotismo o absolutismo ilustrado, a la "ilustración". Quizá fuera Rusia el único país europeo que quedara al margen de tal evolución. La "ilustración" supuso *por un momento* la victoria completa de la tesis racionalista. Victoria que culminó más tarde en la adoración de la diosa "razón" durante la Revolución francesa.

El desarrollo de todas las posibilidades implícitas en la "ilustración" había de conducir a la democracia, al gobierno imposible

del pueblo, y con la democracia a la iniciación de una nueva fase en el gobierno de las naciones, caracterizada por la absoluta necesidad del engaño sin el cual no es viable el sistema. Sistema cuya vigencia se inicia en Inglaterra y en los nuevos EE.UU., pero que alcanza su máxima expresión en Francia y es llevado después a través de Europa por las tropas napoleónicas y los enciclopedistas.

"El hombre nace libre y por doquiera aparece encadenado" dirá Juan Jacobo Rousseau, pontífice máximo de la democracia en sus comienzos teóricos. La libertad del hombre es irrenunciable, porque constituye su propia condición. El hombre no podrá someterse ya a la autoridad consagrada por la tradición o basada en una supuesta designación divina; sino sólo a una convención con los demás, a una especie de contrato social que crea una voluntad superior, infalible y soberana. Voluntad de un pueblo que establece la Ley y la hace cumplir. Pero esta voluntad del pueblo, que, cuando no se suplanta, se reduce a la voluntad de la mayoría, necesita tres técnicas, una para despertar el interés popular, otra para expresar la voluntad, y otra, por último, para ejecutarla. Las técnicas variaron con el tiempo, de acuerdo con el progreso. Veamos en qué consiste ahora.

La primera técnica requiere la propaganda electoral y el régimen de los partidos. Es decir, la unificación de una tesis o motivos que constituyen los programas electorales, que luego hay que difundir, dependiendo el éxito de la habilidad, la elocuencia de los propagandistas, la falta de escrúpulos de los dirigentes que técnicamente no deben ser parcos en las promesas y, sobre todo, los recursos económicos de los contendientes para difundirlos. Una vez investido con el título de representantes temporales del pueblo, los "padres de la patria" estarán en posesión de la verdad, ya no para cumplir el programa electoral, que puede no cumplirse; sino incluso para decidir sobre todas las cuestiones que se plantearán. Sin temor a equivocarse y, mucho menos, a contraer responsabilidades. Son la voz soberana del pueblo. *Voz que no yerra.* Así decidirán si Dios existe o no existe. Si la Patria debe ser pequeña o grande o si debe desaparecer. Si el matrimonio es indisoluble o puede disolverse tantas veces como deseen uno o los dos contrayentes, etcétera Sólo una cosa le estará vedada, *decidir* que el sistema no es bueno. Si así lo decidiera la mayoría, y el representante que la encabezara encarnase esta modificación, perderá los carismas demo-

cráticos, y se llame Hitler o Perón, se convertirá en un usurpador, un tirano, aunque su programa electoral consistiera precisamente en eso.

Pero también es necesaria una técnica de expresión. Técnica que en principio no supuso, como hubiera sido lógico, el sufragio universal; sino el de los contribuyentes superiores a un determinado nivel —los gobiernos constituyen una delegación de la burguesía para administrar sus negocios, dirán Marx y Engels—. y, más tarde, cuando el sufragio universal se hace inevitable por la presión de los partidos que creen que su instauración ampliará su clientela, se inventan las leyes electorales (de representación proporcional, de mayoría simple, de distritos pequeños, de grandes distritos, etc.) destinadas todas ellas, las más veces, a favorecer a la mayoría que las aprobase. Así los "padres de la patria", confunden la adivinación de la voluntad popular, con su propia identificación con ella y la investigación de los métodos más eficaces para la expresión, con los más útiles para cada uno de los partidos triunfantes una vez.

La técnica de ejecución también es diferente en las distintas democracias. Así se pueden dar los regímenes parlamentarios, más ortodoxos, en los que la voluntad soberana expresada ya en la designación de la mayoría, se trenza nuevamente para expresarse, por delegación en la voluntad de los representantes que señalan infaliblemente a los mejores para ejecutarla, por un período de tiempo imprevisible. La alternativa reside en los regímenes denominados "presidencialistas", en los que, bien directamente, o utilizando a otros intermediarios, se delega más o menos ampliamente la voluntad ejecutiva en un solo hombre durante un tiempo previamente definido. Se supone, en este caso, que la voluntad popular, al elegir un mandatario más o menos absoluto, ha adivinado los íntimos secretos de su conciencia y puede descansar tranquilamente en su fidelidad el tiempo señalado.

En cualquier caso, en el terreno práctico, es casi lo mismo, porque los gobernantes de cualquier país democrático no son en lo esencial los designados por el cuerpo electoral, sino los grandes magnates de la prensa y de los medios modernos de difusión —que dirigen y forman la opinión soberana con tanta más facilidad cuanto que la ingenuidad popular atribuye a la libertad de prensa la virtud de conducir necesariamente a sus orientadores hacia la

sinceridad y la veracidad— y por los grandes financieros que determinan con sus inclinaciones benevolentes la cantidad y la calidad de los recursos técnicos y económicos con que van a contar los bandos políticos en la próxima contienda electoral.

Además, unos y otros, los magnates de la prensa y las finanzas pueden encumbrar o arruinar a los políticos individuales, precisamente por la libertad de expresión y la fuerza del dinero, pudiendo también, en especial los financieros, asegurar la situación social y económica de los políticos en sus periódicas vacaciones del poder y también, naturalmente, en sus obligadas jubilaciones. (¡Ah, las técnicas de las acciones liberadas, los nombramientos de consejeros y las designaciones de directivos o asesores jurídicos o técnicos!)

El ascenso social de la burguesía laboriosa, formada de comerciantes e industriales, que se produjo a fines de la Edad Media en la mayor parte de Europa, fue consecuencia de una cierta prosperidad obtenida, mezclada con la influencia de ciertos miembros de la clase dedicados a actividades financieras, prestamistas de reyes y de príncipes. Por otra parte también la burguesía alcanzó un cierto poder político al constituir para los monarcas un apoyo decisivo en su lucha contra la nobleza. Pero esta situación no duró mucho tiempo; las guerras civiles europeas, religiosas o políticas, arruinaron a muchos y la instauración del absolutismo centralista, creando una nobleza cortesana más fuerte que nunca, redujo la burguesía a su nivel anterior.

El resurgimiento nace dentro de la misma monarquía absolutista como una muestra más de las actividades organizadoras que caracterizaron la constitución del Estado y de la sociedad en este período histórico. La extensión de las ideas englobadas de la "ilustración" hicieron el resto. Finalmente se produjo el advenimiento de la democracia y con ella la abolición de los privilegios de la sangre y la instauración, frente a las antiguas virtudes personales y sociales, de las que prácticamente quedaba poco en la nobleza del imperio del dinero, fuente inagotable de la autoridad efectiva en adelante, y, consecuentemente, el triunfo del espíritu individualista, anticomunitario y mezquino, es decir, burgués.

En una palabra, se sustituye la vieja oligarquía degenerada por una nueva y pujante oligarquía encabezada por los adoradores de Mammón. No en vano, el propio Rousseau había escrito, en

un momento de clarividencia mental, "jamás ha existido una verdadera democracia ni existirá; es contra el orden natural que los muchos gobiernen y los pocos sean gobernados".

El estado capitalista

Antes de la instauración de la democracia, el tercer estado había obtenido ya, con la riqueza, un poder sin precedentes. Sin ella la Revolución francesa no se hubiera producido. Pero esta nueva riqueza que comenzó a alumbrar en Inglaterra no se debió a una mayor laboriosidad o a un más fértil ingenio de la clase. Se debió a la suma de tres factores coincidentes, la ciencia, la técnica y el espíritu de aventura.

El afán de saber constituye una característica de la especie humana. Una dirección hacia el infinito inaprehensible en la tierra que puso Dios en la intimidad del alma. En virtud de este afán, el hombre observa y estudia el medio circundante y trata de descifrar los secretos de la naturaleza. Pero ésta no se revela sino parcamente, después de dura lucha y ante el esfuerzo sostenido de los hombres. La ciencia constituye una ingente empresa colectiva en la que el protagonista no es nunca el hombre aislado. Las conquistas parciales entrelazan a través de los tiempos y el espacio a los hombres más dispares que descubrieron algo, quedando en el olvido otros hombres, menos afortunados, que entregaron el esfuerzo de sus vidas en oscuras proezas estériles.

Al afán de saber corresponde, como en inferior jerarquía, la decisión de hacer y con ella la búsqueda del "como", la invención de instrumentos, la elaboración de *las técnicas*. La segunda mitad del siglo XVIII asiste al comienzo de una etapa fecunda de realizaciones prácticas con el descubrimiento de las máquinas y su introducción en la industria textil inglesa. Comienza la revolución industrial y la aplicación de nuevas técnicas en progreso creciente, a las manufacturas industriales, al comercio y los transportes. Bruscamente el fruto del esfuerzo laborioso del hombre se multiplica y su actividad económica adquiere un perfil nuevo. Ya no es el comercio la única fuente de grandes beneficios. La industria

mecanizada es una nueva fuente. Pero fuente arriesgada por su novedad, que atrae más a los aventureros codiciosos que a los burgueses respetables. Nace así lo que podríamos llamar con un eufemismo liberal, el período heroico de la "*iniciativa privada*".

La instalación de una industria ya es una tarea compleja que requiere, ante todo, un *capital* para comprar las edificaciones, las máquinas y el volumen de materias primas que pueden ser tratadas. Este capital sólo puede obtenerse por la venta de propiedades o por los créditos con altos intereses y a plazo fijo. En ambos casos, lanzados a la aventura de la industria, la alternativa oscila entre el éxito económico más rápido y rotundo o la ruina total, si no se logran grandes e inmediatos beneficios. El objetivo es necesariamente ganar dinero a todo trance. Comienza así para el trabajo humano una fase de despiadada explotación. La sociedad inglesa, imbuida en el espíritu del liberalismo económico, creado en principio por Adam Smith —que confía en los movimientos espontáneos causados por el interés individual para obtener un armonioso desarrollo económico— tardó mucho tiempo en reaccionar, pese al esfuerzo de hombres meritorios.

Mientras tanto se produjeron fatalmente una serie de fenómenos. Las nuevas fábricas se instalaban siguiendo el criterio lógico de la proximidad de las fuentes de energía y de materias primas y según las facilidades del transporte y su baratura; con frecuencia, fuera de las ciudades. Al principio faltaban obreros que hubo que reclutar entre los campesinos y los artesanos con el señuelo de altos salarios. Cuando la producción creció pudo ofrecerse a más bajo precio que la anticuada producción artesana, lo que a su vez produjo el cierre de talleres y el aumento de trabajadores para la industria. Rápidamente, alrededor de las nuevas fábricas se constituyeron núcleos urbanos improvisados en los que vivían las familias obreras en condiciones increíblemente inhumanas.

El mecanismo infernal ya estaba en marcha. El invento de una nueva máquina o de un nuevo dispositivo, la adopción de un nuevo método de trabajo, o simplemente el aumento de la producción, o la rebaja de precios promovida por la competencia, producía automáticamente una nueva derrota para la artesanía y un incremento del número de obreros disponibles. Muy pronto, en las puertas de la fábrica apareció un gran número de obreros sin

ocupación que rebajaban sus aspiraciones para librarse de la muerte por hambre, en una competición feroz. Los salarios descendieron paulatinamente. El perfeccionamiento en los métodos de la explotación obrera condujo a una división increíble de las operaciones industriales que permitió el empleo de mujeres y de niños, es decir, de fuerzas de trabajo más baratas. El Dr. Vuillerme, en 1838, vio devanar las tramas en los talleres de la industria textil de Saint Marie Aux Mines, a niños desde los cuatro años y medio. La ausencia de leyes sociales —que hubieran sido un freno para el desarrollo económico— permitió larguísimas jornadas de trabajo y el pago de jornales en especie o en vales para la tienda dependiente de la misma Empresa. Huskisson, Ministro de Comercio inglés, denunció en la Cámara de los Comunes, en 1828, el empleo de millares de niños en los talleres de seda británicos en jornada de 16 horas —desde las tres de la mañana a siete de la tarde, a cambio de un chelín y medio por semana—. Las condiciones sanitarias de la población trabajadora alcanzaron un nivel bajísimo. Nadie se ocupaba de la higiene del trabajo en locales infectos, cubiertos por el polvo y la suciedad, sin ventilación, con altos grados de humedad. El número de accidentes del trabajo era enorme, quedando los inválidos desamparados o entregados a la pobre beneficencia de aquel tiempo. El promedio de vida de los obreros, según un médico inglés de la época, Stassen, era de 22 años.

Un movimiento de horror, ante la situación descrita, fue apareciendo en las capas más sensibles de la sociedad. Y fue este horror muy manifiesto en la Alemania de 1849, es decir, en la Alemania absolutista y romántica que combatía la "ilustración", donde se levantó una voz autorizada, la voz del "Canciller de Hierro" para decir: "La libertad industrial puede ofrecer al público algunas comodidades y produce mercancías refinadas. Pero ese refinamiento lleva consigo la miseria y el dolor del obrero que camina a la ruina".

He aquí el pecado original del capitalismo, que no será borrado por un bautismo imposible del sistema. Se comprende que Le Play, pensador católico francés de mediados del siglo pasado, prefiriera la industria casera y artesana a la producción industrial técnica, que si favorece el amontonamiento de riqueza y acrece la importancia mundial de una nación, decía, hace caer a

los trabajadores en el pauperismo, y a las clases dirigentes en la corrupción. Opinión acertada, pero inútil. En la época del capitalismo ninguna nación tendría la posibilidad de elegir, sino que todos veríanse impulsados a adoptar los métodos de producción capitalista si no deseaban perecer.

La evolución de la economía

No es éste el lugar adecuado para tratar con detenimiento sobre la evolución y organización económica. Diremos brevemente, sin embargo, que pronto el capitalismo industrial fue desplazado del primer lugar en importancia por el capitalismo financiero, que ha perfeccionado de tal modo los métodos de dominio que, habiéndose extendido por todo el mundo "libre", se ha hecho casi invisible para el simple ciudadano que soporta, no obstante, una esclavitud sin precedentes, encuadrada en un sistema inhumano que ni siquiera comprende, en el que reinan fuerzas que desconoce.

En los comienzos de la revolución industrial los partidarios —no siempre desinteresados— del maquinismo esperaban de las máquinas la liberación de la humanidad. Las ideas más optimistas sobre el porvenir próximo compensaban así la dolorosa experiencia diaria de la explotación obrera. Las máquinas realizarían los trabajos más peligrosos o pesados. La multiplicación del producto del esfuerzo humano significaría inevitablemente la disminución de este esfuerzo. La facilidad de los transportes y de las comunicaciones pondría a todos los hombres en condiciones de conocer las regiones más remotas y de percibir la unidad substancial del género humano. Pronto desaparecerían las zonas atrasadas y aun las fronteras nacionales, porque la facilidad de los intercambios culturales y económicos pondría a disposición de todo el mundo los bienes creados por la civilización y la cultura. La ilusión del progreso indefinido, muy extendida aún hoy, apoyaba las más esperanzadoras predicciones; mientras las deducciones de un materialismo técnico doctrinal que basaba solamente en las realizaciones materiales la evolución espiritual de la humanidad,

anunciaban un cambio, también radical hacia la perfección de la moral humana.

De este mismo optimismo no se librarían ni aun los comunistas, que habiendo hallado en el proletariado la antítesis del capitalismo esperaron de su crecimiento y de su desesperación, como de un nuevo mesías, la redención definitiva del hombre y, como consecuencia, el nacimiento de una sociedad nueva en la que, con palabras de Engels, "el libre desarrollo de cada uno determinaría el libre desarrollo de los demás".

Las realidades han sido bien diferentes. Y si el progreso técnico no ha interrumpido su camino, redoblando su velocidad inicial esto no ha constituido sino un retroceso. Un retroceso moral y social. Un aumento de la inseguridad, del malestar social, de la infelicidad en su mal. Un desconcierto de las conciencias. Una degradación del hombre. Y desde luego la miseria para muchos. Hoy, en efecto, hay más hambrientos en el mundo que en ninguna época; mientras se cierne sobre la humanidad la terrible amenaza de las armas nucleares, descubrimiento alucinante que incluso por azar y en otro caso fatalmente la destruirá casi del todo un día cercano. Ni siquiera esta evidencia dramática, incontestable para cualquier persona reflexiva, operará como fuente de regeneración. Nadie vestirá sayal de penitencia, ni se pondrá ceniza en la frente, ante la proximidad de esta colosal calamidad pública. Ni aun los responsables se moverán hacia el arrepentimiento, porque, lo que es peor, se ha perdido la noción de la culpa. El mundo se encuentra así al borde de un abismo, que no ven ni presienten los que en esta hora, como convidados a un nuevo festín de Baltasar, llevan la mejor parte.

El capitalismo, "la carga de Occidente"

El Jefe del Estado español ha calificado certeramente al capitalismo de "carga de Occidente". Veamos, someramente, en qué consiste esta carga que pesa sobre la humanidad, y al hacerlo no diremos nada que no sepa todo el mundo.

El éxito del capitalismo financiero —supremo perfecciona-

miento moderno de la organización y el arte de los antiguos prestamistas— reside en su propia naturaleza. En principio, el préstamo, con todas las garantías y altos réditos, del dinero ajeno, recibido a cambio de un bajo interés, para su custodia, constituye una fuente segura de beneficios. Por otra parte, la creación de un capital, que puede llegar a ser enorme, no supondrá para los financieros un incremento indefinido del bienestar o de los placeres materiales, puesto que la capacidad para el bienestar y el placer material personales, está estrechamente limitada. Supondrá, en cambio, necesariamente, un aumento del poder material a través de un crecimiento constante del capital; porque prácticamente las posibilidades de capitalización son indefinidas. Teóricamente, un Banco dedicado a prestar sólo, crece hasta el infinito con velocidad directamente proporcional al número de operaciones que realice.

Ahora bien, los financieros están expuestos a dos graves tentaciones; la especulación y la inversión industrial. La gama de especulaciones posibles —muy provechosas cuando son felices, pero siempre arriesgadas— es variadísima. Va desde la especulación del suelo y el juego de la Bolsa, hasta los préstamos a los gobiernos inseguros, y la provocación de revoluciones y de guerras. La inversión industrial, más segura que en el pasado siglo y desde luego mucho más que la especulación, aunque también menos productiva, es la tentación más fuerte. Los más importantes banqueros internacionales han sucumbido a ella y, como consecuencia, poseen una buena parte de las empresas industriales y comerciales de todas las naciones. Ahora bien, tanto para la especulación como para el éxito de las inversiones industriales o comerciales e incluso para defender la autonomía y aun la propia supervivencia de la Banca privada, se hace precisa la influencia política. Es igual que se trate de una gran democracia europea o de la autocracia de cualquier pequeño país africano subdesarrollado. Lo único variable es la técnica a emplear. A escala mundial, el capitalismo financiero internacional debe poseer, para su defensa, las grandes agencias de noticias y el dominio, lo más considerable que sea posible, sobre los gobiernos de los países más influyentes. A escala nacional, si se tratase de un país democrático, el capitalismo financiero debe poseer la prensa y los órganos de difusión, penetrando además en los partidos políticos y en los organismos legislativos y ejecu-

tivos. Si se tratara de una autocracia, será igualmente preciso, si es posible, la posesión de la prensa; pero habrá que prestar gran atención a la captación y empleo de personalidades individuales.

Operación delicada pero rigurosamente necesaria y siempre posible con el empleo de los mismos métodos (constitución adecuada de los Consejos de Administración, nombramientos de asesores, ayudas oportunas para empresas de interés político o personal, etcétera.)

Una actividad del capitalismo financiero estrechamente ligada con las actividades bancarias, está constituida por la función aseguradora. En ella se parte igualmente de supuestos firmes. La ciencia actuarial facilita los cálculos indispensables para la fijación de primas que dejen amplio margen, calculándose éstas, de ordinario, como si la moneda conservara el mismo valor a través de los tiempos, pese a que una experiencia constante prueba como una ley física el decrecimiento en el valor de los signos monetarios en el curso de los años. En general, la magnitud del éxito de una compañía aseguradora depende de las relaciones económicas y políticas de la misma. Por lo cual se siguen las normas ya referidas, bien experimentadas, por el capitalismo financiero.

Las empresas industriales montadas por la "iniciativa privada" constituyen la segunda línea del capitalismo. Es posible que existan empresas industriales privadas en las que el afán de lucro no eclipse totalmente la conveniente visión del bien común. Pero existe una "conciencia industrial" muy extendida, que se sobrepone a la conciencia individual de los dirigentes que, por lo demás, puede ser impecable, según la cual, la empresa tiene la finalidad exclusivamente económica a la que deben plegarse todas las consideraciones, sea cual fuere el género a que pertenezcan.

A grandes rasgos existen dos orientaciones alternativas en la dirección de las empresas industriales. Estas orientaciones podrían ser denominadas, conservadora y progresiva. La primera, pobre, temerosa, menos expansiva, sigue la política de la producción graduada, los precios altos y los bajos salarios. Parte del axioma de que un aumento de la producción exige más capital fijo y conduce a la baja de precios y al alza de salarios. Produciendo, en consecuencia, menores beneficios relativos con mayor esfuerzo y más grandes riesgos. El factor humano y el interés so-

cial no cuentan mucho en esta orientación. Las empresas que la siguen pueden ser de propiedad realmente privada —individual o familiar—; no están generalmente interesadas en la competencia, siguiendo el lema de "vive y deja vivir". Su ideal es la protección arancelaria y las medidas contra los monopolios.

La orientación progresiva requiere, en las empresas que la siguen, mayores medios económicos; adopta la forma jurídica de la sociedad anónima (el capitalismo colectivo), pero de ordinario es patrimonio y campo de actuación de los financieros, a los que, según los cálculos del autor de este libro —y dada la concurrencia habitual de los pequeños accionistas que no acuden a las juntas generales o delegan en ellos su representación— basta la tercera parte de las acciones para controlarla. La política pública de las sociedades anónimas consiste en el aumento indefinido de la producción y, naturalmente, de las ventas, aunque éstas se alcancen con la disminución de los precios y el aumento de los gastos (capital fijo y variable y propaganda comercial.) Este tipo de empresa está caracterizada por su audacia expansiva y, por tanto, por el espíritu de competencia, vigente en ellas hasta llegar al monopolio que constituye su ideal. En su desarrollo, al producir más bienes, aumenta la riqueza de la nación o disminuye su pobreza. Suele elevar los ingresos previos del obrero, combinando esta elevación, siempre que puede, con una mayor exigencia de sus energías físicas. Durante el período de expansión, estas empresas que podrían llamarse de vanguardia, aparecen como meritorias a los ojos de la nación. Su mayor contrapartida, en esta fase, estriba en la ruina de las industrias conservadoras —"empresas no rentables" en la terminología de los expertos del sistema— y en la desocupación de sus obreros y, al aumentar las máquinas, en el empleo de un número proporcionalmente inferior de trabajadores. Si la sociedad anónima, al derrotar a la competencia, llega a su meta estableciendo, formal o informalmente, el monopolio, adopta la política "conservadora" de los competidores derrotados. El monopolio se logra de dos formas. Por medio de la competencia o por el acuerdo de Entidades poderosas antagónicas. Consecuencia de la primera forma, es el "trust"; de la segunda el "cartel". Los "trust" están compuestos por un número variable de Empresas que operan con diferentes productos y están sometidos a una misma Dirección. Los "cartel" operan de ordinario sobre produc-

tos únicos o sobre un número limitado de productos, conservando cada Entidad su autonomía económica. En todo caso, la actuación de los monopolios supone una intervención del juego libre de la de la oferta y de la demanda, ley básica del liberalismo económico, en beneficio dominadores del monopolio. Dada la fuerza extraordinaria de las entidades monopolísticas, resultan invencibles en la economía liberal. Las repetidísimas medidas legales de los países occidentales en su inmensa mayoría no se aplicaron nunca o se aplicaron parcialmente, resultando una prueba más del fariseísmo capitalista.

La ocultación de beneficios para la Hacienda pública, común a ambas tendencias, se perfecciona en la "industria progresiva" y, a veces, quizás demasiado a menudo, se complementa con la ocultación también a los pequeños accionistas ajenos al grupo financiero, en beneficio del mismo. Esto se logra mediante el concierto de operaciones ventajosas con sociedades controladas por el grupo (adquisición de material y de materias primas, gestión y utilización de créditos, pólizas de seguro, crecidas remuneraciones a consejeros y asesores, vinculación familiar de los cargos provechosos, etcétera).

Las coyunturas económicas nacionales son siempre utilizadas por estas sociedades, o en rigor, por sus verdaderos amos los financieros. Un período crítico que conduzca a una contracción de las ventas y a una disminución de los créditos, puede ser un factor favorable para la derrota de la competencia. Un período de desarrollo será también una coyuntura favorable. El grupo siempre gana, aunque la situación económica de la población alterne entre los dos extremos. Incluso la introducción de capital extranjero, que puede suponer la supeditación de la empresa y aun de la nación a intereses extranacionales, conviene al grupo financiero que actúa habitualmente como intermediario. La sociedad anónima no desdeña el proteccionismo, mientras llega la fase de internacionalidad, pero está interesada en una disminución selectiva y temporal que puede ser un excelente medio en la lucha contra la competencia.

Si la solvencia de un país depende, según los expertos internacionales, en la posesión de una fuerte reserva de divisas, esto sólo se alcanza mediante el aumento de las exportaciones sobre las importaciones, si con la misma producción aumentan las ex-

portaciones, se arrebata así al mercado interior un determinado número de mercancías, prescindiendo de importar equipos que aumentaría la productividad del país. Por otra parte los exportadores reciben el pago de las mercancías en la moneda del país, de donde resulta que aumenta la moneda en circulación en la medida exacta que corresponde al contravalor de las divisas. Es decir, se produce la inflación: la pérdida del valor adquisitivo de la moneda, y en consecuencia la baja de los salarios efectivos. Un alza compensadora restablecería la demanda interior, pero aumentaría la inflación y dificultaría las exportaciones. El fantasma de la inflación nueva se utilizará para contener las peticiones de subida de salario. De este modo la obtención de una reserva de divisas se hace sólo a costa de los ciudadanos no capitalistas.

La pugna amable y sorda contra los poderes del estado —cuya independencia, en razón a su poder económico, puede poner en peligro, como denunció Monseñor Olaechea— se verifica por parte de las sociedades anónimas en condiciones óptimas, gracias al equipo de "asesores y colaboradores" interesados de que disponen, frente a la inercia, la falta de interés y, frecuentemente, la sobrecarga de trabajo inútil que padecen crónicamente los verdaderos servidores del estado moderno.

Ya en la fase del desarrollo del capitalismo progresivo, y muchos más en la de monopolio, y aun más todavía, en la completa internacionalización, se producirán dos enormes fallos en la producción económica de cada país; primero se desatenderán por la "iniciativa privada" las necesidades de productos cuya elaboración no sea rentable, al menos hasta que lo sea merced a la "iniciativa complementaria" del estado. Segundo, aparecerá el paro obrero progresivo, para cuyo remedio el estado moderno tendrá la "iniciativa complementaria" también, si dispone de recursos (grandes obras públicas, industrias de interés nacional, etc.) o, si no los tiene, podrá ofrecer los recursos nacionales al capital extranjero (medio predilecto de los países subdesarrollados) o habrá de permitir y regular la exportación de obreros, con el consiguiente daño moral y familiar, o finalmente eligirá el procedimiento paliativo —siempre miserablemente paliativo— de los seguros de desempleo.

Comprar y vender, percibiendo por la mercancía vendida más de lo que se hubiera abonado por ella, parece una operación simple y efectiva. Pero no todas las operaciones comerciales son se-

guras ni todas son efectivas. Desde la más remota antigüedad, el comercio constituyó la mayor fuente de capital; incluso parece que en el antiguo Egipto, la incipiente actividad bancaria fue una rama del comercio. La aparición del capitalismo redujo a éste a una posición más modesta en la obtención del lucro, exigiéndole el sometimiento al capital financiero, cuando éste no le absorbe. Pero pese al grado de desarrollo del capitalismo en todos los países, todavía existe hoy el comercio de propiedad individual, aunque va siendo derrotado con un ritmo creciente por las poderosas Sociedades Anónimas, que, gracias a su organización, al volumen de sus intercambios y al aprovechamiento de todas las coyunturas económicas (guerras, aislamientos, períodos de escasez y de abundancia), se han convertido en competidores insaciables. Así los grandes almacenes y supermercados van cerrando a diario los pequeños comercios, dejando sin los recursos tradicionales a una numerosa y modesta, aunque en otra época, satisfecha clase de pequeños comerciantes.

La resultante podría ser, a pesar de ello, beneficiosa para la generalidad de las poblaciones, si el liberalismo económico, como el liberalismo político, no fuera en realidad el campo óptimo para el triunfo de los poderosos. Una muy importante compañía comercial o un grupo coaligado de grandes empresas, que llegue a disfrutar en un país del monopolio formal o informal (determinado esto último por la importancia de sus recursos que le conviertan en intermediario imprescindible), puede llegar a una verdadera intervención de la economía de la Nación en su propio beneficio, regulando la demanda en origen y la oferta en el mercado de consumo y, en consecuencia, determinando el verdadero nivel de vida de un país.

La posesión de la tierra ha planteado siempre grandes conflictos, atribuyendo algunos historiadores a la disputa por dicha posesión, las primeras guerras prehistóricas. La forma jurídica de la propiedad territorial ha evolucionado poco en el curso de los últimos siglos; mientras que los métodos de cultivo, especialmente en el pasado próximo, se modificaron considerablemente. En la actualidad, todo el mundo sabe que el cultivo racional de la tierra, el empleo de los recursos técnicos apropiados y el interés inteligente de los agricultores, determina, más que los factores atmósfericos, el total de productos alimenticios de que puede dis-

poner una nación, sin recurrir a las importaciones. Pero también depende, muy directamente, el nivel de vida de una buena parte de la población, relacionado en proporción inversa, con el grado de industrialización del mismo.

La propiedad territorial sigue estando inspirada en el concepto romano. En esos países, el campo se divide entre pequeños agricultores —mal preparados técnicamente, y escasamente dotados de recursos— y grandes terratenientes, tradicionales o nuevos, que a menudo desconocen las tierras que poseen, cuya explotación ceden a verdaderos agricultores, en condiciones insoportables, aunque el empleo de capitales en labores campesinas, suele ser menos remunerador que su utilización en otras actividades. Consecuencia de ello es que en este último tipo de propiedades, tampoco se emplean los conocimientos y recursos técnicos de que se disponen, por razones análogas a las atribuidas en el caso de los pequeños propietarios cultivadores.

Una sociedad moderna no debería descuidar las fuentes de su subsistencia; pero tampoco podrá imponer, contra sus dominadores capitalistas, normas de aplicación forzosa realmente eficaces. Y así tenemos el espectáculo bien conocido de la labor de los campesinos —que constituyen, en los países atrasados o semiatrasados, la mayor parte de la población— obligados a fecundar, con su esfuerzo, tierras incultivables por su propia naturaleza o por la falta de medios técnicos que la saquen de su agotamiento de siglos, complementando los abonos empleados parcamente, con su sudor necesaria y generosamente derramado, y veremos también el menoscabo del pobre resultado producido, o del mísero jornal que permite el producto, unas veces por el capitalismo financiero que anticipó los créditos precisos; otras por el capitalismo rural por el que, en virtud de ciertos títulos, inscritos en el registro de la propiedad, unos señores que no saben acaso dónde están sus fincas, que no entienden de su labranza —como dijera José Antonio— han obtenido el derecho a cobrar unas ciertas rentas a los que están en esas fincas y las cultivan.

Ciertamente, no es éste el caso en todos los países capitalistas. En otros, en los que el cultivo de la tierra es más remunerador, se produce la invasión del campo por el capitalismo financiero impulsado por sus leyes expansivas. El resultado es, fatalmente, la conversión de los agricultores en siervos de la gleba bajo el signo

de las sociedades anónimas. En siervos de la gleba con desventajas, porque, como decía José Antonio hace casi treinta años: "hay por ahí demagogos de izquierda que hablan contra la propiedad feudal y que dicen de los obreros que viven como esclavos. Pues bien, nosotros, que no cultivamos ninguna demagogia, podemos decir que la propiedad feudal era mucho mejor que la propiedad capitalista y que los obreros están peor que los esclavos. La propiedad feudal imponía al señor, al tiempo que le daba derechos, una serie de cargas; tenía que atender a la defensa y aun a la manutención de sus súbditos. La sociedad capitalista es fría e implacable. En el mejor de los casos no cobra las rentas; pero se desentiende del destino de los sometidos. Y en cuanto a los esclavos, éstos eran un elemento patrimonial en la fortuna del señor; el señor tenía que cuidar de que el esclavo no se le muriera, porque el esclavo le costaba dinero, como una máquina, como un caballo; mientras que ahora se muere un obrero y saben los grandes señores capitalistas que tienen cientos de miles de familias esperando a la puerta para substituirle". Situación que no ha cambiado en estos años con la seguridad social, en la que se arrebata a los obreros una parte de sus parcos ingresos para que él mismo, en caso de enfermedad, o su viuda en caso de su muerte, perciban una mísera subvención que al atenuar el desamparo justifique la perpetuación del régimen capitalista.

El ciclo cumplido

Bajo la hipócrita apariencia de la libertad política que destruye la unidad, lanzando a unos hombres contra otros, para acabar con todas las creencias y todas las convicciones, situación que hace posible el reinado efectivo de los ricos por la corrupción y otros medios tenebrosos, se introdujo la libertad económica que, al justificar la inhibición del estado, permite el sometimiento de los débiles y acaba por la instauración de una férrea dictadura económica perfectamente disimulada que pone en las manos de unos pocos la posibilidad de explotar científicamente a los más. Pero la negación de la verdad, el combate contra los valores del

espíritu, la exaltación del interés material, como motor exclusivo de los actos humanos y el consiguiente envilecimiento de los pueblos, le conducirá a la destrucción de una tal sociedad demoníaca, y el partido comunista, siguiendo el mismo camino del error, ayudada por un profundo conocimiento de la técnica revolucionaria, movilizando ilusiones pasiones y sentimientos, la transformará inevitablemente en la sociedad comunista, si otras fuerzas nuevas y frescas, cuyo vigor resida en la defensa de los valores del espíritu no lo impiden, puesto que, al decir de José Antonio, constituye "la versión satánica de un mundo mejor". Negados en la práctica diaria, mezclados con los errores, combatidos pero tolerados por las conveniencias del sistema capitalista en el Occidente materializado, persisten los valores del espíritu. La inscripción en las banderas de los "países libres" para su aprovechamiento táctico de "ideas-fuerza", del cristianismo, la dignidad y la libertad de la persona humana, el culto a la virtud y á la fraternidad social, etc., supone en efecto la rigurosa necesidad de tolerarlos y también el punto de partida de una Sociedad nueva.

El Comunismo

En el comunismo, es decir, en el implacable y completo desarrollo de los principios que alentaron el materialismo individualista, los valores del espíritu se niegan totalmente, convirtiéndose en superestructura "de las relaciones económicas". El hombre, producto material, es el instrumento animado de la producción que opera sobre él recreándole constantemente. El proletariado es solamente el medio eficaz hallado, para el triunfo de una definitiva tesis filosófica. La sociedad debe ser el esquema racional deducido de los movimientos de la historia. La moral es la utilidad social, y la utilidad social lo conveniente en cada momento para el éxito de los ideólogos adoctrinados. La patria y la familia serán defendidas en cuanto sean útiles y combatidas en cuanto retrasen la evolución. Y con estas premisas, las "conquistas técnicas del capitalismo" llevadas hasta sus últimos extremos, desde el campo económico al campo familiar e indivi-

dual. La planificación inventada por los expertos del capitalismo llevará así a la separación de los padres y de los hijos para la educación comunista de estos últimos, a la justificación del matrimonio monogámico por "economía de las fuerzas" (Makarenko, "moralista" soviético), a la regulación de las relaciones conyugales en las comunas chinas. El descanso y el esparcimiento son también regulados por razones económicas y aprovechados para el adoctrinamiento político. El reloj del cronometrador y el "demostrador" capitalistas derivan a la gloria de Stajanov; el trabajo es convertido en la única finalidad del hombre ("mi marido es la máquina, mis hijos el fruto de mi trabajo, mi padre y mi madre el partido", canción de las jóvenes obreras comunistas chinas). De las relaciones humanas del capitalismo —técnica perfeccionada para el engaño obrero— se deduce la "formación" psicológica, que estriba en la sustitución del pensamiento por los reflejos condicionados, degradándose los descubrimientos de la escuela de Paulow. El "birth-control" y la "Family Planning" se transforman en una rama de la medicina preventiva asociada a la protección maternal e infantil. La eliminación física de los enemigos políticos constituye la medida más racional para la "seguridad de la sociedad".

Un mundo que considera a los seres humanos como animales sin alma en perpetua evolución y lo somete a las regulaciones planificadoras de los economistas, los biólogos y los expertos psicólogos y a la par a la disciplina y el despotismo de una burocracia omnipotente. Un mundo horripilante de autómatas, cuya estabilización sólo pudo alcanzar hasta ahora, detrás de las "cortinas de acero" y de las "murallas de la vergüenza", en los recintos cerrados de cada país comunista por el terror *técnicamente* organizado mediante la acción de la política, los espías y los tribunales sumarios para la aplicación automática de un código increíble y también por la restauración de la "moral" del egoísmo individualista, esencialmente burguesa y la creación de "una nueva clase" formada por las remuneraciones diferenciales dentro de un amplísimo rango, cuyos lugares más altos los ocupan los dirigentes, los tecnócratas, los jefes militares y los "demostradores" de las fábricas. Y todo esto, después del sacrificio de varias generaciones y mientras continúa la más sangrienta revolución y la guerra más cruel, cuya dureza permite la comparación ventajosa para

Gengis Khan, con las invasiones mongólicas y la decapitación sistemática de las poblaciones vencidas arrodilladas a extramuros de sus ciudades deshechas.

La lucha capitalismo-comunismo

La extensión mundial del comunismo no se produciría nunca fuera de la lógica materialista puesta en vigor por el capitalismo. No, no será por el cumplimiento de una ley económica si faltan los supuestos de esa ley. Pero si continúan dándose —si nadie rompe el mecanismo de un determinismo ciego creado por aquellos que confiaron a la supuesta espontaneidad de los "hechos económicos", movida por su oculta voluntad, la tarea de "armonizar" a los hombres en su beneficio— el comunismo triunfará. Mucho más cuando será posible la acción combinada de la fuerza militar más grande que haya existido nunca, con la excitación y explotación *técnica* de todos los resentimientos, de todos los deseos de venganza, de todos los complejos psicológicos y de todas las pasiones reprimidas de los que sufren y han sufrido en el mundo un hambre secular de pan y de justicia. Y con la habilidosa tarea de movilizar las ilusiones de un mundo desgraciado, sin fe en el más allá, hacia un paraíso, cuyo secreto atractivo reside justamente en la perfecta ocultación de su menguada realidad.

El capitalismo se resiste a morir, y lucha; pero ¿podrá vencer? ¿No se ha demostrado incapaz de despertar el entusiasmo popular, agitando insinceramente la vieja bandera de la libertad, querida y deseada por todos los humanos? ¿No ha probado ampliamente su ineptitud para la generosidad en los países sometidos a su dictadura económica? ¿No ha convencido a todo el mundo de sus intenciones en los nuevos países "descolonizados" por él, sujetos en seguida otra vez por sus banqueros?

Lidell Hart, experto militar acreditado en la segunda guerra mundial afirma que la victoria en un conflicto bélico de nuestra época la conseguirá el bando que posea más recursos y mejor equipo técnico. He aquí una visión puramente materialista. Pero

aun dentro del orden material existen otros factores importantes y, en primer lugar, la superioridad de las posiciones de partida, que en una guerra nuclear pueden tener carácter decisivo. De donde la disputa actual de los dos bandos para alcanzar, en esta fase de preparación, mejores posiciones. Examinemos muy someramente algunos ingredientes de la situación.

Pasemos por alto la "generosa" concesión de Roosevelt por la cual Stalin, jefe de un país semivencido y desangrado, consiguió dominar media Europa y gran parte de Asia, pronto sometidas al despotismo del Polit Bureau y del Estado Mayor soviéticos. Al comenzar la paz— el intervalo entre dos guerras, de Clausevitz el capitalismo disponía de todo el territorio de occidente (Europa occidental, ambas Américas y los antiguos territorios coloniales). Pero no existía el mando único ni el pleno dominio para el empleo racional de todos los recursos de esta zona. Años después se inicia la ofensiva comunista con las guerras "revolucionarias" —las guerras justas de Mao-Tse-Tung— comenzando con la guerra de Corea, y siguiendo con Indochina (Viet-Nam y Laos), que fueron éxitos parciales comunistas. Ante la amenaza comunista a las colonias, el capitalismo se repliega, desistiendo de los antiguos métodos, residuo de la época del imperialismo político, y decidiendo implantar los métodos propios que le dieron la victoria en el interior de las viejas naciones, es decir, la implantación de la "libertad" política —la independencia— y la instauración de la dictadura económica. Un descenso del precio de las materias primas da un amplio margen para la ayuda a los nuevos países y asegura clientes para la industria del país que facilitó la ayuda. Pero también sirve para la compra de votos en la ONU y para el sometimiento de las nuevas oligarquías gobernantes. Las fuerzas políticas replegadas, dieron paso a las fuerzas económicas, para avanzar después sobre las posiciones obtenidas por éstas. Ahora bien, este último avance no se produce a la vista del público, sino secretamente; no es sólido sino precario porque deja margen a la penetración del comunismo mediante la formación de quintas columnas peligrosas y, además, puede conducir a un Congo o a una Argelia; pero es ladino, porque se presta a la maniobra. En la nueva situación de independencia creada, por su propia dinámica, alimentada hábilmente por la prensa y radio mundiales, los nuevos países se sentirán tan libres como los obre-

ros de los países democráticos, pero estarán tan esclavizados como éstos. Ahora bien, como éstos, atribuirán su situación fácilmente, no a la dictadura económica del capitalismo internacional, sino al gobierno nacional momentáneo, de ordinario muy defectuoso además. Una buena información permite el oportuno cambio de frente del "apoyo capitalista" a la fracción gobernante debilitada, al "apoyo" a la oposición más potente en cuanto ésta constituya una posibilidad inmediata de gobierno. El método, creado hace siglos con otras variantes por los estadistas imperiales anglosajones y largamente experimentado en el último tiempo en Hispanoamérica tiene un importante fallo ahora con la presencia del comunismo. Este fallo se llama Fidel Castro.

La unificación en el esfuerzo de las naciones antiguas es tarea más fácil teóricamente. No hay que "liberarlas" porque esto se hizo ya incluso con Alemania y el Japón en la pasada guerra mundial. Ni hay que exportar a ellas las ideologías democráticas, porque las tienen, o las han tenido en vigor. Se trata de pueblos viejos, regidos por viejos políticos "hombres de mundo" que saben comprender, formados, además, por ciudadanos civilizados que leen, porque pueden leer, los horrores que les espera del enemigo próximo y, peligro de esta amenaza "emotional engineering". No es difícil excitar el "sentimiento visceral" más extendido, el miedo, que en el viejo refrán castellano "guarda la viña" y en todas las épocas prescribe la solidaridad con el amigo poderoso.

El enlace del capitalismo financiero con el capitalismo indígena se verifica en la esfera financiera, y si pudo encontrar en principio alguna resistencia por parte de este último, esa resistencia ya ha sido vencida, convirtiéndose en las organizaciones capitalistas nacionales, en vasallos tributarios bien recompensados. En algunos países, donde las normas democrático-capitalistas no estaban en vigor enteramente, o estaban en trance de desaparecer, el cerco y la presión acaban por producir serias necesidades económicas que obligan a la capitulación, que se realiza bajo el dictado de los informes de las comisiones de expertos. Las perspectivas de una economía nacional independiente desaparecen con la capitulación. Lo que supone también la desaparición —o el aplazamiento indefinido— de los propósitos de reforma profunda de la estructura social del país o países, que quedan, a lo sumo, en retoques, necesario para atenuar las peores características del

sistema anterior y para acreditar y consolidar el sistema nuevo.

Las veleidades europeas, debidas al deseo de sus políticos de aparecer independientes y de construir proyectos personales, no son en esta situación gravemente peligrosas. Ni aun después del Mercado Común que puede fortalecer la economía capitalista y mejorar transitoriamente la situación, incluso de los ciudadanos postergados; pero contrarresta o retarda un mando único y la coordinación de los esfuerzos militares.

El comunismo, en cambio, se fortalece empleando sistemáticamente —en los países concedidos por Roosevelt y Churchill— el método acreditado por su propia experiencia: la constitución y el apoyo descarado de los gobiernos satélites, el sometimiento absoluto de los planes económicos y militares de los mismos, la propaganda psicológica y el adoctrinamiento político, la creación de la "nueva clase" y la acción del terror organizada. El fallo estriba en que merced al ostentoso "nacionalismo" de los países satélites —las constituciones comunistas son las que exaltan más enérgicamente el concepto de la patria— el patriotismo y los valores del espíritu producen una tendencia hacia la autonomía. El fallo así creado se llama Budapest.

Fuera de las nuevas fronteras de la URSS, en la China comunista, y dentro de ella en algunos puntos marginales (Yugoslavia y Albania), también aparece el espíritu de la independencia. En la China y en Albania mediante una nueva acentuación de los métodos stalinistas —regreso a la fase original—, en Yugoslavia por medio de la "humanización" del sistema —intento de adivinar la fase próxima—, es decir, por el revisionismo. En el campo exterior la actuación comunista se produce mediante el aprovechamiento de los errores del capitalismo y la explotación sistemática de la inestabilidad de los gobiernos constituidos en los países nuevos, exaltando las "contradicciones" y aumentando la inseguridad, mientras constituye poderosas quintas columnas. Este procedimiento permite al partido comunista la creación periódica de "centros de condensación" de la guerra fría.

A ninguno de los bandos le interesan las soluciones intermedias y menos aún la creación y la existencia de fuerzas situadas fuera del juego. Bastaría recordar la oposición de Marx al programa propuesto por Lasalle al congreso socialista de Gotha. Como es sabido, esto incluía la constitución por el estado de cooperativas

obreras de producción que, de haberse convertilo en una realidad social, hubieran variado los supuestos de la teoría marxista de la lucha de clases necesaria. Y mucho más recientemente podríamos recordar la oposición unánime del capitalismo internacional al movimiento peronista, que era, y es sin duda, un intento de construir, al margen de la lucha capitalismo-comunismo, una fuerza nueva y un estado justo.

La ventaja, no obstante, está del lado comunista. Técnicamente los puntos de partido son más firmes para ellos y más inestables para el capitalismo. Los errores de éste, son difícilmente reparados, mientras que los comunistas pueden suprimir vigorosamente las consecuencias de los suyos. Pero, por otra parte, es cierto que las contradicciones económicas del "mundo libre" operan contra él.

La Revolución necesaria

Se ha dicho que la historia se divide en edades clásicas y edades medias. Las edades medias son períodos de ascenso, de iniciación de un ciclo histórico cultural. Se caracteriza por la tendencia a la unidad. Las edades clásicas discurren en la unidad, en el disfrute de los bienes de civilización y de cultura creados en las edades medias, después declinan en la disgregación paulatina. Las edades clásicas acaban por afeminación, por consunción de los pueblos que alcanzaron el cenit en su curso. Los pueblos debilitados terminan, de ordinario, derrotados por otros pueblos, después de lo cual, empieza una nueva edad media.

"Hay dos tesis" —decía José Antonio— "la catastrófica, que ve la invasión como inevitable y da por perdido lo caduco y lo bueno; la que sólo confía en que tras la catástrofe empiece a germinar una nueva edad media, y la tesis nuestra, que aspira a tender un puente sobre la invasión de los bárbaros; a asumir, sin catástrofe intermedia, cuando la nueva edad hubiera de tener de fecundo y a salvar, de la edad en que vivimos, todos los valores espirituales de la civilización". He aquí nuestra tesis. Tesis a la que no hemos renunciado, porque nos negamos a aceptar la otra

alternativa. Pero tesis de difícil triunfo. Tesis que costó a José Antonio, primero la sorda persecución de las derechas, después la vida que le arrebataron los rojos, frente al paredón de la cárcel de Alicante; más tarde la deformación sistemática de su doctrina, obra de derechas y de izquierdas e incluso de viejos amigos infieles; finalmente, el olvido, la "negación por la acción" de los que quieren ignorarle. Tesis que costó a España la muerte de sus mejores hijos.

Pero también tesis justa, exacta, que no ha sido derrotada, ni puede ser sustituida más que por el triunfo del "fatalismo de la historia".

Bastaría desmontar el capitalismo y dar cauce al deseo de justicia que Dios puso en el alma del hombre universal, para hacer imposible el comunismo y fundar una sociedad más justa, más humana, más sólida, pero ¿será esto posible por la persuasión? ¿Quién persuadirá a los dominadores, que tienen sus bocas llenas de palabras buenas, pero dentro de sus cráneos máquinas calculadoras? ¿Quién les convencerá de que deben renunciar a la ganancia para salvar los valores del espíritu, que no podrían contabilizar nunca? ¿Qué razones valdrán para hacerles descender buenamente de sus altos sitiales y mezclarse en la tierra con el común de las gentes?

Existen espíritus timoratos que creen en la maldad esencial de todo cambio profundo. Durante cuatro siglos el mundo ha venido cambiando, a veces bruscamente, de ordinario paulatinamente. Desde Lutero el cambio ha ido de la negación de la unidad metafísica, de la unidad de Dios, hasta la negación de Dios y la proclamación práctica y teórica de la unidad exclusiva en la materia que es la disgregación, la decadencia. Ahora un cambio profundo, radical, auténticamente revolucionario, es absolutamente preciso. Pero este cambio no puede suponer un paso atrás en lo transitorio, en aquello que por su naturaleza evoluciona, fluye transformándose. Al contrario, en lo transitorio urge rectificar sobre la marcha, quemar las etapas peligrosas y llegar a un punto en que otras generaciones puedan reanudar el paso sosegado. El cambio brusco, profundo, que deseamos, consiste puramente en el restablecimiento de los eternos conceptos del ser y la verdad. Si restablecemos esos conceptos, objetos de la inteligencia, toda creación de ésta —lo transitorio, lo variable—, irá dirigida a su conoci-

miento y servicio y, por tanto, hacia la perfección, cumpliéndose el mandamiento Divino: "Ser perfectos, como Nuestro Padre Celestial es perfecto".

La organización de la sociedad, su estructura administrativa, su régimen económico, sus leyes y sus instituciones, deben dirigirse así, como todas las actividades humanas, hacia la perfección, aunque no la alcancen nunca; variando, según el grado de civilización y de cultura, de acuerdo con el progreso científico y el desarrollo técnico que abren nuevas posibilidades de avance para la humanidad.

La mezcla de los valores eternos con una determinada organización económico-social, tanto para la defensa, como para el ataque de alguna de sus partes, se produjo como una necesidad táctica de las grandes fuerzas que se oponen en el mundo. Un auténtico movimiento revolucionario que pretenda vencer a las dos debe rechazar enérgicamente dicha interesada identificación. La mezcla de la tesis filosófica materialista más coherente y completa que haya existido nunca, con el eterno ideal humano de justicia —extraño a su esencia— para su aprovechamiento como "idea motora", debe ser igualmente denunciada como una grosera superchería.

La ideología más elevada de la humanidad para su propio perfeccionamiento es la que se deriva del concepto de la hermandad entre los hombres, se inspira en Dios y se dirige a Dios, como principio y fin de todo lo creado. La actuación del hombre a la luz de este concepto sólo puede ser para el hombre una actuación redentora. La revolución necesaria debe ser, ante todo, una revolución moral. Debe comenzar por la reconstrucción del hombre, por su educación religiosa y moral; pero también por la subversión de las condiciones en que se desenvuelve.

Crear las condiciones sociales precisas para que la hermandad humana sea una realidad con poco esfuerzo, será una acción revolucionaria porque supone la necesaria destrucción de las condiciones actuales que impulsan a la lucha de unos contra otros, al engaño, recíproco, a la explotación de los débiles y a la reacción egoísta de todos. Sustituir unas condiciones que hacen que el sentimiento de hermandad sea una rara virtud y, en muchas ocasiones, heroísmo, por otras en las que este sentimiento fluya esporádicamente en la mayoría, será cristianizar la sociedad, convertirla,

y será también disminuir las tentaciones, ayudar a la salvación del hombre.

Porque no es cierto que al hombre lo hagan "las relaciones de la producción", ni siquiera el ambiente circundante; pero sí lo es que éste influye en el desarrollo de las posibilidades que cada hombre trae al nacer. Que es más fácil la práctica de la virtud con cierto bienestar material y más difícil si este bienestar se convierte en la abundancia o en la escasez extrema de medios materiales. Y también lo es que resulta más fácil pecar contra la caridad cuando el pecado es celebrado como muestra de ingenio y su resultado es la obtención de beneficios, que cuando supone la comisión de un delito y su consecuencia es la sanción de la sociedad.

Un movimiento revolucionario purificador, capaz de superar los antagonismos actuales —y no estamos enunciando el programa de un partido político, ni unos puntos de vista originales, sino intuiciones populares que están en el ambiente y compartimos— debe romper las fatalidades que pesan sobre los pueblos, desarrollando cierto número de principios y decisiones válidos para cualquier país civilizado, con las naturales modificaciones y diferencias accidentales que aconsejen las circunstancias nacionales.

La dignidad y la libertad del hombre dotado de un alma inmortal, ser racional, capaz de conocer las cosas, de tener conciencia de sí mismo y de actuar libremente, por encima de un ciego determinismo físico o económico y de los impulsos instintivos; sujeto, moralmente, por la Ley del Creador, que debe libremente aceptar —porque Dios quiere la sumisión voluntaria y la premia, ya en la tierra, con la plenitud humana— y por las exigencias racionales que plantea el ejercicio de la libertad de los demás. En ningún caso debe ser considerado lícito que la sociedad civil —el Estado— atente a la dignidad de la persona, y, sólo para garantizar la libertad de cada uno y la permanencia de la supremacía del Bien común, le será lícita la regulación de las libertades públicas.

La definición de la Patria como misión, como tarea de una sociedad, que la caracteriza y distingue de otras en el curso de la historia, como unidad de destino en lo universal. La Nación es el soporte físico de la Patria, sus pobladores componen la Comunidad nacional, unidad jurídica, cultural y laboral que exige la

estrecha solidaridad de los que la integran en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la desgracia. El elemento fundamental de la Comunidad nacional es la familia, basada en el matrimonio indisoluble. El cuerpo político de la Comunidad Nacional es el Estado, cuyos poderes se derivan de la Comunidad. El servicio a la Comunidad es un honor y en ningún caso puede constituir un negocio para particulares, sino fuente exclusiva de beneficios para la Comunidad. Los servicios públicos y los seguros deberán ser de propiedad de la Comunidad Nacional y administrados por el Estado.

La proclamación del trabajo como instrumento de perfección individual y como medio de acrecer la dignidad de la persona; pero socialmente como fuente de todos los bienes no gratuitos. Si el trabajo es una obligación individual por mandato Divino, anterior al pecado, es también una rigurosa obligación social deducida del concepto de la hermandad de los hombres y de la solidaridad que une a los miembros de la comunidad nacional, puesto que su realización práctica, organizada y eficiente, condicionará el grado de prosperidad de la sociedad. La inhibición del esfuerzo colectivo —la ociosidad— y el aprovechamiento del trabajo ajeno —la explotación del trabajo— deben ser considerados como atentados contra la Comunidad. *La primacía del trabajo* —expresión directa de la persona humana— debe asegurarse, mediante la *subordinación del dinero* —que es sólo un signo convencional que permite el intercambio de bienes y servicios— y *del Capital* —que no es más que la acumulación de dinero, medio estrictamente material necesario para la producción en nuestro tiempo. Lo que sólo puede lograrse mediante la nacionalización de la Banca y la orientación comunitaria de la política del crédito.

Política de extensión de la propiedad a todos los miembros de la Comunidad, difundiendo y extendiendo la propiedad privada de los bienes de uso y consumo, fungibles y durables, de la tierra, —en los cultivos susceptibles, de explotación individual, familiar o cooperativa— y de los instrumentos individuales de trabajo en las labores artesanas, profesiones liberales y cualesquiera otras actividades productivas personales. Sustitución del contrato de trabajo por el de sociedad, que haga posible el acceso real a la propiedad de los instrumentos de producción colectivos, y facilite la verdadera congestión en las empresas pequeñas. Conversión de

las grandes empresas industriales, comerciales y agrícolas cooperativas de producción, propiedad de los trabajadores. Abolición de las Sociedades Anónimas y dirección de las inversiones derivadas del ahorro hacia "obligaciones" creadas al efecto por el Estado. Regulación de las actividades económicas por medio de los Sindicatos.

Organización popular, del Estado, mediante el establecimiento de un a) poder político comunitario, elegido por los trabajadores de todas clases, miembros activos de la Comunidad, agrupados en municipios —Cámara de representantes políticos, formada por grupos orientados, según diversas tendencias, dentro de la tesis básica de la Comunidad— y en Sindicatos —Cámara de representantes económicos en la que se coordinen y equilibren las aspiraciones e intereses de las distintas actividades—, b) poder ejecutivo derivado de las dos Cámaras de representantes y responsables ante ellas; c) movimiento político único, como instrumento de comunicación entre los ciudadanos y representantes y como medio de colaboración ciudadana con el poder ejecutivo; d) Administración general del Estado.

Reconocimiento de la unidad sustancial del género humano y, en consecuencia, desarrollo de las tendencias a la creación de unidades políticas regionales de la mayor extensión posible, como medio de alcanzar la unidad entre todas las naciones, y al establecimiento de formas de cooperación sinceras y viables entre las naciones desarrolladas y las atrasadas, para extender a estas últimas los bienes de la civilización y la cultura.

Claro es que no basta disponer de un esquema deducido racionalmente de los eternos principios, para remediar la situación del mundo. Creemos en el valor del espíritu, pero no desconocemos el valor material de las fuerzas dominantes. Consecuentemente, deberemos preconizar la creación de una fuerza, intransigente, enérgica y ordenada, capaz de vencerlas.

En cualquier momento de la historia, sería posible precisar que la humanidad se divide en personas capaces de entusiasmo y de generosidad, y, por tanto, del sacrificio que exige una empresa política renovadora, y personas indolentes y acomodaticias, predispuestas sólo a moverse por intereses inmediatos, que, a lo sumo, podrán simpatizar con la tarea, pero no sacrificarán nada por ella. Este estado normal de la humanidad se ha agravado en

nuestro tiempo como en todos los momentos críticos de desmoralización social. A pesar de esto, a pesar de que el grupo humano en que reside la capacidad de la sociedad para sostener una Idea es más pequeño, es suficiente todavía para realizar grandes proezas o promover grandes catástrofes. Y no es temeridad afirmar que una parte de estos hombres están en los dos bandos opuestos, dándoles su verdadera fuerza, como acusadores insconscientes de la falsedad materialista. Ellos, que no sus teorías, son los verdaderos motores del extravío de la historia. Y lo serán mañana, si no son rescatados del error o alguien no les corta su camino.

La experiencia demuestra que, cuando aparece en el tablado de la historia la fase brusca o violenta de una revolución, ésta se ha producido mucho tiempo antes, secreta o públicamente, en la conciencia de los hombres. Pero desgraciadamente no prueba que la revolución —aun eliminando los errores e injusticias que mancha toda actuación humana— constituya auténtico progreso o un acercamiento a la verdad. En nuestro tiempo, y en todos los países, hay ya muchos hombres que dentro de sí han visto desvelarse las tinieblas y creen llegada la hora, otra vez, de que el espíritu se haga carne ante la atormentada humanidad de hoy trayéndole el sosiego y la esperanza.

Pero para que esto ocurra, será preciso merecerlo. Y el primer quehacer es gritar nuestra verdad —que es la Verdad. Repetirla mil veces cada día. En todo lugar y por todos los medios. Propagarla hacia los cuatro puntos cardinales. Prender nuestro fervor en las almas capaces de fervor. Atraer la ayuda militante de las personalidades vigorosas. Y traer también las simpatías de los que no saben dar más. Convencer a todos de la rigurosa exactitud de nuestro empeño. Entonces —¡Dios nos conceda el tiempo!— una fuerza nueva surgirá. La fuerza del espíritu unida de nuevo a la materia dominada. Y la victoria será segura en el combate.

Bernard Lefèvre piensa así. Esta es la causa y razón de su libro y de su lucha. ¡Que sea también causa y razón de muchos libros y de muchas luchas paralelas en todos los pueblos del mundo, y se producirá la gran renovación!

DR. NARCISO PERALES
Madrid, septiembre 1962

Dedico este libro

a la memoria de todos los que han muerto sobre los campos de batalla de lo que fue el Imperio. Su sacrificio no ha sido inútil, y su ejemplo alimenta y endurece la voluntad de los que quedan.

Lo dedico a todos mis compañeros de lucha y de cautiverio que han sufrido y sufren todavía por un ideal que han querido sin compromiso. Han prestado testimonio, y la Verdad que esgrimen hiende ya las brumas de la mala fe y de la mentira.

Lo ofrezco también a todos los "desengañados", a todos los "diletantes", y de un modo especial a mi juez que me confesó un día, en el curso de un interrogatorio, cuánto le sorprendía el hecho de que un hombre como yo, feliz en su hogar, colmado en sus hijos, satisfecho en sus ambiciones profesionales, hubiera podido soñar un solo instante en "militar" en la política. Ojalá este libro pueda hacerles comprender que nadie tiene derecho a una existencia cómoda y muelle teniendo ante sí el espectáculo de las injusticias y la perspectiva de las tragedias que se incuban.

Cárcel de la Santé - PARIS
Agosto-octubre 1960

ADVERTENCIA

Este libro no tiene más pretensión que la de dar a conocer al gran público toda una serie de hechos y de acontecimientos históricos cuyo profundo significado ha sido sigilado por las potencias ocultas de nuestra época gracias a su ascendiente sobre los medios de expresión.

Este libro trata de situar en su verdadero marco, y de acuerdo con su encadenamiento lógico, aquellos hechos y aquellos acontecimientos que, conocidos fragmentariamente y de un modo deformado, han podido pasar inadvertidos.

En una palabra, se trata de poner a plena luz los últimos 170 años, de fijar las responsabilidades políticas, algunas de las cuales han sido más que nocivas, y de señalar los culpables.

PARIS
Navidad de 1960

LIBRO PRIMERO

LOS ASPECTOS DE LA INVASION COMUNISTA

ATILA, "AZOTE DE DIOS"

"Atila, como todos los grandes políticos, no era partidario de la guerra. Le parecía un medio brutal y fácil, al cual sólo recurren los reyes desprovistos de genio. La soportaba, cuando le obligaban a ello, pero no la declaraba nunca por sí mismo más que en último extremo, después de haber agotado todos los argumentos pacíficos y las argucias de la diplomacia. Nunca tomaba parte en la lucha, limitándose a dirigir los ataques y a ordenar de lejos la marcha de sus escuadrones. Sentía un gran desprecio por los hombres que sólo pensaban en matar o en hacer matar. Era una diversión brutal, desprovista de inteligencia y generalmente sin beneficio. Hábil en las estratagemas, Atila prefería las largas negociaciones en las cuales se agota la paciencia del enemigo, las conversaciones insidiosas e irritantes que le obligan a desenmascararse, las dilaciones que acaban con la resistencia del adversario como si fuera un pez prendido en el anzuelo. Ese juego, en el que participan todas las cualidades del espíritu, le parecía mucho más juicioso y digno de un soberano que las guerras absurdas, el primero y el único argumento de los reyes demasiado estúpidos para enfrentarse con el duelo diplomático. Atila sobresalía en aquel arte tan grato a los monarcas de Oriente, y en sus argucias había a menudo más talento y sentido artístico que perfidia y traición. Construir un complicado andamiaje de alianzas y de vasallajes, equilibrar los tratados, trazar planes de campaña utilizando las complacencias, los odios, los rencores, los apetitos, todo esto era mucho más interesante que hacer maniobrar los escuadrones. Atila no era un general, sino un diplomático, y su política se desarrollaba como una partida de ajedrez, bella y exacta.

La guerra era para él un medio accesorio. Se servía de ella a sabiendas, con el mínimo de riesgo y de dispendios, para un provecho seguro. La evitaba en lo posible, pero cuando las circunstancias la hacían inevitable la llevaba a cabo con toda la crueldad necesaria y eficaz. Para alcanzar su objetivo tenía que ser corta, terrorífica. No se trataba tanto de matar como de aterrorizar. Las guerras largas agotan igualmente a los dos adversarios y el vencedor pierde tanto como el vencido.

Por raro que pueda parecer, Atila hacía la guerra para poder hacer la paz; una paz ventajosa para él, naturalmente, y en consecuencia no deseaba aniquilar al adversario, sino obligarle a parlamentar.

Cuando se desea obtener dinero de alguien no hay que obligarle a arruinarse, sino asustarle lo bastante como para que considere beneficioso salir del atolladero mediante el pago de un fuerte tributo. La ferocidad de Atila, hecha proverbial, y que ha proporcionado tantos temas para las diatribas de los historiadores latinos, olvidadizos de su propio pasado, era una ferocidad inteligente, es decir, proporcionada a los objetivos y a los medios, calculada, aplicada, económica; sabía que a menudo resulta más saludable hacer torturar a una docena de individuos con gran aparato escénico que degollar inútilmente, oscuramente, a toda una multitud a la cual el solo espectáculo del suplicio hubiera decidido a aceptarlo todo. No había que matar mucho, sino matar bien, en el momento preciso, y dar a la matanza la publicidad necesaria.

Teniendo en cuenta la capacidad de exageración de los pueblos, Atila estaba seguro de que sus diez víctimas no tardarían en convertirse en mil, y que las imaginaciones aterrorizadas aumentarían aún esa cifra. ¿Qué le importaba? Se sentía demasiado superior a todos para preocuparse por su reputación. Sólo existía una cosa: el objetivo a alcanzar por el camino más fácil y más corto. No le disgustaba lo más mínimo ser "el hombre más odioso del mundo", y el día que un eremita galo, queriendo insultarle o aspirando al martirio, le llamó el "azote de Dios", Atila adoptó ese apodo con entusiasmo, convencido de que haría más en su favor que un nuevo ejército de 100.000 hombres".

("*La vida de Atila*", de Marcel Brion.
Albin Michel, Editor.)

CAPÍTULO PRIMERO

EL AZOTE COMUNISTA
O
EL NUEVO AZOTE DE DIOS

La corriente comunista es tan antigua como el mundo. El sueño de una sociedad donde todo sería común había sido formulado ya por Platón (428-347 a. J. C.), en su obra "La República". Janet y Seailles, en su "Historia de la Filosofía", nos exponen el plan de Platón: "Para hacer del Estado algo realmente universal, realmente único, ¿no sacrifica acaso todo lo que puede dar al hombre una vida propia en la vida del Estado? Las tierras de la República pertenecen en común a todos los ciudadanos; no existe la propiedad; no existe la familia; las mujeres, al igual que los bienes, son comunes. Al no existir familia particular, la propia República se convierte en una gran familia; cada ciudadano reconoce sus propios hijos en todos los niños de una determinada edad" (1).

A lo largo de los siglos, el ideal comunitario se manifiesta a través de múltiples resurgimientos: herejías de los albigenses, de los "lollards", de los "fraticelli" (siglo XIV), que los soberanos de Europa tuvieron que ahogar con las armas a causa de los desórdenes que acarrearon; escritos de Bacon (1561-1626), el libro "La Utopía", del Canciller Thomas Moro (1478-1535), Harrington (1611-1677) y su "Oceana"; colectivismos pararreligiosos de las sectas protestantes: anabaptistas (siglo XVI), cuáqueros (siglo

(1) El plan de Platón recibe actualmente una completa aplicación en las Comunas Populares chinas; más adelante tendremos ocasión de mostrar hasta qué punto ese experimento representa una violación de la naturaleza.

XVII) y mormones (siglo XIX), cuyo comunismo llega a la poligamia.

Esta corriente comunista utópica y sentimental se hubiese diluido en su propia inoperancia de no recibir un nuevo impulso por parte de los pensadores franceses de la Revolución, los cuales le dieron un contenido más práctico.

En la obra de Diderot se encuentra ya la idea de una implacable fatalidad materialista actuando sobre la sociedad: "No somos más que lo que conviene al orden general, a la educación *y a la cadena de los acontecimientos... no hay más que una clase de causas propiamente dichas, las causas físicas. No hay más que una clase de necesidad, la misma para todos los seres...*"

Pero es en Jean-Jacques Rousseau donde se encuentran los gérmenes del comunismo revolucionario moderno. En el "Contrato social", Rousseau sueña en una sociedad donde todos los hombres serán iguales y abandonarán a la colectividad todas sus libertades.

Sus discípulos llegan más lejos en el terreno de las realizaciones prácticas. Gracchus Babeuf no se limita a la igualdad política de Rousseau y reclama una completa igualdad social. Descendiendo más al terreno de lo concreto, Fourrier describe minuciosamente el plan y el funcionamiento de sus quiméricos falansterios, "en los cuales la propiedad no es más que una participación, sin poder absoluto de gestión, en la totalidad de los bienes de la falange".

Saint-Simon instituye una religión filantrópica y naturalista, en la cual los sabios reemplazan a los sacerdotes, en tanto que Owen preconiza un verdadero comunismo, abogando ya por la colectivización de los medios de producción.

El mérito —si mérito puede llamarse— de Marx y de Engels consistió en haber efectuado una sistematización partiendo de esos comunismos pre-marxistas impulsados muy lejos en sus aplicaciones prácticas. *Una sistematización que se propone construir un comunismo de lucha y de acción.*

La progresión intelectual que ha conducido al comunismo idealista hasta el marxismo es la siguiente:

1) *Crítica de la sociedad liberal*

Partiendo de la comprobación de los abusos del capitalismo liberal, de la explotación de las masas obreras reducidas en el siglo XIX a la más sórdida de las miserias, Marx denuncia las consecuencias de un mercantilismo que relega al obrero a la condición de una mercancía sometida a la ley de la oferta y la demanda. Si denuncia el liberalismo, no es para destruirlo, o reformarlo y poner remedio a la miseria de los obreros, sino únicamente para que el proletariado adquiera consciencia de su miseria, para ponerle en frente del liberalismo y *organizarlo en una fuerza revolucionaria capaz de apoderarse del poder*. "No tratamos de curar la llaga —dijo Engels—, sino que golpeamos sobre la llaga."

"Casi todos los socialistas, en principio, y los amigos de la clase obrera en general, no ven en el proletariado más que una llaga; y observan con espanto cómo se agranda esa llaga a medida que se desarrolla la industria. Y, en consecuencia, tratan por todos los medios de detener el desarrollo de la industria y del proletariado. Marx y Engels, por el contrario, ponen toda su esperanza en el ininterrumpido crecimiento del proletariado. *Cuantos más proletarios haya, mayor será su fuerza como clase revolucionaria, y más próximo y posible será el socialismo.*" (Lenin, en "Karl Marx y su doctrina".)

¿Puede darse mayor cinismo?

2) *El materialismo dialéctico*

"El comunismo —escribió Marx— procede del capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo, es el resultado de una forma engendrada por el capitalismo." A través de esta cita llegamos a las tesis marxistas propiamente dichas y más especialmente al materialismo dialéctico histórico. Recordemos que este último se basa en la idea de que, en el mundo, todo conduce a una lucha de fuerzas materiales siempre en movimiento, actuando unas contra otras, abstracción hecha de todo supuesto sobrenatural, considerado como incognoscible y, por lo tanto, como inexistente.

Esas fuerzas materiales en perpetua interacción, son todas las

de la naturaleza, son las células del cerebro humano que segregan el pensamiento, son los fenómenos económicos, sociales y políticos. La Historia no es más que una sucesión de conflictos entre fuerzas económicas opuestas, y basta consultar en todo instante el estado de esas fuerzas en movimiento para saber dónde nos encontramos y cuál es el sentido de la Historia. Puesto que nada es estable, no existe una verdad absoluta que imponga de una vez y para siempre; todo es movimiento; el error de hoy puede ser verdad mañana; la revolución es permanente. La confrontación de tesis y de antítesis conduce a las síntesis, las cuales, convertidas en nuevas tesis y confrontadas con otras antítesis, dan lugar a nuevas síntesis, etcétera. Hay que adquirir consciencia de ese movimiento, adentrarse resueltamente en la corriente de la Historia y actuar del modo que exige el momento presente.

Según Marx, la realeza, con su concepto de una economía nacional, lucha contra la nobleza y su economía de tipo feudal. La revolución significó el triunfo de la burguesía sobre la nobleza. La máquina a vapor permitió el desarrollo de la potencia industrial y del capitalismo. La naturaleza liberal de ese capitalismo hace posible, en virtud del juego de la oferta y la demanda, lo mismo en el plano del trabajo que del beneficio, la concentración del capital en unas cuantas manos; por una progresión continua, algunos poseedores acabarán por reunir el capital de todo un país y, siguiendo el mismo proceso, de todo el mundo. Al mismo tiempo, los avances del maquinismo harán desaparecer a los obreros calificados y los sustituirán con peones mal pagados, sin interés ni amor por su trabajo. De este modo se irá formando un proletariado cada vez más importante.

Del materialismo dialéctico histórico procede aquella característica espiritual típicamente marxista que consiste *en no creer en ninguna verdad definitiva y estable, y en estar dispuesto a cambiar de tesis de acuerdo con las circunstancias, con el objetivo propuesto y con el interés de la revolución.* Una dialéctica que responde plenamente al lugar común de "hay que vivir con la época; estar al día". ¡Cuántas personas son marxistas sin saberlo!

3) *Proletarización*

El proletariado erigido en clase, he aquí la fuerza dialéctica a oponer al capitalismo liberal. Mediante la lucha de clases, el comunismo de Marx enfrenta al proletariado con la burguesía. Esa lucha de clases es la lucha de un proletariado internacional organizado en fuerza revolucionaria contra el capitalismo internacional monopolizador de los medios de producción del mundo.

4) *Dictadura del proletariado*

El resultado de esa lucha será el aplastamiento del capitalismo y la dictadura del proletariado.

5) *Colectivización*

Los Bienes del capitalismo volverán al conjunto de los proletarios: será la colectivización general según las modalidades desarrolladas en el Manifiesto del Partido Comunista, de Marx:

—Expropiación de la propiedad rural y aplicación de la renta rural a los gastos del Estado;

—impuesto fuertemente progresivo;

—abolición de la herencia;

—confiscación de los bienes de todos los emigrados y rebeldes;

—centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional cuyo capital pertenecerá al Estado, el cual gozará de un monopolio exclusivo;

—centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte;

—multiplicación de las manufacturas nacionales y de los instrumentos de producción;

—trabajo obligatorio para todos: organización de ejércitos industriales, especialmente para la agricultura..."

6) *Sociedad sin clases*

Poco a poco, el Estado, todopoderoso durante la dictadura del proletariado, se irá debilitando a consecuencia de la organización colectiva cada vez más perfecta, hasta desaparecer por completo para dar paso a la sociedad sin clases.

Lenin, más tarde, se dará cuenta de la quimera que representa esa sociedad idílica sin clases, viviendo en un estado de anarquía; pero, sabiendo que para mantener el dinamismo de una acción revolucionaria de larga duración es necesario un objetivo, se guardará muy mucho de desilusionar a sus partidarios; procurará alejar en el tiempo las ilusiones vanas. La sociedad sin clases no será una realidad hasta dentro de mil años, dirá.

Bujarin es más explícito acerca de aquellas grandiosas perspectivas. En el "A. B. C. del Comunismo", nos ofrece una delirante descripción.

"Al principio, durante los 20 ó 30 primeros años, habrá que establecer tal vez ciertas reglas, por ejemplo: tales productos serán entregados únicamente de acuerdo con determinadas indicaciones en la cartilla de trabajo, o contra la presentación de la cartilla de trabajo. Pero, más tarde, una vez la sociedad comunista esté consolidada y desarrollada, todo será superfluo. Todos los productos serán abundantes... Cada uno retirará del almacén común lo que necesite, sin ninguna traba. ¿Vender su exceso de producción? Nadie tendrá interés en hacerlo, ya que cada uno podrá tomar lo que le haga falta; además, el dinero carecerá de valor. En la sociedad comunista, al principio, los productos serán repartidos según el trabajo realizado; más tarde, serán distribuidos sencillamente según las necesidades de los miembros de la comunidad..."

Nada de parasitismo, nada de ciudadanos no-productores. Sin embargo, las oficinas de reparto no pueden figurar como organismos productores... Y son absolutamente necesarias...

"La dirección central correrá a cargo de diversas oficinas de contabilidad y de estadística. Allí, día tras día, se anotarán las cifras de toda la producción y de todas las necesidades."

Bujarin afirma en otra parte que no habrá estado, sino organismos de gestión atendidos por funcionarios no permanentes. Y he aquí la fórmula que lo concilia todo: la rotación social.

"No habrá estado de ninguna clase. No existirán grupos ni estamentos situados por encima de los demás. Además, en esas oficinas de contabilidad trabajarán hoy éstos, mañana aquéllos... Hoy, yo administro, yo calculo cuántas zapatillas o cuántos panecillos harán falta para el mes próximo; mañana trabajo en una jabonería, la semana próxima quizás en un invernadero de la ciudad, y tres días después en una central eléctrica... Esto no será posible más que cuando todos los miembros de la sociedad disfrutarán de una adecuada instrucción."

Todo esto no parece demasiado serio. Si el comunismo no hubiese tenido más que pensadores de la talla de Bujarin, su carrera habría sido, sin duda alguna, menos brillante y no habría hecho tanto daño.

Pero antes de seguir adelante y de tratar del comunismo revisado y corregido por los discípulos de Marx y Engels, es necesario refutar brevemente las tesis marxistas expuestas en El Capital y el Manifiesto del Partido Comunista.

La teoría de Marx considera al hombre desde el punto de vista materialista, le despoja de toda posibilidad de poseer un alma inmortal, limita su destino a la vida terrenal, es decir, a la vida de las células que componen su cuerpo, y hace de él una simple fuerza material de la naturaleza entre una multitud de otras fuerzas. El hombre no es ya considerado como un individuo aparte en la naturaleza, revestido por ese hecho de una dignidad especial, la de un ser que busca a Dios y cuya vocación esencial es el desarrollo espiritual y la integración divina; en consecuencia, dado que el paraíso perdido no existe, el hombre no tiene por qué preocuparse de llegar a él por medio de un esfuerzo libremente aceptado; no necesita, pues, las condiciones necesarias a ese esfuerzo: un cuerpo social fraterno que le ayude, una sociedad organizada en cuerpos naturales que favorezca su evolución; derechos y libertades personales que conviertan a su esfuerzo en algo meritorio y voluntario.

En la perspectiva marxista, el hombre sin alma y sin vida sobrenatural no es más que un *robot* en la cadena del trabajo, una unidad anónima en el hormiguero; un esclavo del cuerpo social, una brizna de paja que, en la corriente de la historia, contribuye hasta su muerte física a escribir la revolución permanente. No necesita libertades personales; las comunidades naturales, las tra-

diciones sociales, las agrupaciones profesionales, la atracción religiosa, sobre todo la atracción religiosa, sólo pueden desviarlo de su servicio cerca de la revolución.

Se comprende perfectamente el encarnizamiento del marxismo contra el catolicismo, ya que hasta ahora sólo la voz de la Iglesia se ha atrevido a desenmascararle y a tronar contra la inhumanidad de unas doctrinas cuyo objetivo no es el de sanar las llagas sociales, sino el de exacerbarlas a fin de aumentar el material revolucionario humano y utilizarlo para la conquista del mundo.

"El hombre posee un alma espiritual e inmortal —escribió Pío XI en la Encíclica "Divini Redemptoris"—; es una persona, admirablemente dotada por el Creador de un cuerpo y de un espíritu, un verdadero "microcosmos", como decían los antiguos, es decir, un pequeño mundo que vale en sí mismo mucho más que el inmenso universo inanimado. En esta vida y en la otra, el hombre sólo tiene un último fin: Dios. Por la gracia santificante es elevado a la dignidad de hijo de Dios e incorporado al reino de Dios, en el cuerpo místico de Cristo. Es por eso que Dios ha dotado al hombre de prerrogativas numerosas y diversas: el derecho a la vida, a la integridad del cuerpo, a los medios necesarios a la existencia; el derecho a avanzar hacia su último fin por el camino trazado por Dios; el derecho a asociarse, el derecho de propiedad y el derecho a hacer uso de esa propiedad...

"El comunismo despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de la conducta moral, desposee a la persona humana de todo lo que constituye su dignidad, de todo lo que se opone moralmente al asalto de los instintos ciegos. No se reconoce al individuo, frente a la colectividad, ninguno de los derechos naturales de la persona humana; ésta, en el comunismo, no es más que un engranaje del sistema. En las relaciones de los hombres entre sí, se sostiene el principio de la igualdad absoluta, se rechaza toda jerarquía y toda autoridad establecida por Dios, incluida la autoridad de los padres. Todo lo que existe de supuesta autoridad y subordinación entre los hombres deriva de la colectividad como su fuente primera y única. No se concede a los individuos ningún derecho de propiedad sobre los recursos naturales o sobre los medios de producción, porque son el origen de otros bienes y su posesión implicaría que unos hombres dominaran a otros. He aquí precisamente por qué esa clase de propiedad privada tendrá que ser des-

truida radicalmente, como fuente primera de la esclavitud económica...

"¿En qué se convertiría la sociedad humana basada en esos principios materialistas? Sería una colectividad sin más jerarquía que la del sistema económico. Su única misión sería la producción de bienes por medio del trabajo colectivo, y su única finalidad sería el goce de los bienes terrenales en un paraíso donde "cada uno daría según sus fuerzas y recibiría según sus necesidades".

El comunismo reconoce a la colectividad el derecho, o mejor dicho, el poder discrecional de someter a los individuos al yugo del trabajo colectivo, incluso por la violencia, sin tener en cuenta su bienestar personal. El orden moral, así como el orden jurídico, no serían ya, a partir de aquel momento, más que una emanación del sistema económico en vigor; sólo se basaría en valores terrenales, cambiantes y caducos. En resumen, se pretende inaugurar una nueva era, una nueva civilización, resultante de una evolución ciega: "una humanidad sin Dios".

"He aquí el nuevo Evangelio que el comunismo bolchevique y ateo pretende anunciar al mundo como un mensaje de salvación y de redención. Sistema lleno de errores y de sofismas, tan opuesto a la razón como a la revelación divinas; doctrina subversiva del orden social, del cual destruye los mismos cimientos, sistema que desconoce el verdadero origen, la naturaleza y la finalidad del Estado, así como los derechos de la persona humana, su libertad y su dignidad."

En la posesión de los bienes de la tierra, la Iglesia ve el medio de acceder a los bienes celestiales, a condición de que sean utilizados de acuerdo con el espíritu de pobreza y para "el ejercicio de la virtud".

"Lo que hay de excelso en nosotros, lo que nos hace hombres y nos distingue esencialmente de la bestia —afirma León XIII en la "Rerum Novarum"—, es la razón de la inteligencia; y, en virtud de esta prerrogativa, hay que reconocer al hombre no sólo la facultad general de utilizar las cosas externas, sino además el derecho estable y perpetuo de poseerlas. El hombre tiene derecho a elegir las cosas que considere más aptas, no sólo para proveer al presente, sino también al futuro."

En un mensaje radiado en 1942, Pío XII afirmó: "La dignidad de la persona humana presupone normalmente como base natural

para vivir el derecho al uso de los bienes de la tierra; a ese derecho corresponde la obligación fundamental de conceder una propiedad privada, en la medida de lo posible, a todos..."

En otro mensaje radiado en 1941, Pío XII alza su voz no sólo contra el socialismo y el comunismo aplicados con el espíritu de Marx y Engels, sino también contra cierta mentalidad socializante que se traduce en ingerencias cada vez más acusadas del derecho público en el derecho privado: "sería contra natura vanagloriarse como de un progreso de un desarrollo de la sociedad, el cual, o por el exceso de cargas, o por el de las ingerencias inmediatas, desposeyera de sentido a la propiedad privada, anulando prácticamente en la familia y en su jefe la libertad de perseguir la finalidad asignada por Dios al perfeccionamiento de la vida familiar".

Por su parte, Pío XI, en la Encíclica "Divini Redemptoris", concreta: "La justicia social exige que los obreros puedan asegurar su propia subsistencia y la de su familia por un salario proporcionado; que se les ponga en condiciones de adquirir un modesto *haber,* a fin de impedir de este modo un pauperismo general, el cual es una verdadera calamidad".

Acerca de la pretensión marxista de nivelación de la sociedad por la desaparición de las comunidades naturales, Pío XII ha aportado juicios que no dejan lugar al equívoco. "La seguridad íntima de una vida en común —afirmó en su mensaje de Navidad de 1956— sólo puede buscarse en una dirección: en la del retorno de los espíritus a la conservación y al recuerdo de los principios de la verdadera naturaleza humana deseada por Dios, a saber: que existe un orden natural, aunque sus formas cambien con los desarrollos históricos y sociales."

"Pero las líneas esenciales han sido siempre y continúan siendo las mismas: la familia y la propiedad como bases de seguridad personal, las instituciones locales y las uniones profesionales como factor complementario de seguridad, y, finalmente, el Estado."

¿Hace falta detenerse largo tiempo en las tesis míticas de la sociedad sin clases, ante la evidencia de la imposibilidad de que exista una sociedad sin una clase dirigente? El yugoslavo Djilas ha descrito perfectamente la ascensión de esa nueva burguesía "advenediza", salida del partido, y cuyas pretensiones abusivas no pueden sustituir la falta de educación y la ausencia de tradiciones.

El concepto de la concentración progresiva del capital mundial en unas cuantas manos, concepto que los marxistas aplican a los capitalistas, no es fatal. Lejos de buscar los medios más adecuados para evitar esa concentración, los marxistas la aceleran mediante la colectivización, que pone en manos de la nueva clase dirigente todos los medios de producción del país. A fin de cuentas, la monopolización está mucho más avanzada en un país socialista colectivizado, bajo la dominación de un dictador, que en un país capitalista dividido económicamente entre las influencias a menudo hostiles de varios *trusts* financieros.

La concentración de los medios de producción pudo parecer inevitable en el curso del siglo XIX, en la época de la máquina de vapor y de la industria pesada; pero los recientes avances de la automación, basados en el motor eléctrico ligero y muy pronto en la energía atómica, dirigen el futuro hacia la desconcentración industrial y la especialización del obrero, es decir, en definitiva, hacia la dispersión humana y el final del proletariado.

El sentido de la historia, que es un resultado, en realidad, de la acción misma de los hombres, orienta actualmente a la humanidad en una nueva dirección y deshace a cañonazos las tesis marxistas de la colectivización y de la proletarización, periclitadas ya en el propio terreno de la dialéctica materialista. Pero pronto tendremos ocasión de comprobar que la dialéctica no es más que un medio sinuoso y falaz utilizado por los comunistas para establecer a través del mundo un régimen totalitario.

Marx y Engels dotaron a la corriente comunista, a pesar de todo un fardo de utopías, de un contenido dinámico y de unas fórmulas revolucionarias:

1) *Ante todo la dialéctica histórica;* un ideario que tiende a la exacerbación de todos los antagonismos, impulsándolos hasta su punto más extremo de ruptura: capitalismo contra proletariado... negros contra blancos... pueblos colonizadores contra pueblos colonizados... Islam o budismo contra civilizaciones occidentales... sacerdotes indígenas contra misioneros... católicos progresistas contra católicos integristas... modernismo contra tradición, etcétera.

2) *La primacía reservada a la acción,* a una acción desposeída de toda cortapisa sobrenatural o moral y destinada a servir a la revolución.

3) *La toma del poder por el proletariado* organizado en fuerza

de choque revolucionaria con la finalidad de instaurar la dictadura.

Desde luego, Marx y Engels no son más que teóricos, pero no por ello son menos responsables de la espantosa aventura que, nacida en sus mentes, sacude actualmente el mundo entero.

A sus discípulos corresponderá la tarea de poner en acción y en aplicación su visión del mundo.

Lenin, Stalin y Trotsky experimentan en vivo, a partir de la Revolución de Octubre, la cual derriba el trono de los Romanof. La Santa Rusia se convierte, desde entonces, en la desdichada piedra de toque de alucinantes experimentos, traducidos durante largos años en masacres, en purgas, en hambre, en miseria y en genocidios.

La naturaleza no puede ser violada impunemente y muy pronto se hace evidente que la colectivización total, del modo que la definieron Marx y Engels, no es viable. No tarda en quedar reducida a una simple socialización de los medios de producción. La supresión de toda moral individual conduce a una licencia de costumbres engendradora de desórdenes (unión libre... abortos... denuncias) y, por lo tanto, atenta contra el dinamismo revolucionario, y muy pronto se vuelve a una moral que, por natural que sea, no es por ello menos austera y rígida.

Pero, en cambio, los discípulos de Marx y Engels elevan a un inusitado grado de perfeccionamiento y de eficacia la técnica de la dictadura, la movilización de toda la economía al servicio exclusivo del Estado, la sistematización de la mentalidad revolucionaria y los métodos de conquista de las masas. Mao-Tse-Tung, con un espíritu muy chino, se dedica de un modo especial a los métodos de la guerra psicológica y subversiva.

El comunismo de Marx y Engels, "revisado y corregido" por sus discípulos, es conocido corrientemente bajo el nombre de marxismo-leninismo. Este comunismo no tiene ninguna relación con las teorías económicas de Marx, las cuales contradice con frecuencia. No posee ninguna preocupación humanitaria idealista o reformadora. No es más que una empresa de conquista mundial al servicio exclusivo de una oligarquía de sátrapas sanguinarios.

Con mucha razón puede afirmarse que es una versión moderna de las invasiones de Atila, y un azote enviado por Dios para castigar las iniquidades del mundo.

Capítulo II

LA SOCIEDAD LIBERAL

Antes de examinar las modalidades de la invasión comunista a través del mundo, tenemos que detenernos unos instantes en aquella sociedad liberal capitalista contra la cual se desencadenan las olas de asalto militares y psicológicas del marxismo-leninismo en acción.

La sociedad occidental de nuestros días es la heredera de la corriente del pensamiento enciclopédico, como lo es el marxismo. También ella ha nacido del Contrato Social de Rousseau y procede de la gran revolución de 1789.

Pero la andadura intelectual de los teóricos de la Revolución no es la misma que la de Marx y Engels, que más tarde, después de Gracchus Babeuf, establecieron las bases del comunismo moderno. Rousseau y sus primeros discípulos aseguran una transición; se limitan a concebir un mundo que, tras una gestación de más de 150 años, será "alumbrado" por Marx.

Los enciclopedistas, las sociedades de pensadores, la masonería de finales del siglo XVIII parten, desde luego, del mismo materialismo que "encadena a todos los hombres en una misma fatalidad" y concluyen en la igualdad de todos los individuos entre sí. Pero a partir de este punto su razonamiento adquiere un giro distinto; al principio no se preocupan de lo social, porque a decir verdad el problema no se plantea aún con intensidad, y, sobre todo, porque aquellos hombres desprecian al pueblo; lo que les interesa por encima de todo es la igualdad política. Al preconizarla, ponen en entredicho el poder real absoluto de derecho divino: desde su

punto de vista de admiradores del parlamentarismo inglés, ése es el gran problema, el único problema.

En sus comienzos, la idea revolucionaria es lanzada por los espíritus cultivados de los salones enciclopédicos y de las logias masónicas que hormiguean por toda Francia y editan los folletos y los libelos que los vendedores callejeros hacen circular. Los "privilegiados" del antiguo régimen, nobleza de corte, nobleza parlamentaria y alto clero dotado de beneficios, frecuentan aquellos salones y brillan en ellos, ofrendando sacrificios a la nueva moda llegada de Inglaterra.

Aquella Fronda nobiliaria no busca al principio más que vengarse del estado de humillación en que los precedentes reinos autoritarios han mantenido a la nobleza. Quiere instaurar una monarquía "igualitaria" y "controlada". Al mismo tiempo, trata de conservar sus privilegios gravemente amenazados por las reformas que el poder real tiene en proyecto, especialmente en el terreno financiero. Eso fue en sus comienzos la revolución: una revuelta puramente nobiliaria.

Pero muy pronto sopla un viento de entusiasmo colectivo sobre la primera Asamblea Constituyente, alimentado por las logias y los *clubs;* la desaparición de todas las prohibiciones sobrenaturales, preconizada por el materialismo inicial, permite el desencadenamiento del individualismo y de su corolario, la libertad total. Y es ahora, bajo la doble égida de la igualdad y de la libertad, cuando los privilegiados, en una demagógica histeria colectiva, renuncian a sus privilegios. Luego, todos, tercer estado, clero y nobleza, en nombre de una libertad convertida en algo muy exigente, empiezan a "liberar" a diestro y siniestro, trastornando el orden interior. Liberan a los obreros del yugo de sus corporaciones sin darse cuenta de que los dejan en la calle, libres, pero aislados, perdidos, sin protección ni apoyo; quieren "liberar" igualmente a la Iglesia de Francia del yugo de Roma votando la constitución civil del clero, pero con ello destruyen la paz interior. Todo esto, en medio de grandes manifestaciones, motines, pillajes, en los cuales participa únicamente una turba estipendiada; las escenas revolucionarias son organizadas por las logias y pagadas por el Duque de Orleans, deseoso, al socaire de las dificultades, de hacerse elegir rey por la Asamblea Constituyente, en lugar de su primo el rey legítimo, instaurando una monarquía constitucional a la iglesia.

Pero el desorden no se crea impunemente. Las estructuras del antiguo régimen se hunden; las cajas del Estado están vacías, aparece la escasez, los malhechores recorren los caminos, el temor se apodera de las almas. A fuerza de excitar al pueblo, éste termina por calentarse, exasperarse y participar en el proceso revolucionario.

Los aprendices de brujo no tardan en verse desbordados por los acontecimientos, y entonces tratan de hacer olvidar sus propias responsabilidades canalizando las energías en una dirección que no les sea personalmente nefasta; lo clásico en tales circunstancias es que arrastren al país por el camino de la guerra. Y, con el mismo clasicismo, el estado de disgregación de la nación hace florecer la derrota. La Patria está en peligro.

Llega la hora de los doctrinarios jacobinos. Para ellos, la libertad es un don precioso y no está al alcance de todo el mundo, sino únicamente al de una minoría selecta organizada y estructurada, la cual es capaz de expresar por su sabiduría la "voluntad general".

"Esa voluntad general —dice Gaxotte en su "Historia de los Franceses"— no es ni siquiera la voluntad de la mayoría, se la define como la voz profunda de conciencia humana tal como debería de hablar en cada uno de nosotros y tal como se expresa por boca de los ciudadanos más virtuosos y más esclarecidos. En definitiva, pues, la Voluntad General se define por la conformidad a un sistema filosófico, el mismo que, de discusión en discusión y de voto en voto, se elabora poco a poco en las sociedades, al margen de todo resultado tangible. En dicho sistema, ser libre es obedecer al Estado que representa, en teoría, la mejor parte de cada ciudadano. El resultado es que la democracia tendrá su ortodoxia, sus elegidos y sus réprobos. Detrás de la fachada de las consultas populares habrá una armazón, unos cuadros, habrá la pequeña tropa de los fieles y los iluminados en los cuales se encarna la Voluntad General y a los ojos de los cuales sus adversarios, aunque sean la mayoría de la Nación, no serán más que unos aristócratas, unos reaccionarios, unos herejes, o, eventualmente, unos usurpadores, ya que, así como existe un rey legítimo, existe también un pueblo legítimo, el Partido".

Embebido de esa doctrina, Robespierre implanta una feroz dictadura que prefigura ya la de los Soviets, más tarde; galvaniza las energías, expulsa de Francia a los invasores traídos

a toda costa por los que le precedieron en el poder, instala un verdadero colectivismo, descristianiza el país, legisla con lirismo, guillotina a los adversarios y habla muy en serio del "despotismo de la libertad". Pero los aprovechados de la Revolución se sienten amenazados, la inminencia del peligro les hace superar su miedo. El Thermidor libra a Francia de Robespierre.

Pero, sobre la miseria de las gentes y la ruina del País, una nueva clase social surgida de la burguesía ha hecho fortuna. Los comerciantes, los banqueros, los agiotistas y los prevaricadores se han beneficiado ampliamente traficando con los bienes nacionales y consolidan su fortuna tomando el Poder. Su emanación es el Directorio.

Todo les sale redondo a esos advenedizos de la Gran Revolución, a sus "clientes", a sus descendientes. La invención de la máquina de vapor y la considerable expansión de la industria que tiene lugar en el siglo XIX multiplica sus riquezas. Con ellos, y a través de todas las vicisitudes de los distintos regímenes —Primer Imperio, Restauración, II República, Segundo Imperio, III, IV y V Repúblicas—, se concretan las tesis económicas liberales surgidas de la doctrina jacobina. *Sólo una estrecha oligarquía de poderosos, asociada a una minoría selecta de pensadores de la masonería, definirá la Voluntad General y ejercerá el Poder de un modo oculto, en nombre de la libertad, la igualdad y la democracia.* El pueblo soberano, aunque incapaz de ejercer válidamente su soberanía por el sufragio universal, será esclavizado económicamente gracias al dinero, y políticamente gracias al régimen parlamentario. Este es el verdadero rostro del capitalismo liberal heredero de la Gran Revolución de 1789.

Desde luego, la historia nos muestra los esfuerzos a menudo admirables de los patronos sociales que, de acuerdo con la Iglesia, tratan de mejorar la condición obrera. Pero se trata de esfuerzos aislados de una minoría independiente, la cual, por no participar en la conspiración y en la dictadura liberal no puede influir en la corriente de espíritu general más que con el valor ejemplarizante de sus actos.

Basado en principio en el materialismo y la negación de Dios, sostenido por un individualismo sin piedad, especialmente en el terreno económico, el liberalismo continúa la política jacobina de descristianización, por el motivo esencial de que la Iglesia no pue-

de aprobar sus posiciones teóricas ni la violación de la dignidad humana que representan.

Al igual que el marxismo, el capitalismo liberal es condenado por la Iglesia, la cual defiende los derechos imprescriptibles del individuo contra la esclavitud del oro. La voz de los Papas se alza a menudo para fustigarlo.

"En cuanto a los ricos y a los patronos —escribió León XIII en la "Rerum Novarum" (1891) —no deben tratar a los obreros como esclavos; están obligados a respetar en ellos la dignidad de hombres, aumentada por la de cristianos. El trabajo corporal, de acuerdo con la razón y con la filosofía cristianas, lejos de ser motivo de vergüenza, hace honor al hombre, ya que le proporciona un medio noble de sostener su vida. Lo que resulta vergonzoso e inhumano es utilizar al hombre como un vil instrumento de lucro, no apreciarlo más que en proporción al vigor de sus brazos. El cristianismo, además, prescribe que sean tenidos en cuenta los intereses espirituales del obrero y el bien de su alma. A los patronos incumbe el velar para que aquellos intereses reciban plena satisfacción; para que el obrero no se vea entregado a la seducción y a las solicitudes corruptoras; para que nada debilite en él el espíritu de familia ni los hábitos de economía. Tampoco deben los patronos imponer a sus subordinados un trabajo superior a sus fuerzas, o en desacuerdo con su edad o su sexo.

"Pero, entre los deberes principales del patrono, hay que colocar en primer término el de dar a cada uno el salario que le corresponda. Para fijar la medida justa del salario hay numerosos puntos de vista a tener en cuenta, es cierto; pero, de un modo general, el rico y el patrono deben recordar que explotar la pobreza y la miseria y especular con la indigencia son cosas que desaprueban por igual las leyes divinas y las humanas. Privar a alguien del fruto de su trabajo es un crimen que clama venganza al cielo. El salario que negáis fraudulentamente a vuestos obreros clama hacia vosotros, y su clamor asciende hasta los oídos del Dios de los ejércitos."

Tras los profundos cambios experimentados por la economía, después de León XIII, Pío XI se ocupa de nuevo en la "Quadragesimo Anno" (1931) de los problemas planteados por el liberalismo capitalista.

El sistema capitalista no es intrínsecamente malo, pero ha sido viciado

"León XIII consagra todos sus esfuerzos a organizar ese régimen de acuerdo con la justicia; es evidente, pues, que no puede ser condenado en sí mismo. De este hecho se desprende que lo malo no es su constitución; pero existe violación del orden cuando el capital utiliza a los obreros para explotar a su voluntad y en beneficio personal suyo la industria y el régimen económico, sin tener en cuenta ni la dignidad humana de los obreros, ni el carácter social de la actividad económica, ni siquiera la justicia social y el bien común.

"Es cierto que, incluso en la hora presente, ese régimen no está en vigor en todas partes; existe otro que gobierna aún una numerosa y muy importante fracción de la humanidad; es el caso, por ejemplo, de la profesión agrícola, en la cual encuentran sustento un gran número de hombres, al precio de un trabajo probo y honrado. Sin embargo, este otro régimen económico no carece de angustiosas dificultades, que Nuestro Predecesor señala en varios parajes de su carta y a las cuales Nos mismo hemos hecho más de una alusión.

"Pero, después de la publicación de la Encíclica de León XIII, con la progresiva industrialización del mundo, el régimen capitalista se ha extendido considerablemente, invadiendo y mediatizando las condiciones económicas y sociales incluso de aquellos que se hallan al margen de su dominio, e introduciendo, al mismo tiempo que sus ventajas, sus inconvenientes y sus defectos, imprimiéndoles por así decirlo su propia marca.

"No es pues únicamente por el bien de los que habitan las regiones del capitalismo y de la industria, sino por el de todo el género humano que Nos vamos a analizar los cambios producidos en el régimen capitalista después de León XIII.

La dictadura económica ha sucedido a la libre concurrencia

"Lo que salta más a la vista en nuestra época no es sólo la concentración de las riquezas, sino también la acumulación de una enorme potencia, de un poder económico discrecional, en las manos de un reducido número de hombres, los cuales no son de ordinario los dueños, sino los simples depositarios o gerentes del capital que administran a su antojo.

"Ese poder es especialmente considerable en aquellos que, poseedores y dueños absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo dispensan a su capricho. Ellos son los que distribuyen la sangre al organismo económico cuya vida está en sus manos, hasta el punto de que nadie puede respirar sin su consentimiento.

"Esta concentración del poder y de los recursos, que es como el rasgo distintivo de la economía contemporánea, es el fruto natural de una concurrencia cuya libertad no conoce límites; sólo quedan en pie los que son más fuertes, lo que a menudo equivale a decir: los que luchan con más violencia, los que se ven menos inquietados por los escrúpulos de conciencia.

"A su vez, esta acumulación de fuerzas y de recursos conduce a luchar para apoderarse de la potencia, y esta lucha tiene tres fases: se combate primero por el poder económico; a continuación se disputa el poder político, cuyos recursos y potencia se aprovecharán en la lucha económica; el conflicto se lleva finalmente al terreno internacional, sea que los diversos Estados pongan sus fuerzas y su potencia política al servicio de los intereses económicos de sus súbditos, sea que utilicen sus fuerzas y su potencia económica para resolver sus contiendas políticas (1).

Funestas consecuencias

"Estas son las últimas consecuencias del espíritu individualista en la vida económica, consecuencias que vosotros mismos, Venera-

(1) Es actualmente el caso de un país tal como los Estados Unidos.

bles Hermanos y muy queridos Hijos, conocéis perfectamente y deploráis: la libre concurrencia se ha destruido a sí misma; a la libertad del mercado ha sucedido una dictadura económica. El apetito de ganancia ha dejado lugar a una desenfrenada ambición de dominio. Toda la vida económica se ha convertido en horriblemente dura, implacable, cruel. A todo esto vienen a añadirse los graves daños que resultan de una lamentable confusión entre las funciones y deberes de orden político y los de orden económico: como es, para no citar más que uno de suma importancia, la decadencia del Poder: el que debiera gobernar desde lo alto, como soberano y supremo árbitro, con toda imparcialidad y en interés exclusivo del bien común y de la justicia, ha descendido a la categoría de esclavo y se ha convertido en instrumento dócil de todas las pasiones y de todas las ambiciones del interés. En el orden de las relaciones internacionales, de la misma fuente salen dos corrientes distintas: por una parte, el nacionalismo o incluso el imperialismo económico; por otra, no menos funesto y detestable, el internacionalismo o imperialismo internacional del dinero, cuya divisa es: "Donde está el provecho, allí está la Patria".

Desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días, el arma favorita del liberalismo ha sido la secularización del espíritu público. Con el pretexto de la libertad, y alegando una falaz tolerancia, completamente dogmática por otra parte, se respeta la libertad de creencias y de conciencia de los demás, no ya solamente para no violar el santuario íntimo de la persona humana, *sino también y sobre todo porque se consideran todas las creencias como igualmente válidas en el terreno objetivo y se niega la posibilidad de acceso del hombre a una verdad absoluta (1).*

Embebido de ese laicismo doctrinal agresivo, aunque disfrazado de tolerancia cívica, de neutralidad, el liberalismo establece la *escuela laica obligatoria,* separando y rechazando la parte espiritual de toda enseñanza válida. Se espera, con esta maquiavélica acción, descristianizar progresivamente a Francia a través de varias generaciones y abrir de este modo el camino al materialismo. En determinados períodos, la lucha anticristiana adquiere un ses-

(1) Jacques Bur, *Laïcite et problème scolaire* (Bonne Presse, editor).

go más directamente agresivo. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se produce una erupción antirreligiosa que coincide con la ascensión directa de los masones al poder, bajo la capa del radical-socialismo: clausura de las escuelas congregacionistas, separación de las Iglesias y del Estado, ruptura de las relaciones diplomáticas con el Vaticano, delito de religión atribuible a los funcionarios... Luego, la pasión se calma. Pero el aparato de secularización subsiste hasta nuestros días (escuelas laicas, obras laicas para escolares, espíritu secularista), conduciendo a la descristianización paulatina pero segura del espíritu público.

La acción del capitalismo liberal se ejerce esencialmente sobre dos campos: el campo económico y el campo político.

La libertad total en materia económica, el "enriqueceos" de Guizot, en el cual se sobreentiende "no importa cómo", el "laissez faire", provocan en el siglo XIX una expansión considerable de la industria y de los negocios, ya que el interés sin freno resulta, como es sabido, un factor de emulación sumamente dinámico.

Verdaderas dinastías de comerciantes, industriales y financieros nacen o se consolidan: Los Cail, los Rothschild, los Schneider, los Wendel, los Péreire, los Fould, los Cahen, los Germain, los Vernes, los Fraissinet, los Roux, los Boucicaut, etcétera.

La ley de 1867 sobre las sociedades anónimas permite el desarrollo de grandes bancas de negocios y de *holdings: Crédit Mobilier, Comptoir d'Escompte, Crédit Foncier, Crédit Lyonnais, Société Générale pour le developpement du Commerce et l'Industrie en France, la Société Marseillaise de Crédit Industriel et de Dépôts, la Banque de Paris et des Pays-Bas,* las grandes bancas de provincias, etc. Esta red de sociedades anónimas abre paso a la utilización de los capitales modestos por un reducido consorcio de grandes financieros internacionales. "Los negocios —dice un personaje de Dumas— son el dinero de los demás." La idea de capital apátrida anónimo y vagabundo no es una simple imagen inventada para las necesidades de la causa marxista.

La opulencia de la burguesía de los siglos XIX y XX, la de la "Bella Epoca", no va acompañada, desgraciadamente, a pesar de los esfuerzos de algunos adalides sociales, de una suerte envidiable para el mundo obrero, pues la riqueza de los unos está basada en la miseria y la explotación de los otros.

Los obreros excluidos por la Revolución de la comunidad pro-

fesional a la cual cada uno de ellos estaba integrado se encuentran al principio aislados, desarraigados, sin protección y sin apoyo contra los abusos. Sus reivindicaciones no reciben una buena acogida al ser presentadas a los estados mayores poco calurosos de las sociedades anónimas. El antiguo concepto de solidaridad de oficio no tarda en quedar sustituido por el de la solidaridad de la miseria; las injusticias sociales obligan a los obreros a reagruparse alrededor del concepto de clase, a fin de oponer a la explotación patronal un frente común, fuerte y unido. La C. G. T., nacida en aquella necesidad en 1895, va a dividirse en dos tendencias: una, reformista, obtendrá poco a poco, por medio de la lucha sindical, una progresiva mejora de la condición obrera; otra, revolucionaria, basada en la lucha de clases, proveerá más tarde de tropas a los teóricos marxistas.

Para el liberalismo, el control de la economía no está asegurado si no se acompaña de un control de la política. Fieles al ideal jacobino de que hemos hablado, los liberales se las arreglan, utilizando ficciones: igualdad, libertad, democracia, sufragio universal, y gracias al régimen parlamentario, para reservar el verdadero poder, aunque oculto, a una minoría de hombres "sabios" capaces de interpretar la "voluntad general" y de insuflarla a continuación a los hombres políticos que ocupan la parte delantera del escenario. Esos hombres sabios y venerables se encuentran en las logias de la masonería, en determinados círculos cerrados de tecnócratas y a la cabeza de los grandes imperios financieros.

En el marco del régimen parlamentario, todos los partidos políticos están más o menos impregnados de las emanaciones de esos "sabios" a caballo sobre el Capital y la Doctrina. Esos sabios, gracias a los partidos, y especialmente los partidos radical-socialista, socialista (1) y con la ayuda de la prensa esclavizada, pueden hacer elegir a sus hombres de paja en el Parlamento y colocarles eventualmente en las avenidas del Poder, a veces en gran número, cuando los partidos precedentes llegan a la dirección de los asuntos públicos. Hemos dicho ya en "Sur le Chemin de la Restauration" lo que es en realidad el sufragio universal: "Cada uno en el marco de su oficio, de su municipio, de su provincia, podría tener una opinión válida y digna de ser tenida en cuenta; pero, en el mar-

(1) A los cuales hay que añadir actualmente el U.N.R.

co del sufragio universal, teniendo que opinar acerca de problemas que le son ajenos, cada individuo aislado, incompetente, se encuentra desorientado y vota exactamente en el sentido sugerido por los periódicos, el partido, sin que en apariencia se haya atentado contra su libertad fundamental... ¿Hace falta enumerar los mil y un sistemas de defraudar al elector por medio de las leyes electorales? Las apariencias quedan a salvo, se habla sin cesar de democracia, de libertad, de igualdad, sin olvidar la fraternidad, el pueblo vota a su antojo. ¿Qué más quiere?"

Esa inteligencia entre los financieros, los sabios de las sociedades secretas y los políticos que ocupan la parte delantera del escenario permite coordinar la economía y la política y lanzar, cuando hace falta, nuevos impulsos y nuevas orientaciones: política de ampliación o de restricción de créditos, según lo exija el interés momentáneo del capitalismo —acuerdos Blum-Patronal durante las huelgas del Frente Popular en 1936, acuerdos Guy Mollet-Patronal para sostener el experimento socialista de 1956—; acuerdo entre la masonería y el marxismo: política filosoviética de anteguerra (Benes-Barthou); silencio sobre los horrores de la guerra de España y ayuda a los republicanos (Blum); política de abandono en Indochina, en Argelia, en el Africa Negra (Mendès y De Gaulle).

Es necesario, sin embargo, señalar que la conspiración liberal no es, propiamente dicha, una conspiración única; aunque compartiendo la misma doctrina, varias "boutiques" se disputan las esferas de influencia y los sectores, lo mismo económicos que políticos.

Basta examinar los principios rectores que han guiado el desarrollo del mundo liberal para comprender los motivos de la actual decadencia de Occidente. Recordemos que el materialismo y el individualismo son los dos pilares de la sociedad liberal. Tras rechazar el orden sobrenatural, el hombre se considera como el centro alrededor del cual debe ordenarse todo, sin ninguna referencia a principios superiores. Ha perdido el hilo directriz que daba un sentido, una orientación, un objetivo a su vida; como Narciso, se contempla en el espejo de su suficiencia y marcha al azar, y este azar son los instintos más primitivos y más sórdidos.

El hombre moderno no piensa ya en Dios, ni siquiera en un

ideal metafísico; no sigue ninguna moral, ni siquiera natural. Todo lo que significa deber le resulta odioso: deber familiar, deber cívico, deber profesional, deber patriótico. Persigue la felicidad material y el goce en todas sus formas. Ayer se llamaba a esto "Belle Epoque". Hoy recibe el nombre de "Dolce Vita".

O, sencillamente, cultiva la tranquilidad y huye de las responsabilidades capaces de alterar el curso de la existencia blanda y mediocre que se ha construido.

Comprueba con auténtico horror el avance del leviatán bolchevique. No reconociéndose ningún motivo para luchar, trata de ganar tiempo; hace concesión tras concesión al monstruo, pensando que con ello puede aplacar su hambre devoradora; lo esencial es ganar tiempo, siempre más tiempo, a fin de tener la posibilidad de vivir bien su vida; a final de cuentas, después de él el diluvio. Luego, súbitamente, presa de vértigo y de miedo, intuye que dentro de poco también él será absorbido ¿No sería preferible precipitarse voluntariamente en las fauces de leviatán? Tal vez esa sumisión, esa buena voluntad, le procurará el perdón del monstruo, el derecho a sobrevivir y quizá la concesión de ciertas ventajas... ¡Aprisa, hay que apresurarse antes de que sea demasiado tarde! Quién sabe si, una vez allí, la inteligencia podrá someter a la fuerza... Así razona el hombre moderno, y de este modo el Occidente corre hacia su ruina.

CAPÍTULO III

EL MARXISMO-LENINISMO EN ACCION

VISIONES PROFETICAS

Georges Gaudy nos informa en uno de sus libros de las visiones proféticas de un vidente de Israel, Zacharie, judío de Armenia, convertido al catolicismo en 1807 por la evidencia de sus visiones (1).

Entre ellas, hay algunas que idudablemente se refieren a la época actual.

"De Oriente a Occidente —profetiza Zacharie— y del Mediodía al Septentrión, vi todo el espacio de la tierra, y mientras contemplaba la vasta tierra, una voz que no se oía de acuerdo con los sonidos humanos, pero que era una voz y que hablaba, me dijo: Mira.

"Y sin que ella me indicara cuáles eran el objeto, el lugar, las cosas sobre las cuales debía dirigir mi vista y mi atención, comprendí, volví la mirada del lado de las aguas heladas y la detuve sobre el gran Imperio del Viento del Norte *que encierra innumerables tribus y países sin límites.*

"Lo contemplé, *sentado entre los dos mundos del Oriente al Poniente,* y sobre todas las naciones, y entre todos los ríos y en medio de todos los mares *desde el lecho de los mares tenebrosos y las tierras de los hijos de Mahoma, hasta Zemlia, la tierra nueva y las costas de los lapones y en todas las orillas inmóviles del perezoso Océano. Desde el círculo polar del nuevo mundo y los mares*

(1) Albert Marty en «*Alerte au Monde*». N.E.L.

de China y del Japón, hasta el océano de los Sármatas y las marismas de Polonia y las orillas heladas de los lagos de Finlandia.

"Y por doquier, en ese espacio sin fin, vi extendidas y planeando *grandes cortinas de negras tinieblas* esparcidas como espantosas sombras sobre toda la superficie del imperio soberbio.

"Y las tinieblas se hacían cada vez más negras y se extendían más y más... Pero, antes de que viera lo que había en el interior de las tinieblas negras que se esparcían y se agrandaban sin cesar, sentí que temblaba como el que está junto a un abismo o va a enfrentarse con un terrible peligro.

"El Señor dio más penetración a mi mirada y vi todas las cosas que estaban ocultas y que no se descubrían, misterios tenebrosos que ocurrían en la sombra e invisibles a los ojos de los hombres. Pero los hombres conocerán un día todo aquello; se me ha dicho que vea y que revele los espantosos misterios, *y las naciones se darán cuenta de que han sido engañadas mil y mil veces por el monstruoso Dragón, pues era necesario que así fuera.*

"Y mientras el Dragón aumentaba de tamaño y andaba hacia delante, siempre, *eran solamente las extremidades de su cuerpo las que se extendían, desplegándose sin cesar en todos los sentidos en superficie y en profundidad, pero el centro permanecía inmóvil y no se movía nunca.*

"Y sus miembros se extendían hacia todos los lados; ora hacia un punto, ora hacia otro punto: de modo que se había extendido ya considerablemente en la época de mi visión, que yo percibía con los ojos del espíritu y que creía ver con los ojos del cuerpo...

"Vi que el misterio estaba en las colas de serpiente que son los órganos de la palabra del dragón: *pues la fuerza del dragón está en el engaño; y engaña con sus palabras falsas y seductoras;* y las colas de serpiente son verdaderas lenguas del dragón... *todas esas lenguas estaban adornadas de belleza, de justicia y de potencia; y dejaban oír sonidos insidiosos y voces acariciadoras.*

"Pero aquellos instrumentos pérfidos de desolación y de muerte no eran lo que parecían ser, y no se parecían en nada a lo que eran en realidad.

"Cada una de aquellas lenguas tenía 7 envolturas, sobre las cuales aparecía escrito un nombre engañador.

"He aquí los verdaderos nombres y he aquí lo que eran las 7 envolturas:

"La 1.ª envoltura era la *astucia;* la 2.ª, el *desprecio;* la 3.ª, la *impostura;* la 4.ª, la *corrrupción;* la 5.ª, la *hipocresía,* multiplicada siete veces por la hipocresía; la 6.ª, la *tiranía* ante los harapos de un vestido blanco que remendaba con los hilos *de los siete pecados capitales,* aumentados con los de la *crueldad,* las *falsas promesas,* la *traición,* el *perjurio* y el *pecado contra el Espíritu Paráclito.*

"Y la 7.ª: algo en la sombra que apenas pude divisar y que era como una mano de espectro jugando con los sacrilegios, arrojando *el Santo de los Santos en la boca de animales inmundos y dando al demonio las cosas del cielo."*

Zacharie nos dice que las naciones serán "mil y mil veces engañadas" por el Dragón, "pues es necesario que así sea"; no nos explica los motivos; será más tarde, a través de varias apariciones, cuando la Virgen María nos los explicará: las desdichas caerán sobre las naciones a causa de la corrupción de las costumbres y de la pérdida de la fe. El único recurso es la *Penitencia.* "Si mis palabras son oídas —dijo Nuestra Señora en Fátima en 1917, antes de la revolución de octubre—, Rusia se convertirá y el mundo disfrutará de Paz. Si no, Rusia esparcirá sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos justos sufrirán el martirio, el Santo Padre padecerá profundamente; varias naciones serán aniquiladas." La humanidad no ha hecho penitencia, y Rusia se ha convertido en el azote de Dios.

Cada uno es dueño de opinar como le plazca acerca de las profecías, incluso de aquellas que proceden de los místicos más auténticos; la Iglesia no ha hecho de ellas un artículo de fe y deja en completa libertad a las conciencias a ese respecto, incluso en lo que concierne a las apariciones marianas. No pretendemos apoyar, ni mucho menos, nuestra tesis sobre la expansión comunista en el argumento de las profecías; pero no hemos podido resistir al deseo de presentar un cuadro expresado en términos grandiosos y bíblicos, cuadro *en el cual figuran los menores aspectos del bolchevismo en marcha.* No falta nada: situación geográfica, proceso de la expansión por sucesivos saltos, alusiones al telón de acero, definición de las técnicas y métodos perversos de una subversión implacable, centralizada fundamentalmente en el terreno psicológico. A aquellos a quienes las profecías producen risa, vamos a darles ahora elementos positivos irrebatibles.

CAPÍTULO IV

EL MARXISMO-LENINISMO EN ACCION

LA ESTRATEGIA Y LOS OBJETIVOS

El marxismo-leninismo es una máquina de guerra política destinada a sojuzgar el mundo entero.

Dos millones de dólares por año como mínimo, o sea, dos dólares por año y por cabeza de hombres libres a sojuzgar, y 500.000 agentes soviéticos repartidos por el mundo: ésos son a grandes rasgos los enormes medios puestos a la disposición de la organización comunista. A título de comparación, y por si la amplitud de esos medios no apareciera a primera vista, señalemos que los Estados Unidos utilizan para su propaganda un presupuesto y unos medios 100 veces menos importantes.

La conquista del mundo por el marxismo-leninismo, conocido también por comunismo soviético o bolchevismo, tiene la particularidad de que no se realiza por medio de una acción directa, de tipo militar, del estado soviético, en nombre de la doctrina marxista, al estilo de los nacionalsocialistas alemanes que fueron a la guerra en nombre del Pangermanismo.

La conquista de las naciones se lleva a cabo en el interior de los países escogidos, de un modo oculto, tras un proceso de descomposición de los resortes psicológicos, morales y espirituales de sus habitantes; y ese proceso de descomposición se lleva a cabo gracias a la acción subterránea de traidores vendidos a la Rusia Soviética y poseedores de una consumada técnica revolucionaria.

A la guerra clásica, el marxismo-leninismo prefiere la guerra revolucionaria preparada y fomentada siguiendo un proceso de disgregación interna que desemboca en la implantación de democracias populares, verdaderas filiales del estado soviético. "La estrategia bélica más sólida —dijo Lenin— consiste en retrasar las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo permite y facilita el golpe mortal que queremos asestarle."

De este modo procede el marxismo-lenismo, paso a paso, sojuzgando los países unos después de otros, sin excesivos apresuramientos, esperando el tiempo necesario para que el fruto esté lo suficientemente podrido antes de recogerlo, aceptando, si resultan útiles, los tiempos muertos y las transiciones, aceptando incluso los retrocesos momentáneos, ya que una prisa demasiado evidente podría llamar la atención, y lo que importa por encima de todo es que el mundo burgués no sospeche nada ni experimente la sensación de que le amenaza un peligro. Dentro de esa perspectiva, que no hay que perder nunca de vista, se toman las disposiciones para adormecer la vigilancia del Occidente todavía libre.

Rusia quiere aparecer como un país semejante a todos los demás. El Estado soviético practica el juego de la presencia diplomática; no pierde ocasión de asistir a las conferencias internacionales; las hace incluso necesarias de cuando en cuando, creando un estado de tensión en un punto cualquiera del mundo, como por ejemplo en ocasión de la Conferencia de Ginebra de 1959, nacida con motivo de la tensión berlinesa. (1) Pero, una vez iniciadas las conferencias, los interlocutores se dan cuenta rápidamente de que las conversaciones se convierten en un verdadero diálogo de sordos; nada existe de común, los planos mentales no son los mismos; al clasicismo de los unos se opone la dialéctica de los otros: astucia... doblez... dilaciones... pretextos... maniobras oblicuas... amenazas; todo mezclado en una verdadera marathon del verbo; las discusiones se hacen interminables, rebotan sin cesar, como en la famosa conferencia del Desarme. Cuando la ruptura se ha hecho inevitable, los ingenuos occidentales, por miedo a ser tachados de poco objetivos o de intolerantes con las tesis del adversario, acaban por aceptar casi siempre la continuación de las conversaciones en un plano inferior. Pero, cada vez, la diplomacia

(1) Lo mismo ocurrió a raíz de la nueva Conferencia de Ginebra de 1962.

soviética se las arregla para atribuirse el mejor papel y cargar el fracaso a la cuenta de la intransigencia de los países capitalistas. Estos procedimientos de filibustero fueron particularmente odiosos en ocasión de la Conferencia en la Cumbre de 1960, en París. El caso del avión de reconocimiento norteamericano U-2, aireado oportunamente la víspera de la apertura de la Conferencia, permitió a los bolcheviques torpedear una reunión que amenazaba con colocarles entre la espada y la pared, poniendo al mismo tiempo a los Estados Unidos en entredicho a los ojos del mundo, y en particular a los de los países neutralistas.

Luego, el proceso Powers celebrado en Moscú durante el verano de 1960, consecuencia lógica del caso del U-2, ofreció a los rusos la ocasión de condenar una vez más, partiendo de una torpeza norteamericana, el "belicismo" de EE. UU. dándonos una versión nueva del espectáculo del ladrón gritando: "¡al ladrón!"

Para hacer olvidar al mundo libre todas las tragedias sangrientas de que está jalonada la expansión comunista, los dirigentes soviéticos practican de buena gana la política de la sonrisa y de las amabilidades. En ese deseo de crear un clima de distensión y de euforia propicio a los golpes bajos hay que situar los numerosos viajes de Kruschev a través del mundo. ¡Un hombre tan jovial y tan bromista como "K"! ¡Se hace tan simpático! ¡Tiene tan buen sentido popular! ¿Cómo imaginar, aunque sólo sea por un momento, que pueda ser el dictador de un país feroz y sanguinario? ¡Rusia ha cambiado mucho desde la Revolución de octubre! Incluso se ha "aburguesado"... ¡Aquellos terribles "sin Dios" han terminado por aguar su propio vino! ¿No dicen que los servicios religiosos se celebran ahora abiertamente en Moscú? ¿No fue Kruschev a visitar la catedral de Reims y besó en la boca al canónigo Kir? Los progresos materiales en Rusia han sido de tal magnitud, y las condiciones de vida han mejorado hasta tal punto, que en el terreno económico existen muy pocas diferencias entre los países capitalistas y los comunistas... Ha llegado el momento de pensar en la "coexistencia pacífica". Y entonces se produce el golpe teatral de Camp David y el encuentro Kruschev-Einsenhower; y la visita de Nixon a Moscú (1). Desde luego, muchas ilusiones debie-

(1) Esa política de coexistencia fue continuada y desarrollada más tarde por la Administración Kennedy: encuentro de Kruschev y Kennedy en Viena, en 1961; visitas a Norteamérica de Adjubei, yerno de Kruschev.

ron desvanecerse un año después, con ocasión del proceso Powers, cuando los rusos pusieron a Norteamérica en la picota.

Siempre con el propósito de tranquilizar posibles inquietudes y relajar vigilancias, los éxitos de los proyectiles dirigidos soviéticos, de los Sputniks y de los Luniks, son presentados como una aportación pacífica de la U.R.S.S. al progreso científico. Y si se lleva a cabo, accesoriamente, una demostración práctica de que esos cohetes son capaces de atomizar tal o cual parte del mundo, la demostración no pretende otra cosa, desde luego, que desalentar el "belicismo" de Norteamérica.

El Telón de Acero es una leyenda, como lo prueba el hecho de que los dirigentes rusos invitan a mucha gente a visitar la U.R.S.S. Los "lobbies" chinos y rusos de los países capitalistas se complacen en aceptar las invitaciones. M. Boussac (1) ha ido a Rusia; ha vuelto encantado; la coexistencia pacífica comercial va a convertirse —al parecer— en una realidad.

Las invitaciones a personalidades y delegaciones han sido siempre un arma predilecta de los soviets, a fin de desvanecer el concepto de una "Rusia terrible". Conocen perfectamente el sistema. La preparación de los viajes organizados no tienen un pero. No se deja nada al azar. Existen ocho categorías previstas de circuitos, con o sin flores a la llegada al aeródromo, con intérpretes que pertenecen a la policía secreta, con visitas a fábricas, a koljoses, a hospitales, a guarderías infantiles, a museos, a pueblos enteros "a lo Potemkin", poblados de obreros stajanovistas y otros personajes excelentemente preparados para contestar al fuego graneado de las preguntas de los turistas.

Esos viajes organizados resultan muy provechosos para la causa comunista, ya que se traducen en una serie de artículos, de libros y de testimonios que los intoxicados viajeros se apresuran a publicar, cuando regresan a su país natal, llenos de buena fe —por lo menos algunos de ellos— y con la única preocupación de decir la verdad; una verdad que ignoran ha sido prefabricada. Así, Edouard Herriot vio en Ucrania (Kiew) —y dio testimonio de ello— una población próspera el mismo año en que el hambre produjo allí seis millones de muertos. Más recientemente, M. Chaban-Delmas, a su regreso de Rusia con una delegación de parla-

(1) Un magnate francés de la industria textil.

mentarios, se extasiaba ante la carrera hacia el progreso emprendida por la U. R. S. S. y la necesaria emulación que ésta debía provocar.

Esta preocupación por no asustar a los burgueses ocultándoles la extensión del peligro marxista se pone de manifiesto de un modo especial entre los comunistas a propósito de China. Al principio, cuando Mao-Tse-Tung inició su revolución, hicieron creer al general Marshall que Mao no era más que un simple reformista agrario, preocupado únicamente por la justicia social. En la actualidad, alimentan la opinión de que graves desacuerdos y diferencias doctrinales separan a la China deseosa de expansión comunista a cualquier precio de la Rusia soviética hambrienta de "coexistencia pacífica". ¡Algunos llegan incluso a hablar de la Rusia soviética como de un eventual escudo contra el peligro amarillo! (1).

Los ingenuos incurables y los tontos de todas clases, ¿llegarán a comprender que el objetivo de esas afirmaciones es el de minimizar el potencial marxista y el de permitir alternativa o simultáneamente una doble política: la del engaño y del palo?

La adopción del disimulo sistemático como principio de acción aparece en la participación de los comunistas en las instituciones políticas burguesas que se proponen destruir; a este respecto resulta interesante consultar las "Tesis y Resoluciones" de los cuatro Congresos de la Internacional Comunista publicados en 1934 por la *Librairie du Travail;* se dice allí que "el comunismo tiene como objetivo la abolición del parlamentarismo. No puede pensarse en la utilización de las instituciones gubernamentales burguesas más que desde el punto de vista de su destrucción... El diputado comunista es responsable, no ante la masa anónima de los electores, sino ante el partido comunista *legal o ilegal.* Todo diputado comunista en el Parlamento debe recordar en todo instante que no es un legislador en busca de un lenguaje común con otros legisladores, sino un agitador del Partido enviado a casa del enemigo para aplicar las decisiones del Partido..."

En el "Acta de organización de los Partidos Comunistas" se encuentra la justificación de los Partidos Comunistas ilegales: "los comunistas —se dice allí— no pueden confiar en la legalidad burgue-

(1) Este concepto tiene serias posibilidades de convertirse en verdadero dentro de algunas décadas. De momento, sólo puede servir a la propaganda comunista.

sa. Deben crear por doquier un organismo clandestino paralelo, que en un momento decisivo pueda ayudar al Partido a llevar a cabo sus tareas revolucionarias".

De un modo especial después de la segunda guerra mundial, ha sido creado otro sector clandestino del comunismo internacional, el de los criptocomunistas, esos hombres que, comunistas por formación o por simpatía, corroen, de un modo subterráneo, como el gusano en el interior del fruto, todas las estructuras de los países libres y se convierten en agentes conscientes o inconscientes de los soviets; pueden ser reconocidos por la siguiente sintomología: *apoyan todas las posiciones internacionales de Rusia y dan siempre la razón al Kremlin y la culpa a Occidente* (Suzanne Labin).

Así es la estrategia comunista, encaminada, como hemos dicho, a sojuzgar el mundo todavía libre desde el interior, socavando sus fuerzas materiales, intelectuales, morales y espirituales, mediante la explotación de sus debilidades y de sus contradicciones internas.

Capítulo V

EL MARXISMO-LENINISMO EN ACCION

LOGISTICA: LOS MEDIOS

A) *Los medios específicamente rusos.*

El dinero

La U. R. S. S. pone a disposición de su expansión medios considerables, hombres, especies y toda clase de medios materiales.

El dinero que gasta sin tasa procede, desde luego, de la superexplotación de las masas comunistas de Rusia, en el marco de un sistema colectivista que sacrifica el bienestar individual a la potencia del Estado.

Pero los países gangrenados participan por sí mismos en su propia ruina por el canal de los negocios industriales y comerciales montados en Occidente para el intercambio comercial con los países situados detrás del telón de acero. No olvidemos tampoco que los municipos rojos y los consejos de empresas de los países del mundo libre pagan su diezmo a la metrópoli moscovita.

Los enlaces entre Moscú, capital de todos los marxistas, y los miembros de todas las organizaciones comunistas de los distintos países, se establecen a través de las embajadas soviéticas, cuyos enormes efectivos se explican por la necesidad en que se encuentran de coordinar múltiples actividades clandestinas. Cada vez que un país es objeto de un intenso trabajo subversivo, los efectivos

de la embajada soviética aumentan rápidamente (Etiopía, Méjico, Argentina, Indonesia, Guinea, Marruecos).

Las escuelas

La Rusia soviética concede una importancia especial al adoctrinamiento y a la preparación de los agentes comunistas que esparce por el mundo.

Toda una jerarquía de escuelas, de las más elementales a las más perfeccionadas, se ocupa de formar a doctrinarios expertos en todas las falacias del razonamiento dialéctico, a agitadores y propagandistas que poseen la técnica de la desintegración psicológica, a terroristas al corriente de todos los procedimientos de sabotaje y adiestrados en las acciones de comando y de guerra de guerrillas, a especialistas de la insurrección. La lista completa de esas escuelas sería larga y difícil de establecer. Citemos:

—Las escuelas de Leningrado y de Moscú, de las cuales salieron Mao-Tse-Tung, Chu-En-Lai y Ho-Chi-Minh;

—la escuela de Tachkent, especializada en los problemas afroasiáticos y frecuentadas por amarillos y negros procedentes de Ghana, de la Guinea, del Sudán y del Camerún;

—la escuela de Praga, destinada a las *élites* de los países excolonizados; de ella salieron Seku Ture, N'Krumah y Raul Castro;

—las escuelas de espionaje de Praga;

—la escuela de Pekín, para los propagandistas de Extremo Oriente (Birmania, Tailandia, Cambodge, Laos, Indonesia, Japón);

—las universidades rusas que poseen aulas especializadas en el estudio de los problemas coloniales y especialmente de numerosas secciones de africología. Citemos también la Universidad de reciente fundación llamada de la "Amistad de los Pueblos", para estudiantes procedentes de Asia, Africa y América del Sur.

Pero, en la actualidad, la Rusia soviética ha decidido lanzar en tierra africana una amplia ofensiva destinada a "inclinar" ese Continente del lado del mundo rojo. En estos últimos años se han multiplicado las escuelas para africanos:

—Escuela africana sindicalista en Budapest;

—Instituto de Estudios Económicos de Praga, que en realidad se ocupa de formar técnicos en la acción terrorista;

—Centro de Formación Africana de Houstka, cerca de Praga;

—Escuela Superior para africanos en Bernau, cerca del Berlín Este;

—Escuela de Solidaridad Internacional en Bautzen, en la Alemania oriental.

—Escuela para la formación de los estudiantes africanos de Varsovia, dirigida por Napo-Adepo-Amah, jefe de la juventud comunista de Togo;

—Escuela de Conakry, para la formación de los sindicalistas comunistas.

Esas escuelas, que producen cada año numerosas promociones, son un arma temible. "Para el hombre modesto o pobre que es admitido en ellas, el gran viaje y el descubrimiento de nuevos países constituyen una experiencia inolvidable. Los alumnos entablan amistades duraderas, gozan la embriaguez de las iniciaciones, se sienten en contacto con una fuerza importante e investidos de una misión de confianza. Finalmente, adquieren un tecnicismo que les distingue y les da significación. *Por encima de todo, creen haberse convertido en portadores de una verdad.*" (1).

Las emisoras de radio

Numerosas emisoras de radio dispersas por la periferia del mundo comunista apoyan la acción de los agentes soviéticos. Cada una de ellas tiene un gran campo de acción y se consagra a la subversión de un sector del mundo: países árabes, negros, amarillos, Sudeste de Asia, Japón, Hispanoamérica, etc. Señalemos muy particularmente la poderosa emisora instalada en Conakry, destinada a apoyar la ofensiva psicológica de los comunistas en Africa.

La propaganda soviética por radio está esencialmente destinada a los pueblos subdesarrollados de Asia, Africa y América,

(1) «Il est moins cinq», de Suzanne Labin.

botín de la lucha que sostiene el marxismo-leninismo contra el Occidente. Se propone dos objetivos principales.

El primero de esos objetivos es el de presentar a Rusia como un país progresivo, destinado a llevar la felicidad material al género humano liberando a los pueblos esclavizados aún por el yugo colonialista; no resulta difícil comprender el atractivo que esto ejerce sobre los espíritus de los pueblos subdesarrollados, especialmente cuando las promesas soviéticas se ven apoyadas por el testimonio de los estudiantes que regresan de Rusia y por realizaciones espectaculares que impresionan la imaginación, tales como los éxitos de los Sputniks y de los Luniks. Los rusos, en esta fase de su propaganda, poseen la suprema habilidad de enmascarar su imperialismo devorador y de presentarse como desinteresados misioneros del Evangelio del Progreso, como pioneros animados por el solo deseo de mostrar el camino al género humano.

El segundo de los objetivos de su propaganda es el de hacer evidente, adoptando la vieja táctica del ladrón que grita "¡Al ladrón!", todo el "mercantilismo" de los países capitalistas opresores de los pueblos colonizados; desde luego, se olvidan de enumerar, al margen de ciertos abusos manifiestos *que son más obra del capitalismo internacional que de las antiguas naciones europeas*, todos los beneficios aportados a los pueblos subdesarrollados por las naciones colonizadoras de Occidente; evitan cuidadosamente toda alusión al camino ya recorrido por los pueblos primitivos en dirección a la civilización; no hay duda de que es posible quemar muchas etapas, pero es innegable la necesidad de lentas maduraciones para transformar las sociedades en embrión en naciones superevolucionadas; esto no puede conseguirse de la noche a la mañana sin que se produzcan terribles desórdenes, tales como los que se desarrollaron en el Sudeste de Asia o los que se desarrollan actualmente en el Congo. El Bolchevismo evita evidentemente hablar del orden severo y de la feroz dictadura que hará reinar, de las terribles represiones "a la húngara" que ejercerá contra las oposiciones, el día que habrá hecho entrar a los pueblos excolonizados en la vasta explotación de los hombres que es el Mundo Rojo. La demagogia resulta muy fácil a aquellos que no pueden ser juzgados aún por sus actos y desempeñan el bonito papel de dispensadores de promesas.

B) *Los medios facilitados por el Mundo Libre*

Por absurdo que pueda parecer, el mundo libre aporta una importante contribución a la organización que se ocupa de destruirle.

1) *Los Partidos Comunistas y su aparato*

Aparentemente, los partidos comunistas son nacionales e independientes y practican, como hemos visto anteriormente, a fin de destruirlos mejor, el juego parlamentario de los países burgueses.

Sostienen en las Asambleas una ideología marxista parlamentaria de progreso social que, por otra parte, ha dejado ya de tener vigencia en Rusia; defienden su derecho de representación y de vida en nombre de los principios occidentales de objetividad y de tolerancia que sus mandatarios bolcheviques no aplicarían bajo ningún concepto a las oposiciones de la U. R. S. S.

Pero, en realidad, gracias a su aparato clandestino, los Partidos Comunistas son una de las herramientas más eficaces para la desintegración y la esclavización del mundo libre. Andre Marty pedía, en su programa electoral de 1924, "el aplastamiento de la burguesía, la ejecución de todos los funcionarios, la implantación de la dictadura del proletariado, el control inmediato de la justicia, del ejército y de la policía por el Partido Comunista".

Puede decirse, sin exagerar, que los partidos comunistas, verdaderos ejércitos del comunismo internacional, son "departamentos extranjeros del aparato de estado soviético" (1). Basta recordar que en 1939, al día siguiente de la firma del pacto germano-soviético, Maurice Thorez y varios dirigentes comunistas desertaron del ejército francés en guerra contra el hitlerismo.

Los Partidos Comunistas son actualmente partidos de masa en algunos países: Francia e Italia, especialmente, que pertenecen a la O. T. A. N., Indonesia, India, Finlandia, Irak; en esos seis países, el P. C. totaliza tres millones y medio de afiliados. En otros varios países poseen también importantes efectivos: Holanda, Bélgica, Suecia, Argentina, Brasil, Grecia, Birmania, Uruguay, Chile;

(1) Suzanne Labin, *op. cit.*

en cambio, sus efectivos son aún débiles en Inglaterra y Norteamérica. Puede afirmarse, sin temor a errar por exceso, que seis millones de individuos forman en el rebaño del comunismo en el mundo todavía libre.

El Partido está organizado como un estado totalitario, monolítico, jerarquizado, en el cual el poder emana de la cumbre y no de la base. Incluye a un afiliado por cada 25 a 30 adheridos. No hace falta decir cuán eficaz y activo puede ser, aunque minoritario, en el país en el cual se encuentra.

Su producción impresa es siempre muy importante: boletines, fascículos, opúsculos, circulares, libros, carteles, etc. Sus escuelas de formación son numerosas y variadas: escuelas de leninismo elemental, institutos superiores, escuelas para los militantes de las ciudades, para los militantes de los pueblos y para los militantes de ultramar. Sus servicios de protección para las múltiples reuniones públicas que organiza están perfectamente estructuradas y su aparato clandestino se halla siempre preparado para el día del desencadenamiento de la guerra civil. En Francia, de un modo especial, organiza y prepara múltiples grupos de choque compuestos por musulmanes, los cuales, por muy F. L. N. que pretendan ser, no dejan de estar completamente teledirigidos por los comunistas.

El hombre comunista, la mujer comunista, los niños comunistas son controlados por entero, en todas sus actividades, por el aparato del Partido. Viven en círculo cerrado en un mundo comunista y constituyen un verdadero estado dentro del estado. El hombre pertenece a una célula del partido, está sindicado en la C. G. T., la mujer pertenece a la Unión de Mujeres Francesas, los niños pertenecen al Club deportivo y a las Juventudes Comunistas. Toda la familia se reúne en las excursiones campestres comunistas o en el baile popular organizado por el partido; unos y otros van a la biblioteca del municipio rojo; participan en todas las campañas de protesta comunistas, firman todos los manifiestos, se movilizan en bloque para ir a aplaudir a Kruschev en ocasión de su visita a Francia. En resumen, el comunista está completamente atrapado en un engranaje del cual no puede escapar sin correr el riesgo de terribles represalias morales o materiales. "Seducido por la embriaguez y la magia de las palabras, queda preso por el miedo."

2) *Los Criptos y los Progresistas*

El cripto puede ser un auténtico comunista "titulado", al cual se envía en misiones "submarinas" para torpedear las organizaciones adversarias.

El cripto puede ser también un engañado más o menos consciente, que hace el juego a la política soviética, apoyando todas las posiciones del Kremlin y dando siempre la culpa a Occidente. En este último caso se le llama preferentemente "progresista", señalando con el nombre de cripto al comunista "submarino".

Entre los progresistas, unos actúan por dinero o por ambición; otros por snobismo, por pusilanimidad, por oportunismo, por miedo, individuos de los cuales ya hemos hablado que se creen vencidos de antemano y consideran más inteligente precipitarse en las fauces del lobo a fin de evitar lo peor. Otros, finalmente, alentados por un idealismo sincero aunque corto de vista, no quieren ver en el comunismo en marcha más que una fuerza de emancipación social, cosa que no es, ni mucho menos. Generalmente espiritualistas o cristianos, y lectores del Padre Teilhard de Chardin, creen que tienen por misión conducir el comunismo a una fuente divina.

Los criptos y progresistas utópicos son terriblemente eficaces, ya que no llaman la atención y pueden por ello infiltrarse por doquier con la mayor facilidad y orientar el curso de los acontecimientos hacia una colaboración cada vez más estrecha con el comunismo ruso. Así fue como los que les rodeaban condujeron al presidente Benes a convertirse en el Kerensky de Checoslovaquia, y al presidente Roosevelt a aceptar la desastrosa política de Potsdam y de Yalta, que dejó el campo libre a la expansión comunista, del mismo modo que en nuestros días los progresistas del Elíseo (1) hacen adoptar a Francia muchas actitudes contrarias al interés nacional. Periódicos como "Le Monde", "L'Express", "France-Observateur", "Le Figaro", "Témoignage Chrétien", "Réforme", etc., infligen a nuestro país derrota tras derrota y le comprometen cada vez más a una política que responde plenamente a los deseos de la U. R. S. S. y que acelera nuestra ruina. Suzanne Labin, en su obra

(1) Pompidou — Guichard — Focard — Brouillet — Tricot — De Courcel.

ya citada, define los síntomas que permiten diagnosticar al cripto, al progresista sincero que, sin embargo, tiene puntos de vista algo más moderados. "Sus rasgos distintivos son dos: por una parte, apoya siempre todas las posiciones de política internacional mantenidas por los Soviets, y cambia de actitud en cuanto los Soviets cambian; por otra parte, adopta ante los regímenes soviético y occidental una actitud de espíritu que tiende sistemáticamente a ennegrecer el Occidente y a blanquear el Kremlin.

Se manifiesta:

—contra la construcción europea;

—a favor de la retirada de Europa de las tropas norteamericanas, pero no a favor de la retirada de Hungría de las tropas soviéticas;

—contra la O. T. A. N. y la S. E. A. T. O., pero no contra el pacto de Varsovia;

—a favor del derecho de veto en la O. N. U.;

—a favor del abandono de Berlín y del "désengagement" en Alemania, y contra el "revanchista" Adenauer;

—a favor del reconocimiento de los gobiernos de Pankow y Pekín;

—a favor de la prohibición de las pruebas nucleares y el desarme, *sin preocuparse del control;*

—contra la instalación de rampas de lanzamiento de proyectiles dirigidos hacia la U. R. S. S. en la Europa Occidental, pero no contra las rampas de lanzamiento hacia la Europa en la U. R. S. S.;

—contra los "dictadores feudales y corrompidos" Chang Kai Chek, Ngo Din Diem y Sygman Rhee y contra la España de Franco, pero a favor de Fidel Castro y de los dictadores antinorteamericanos de la América del Sur, de Guinea, del Oriente Medio;

—a favor de la entrega de Quemoy y Matsu a Pekín;

—contra Israel y a favor del nacionalismo árabe, contra Francia y a favor del F. L. N., contra Inglaterra y a favor del Mau Mau, pero, en la Cachemira musulmana, a favor de la India contra el Pakistán;

—a favor de los "intercambios culturales", pero sin reclamar que cesen en la U. R. S. S. la censura de los libros y las interferencias radiofónicas;

—a favor de la independencia total de los pueblos de Asia y de Africa dominados por el Occidente, pero no a favor de la indepen-

dencia de los satélites de la U. R. S. S. y de China en la Europa Oriental y en Asia;

—contra las elecciones libres bajo control internacional en Alemania, pero a favor de "elecciones" bajo los poderes establecidos en el Vietnam;

—contra el "imperialismo del dólar" en el mundo, pero a favor de la "ayuda del rublo" a los países subdesarrollados;

—contra las bases norteamericanas en Europa y en Asia, pero no contra las bases soviéticas (los Partidos Comunistas) en todos los países libres" (1).

El progresista idealista e independiente puede adoptar muy bien una gran parte de las posiciones anteriores; pero lo que le distingue del cripto es que este último presenta una concordancia *sistemática y sincronizada* de sus posiciones con las del Kremlin.

(1) Suzanne Labin, *op. cit.*

CAPÍTULO VI

EL MARXISMO-LENINISMO EN ACCION

TACTICA, O LOS METODOS

A) *Mediatizaciones-Infiltraciones*

Antes de analizar las diversas modalidades de una táctica polimorfa, cambiante, maquiavélica y siempre perversa, resulta indispensable conocer a fondo el modo como son utilizados los hombres que tienen por misión poner en acción aquella práctica.

La utilización de los agentes del comunismo internacional puede resumirse en dos fórmulas clave: *la mediatización* de los adversarios y *la fuerza de organización de una minoría agitadora;* esta última forma constituye, en la era de las masas, la equivalencia de la "fuerza de intriga" de Maquiavelo.

En "La enfermedad infantil del Comunismo", Lenin fustiga en los siguientes términos al idealismo de aquellos que quieren conducir la lucha comunista a rostro descubierto: "Hay que utilizar todas las estratagemas, engañar, emplear procedimientos ilegales, a veces callarse y a veces violar la verdad... En todas las organizaciones, sin excepción, debemos crear núcleos comunistas, abiertos si es posible, secretos si es necesario".

Sabemos ya cuán eficaz resulta la organización monolítica del partido comunista oficial, cuyo objetivo, repitámoslo, es el de engañar, practicando el juego parlamentario de los países occidentales y

haciendo aparecer al marxismo-leninismo como un vasto movimiento de emancipación social.

Detrás de esa precaución burguesa y de esa atractiva fachada, toda una estructuración clandestina, coordinada por el P. C., va forjándose en el interior de los países, gracias a los esfuerzos de los criptos y de los progresistas.

Las organizaciones criptocomunistas, enteramente colonizadas por los comunistas, son numerosas y muy variadas en lo que respecta a los objetivos que se asignan; no enarbolan nunca la bandera comunista; generalmente, sus denominaciones son anodinas, sociales, técnicas, incluso nacionales; se esfuerzan por no llamar la atención y abarcan todos los terrenos de la actividad humana; se interesan por los niños, los jóvenes, las mujeres, los estudiantes, los ancianos, los obreros manuales, los intelectuales, los campesinos, los ciudadanos, los deportistas, los artistas, los pacifistas, los juristas, etcétera.

En Francia existen más de 140 organizaciones criptocomunistas. He aquí algunas de las principales: C. G. T.; Combatientes de la Paz; Socorro Popular; Unión de las Mujeres Francesas; Francia-U. R. S. S.; Partido Socialista Unificado; Asociación Internacional de los Juristas Demócratas; Centro del Pensamiento Francés; Unión Francesa Universitaria; Federación Deportiva y Gimnástica del Trabajo; Comité para el desarrollo del Comercio Internacional; Unión Nacional de los Intelectuales; los Amigos de la Naturaleza; Unión Nacional de Antiguos Trabajadores; Federación de Inquilinos; Federación Musical Popular; Amigos de la Infancia, etcétera.

Algunas organizaciones nacionales tienen un barniz internacional: Consejo Mundial de la Paz; Federación Sindical Mundial; Federación Mundial de la Juventud Democrática; Unión Internacional de Estudiantes; Federación Democrática Internacional de Mujeres; Federación Internacional Sindical de la Enseñanza; Asociación Internacional de los Juristas Demócratas; Federación Mundial de Trabajadores Científicos; Organización Internacional de los Periodistas; Congreso Mundial de los Médicos; Organización Internacional de la Radiodifusión; Federación Internacional de Resistentes, Víctimas y Presos del Fascismo; Comité Internacional para el desarrollo del Comercio, etcétera.

Pero los bolcheviques no se limitan a esas organizaciones ente-

ramente comunistizadas, algunas de las cuales acabamos de citar. Practican en todos los terrenos posibles, sin excluir ninguno, una política de infiltración y de mediatización de todos los organismos de base no-marxista. Para llevar a cabo esa labor de termitas utilizan el elevado tecnicismo y el dinamismo revolucionario de los criptos "submarinos", así como la incurable estupidez de los Progresistas sinceros.

La obra de gangrenamiento desde el interior de organismos inicialmente sanos recibe el nombre, en la fraseología marxista, de *trabajo fraccional*. Las modalidades de ejecución son realmente sencillas. Se trata de inyectar en los organismos económicos, políticos, culturales o religiosos que se desean mediatizar, un grupo de hombres "decididos, disciplinados, vibrando en fase", y más tarde hacerles tomar asiento en los consejos de administración y cargos en los órganos directivos; a continuación deben ocuparse de orientar las decisiones, las opciones o las posiciones en un sentido siempre favorable a los intereses del comunismo; y esto, con todo el tacto necesario y con todos los matices de pensamiento que imponen la naturaleza y las características del organismo afectado, para que nunca se haga evidente la infiltración.

Este trabajo fraccional permite someter a un gran número de adheridos, sin cohesión y sin voluntad propia, a una minoría escogida que sabe adónde va. Al mismo tiempo, hace posible una difusión de las campañas comunistas por organizaciones aparentemente independientes, así como una refracción de las consignas generales en centenares de incidencias distintas que multiplican su alcance. En una palabra, el trabajo fraccional concede a una minoría de agentes soviéticos los medios nacionales para escribir en gran número las variaciones sobre un tema llegado de Moscú.

En determinadas circunstancias, los comunistas ni siquiera necesitan tomarse el trabajo de enviar a los criptos "en misión", hasta tal punto están gangrenados ya algunos organismos por una mentalidad progresista que, espontáneamente, y como a efectos de una especie de simpatía a distancia, vibra al unísono con la melodía soviética.

Puede afirmarse que en los momentos actuales pocas cosas escapan a la invasión metastásica del cáncer soviético. El comunismo posee numerosos agentes en la prensa, la radiodifusión, las agencias telegráficas, el cine, el teatro y las editoriales.

Muchos periódicos burgueses tienen redactores comunistas o progresistas; casi un tercio de los corresponsales de las agencias de prensa están intoxicados. En algunos países, especialmente en Francia y en Italia, el comunismo controla verdaderas cadenas de periódicos para hombres, mujeres, niños, y múltiples casas editoras.

Las escuelas primarias, los Institutos, las Universidades no escapan a la contaminación. En Francia, veinte mil maestros están afiliados al Partido Comunista y participan, de un modo especial bajo la capa del laicismo, en los movimientos de opinión dirigidos por los marxistas-leninistas. El veinticinco por ciento de los maestros se inspiran en Francia en las directrices comunistas que les son enviadas en forma de boletines, circulares y revistas profesionales, tales como "L'Ecole et la Nation", por ejemplo. Algunos profesores llegan a insmiscuirse incluso en el terreno de las conciencias; todo el mundo conoce a los que, abusando de la autoridad natural que ejercen sobre los espíritus jóvenes, hicieron firmar a sus discípulos el famoso "llamamiento de Estocolmo", de inspiración comunista.

Ni siquiera las Iglesias se ven libres del contagio, y algunas congregaciones religiosas, así como Seminarios para vocaciones tardías, no han podido evitar la infiltración de comunistas "en misión". El cincuenta por ciento de los órganos de prensa católicos rinden culto al espíritu progresista, y algunos de ellos, como "Témoignage Chrétien" son verdaderos periódicos criptocomunistas (1). Se sabe que en Oriente los rusos han fundado un verdadero seminario comunista destinado a la formación de lamas budistas (2).

Son incontables los casos en que diversas comunidades religiosas se han definido a favor de algunas de las posiciones del comunismo internacional. El Manifiesto para el reconocimiento del gobierno comunista de Pekín, por ejemplo, procede de la Asociación de las Iglesias Protestantes. A propósito del problema argelino, suscitado, estimulado y sostenido por el comunismo, muchos sacerdotes, muchos pastores, muchos altos dignatarios de la Iglesia Católica de Francia o de las Iglesias Protestantes adoptan las te-

(1) Esos órganos de prensa pertenecen a la cadena Sauvageot-Finkelstein.

(2) Más adelante tendremos ocasión de hablar de los métodos utilizados por los comunistas para destruir las confesiones religiosas en los países situados detrás del telón de acero.

sis comunistas; con sus sermones, con sus escritos, con sus conferencias públicas e incluso con la acción directa, apuñalan por la espalda a los defensores de Occidente. ¿Han pensado alguna vez que al asociarse a las campañas montadas para expulsar a Francia de Africa ayudan al comunismo internacional a establecerse en aquel Continente? Campañas contra las torturas... contra el ejército... contra los campos de reagrupamiento de las poblaciones musulmanas (1)... contra el colonialismo... campañas para la paz a cualquier precio en Argelia (una paz que permitirá la instalación del comunismo)... campaña para la ayuda a las redes de apoyo al F. L. N... campañas para la insubordinación y la deserción de nuestros soldados.

Los organismos del Estado no dejan indiferentes a los bolcheviques, los cuales infiltran en ellos a sus espías; el Ministerio de Asuntos Exteriores es objeto de atenciones especiales. Recordemos el escándalo que se produjo en ocasión de la huida a Rusia de Burguess y Mac Lean, funcionarios filosoviéticos del Foreign Office inglés, y, más recientemente, de dos agentes norteamericanos del servicio de espionaje.

Los sindicatos libres no escapan a la infiltración sistemática, pues, como dice Lenin en "La enfermedad infantil del Comunismo", "hay que saber utilizar todas las estratagemas, utilizar el engaño, adoptar procedimientos ilegales, callarse, a veces velar la verdad con el exclusivo fin de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y llevar a cabo la tarea comunista".

A veces, la colonización total de agrupaciones inicialmente independientes permite a los marxistas-leninistas beneficiarse del prestigio original de esas agrupaciones, como ocurre con la Liga de los Derechos del Hombre.

En los países subdesarrollados, los comunistas explotan al máximo las cuerdas nacionalistas y anticolonialistas, dejando en un segundo término los temas económicos o sociales utilizados en otras partes; fundan organizaciones criptocomunistas, las cuales se presentan bajo la apariencia de movimientos nacionalistas, o infunden sangre nueva, por medio de la infiltración, a las organizaciones que puedan existir. Bajo su dirección avisada, competente

(1) El campo de reagrupamiento es, a veces, el único medio de evitar la «movilización» de poblaciones por el F. L. N. en las regiones de difícil acceso.

y eficaz, esas organizaciones adquieren generalmente una gran importancia. Citemos entre otras el F. L. N. o Frente de Liberación Nacional en Argelia, el partido democrático popular de Ben Barka en Marruecos, la U. P. C. o Unión de las Poblaciones Camerunesas en el Camerún, el Movimiento Nacional Congoleño de Patricio Lumumba, el Partido Unico guineano de Seku Ture y el sudanés de Mobido Keita.

B) *Ejes y Temas de propaganda*

Acabamos de asistir a la colocación en sus puestos de los agentes de la subversión comunista; ahora, dado que esa subversión se desarrolla esencialmente en un terreno psicológico, nos parece indispensable analizar los grandes temas de su propaganda.

Esos temas pueden situarse de acuerdo con cuatro ejes principales:

1) Adormecer la vigilancia del mundo libre.
2) Socavar el orden natural.
3) Explotar los sentimientos humanos.
4) Explotar las contradicciones internas del mundo libre.

1) Adormecer la vigilancia del mundo libre

Hemos tenido ya ocasión de analizar algunas de las actitudes prácticas adoptadas por los rusos ante el mundo capitalista para atribuirse una categoría de nación "como las demás", ocupada exclusivamente del bienestar de su pueblo. Examinaremos a continuación los temas utilizados por la propaganda soviética con el único objeto de confirmar aquella tesis (1).

Primer tema: *Si existe un conflicto entre dos bloques, entre la U. R. S. S. y los EE. UU., se trata esencialmente de un conflicto económico* entre dos países que, habiendo alcanzado un grado muy elevado de potencia material, pueden perfectamente entenderse

(1) El enunciado de los temas nos ha sido facilitado por el libro de Suzanne Labin, «*Il est moins cinq*».

y coexistir. De ese combate, de esa emulación dimanará un aumento del progreso general, del cual se beneficiarán en definitiva los otros pueblos, sin que tengan que tomar partido por uno u otro de los contendientes.

Esta argumentación tiene un doble objetivo: situar el conflicto en un terreno puramente económico e incitar a las naciones al neutralismo. Pero se evita toda referencia a los evangelios marxistas de Lenin, Stalin y Mao-Tse-Tung, y no se habla para nada del universalismo conquistador del marxismo-leninismo y de su voluntad expansionista que los hechos ponen de manifiesto continuamente.

Segundo tema: *Los rusos se arman porque se sienten amenazados y temen la agresión capitalista.*

En realidad, se le da la vuelta al problema. Si el mundo libre se ha visto conducido a construir toda una serie de bases alrededor del mundo comunista: O. T. A. N., S. E. A. T. O., Pacto de Bagdad es porque se siente amenazado por todas las infiltraciones marxistas y en particular por todas esas bases soviéticas, verdaderos estados dentro de los estados, que constituyen los diversos partidos comunistas nacionales.

Tercer tema: *Los rusos desconocen el Occidente y sienten el natural temor a las cosas que no se conocen a fondo.*

Basta con que sus dirigentes levanten el telón de acero y dejen que se establezca una osmosis total entre el mundo libre y el mundo rojo. Que dejen circular en Rusia la propaganda occidental, del mismo modo que circula en Occidente la propaganda rusa.

Kruschev, en ocasión de sus viajes a Norteamérica y a Francia, ha demostrado en sus numerosas alocuciones que no ignoraba nada acerca de los problemas y de la mentalidad de Occidente. Sería sorprendente que las antenas soviéticas que son los diversos partidos comunistas nacionales no informasen exactamente a su metrópoli.

Cuarto tema: *Occidente adopta de un modo sistemático una actitud negativa hacia Rusia.*

Una vez más, se le da la vuelta a una verdad. Este argumento no resiste al análisis. Durante diez años de discusiones en la O. N. U., se produjeron 87 vetos soviéticos sin ningún veto norteamericano. Y las discusiones sobre el desarme se prolongan interminablemente a causa de la obstrucción de la U. R. S. S. En lo

que respecta a la propaganda radiofónica o escrita, el telón de acero funciona en un solo sentido: Occidente-Rusia. ¿Acaso puede tildarse de acto hostil la inusitada mansedumbre del mundo libre después de las matanzas de Hungría?

Quinto tema: *El problema más grave que se le plantea al mundo es el de la energía atómica.*

El futuro de la especie humana está gravemente amenazado por las explosiones atómicas; el único medio de que disponen las naciones para escapar a ese terrible peligro es el permanecer neutrales y no participar en la carrera de armamentos.

Con este argumento se alimentan las tendencias neutralistas y se centra la atención en un problema desde luego importante y espectacular, pero realmente secundario; el único problema grave que el mundo tiene planteado es el de la dictadura de Moscú y sus proyectos para el mundo.

Sexto tema: *Mil millones de comunistas no pueden ser ignorados.*

Este argumento sirve para los progresistas; se les induce a afirmar que no puede destruirse la ideología de mil millones de hombres, cuando puede intentarse hacerles encontrar de nuevo el camino de sus tradiciones, sin dejar de tener en cuenta las aportaciones propias del marxismo.

Apresurémonos a afirmar que en el mundo no existen mil millones de comunistas convencidos, sino mil millones de esclavos bajo la dominación de una dictadura inhumana y feroz. Si mil millones de seres humanos viven bajo el terror comunista, es contra su voluntad. La tristeza de los rostros en las democracias populares da fe de ello. En cuanto tienen ocasión, proclaman su odio al régimen que les esclaviza; y lo pagan con su sangre en Vorkuta, Tifflis, Berlín-Este, Poznan, Budapest, Lhassa... Lo proclaman, dice Suzanne Labin, "huyendo a millares a través de todas las rendijas del telón de acero; Berlín, Trieste, la selva virgen birmana, Macao, Hong Kong, paralelo 16 en el Vietnam, paralelo 38 en Corea" (1). Y ni las elecciones fraudulentas, ni la prensa a sueldo, podrán dar testimonio de lo contrario.

Séptimo tema: *Si el comunismo ha adquirido tal importancia en el mundo es a causa de las injusticias sociales.*

(1) Suzanne Labin: «*Il est moins cinq.*»

Hemos podido comprobar, al estudiar el marxismo doctrinal, que la miseria social no es a los ojos de los marxistas más que el medio más adecuado para constituir una fuerza revolucionaria. Los marxistas se preocupan muy poco, realmente, de la emancipación social y de la caridad; recordemos el "no tratamos de curar la llaga, sino que golpeamos sobre la llaga", de Engels.

Si la condición obrera ha podido mejorar progresivamente, el hecho no se debe a los comunistas; la clase obrera debe esas mejoras a la acción reivindicadora de los socialistas marxistas reformistas y, hasta cierto punto, a la comprensión del Patronato Social.

Octavo tema: *El único remedio a las amenazas soviéticas es la ayuda a los países subdesarrollados.*

Este es, ciertamente, el argumento más pernicioso en el momento en que se desencadena la subversión comunista sobre los Continentes subdesarrollados.

Cuando las naciones occidentales deberían reaccionar enérgicamente para pararle los pies a la expansión comunista, la propaganda marxista, destilada por los progresistas de todos los países, inclina a los estrategas norteamericanos a una política de puja demagógica, en el terreno exclusivo de la ayuda económica, la cual oculta, con demasiada frecuencia, un neocolonialismo económico; y mientras se discute un maravilloso plan de ayuda total a los países subdesarrollados, los agitadores y propagandistas comunistas encienden en llamas el Asia y el Africa gracias a la magia de la palabra "independencia" y a los gritos de muerte lanzados contra los "imperialistas" blancos. Así van las cosas; el dólar, con todas sus lejanas promesas de progreso social, no acaba de convencer ante la mirífica promesa de una libertad inmediata. Los propios países que se han puesto a flote gracias a la ayuda norteamericana desprecian a sus bienhechores, a los cuales tildan de corruptores, y se apresuran a correr hacia esa libertad que no es más que el preludio de la esclavitud comunista.

2) *Socavar el orden natural*

Socavar el orden natural, o al menos lo que queda de él después del principio de desintegración provocado por el liberalismo capitalista, es uno de los objetivos que el marxismo-leninismo persigue con más tenacidad.

Ya que el orden natural, con sus cuerpos intermediarios, es para el individuo la garantía de que sus derechos personales y su dignidad serán respetados contra la intrusión abusiva del cuerpo social, y en particular de la del Estado, cuando este último pretenderá encarnar por sí solo el cuerpo social y decidir sin posibilidad de apelación lo que es el interés general. La dictadura del proletariado, que se propone el desarraigo del hombre de su medio natural para convertirlo en un engranaje anónimo al servicio exclusivo del cuerpo social, no puede aceptar los frenos a la nivelación general representados por la religión, la familia, la profesión, la nación y los grandes conjuntos federales.

La religión, y de un modo especial la religión católica con su clara visión del verdadero lugar que el hombre y las naciones deben ocupar en el universo, con su enorme fuerza espiritual, representa para el marxismo-leninismo el obstáculo insuperable que hay que destruir a toda costa. No se ahorra ningún esfuerzo para derribar el majestuoso edificio de la Doctrina Social de la Iglesia, contruido sobre los cimientos mismos de la verdad eterna. Y el comunismo no se equivoca al ver en él el único conjunto doctrinal y práctico capaz de demoler un día la monstruosa edificación marxista-leninista.

Desde luego, en sus tentativas de destrucción de la Iglesia, el bolchevismo encuentra un terreno ya abonado por los primeros golpes de azada del liberalismo: le basta con hacer más anchos y más profundos los trabajos de zapa. No puede sorprender, pues, la ayuda prestada por los comunistas al movimiento de secularización iniciado en 1789 por la masonería; la pujanza de los medios materiales aportados por los comunistas multiplica los resultados obtenidos ya por los liberales; entre esos medios, citemos el poderoso sindicato nacional de maestros animado por los criptos (Denis Forestier); recordemos las numerosas reuniones públicas organizadas en favor de la escuela laica, así como la campaña de los diez

millones de firmas, la cual, con el pretexto de la defensa de la escuela laica, iba enteramente dirigida contra la escuela libre; a propósito de este hecho, señalemos la estafa moral, muy a tono con lo procedimientos comunistas, que consiste en aprovecharse para sus fines de la firma de personas de buena fe a las cuales se induce a poner su nombre al pie de textos ambiguos.

La aportación personal del comunismo internacional a la lucha antirreligiosa se sitúa en el terreno del progresismo. Con la política del *"Ralliement"* de los católicos en la Revolución, a finales del siglo pasado, debida a la acción de los cristianos sociales y de los "sillonistas", había hecho ya su aparición una mentalidad progresiva de compromiso y de cooperación con las nuevas fórmulas. Pero el comunismo ha hecho del progresismo un problema de una gravedad sin precedente. En nuestra época, el progresismo es evidentemente la llaga más purulenta que corroe a las diversas iglesias, y en especial a la Iglesia Católica. No es de nuestra incumbencia someter aquí a proceso al Progresismo. Queremos, simplemente, poner en estado de alerta a la opinión pública y sobre todo a los propios interesados, sin querer dar lecciones, haciendo comprender la tortuosa andadura mental que conduce a tantos hombres de buena voluntad y a tantos sacerdotes y pastores a insubordinarse, sin vacilar, contra el orden divino y a convertirse, sin saberlo, en celosos propagandistas del "materialismo intrínsecamente perverso".

En una primera fase, se despierta el interés de las mentes por el marxismo teórico poniendo de relieve su dinamismo emancipador y su deseo de progreso social; se establecen parangones con la caridad cristiana; se muestran las realizaciones llevadas a cabo y se valora todo lo que ha sido alcanzado en el terreno social y material a partir de la Revolución de Octubre. El comunismo se convierte en cristianismo puesto por primera vez en acción en el terreno político. Se evita hablar del precio pagado en lágrimas y en sangre por esos progresos materiales, y no se hace la menor referencia al peso de la dignidad y de la libertad de los hombres en las balanzas del marxismo-leninismo. Se insinúa que algún día, tal vez, si las Iglesias hacen un esfuerzo de comprensión, el comunismo podrá adquirir un contenido espiritual; los espíritus progresizantes, cegados por los avances materiales, creen que la acción acabará por espiritualizarse y se ven exaltados a la gloriosa misión

de evangelizar el mundo marxista. Por otra parte, pensadores cristianos, como por ejemplo el Padre Teilhard de Chardin, aportan una visión sincrética del mundo, la cual permite fundir en la cumbre materialismo y espiritualismo.

No todo es falso en el razonamiento de los progresistas. No les sería difícil evangelizar a centenares de millones de cristianos que gimen bajo el yugo de una minoría comunista y que rezan en el seno de la Iglesia del Silencio; *pero no podrán hacerlo mientras no sea aplastada, militar y políticamente, la dictadura bolchevique.*

En una segunda etapa, cuando los espíritus están sinceramente abiertos y se muestran receptivos, interesados y, sobre todo, favorables, llega el momento de comprometerles haciéndoles adoptar tesis marxistas que no afectan para nada el terreno del dogma, en el cual no es posible ningún compromiso, sino únicamente el más impreciso de las interferencias entre los dominios espiritual y temporal.

En nombre de los principios cristianos, se hace participar a eclesiásticos en campañas en favor de la Paz, contra la bomba atómica, en favor de la coexistencia pacífica. El canónigo Kir, olvidándose de Budapest, defiende públicamente la cooperación con la Rusia Soviética (1). Sacerdotes-obreros se afilian a la C. G. T. y toman tan a pecho la condición obrera, que llegan a desfilar en las manifestaciones comunistas: el árbol social les ha hecho perder de vista el bosque del marxismo-leninismo.

Otras voces se alzan hablando de la Universalidad de la Iglesia. Las naciones pasan, dicen, y la Iglesia permanece, pues Cristo prometió que su duración sería eterna. ¿Por qué, pues, ligar la suerte de la Iglesia a la de las naciones perecederas y en perpetua transformación? El movimiento de descolonización es irremediable, y la Iglesia no debe tomar partido por las antiguas naciones colonizadoras cuyo papel histórico está periclitando; correría el peligro de enajenarse las simpatías de los países jóvenes, en una época de fáciles violencias en la cual la Iglesia debe seguir prestando testimonio y llevando a cabo su misión evangelizadora. Y a propó-

(1) El canónigo Kir es un político; las posiciones que adopta no comprometen más que a la alcaldía de Dijon; pero, como lleva una sotana, los espíritus poco avisados, que son la gran mayoría, pueden creer que habla y actúa en su calidad de eclesiástico. En todo caso, ésa es la versión que ofrece la prensa progresista.

sito de este tema de apoyo a los jóvenes nacionalismos, nos hallamos de nuevo con el compromiso del clero católico o protestante con los comunistas en las distintas campañas que estos últimos organizan: en favor de la paz en Argelia... contra los campos de reagrupamiento de las poblaciones musulmanas... contra las torturas. Pero, para ser lógicos consigo mismos, no tardan en pasar de la aquiescencia intelectual a la acción directa; y se produce la ayuda a las "redes de apoyo al F. L. N.": se oculta a los terroristas, se ayuda a sus familias, se ponen a disposición de los presos F. L. N. campos de albergamiento, se transportan fondos, se participa en la deserción de soldados franceses, y todo ello, si no con la aprobación, por lo menos con la complicidad moral de amplios sectores de la jerarquía de las diversas iglesias. Esa militancia se complementa con sermones, con conferencias, con artículos en la prensa cristiana progresista ("Témoignage Chrétien", "Réforme", etc.), con la participación en reuniones públicas comunistas y, lo que es más grave, con la subversión de una juventud generosa y confiada en el recto criterio de unos hombres revestidos de la dignidad sacerdotal. Recientemente, hemos recibido la dolorosa sorpresa de ver cómo diversos movimientos de jóvenes cristianos y de movimientos similares marxistas tomaban partido simultáneamente en favor de una paz a toda costa en Argelia, paz que esos jóvenes cristianos deberían saber que conducirá a la comunistización de aquella región francesa.

Todo ese mundo que se cree poseído de la más pura caridad cristiana, cuando a menudo no se trata más que de sentimentalismo, ¿se toma alguna vez la molestia de reflexionar? La pregunta puede parecer incongruente, tratándose de religiosos. Pero resulta menos sorprendente si se tiene en cuenta que muchos sacerdotes, marxistizados sin saberlo, rinden un culto tan absorbente a la acción que no les queda tiempo, al parecer, ni siquiera para leer su breviario.

¿Han pensado, un solo instante, que la Iglesia no ha podido desarrollarse y extender el alcance de su mensaje más que apoyándose en las naciones muy cristianas que se convirtieron en su brazo secular? ¿Qué hubiera sido del Cristianismo naciente sin Constantino, sin Clovis y sus Francos elegidos "para escribir la gesta de Dios", sin los reyes cristianos y sus caballeros que abatieron terribles herejías, las cuales hicieron vacilar en ocasiones sus cimientos.

sin la España, sus Reyes Católicos y sus conquistadores que llevaron el Evangelio hasta las Américas, sin la Francia de las Cruzadas, sin la Francia africana, sin la Francia indochina? Basta que Francia se marche para que la Iglesia salga detrás de ella. Francia no está ya en Túnez y las iglesias han sido cerradas y convertidas en almacenes. Francia no está en Indochina y los cristianos son perseguidos; Francia sale de Africa "de puntillas", y ya el obispo de Leopoldville y el arzobispo de Dakar profieren gritos de angustia; los misioneros del Camerún son asesinados y los conventos del Congo son dispersados. *En verdad, existen naciones privilegiadas creadas desde toda la eternidad para ser las irremplazables campeonas de la Fe, y Francia es una de ellas.*

Esos corazones puros que razonan tan falsamente, ¿han pensado un solo instante que al esgrimir el argumento de utilidad: "es útil que la Iglesia no ligue su suerte a la de esas viejas naciones", adoptan la postura de la dialéctica marxista y ponen la universalidad de la Iglesia y de su Buena Nueva al servicio del materialismo histórico y de las contingencias accidentales?

Toda esa evolución en la andadura intelectual de los progresistas nos encamina a una tercera etapa, aquella en la que existe ya contradicción y oposición entre la Doctrina Social de la Iglesia y las actitudes temporales adoptadas por ciertos eclesiásticos, contradicciones y oposiciones que sólo pueden desembocar, paulatinamente, en tensiones más graves en el terreno dogmático, generadoras de herejías y de cismas.

La contradicción se ha convertido ya en insoportable en los países cristianos comunistizados, tales como Polonia, donde el movimiento progresista Pax se dedica a "rehacer" el dogma a la luz de la ontología (1). Esa contradicción empieza a resultar inquietante en los países del mundo ilbre como Francia, por ejemplo, donde las directrices doctrinales emanadas de Roma son ignoradas sistemáticamente, y donde el sacerdocio se orienta cada vez más hacia un activismo desorbitado.

Si la Iglesia no condena al progresismo, ¿no alejará a las almas intransigentes que quieren poner de acuerdo su fe y su razón? ¿No parecerá que admite el compromiso entre la verdad que es la doc-

(1) En la segunda parte de este libro hablaremos de la acción subversiva del comunismo en el seno de las comunidades religiosas de las democracias populares.

trina social de la Iglesia y el error que es el materialismo "intrínsecamente perverso"? El drama tiene caracteres de espantoso. Si mañana se produce un choque sangriento entre el Comunismo y el Cristianismo, ya que la lucha final acabará por situarse en ese terreno, ¿no veremos, a causa del silencio de la Iglesia, a cristianos sinceros, obedeciendo a pastores pervertidos, combatir detrás del estandarte de Cristo a otros cristianos que defenderán la verdad?

Pero si la Iglesia condena doctrinalmente la naciente herejía progresista, ¿no se enfrentará con un cisma inmediato que unos religiosos soberbios no vacilarán en crear y que la Iglesia no tendrá medios de evitar en el terreno temporal?

El problema parece insoluble, desesperado; la perversidad de la situación demuestra lo diabólico de su naturaleza.

Sólo la Providencia puede darnos la solución. ¿Traerá la unidad doctrinal el próximo Concilio? ¿Se alzará una nación para ofrecer al trono de Pedro el brazo secular de que carece en el mundo moderno?

Después de la Religión, la Familia es el segundo pilar de la sociedad atacado por el marxismo-leninismo, ya que constituye un importante obstáculo para la esclavización del hombre a la colectividad. Todos los esfuerzos que el jefe de familia dedica a los suyos son esfuerzos robados a la Revolución. También aquí la acción del comunismo se afana por acelerar la obra de disgregación familiar iniciada por el liberalismo para desligar al individuo del llamado yugo familiar. En este terreno, como en el de la religión, el comunismo está bien equipado para aumentar la corrupción de las costumbres, gracias a las numerosas cadenas de periódicos y de editoriales que controla, gracias a sus agentes infiltrados por todas partes, y especialmente en los lugares donde se elaboran y se difunden los medios de expresión; y pensamos de un modo especial en el cine llamado de vanguardia y en las revistas ilustradas, que constituyen, en la época actual, un escándalo permanente y ofrecen perniciosos ejemplos.

Mediante fórmulas hábilmente manejadas e impresionantes sugestiones visuales, se crea poco a poco en los países occidentales, en la misma medida en que se relajan los frenos religiosos, una corrupción generalizada de las costumbres y un estado de ánimo

cada vez más receptivo al exhibicionismo, a las uniones libres, al aborto y a otros factores de disolución de la familia.

Las colectividades profesionales donde los obreros, los técnicos y los patronos puedan reunirse para dialogar, para comprenderse y edificar en común un armonioso mundo económico, serían un obstáculo de mayor cuantía para la constitución de un proletariado revolucionario. Por ello no debe sorprendernos que los comunistas realicen considerables esfuerzos para mantener siempre vivos el odio y la incomprensión que separan al capital y al trabajo. La lucha de clases sigue siendo uno de los *slogans* preferidos del comunismo, uno de los que tratan de fijar de un modo indeleble en el subconsciente de las masas. Y, por el mismo motivo, tratan de silenciar y de desacreditar encarnizadamente la doctrina social de la Iglesia y los movimientos que se inspiran en ella, preconizando un acercamiento de las clases bajo los auspicios del corporativismo y del orden corporativo.

La Patria, esa comunidad de intereses materiales y espirituales y de tradiciones venerables, cuya vocación es la de proteger a sus hijos contra toda agresión que atente a su integridad, es una de las ciudadelas que los comunistas se esfuerzan por rendir a toda costa, para permitir el paso de las tropas del bolchevismo. Nada será evitado, pues, para deacreditar a la idea patriótica; una vez más, los comunistas sólo tendrán que seguir las huellas del liberalismo, para el cual las patrias son otros tantos obstáculos a la buena marcha de los negocios internacionales y a un provechoso reparto de los mercados mundiales. La prensa marxista, ajustando su paso al de la prensa liberal, martillea día tras día *slogans* destinados a apagar el sentimiento patriótico y a insuflar en la opinión pública una mentalidad de "*voyeur*".

La idea de Patria está superada, dicen. Nos encontramos en la era de las grandes agrupaciones supranacionales. Hagamos una Europa sin fronteras y sin patrias. El papel histórico de Francia ha terminado. Francia es un país viejo, etcétera.

No podemos asombrarnos de la desafección general del sentimiento patriótico y de la aceptación de los abandonos franceses en cadena después de la segunda guerra mundial. Burguiba, Ferhat Abbas, Nasser, Fidel Castro, Lumumba y tantos otros, pueden permitirse insultar a Francia y arrastrarla por el fango sin suscitar más que "mea culpa" y autocríticas, acompañadas de disculpas.

Pero el objetivo perseguido por los comunistas ha sido alcanzado, ya que a la pérdida del sentido nacional ha correspondido la pérdida de toda voluntad de resistencia ante el enemigo, y ésta ha hecho posible todos los abandonos territoriales y morales: Siria, Indochina, Túnez, Marruecos, territorios africanos y, no tardando mucho, Argelia.

Los intelectuales y periodistas de izquierda, los Robert Barrat, los Claude Bourdet, los Francis Jeanson, los Jean Amrouche, los Jean-Marie Domenach, los Pierre Stibbe, los Jules Roy, los Jean Cau, los Jean Daniel, los J.-J. Servan Schreiber, los Maurice Duverger, pueden refocilarse con J.-P. Sartre de la victoria del F. L. N. ¡Un buen trabajo el suyo!

Nada se ha ahorrado para aniquilar ese último reducto donde se refugia aún lo que queda de honor nacional y de voluntad de resistencia. Nos estamos refiriendo al glorioso ejército que lucha sin respiro por nada, ya que los políticos derrotistas le obligan a arriar la bandera cada vez que se encuentra al borde de la victoria. Resultan incontables ya las inmundas campañas montadas por los comunistas para insultarle, para calumniarle, para ponerle en evidencia ante los ojos de la nación. Cada vez que se alza una voz es para hablar de sus torturas, de sus campos de concentración, de su sucia guerra de Indochina, de su sucia guerra de Argelia. Se pudre la fe de sus soldados cegando su espíritu con una sola palabra-clave durante todo su tiempo de servicio: "*la quille*" (1), síntesis de su razón de vivir, alfa y omega de una nación que se acuesta y se muere porque no tiene ya la voluntad de remontar su destino (2). Se desacredita a sus jefes, a su organización, a sus métodos. Pero al mismo tiempo se le teme, y cada vez que enseña los dientes se habla con voz temblorosa de "golpe de Estado". Se desea aplastarle definitivamente, se cree estar cerca del objetivo. ¿Acaso no se está haciendo todo lo necesario para liquidar lo más rápidamente posible y al precio que sea la guerra de Argelia? Una vez

(1) «La quille» (birla) es una expresión muy en voga entre los soldados. Para ellos significa muchas cosas: «Abajo el ejército», «Estamos hartos de milicia», «Viva la liberación», etc. Tiene un sentido siempre peyorativo y sintetiza el espíritu derrotista y subversivo. Muchos soldados se hacen fotografiar con una birla colgada del cuello.

(2) «Le Canard Enchaîne» es ese semanario humorístico muy leído por los soldados que se dedica sistemáticamente a provocar en ellos mezquinas ambiciones.

terminada ésta, ya no habrá más territorio que defender y el ejército podrá ser licenciado...

Pero, en tanto quede un puñado de esos bravos, nada hay definitivamente perdido. *La mística nacional es una fuerza moral de una pujanza inusitada, capaz, llegado el momento, de barrer montañas de traición y de debilidad y de hacer fracasar los planes más tortuosos. Y esto es algo que se sabe y que se teme.*

Los federalismos entre las antiguas metrópolis y sus colonias, estableciendo sobre bases nuevas y vivas comunidades naturales de intereses y de lazos tradicionales, significarían serios obstáculos para la expansión comunista. En consecuencia, esas tentativas de federación son combatidas despiadadamente.

En ese terreno, como en todos los demás, el trabajo preparatorio ha sido también llevado a cabo por el liberalismo capitalista, el cual ha gestado la constitución de grandes agrupaciones, basadas en la "personalidad" de las poblaciones de ultramar, reuniendo a todas las antiguas colonias, convertidas en independientes, alrededor de grandes ejes de intereses económicos. En vez de ayudar a la consolidación de diversas "comunidades" francesa, belga, portuguesa, inglesa, las finanzas internacionales han preferido estimular la ruptura de todos los antiguos lazos y jugar la carta de una Euráfrica de los capitalistas, basada en la mística del dólar.

No podía abrirse mejor el camino al comunismo internacional.

En un primer compás, los marxistas utilizan el sentimiento racial, lo explotan, poniendo de relieve la superioridad de que se enorgullecen algunos Blancos en el plano humano y en el plano material; al mismo tiempo, demuestran que el "imperialismo" occidental no ha hecho más que cambiar de forma, de rostro, y que no subsiste menos por haberse convertido en económico. Y como el hecho, por desgracia, es cierto en muchos casos, les resulta sumamente fácil presentarse como emancipadores desinteresados de los pueblos y defensores de los oprimidos.

Ese trabajo de exacerbación de las contradicciones internas entre metrópolis y colonias crea un foso cada vez más ancho y profundo de violencias y de odios, que no tarda en hacerse insalvable; una vez cristalizadas las oposiciones en el terreno sentimental, la única salida posible es el divorcio. Ese proceso se ha desarrollado

ya en Birmania, en Indochina, en la India; y sus características fundamentales aparecen de nuevo en los acontecimientos de Argelia, y en las violencias congoleñas, anunciadoras de un terrible incendio africano.

De acuerdo con el plan soviético, en cuanto se ha consumado la ruptura entre colonias y metrópolis, gracias a los sentimientos racista y nacionalista, llega el momento de pasar a la segunda fase, la de la comunistización. Haciendo valer los méritos contraídos por los partidos comunistas locales en el curso de la guerra de liberación, y utilizando la ayuda de los criptos de los diversos partidos nacionalistas (los partidos de Sukarno en Indonesia, de Seku Ture en Guinea, de Lumumba en el Congo, de Mobido Keita en el Sudán, de N'Krumah en Ghana), el comunismo internacional presiona para la constitución de Frentes Populares más o menos enmascarados, los cuales levantan al proletariado, cuya situación se ha hecho más difícil a consecuencia de los problemas planteados por la "liberación" y la "independencia", contra las estructuras del capitalismo que han quedado en pie después de la salida de las antiguas metrópolis. Y el ciclo desemboca en las perspectivas de la democracia popular (1). A veces, la comunistización sigue inmediatamente a la guerra de liberación, como ocurrió en Indochina, cuando los comunistas son suficientemente poderosos para evitar la fase legal de toma del poder.

A ese maquiavelismo, los Estados Unidos apenas oponen, para mantener sus posiciones económicas, más que el ingenuo alarde de la ayuda a los países del tercer mundo. Las inyecciones de dólares que proporcionan a ciertos países desarrollados, a los cuales "protegen", para reanimarles, no son más que remedios fugaces que conservan una vida precaria y se limitan a retrasar el fatal desenlace (2). Sus dólares se pierden a menudo, en camino, en los bolsillos de la burguesía corrompida en la cual se apoyan los Estados Unidos; las tentativas de recuperación económica resultan anárquicas, por falta de una adecuada fiscalización (3), y el nivel de vida general no experimenta ninguna mejora. Entretanto, la subversión

(1) Más adelante veremos cómo se ha desarrollado en Indonesia ese proceso en dos tiempos.

(2) Siam, Laos, Vietnam del Sur, Corea, Pakistán, Filipinas, etcétera.

(3) Una fiscalización severa serviría de pretexto a la propaganda antiimperialista de los comunistas.

marxista se instala silenciosamente en el proletariado urbano o en el campesinado, preparando la próxima insurrección. Laos y el Vietnam del Sur nos ofrecen una perfecta ilustración de ese proceso.

¡La inconsciencia de Occidente ha sido siempre motivo de profundo asombro para nosotros!

El comunismo internacional ataca a la religión bajo todas sus formas, pero establece el culto casi-místico de la necesidad histórica y preconiza una doctrina que pretende abarcar toda la vida; sabotea a la Familia en casa de los demás, pero la refuerza en su propia casa; desprestigia al Ejército cuando es occidental, pero convierte al Ejército rojo en un poderoso instrumento de su expansión; en los países burgueses, se opone a toda tentativa de cooperación entre todos los compañeros de un mismo oficio, pero en su propia casa establece los soviets del trabajo; asesina a las patrias para hacer triunfar a la exclusiva patria soviética; libera a los pueblos del yugo occidental para poder uncirles a continuación al yugo comunista.

Nunca como en nuestros días tuvieron aplicación las palabras de las Sagradas Escrituras: "tienen ojos y no ven".

3) *Explotar los sentimientos humanos*

Los marxistas-leninistas no desaprovechan nunca una ocasión de explotar los sentimientos humanos en la medida en que pueden servir a su expansión, directa o indirectamente.

En nombre de la objetividad, hacen admitir su existencia legal a los países del mundo libre, cogidos en la trampa de sus principios; en nombre de la tolerancia, fustigan las medidas de defensa que podrían ser adoptadas contra ellos, y cuando sucede que son realmente adoptadas, apelan patéticamente a los defensores de la libertad de conciencia, o, más sutilmente, hacen ridiculizar esas mismas medidas por los estúpidos impenitentes, como sucedió en ocasión de la "caza de las brujas" del norteamericano Mac Carthy (1).

(1) Y como sucede ahora con la actividad anticomunista del general Walker y de la John Birch Society.

En nombre de la Paz y de su blanca paloma, inmortalizada por los pintores y los poetas, hacen desarmar a Occidente bajo la presión de la opinión pública, en tanto que ellos mismos, tras el biombo de una Conferencia del Desarme que no termina nunca, perfeccionan sus medios ofensivos y preparan para la guerra a su ejército convencional, haciendo creer que lo licencian.

En nombre del miedo y de la angustia que provoca en el mundo la terrible bomba atómica, crean la psicosis del neutralismo en cadena, medio eficaz de debilitar el potencial de Occidente.

En nombre del patrioterismo, enfrentan a Francia contra el "revanchista" Adenauer y su naciente ejército, ya que saben perfectamente que la Bundeswher es uno de los últimos escudos de Occidente.

En nombre del orgullo nacional, inducen a nuestros gobernantes a distanciarse de los aliados; su "*U. S. go home*" no tiene más objetivo que el de desarmar a Francia de sus bases O. T. A. N., lesionar la alianza atlántica e inducir a nuestro país a la creación de una lejana e inútil fuerza de choque atómica, superada ya por el perfeccionamiento de los cohetes y de los satélites artificiales, recuperables.

Ya hemos señalado anteriormente cómo se las arreglan para enfrentar, en nombre del racismo, a los negros contra los blancos, a los judíos contra los árabes, a los árabes contra los cristianos, a fin de disociar cada día más a las fuerzas que podrían unirse ante el peligro común.

4) *Explotar las contradicciones internas del capitalismo liberal*

Desde luego, las taras del capitalismo liberal son enormes y no hemos vacilado en desenmascararlas como merecen.

Pero en la táctica del marxismo-leninismo no cuenta el poner en evidencia esas taras a fin de hacerlas desaparecer. Por el contrario, las utiliza para agravarlas y crear tensiones insoportables, capaces de dislocar un poco más lo que pueda quedar de fuerzas estructuradas intactas en Occidente.

En nombre de la lucha de clases, los comunistas enfrentan continuamente a patronos y obreros; ponen de relieve el egoísmo de

los campesinos bien cebados y la miseria de los suburbios urbanos, o, por el contrario, según las circunstancias, la vida fácil de las ciudades y el penoso trabajo del campesinado; enfrentan al pequeño comercio en vías de concentración contra los *trusts* planificadores, o al obrero-víctima contra el comerciante ganancioso; comparan la seguridad del funcionario y la inseguridad del proletario, o bien la mediocridad de ese mismo funcionario y la brillante existencia de las profesiones liberales.

En resumen, no existe un solo sentimiento que no sea utilizado, siempre que conduzca a que las clases sociales se detesten entre sí y a que unos hombres envidien a otros.

C) *Modalidades de la Acción*

Hemos hablado de los diversos agentes del comunismo internacional; hemos descrito sus sistemas de infiltración y enumerado los temas de propaganda de que se sirven para desintegrar el mundo libre.

Pasemos ahora a estudiar las modalidades de su acción.

Su táctica es variada; los procedimientos que utilizan son múltiples, y van desde las simples campañas de propaganda hasta la violación de las conciencias, pasando por la insurrección. De esa larga lista de abominables procedimientos enumeraremos a continuación los principales. La relación, por desgracia, dista mucho de ser exhaustiva.

1) *La acción comunista en el terreno internacional y en la O. N. U.*

Para la Rusia soviética, en su puesta en práctica de una política de división de las naciones, la O. N. U. es un arma inapreciable que le ha costado mucho modelar, pero que en la actualidad funciona perfectamente.

En efecto, utilizando ese poderoso móvil que es el sentimiento racial, el comunismo ha podido llevar a cabo la tarea iniciada en Bandoeng, consistente en cristalizar las oposiciones al hombre blanco colonizador en un estado de ánimo afroasiático nacionalista,

sistemáticamente hostil a los países occidentales. De este modo, la propaganda soviética ha podido orientar los nuevos contactos entre pueblos colonizados y pueblos colonizadores en un terreno de desconfianza y de franca hostilidad, cuando pudieron y debieron establecerse sobre nuevas bases de absoluta cooperación. Una vez creado ese estado de ánimo, le ha bastado a la U. R. S. S. mantener todas las posiciones de los afroasiáticos (predominantes en la O. N. U. a consecuencia de la multiplicación de nuevos Estados), cada vez que estos últimos han adoptado una a propósito de un problema de descolonización contra uno cualquiera de los países occidentales. Rusia se ha creado así una fácil reputación de país defensor de los débiles y de los oprimidos que no vacila, llegado el caso, como en Suez, como en Cuba, como en el Congo, como en el Afghanistan, como en Laos, y como tal vez mañana en el Mali o en Argelia, en poner en la balanza del destino el peso de su espada para forzar la decisión, una decisión que a menudo se traduce en la capitulación de los occidentales.

Desde luego, las naciones recién promovidas a la independencia tendrán que pagar más tarde la deuda de reconocimiento contraída con la Unión Soviética; gangrenados en su interior, incapaces de vivir por sí mismas y privadas de todo apoyo occidental, se verán obligadas a entrar en la órbita comunista; y así podrán comprender, aunque demasiado tarde, lo que es el verdadero colonialismo.

Entretanto, las antiguas naciones europeas cogidas en la trampa de sus propios principios democráticos, entre los cuales figura en lugar destacado el de la "libre determinación de los pueblos", actúan con incomprensible lenidad; intoxicadas por la idea marxista del "sentido de la Historia", no han comprendido que la Historía era escrita, en cada momento, *por los que se atrevían a hacerlo;* desunidas, por otra parte, acerca de unos problemas que ponían en juego egoísmos financieros o exagerados orgullos nacionales, no han sabido oponer un frente unido a los ataques dirigidos por los soviets; y, todo hay que decirlo, *no han tenido la lucidez y el vigor político necesarios para replantear el problema colonial y hallar nuevos contactos y nuevas simbiosis entre las colonias y sus metrópolis;* se han colocado desde el primer momento, con un inexplicable sentimiento de culpabilidad, en una posición defensiva, sin atender a la retaguardia, y se han visto obligadas a retirarse bajo

la amenaza y en desorden, un desorden que desemboca en el sálvese quien pueda.

El plan de ayuda financiera norteamericana a los países subdesarrollados se encuentra sobrepasado por el dinamismo revolucionario, antes incluso de haber podido ser puesto plenamente en práctica. Es lícito dudar de que el dinero pueda crear lazos duraderos entre los pueblos; las simbiosis vivas y sólidas necesitan una mística más embriagadora para desarrollarse.

Francia había encontrado en la Comunidad Federal, después del 1958, un nexo rico en posibilidades entre ella misma y sus antiguas colonias; pero, por desgracia, la magia de la independencia ejerció sus encantos en los espíritus de las jóvenes minorías selectas, cuya ambición fue estimulada sin cesar por la demagogia afroasiática y las promesas soviéticas; a este respecto, conviene señalar que *la independencia de Guinea dio impulso a la disgregación de Africa;* y el triunfal viaje de Seku Ture, jefe marxista de la Guinea independiente, a través de América, Europa y Asia, despertó la envidia de los dirigentes de los otros Estados africanos semiindependientes; la principesca recepción de que fue objeto Patricio Lumumba en los Estados Unidos, en un país al cual fustigaba sin cesar, confirmó a los negros en su opinión de que la raza blanca estaba de capa caída y que el futuro pertenecía ahora a los pueblos de color. Por su parte, los gobernantes franceses, en un gesto de facilidad, de fatiga y de abandono, no supieron resistir y convencer; y la Comunidad Federal se convirtió en Comunidad Confederal de segundo grado, verdadero eufemismo destinado a enmascarar una independencia pura y simple. Hoy se aplica a Africa lo que alguien dijo ya a propósito de Indochina: Francia se marcha "de puntillas". Y, sobre todo, que nadie hable de ello...

Esa evolución orquestada por Moscú y precipitada por el abandono moral del mundo todavía libre, amenaza ahora a territorios completamente occidentalizados, como el Africa del Sur y Argelia, territorios a los cuales se intenta enajenar arguyendo que sus poblaciones no son íntegramente de origen europeo.

Se recuerdan las valerosas y radicales medidas tomadas recientemente en Africa del Sur, las cuales permitieron cortar de raíz las nacientes dificultades, y se conoce la política intransigente y definida del *apartheid* puesta en práctica por los dirigentes de aquel territorio; contrariamente a todo lo que ha podido decirse o

sugerirse, el *apartheid* es una política de separación y de división en compartimientos estancos de las razas a la vez *razonable y humana;* en los tiempos actuales, es el único medio de evitar que una raza blanca evolucionada sea anegada por una raza negra primitiva; pero es también, en el plano humano, la realización de una promoción social rápida que permitirá nivelar el retraso de los unos en relación con los otros y alcanzar un período que haga factible la implantación de otra política.

En Argelia, donde la diferencia entre las razas que la habitan es menos acusada, el peligro es mucho mayor y la subversión resulta más amenazadora.

Y ello no es sorprendente cuando se comprueba que en un lugar donde hacía falta una política de firmeza sin concesiones, intransigente en el plano nacional, el de la soberanía francesa, y audaz en el plano humano, el de las necesarias promociones sociales, se ha escogido el abandonarse a la corriente que arrastra a Occidente hacia su crepúsculo.

Francia tenía allí la ocasión de asentar las bases de nuevas relaciones armónicas entre las razas. Pero se ha preferido participar de lleno en el juego soviético mediante la política de autodeterminación del 16 de septiembre de 1959, la cual ha abierto el camino a las pujas de los afroasiáticos y de Rusia. Si mañana, a consecuencia de las intervenciones diplomáticas o terroristas del F. L. N. el problema pasa a ser inter-nacionalizado, podemos tener la seguridad, a tenor de lo que sucedió en Indochina, en Indonesia y en el Congo Belga, de que Francia va a encontrarse sola y abocada a un nuevo abandono. Ninguna solución intermedia de autonomía interna (1) será capaz de detener el proceso que conducirá muy pronto a la autonomía total, como resultado de la acción combinada de las presiones amistosas de los EE. UU., de la demagogia afroasiática en la O. N. U., de las amenazas de Rusia y del terrorismo del F. L. N. Podemos tener por seguro que, ni el devorador nacionalismo de los países asiáticos, árabes y africanos, ni el comunismo soltarán su presa hasta que la tengan por completo a su merced.

(1) La historia de estos últimos años nos demuestra que esa solución ha sido siempre transitoria y efímera en los casos en que ha sido aplicada: Indonesia, Indochina, India, Birmania, Túnez, Marruecos, Territorios de la antigua A. O. F y de la antigua A. E. F., Madagascar...

Moscú utiliza otros ejes de acción internacional; el neutralismo es para los comunistas el medio ideal para separar del frente de defensa occidental a un creciente número de países. Calentando y enfriando alternativamente la tensión, mezclando oportunamente las campañas en favor de la Paz, las campañas contra la bomba atómica y las amenazas, los soviéticos obligan a refugiarse en el neutralismo a toda una serie de grandes naciones que no poseen el valor ni la voluntad necesarias para mirar la verdad cara a cara (1). Cuando es necesario, unas advertencias dirigidas a Noruega a propósito de las bases de la O. T. A. N. inducen a aquella nación a disminuir su cooperación en la defensa común, o a suspender unas medidas previstas. Cuando la India se interroga a sí misma acerca de una eventual revisión de su neutralismo, a consecuencia de la anexión del Tibet, las tropas chinas estacionadas en sus fronteras le recomiendan prudencia; las recientes y violentas manifestaciones de Tokio contra Kishi y Einsenhower tenían como objetivo hacer caer al Japón en el campo neutralista en vísperas de la firma del pacto nipo-norteamericano. La revolución iraquí fomentada por Moscú tenía, recordémoslo, como objetivo esencial el de cuartear el pacto defensivo de Bagdad; la ayuda prestada al nacionalismo nasseriano no tenía más finalidad que la de sustraer el Medio Oriente a la influencia occidental, neutralizándolo.

A Rusia le encantan los procesos espectaculares; le permiten, a través de su "mise en scène", poner públicamente a Occidente en la picota. La comedia que representan unos acusados drogados y sometidos a "tratamiento" psicológico puede parecer digna de lástima cuando se llega a la escena final de los *mea culpa;* pero ello no impide que un país o un principio sean condenados con todas las apariencias de la verdad y de la objetividad.

Hemos conocido, hace algunos años, el proceso del cardenal Mindzetny, el cual fue en realidad el proceso de la Iglesia Católica; acabamos de vivir el proceso Powers, el cual hizo inevitable, a consecuencia de una torpeza de los EE. UU., una capciosa comparación entre el "belicismo norteamericano capitalista" y el "humanitarismo socialista".

(1) India, Indonesia, Birmania, Países nórdicos, Países del Oriente Medio y ahora Países de Africa.

2) *Las campañas de propaganda*

Los comunistas se han convertido en maestros en el arte de movilizar a la opinión pública a propósito de cuestiones que, sin ser específicamente comunistas, son capaces de asegurar el reagrupamiento de grandes sectores de la opinión en el sentido deseado por el Kremlin con el fin de apoyar su propia política internacional.

Hemos hablado ya de las campañas de secularización del sindicato nacional de maestros, de las campañas en favor de la paz en Argelia y en favor de la supresión de las pruebas nucleares (sin control), las cuales movilizan habitualmente a los partidos políticos llamados de izquierda, a todos los sindicatos, a los estudiantes de la U. N. E. F., a los movimientos juveniles, entre ellos a las organizaciones de obediencia religiosa, sin olvidar a la pléyade de intelectuales comprometidos: periodistas, escritores, pintores, artistas, científicos, cristianos progresistas e incluso religiosos.

Citemos también la campaña para la liberación de los Rosenberg (espías rusos condenados a muerte en los Estados Unidos por haber entregado secretos atómicos), la campaña en favor del llamamiento de Estocolmo, la campaña contra la Comunidad de Defensa Europea (C. E. D.), la campaña contra el rearme alemán.

Quizá sea necesario recordar que el llamamiento de Estocolmo, redactado a instancias de los comunistas, tenía por objetivo formular la protesta de la opinión internacional contra Norteamérica y contra su bomba atómica inmediatamente después de Hiroshima y Nagasaki, cuando los rusos no poseían aún el secreto de la potencia nuclear. Emocionados por el apocalíptico lirismo de las descripciones relativas a los horrores de Hiroshima, impresionados por la actitud de ciertos científicos marxistas o progresistas, tales como Joliot-Curie y Oppenheimer, 50 millones de personas de buena fe dieron su firma al llamamiento de Estocolmo, sin darse cuenta de que, creyendo a la Paz, apoyaban a la causa soviética.

En época más reciente, la campaña contra la C. E. D. (Comunidad Europea de Defensa), fue una verdadera demostración: reuniones públicas en los lugares de trabajo, manifestaciones populares, delegaciones de todas clases enviadas a los parlamentarios, carteles, pasquines, páginas enteras de los periódicos llenas de cartas de protesta que enviaban las "brigadas epistolares", dipu-

tados y senadores literalmente asediados en vísperas de la votación por millares de telegramas y de llamadas telefónicas. Realmente en aquella ocasión los comunistas se superaron a sí mismos; su campaña encontró un eco mucho más favorable por cuanto se apoyaba en el patrioterismo nacional. Impresionados por la extensión de las protestas, cegados por un orgullo nacional, muy explicable, que se negaba a considerar la posibilidad de la integración del ejército francés en un ejército europeo, los diputados rechazaron la C. E. D. Hoy cabe preguntarse si aquello no fue un error, ya que la O.T.A.N. está muy lejos de haber conseguido la cohesión de los ejércitos europeos y de poder oponer un frente de defensa eficaz ante el peligro bolchevique, más amenazador que nunca (1). Si Europa quiere sobrevivir, los ejércitos alemán y francés, bastiones de Occidente, tendrán que unir un día sus esfuerzos.

3) *Frentes Populares*

Con la creación de los Frentes Populares, el comunismo internacional pone en marcha ya la acción revolucionaria que conduce a la democracia popular. La técnica del Frente Popular merece ser analizada.

En una primera etapa, en vísperas de elecciones generales o también en espera de dificultades insurreccionales, se lleva a cabo una unión de las izquierdas, orientada contra un peligro de derecha, o contra una regresión económica, o contra las dos cosas a la vez.

Los socialistas marxistas y los socialcristianos progresistas son generalmente, con los liberales radicales y los masones del centro, los compañeros de viaje escogidos por el comunimo para una lucha cuyos objetivos y límites sólo conocen los propios comunistas, que suelen ser una fracción muy minoritaria de la coalición.

En una segunda etapa, si el Frente Popular ha triunfado a través de las elecciones o después de la insurrección, los comunistas, poco después de la toma del poder por la coalición, se dedican a la

(1) Sin llegar a una fusión completa de los ejércitos nacionales, puede considerarse la posibilidad de una coordinación de esos ejércitos en los terrenos estratégico, táctico y logístico.

eliminación *metódica* y *sucesiva* de los aliados de la víspera. Los cristianos progresistas que no pueden transigir con ciertos actos del gobierno contrarios a su moral son los primeros en ser "purgados"; luego les llega el turno a los radicales masones, y, para terminar, a los socialistas, víctimas propiciatorias del trágico y a menudo sangriento dúo final. "Se les corta rodaja a rodaja para ser comidos como un salchichón", ha dicho Rakosi, para resumir la situación.

La mayor parte de los frentes populares han proporcionado horas trágicas a los desdichados países que tuvieron que soportarles.

El Frente Popular español desembocó en 1936 en una atroz guerra civil de tres años de duración.

El Frente Popular de 1936 en Francia preparó la derrota de nuestro país ante Alemania, saboteando la defensa nacional.

El Frente de la Resistencia en Francia, animado por los comunistas en la época de la ocupación, y el tripartismo que le sucedió después de la liberación, permitieron a los bolcheviques suprimir por medio del asesinato a todas las minorías selectas políticas y nacionales de Francia y quebrar los resortes morales de nuestro ejército, mediante una llamada democratización. Francia, en aquella época, escapó por muy poco a la democracia popular inmediata, pero, desde entonces, nuestro país, infectado hasta la médula de los huesos del cáncer marxista, ha llegado al estado de caquexia que conocemos en la hora presente. Los personajes que desde hace quince años han aportado su apoyo a esa operación de disgregación nacional, por cándidos que pretendan ser no tienen menos responsabilidad, una responsabilidad terrible que nada puede disculpar.

Del mismo modo, el Frente Popular de Italia, inmediatamente después de una liberación particularmente sangrienta, arrastró a aquel país en la misma decadencia.

Estos últimos años, los frentes populares de Ceilán, de Indonesia, del Irak y de Guatemala entregaron esas regiones a las influencias procomunistas.

El Frente Popular de China, establecido con el Kuomintang desde 1924 a 1937, llevó, por la eliminación del citado Kuomintang a la victoria de Mao Tse Tung.

El Frente Popular de Indochina, establecido contra Francia, convirtió aquella colonia en una democracia popular después de

que Ho Chi Minh se hubo desembarazado de sus compañeros nacionalistas.

Desde el final de la segunda guerra mundial, los Frentes Populares de Polonia, de Bulgaria, de Rumania, de Hungría y de Checoslovaquia, después de varias fases sangrientas, transformaron a aquellos países de antigua cultura en satélites de la Rusia soviética. Como siempre, los socialistas y los masones se hicieron cómplices de aquella guerra revolucionaria. Benes, el Kerensky de Checoslovaquia, comprendió, al menos en el atardecer de su vida, que había hecho exactamente lo que se esperaba de él: "Facilitarles una cobertura, entregarles el poder y desaparecer en una fosa".

4) *Medios insurreccionales*

Llegamos ahora a los medios violentos utilizados por la subversión.

Los marxistas-leninistas, en su conquista del mundo, no hacen nunca la guerra clásica, salvo en algunos casos excepcionales muy concretos y muy localizados en que países comunistas son intervenidos directamente con sus tropas (guerra de Corea, represión húngara, conquista del Tibet).

Su guerra es "la guerra revolucionaria", esa forma moderna de una guerra total e insidiosa que muchos gobernantes occidentales desconocen y en la cual, negando la evidencia, se niegan a creer.

Tal como hemos señalado varias veces, la guerra revolucionaria se desarrolla sobre un terreno escogido de antemano, trabajado por la propaganda ideológica; la sociedad a sojuzgar es disgregada previamente por la subversión; luego, en nombre de un mito que puede ser nacional (caso de los territorios coloniales), o de clase (países occidentales), los grupos clandestinos formados por indígenas de los mismos países afectados pasan a la acción directa revolucionaria e insurreccional, en estrecho contacto con los países comunistas. Esa acción, que no omite ningún medio ni ninguna forma de lucha, desde el terrorismo hasta la negociación, conduce a la liberación de un territorio colonial, o a la implantación de una democracia popular, según los casos (1).

(1) Recordemos que la técnica de la guerra revolucionaria ha sido adoptada siempre por los pueblos coloniales, en su lucha emancipadora, a instigación de los comunistas infiltrados en las organizaciones nacionalistas: así ha ocurrido en Indochina, en Indonesia, en Túnez y en Argelia.

Pero, examinemos de cerca las cinco fases de la revolución, tal como fueron codificadas por Trotsky:

1.º En primer lugar, y en secreto, *constitución de núcleos activos de agitación, de propaganda, de información.* Su misión es la de difundir la idea y agravar las contradicciones internas del Poder.

2.º *Creación de organizaciones locales urbanas y rurales, formando una red de vigilancia y de resistencia pasiva, aislando e intimidando a los adversarios, deteriorando todos los engranajes de la sociedad cuya desarticulación está prevista.*

La puesta en marcha de esa infraestructura puede ser complementada con la creación de una atmósfera favorable a la expansión de la idea (manifestaciones, huelgas, sabotajes, motines), si el poder amenazado no ofrece por sí mismo con su pasividad, sus torpezas, su complacencia o su complicidad, las ocasiones buscadas.

3.º *Constitución de bandas: grupos de choque permanentes o milicias locales populares dispuestas a reunirse para un golpe de mano y dispersarse inmediatamente.*

Es el momento escogido por los rebeldes para pasar a la acción: sabotajes más numerosos, atentados para eliminar a los cuadros locales contrarios, terror organizado en determinadas zonas, propaganda cada vez más violenta y más intensa, reclutamiento de los primeros combatientes formados militarmente... Aparecen las guerillas.

4.º Tomando cuerpo, la rebelión se esfuerza por establecer una red de bases seguras en todo el país, estrechando metódicamente sus mallas.

Hacen su aparición los propagandistas armados, dosificando sabiamente el terror y la persuasión para conquistar los espíritus, ensanchar el foso entre poder y poblaciones y comprometer a estas últimas.

Los esfuerzos se concentran en zonas cuidadosamente elegidas, cuya liberación se intenta a fin de instalar un gobierno insurreccional. *Proliferan las células, las organizaciones locales, las bandas: unidades regionales perfectamente armadas y dirigidas, susceptibles de mantener una campaña, intensifican la guerra de guerrillas.*

Al final de esta fase, aparecen las primeras unidades de un ejército regular que se convierte en la Fuerza principal. Un Comité central (o el Partido) coordina todas esas acciones.

5.º La lucha puede entrar entonces en su última fase, *período activo de guerra insurreccional, combinando estrechamente operaciones de tipo clásico y acciones de guerrilla,* mientras la acción psicológica sigue atacando a una moral adversaria ya quebrantada. El objetivo está próximo: la insurrección triunfa cuando se ha completado la conquista de la población y cuando la contraofensiva general aplasta las fuerzas del poder establecido, o las obliga a la negociación (1).

Las cinco fases de la acción revolucionaria codificadas por Trotsky:

1) Propaganda;
2) creación de una infraestructura revolucionaria;
3) terrorismo;
4) guerillas y compromiso de la población civil;
5) insurrección general,

se desarrollan sucesiva y completamente sólo en el caso de una obstinada resistencia del país sometido a la subversión. Pero, a menudo, la intensa disgregación moral del país da la victoria a los comunistas antes de que se haya completado el ciclo.

Algunas de las fases intermedias pueden no ser indispensables, y ello en la medida en que los marxistas-leninistas hayan podido infiltrarse en el Poder. En Checoslovaquia, por ejemplo —1948—, la acción insurreccional siguió directamente a las fases de preparación política (Frente Popular). Orquestada por algunos hombres en el Poder, gozando de todas las complicidades subversivas, la operación Praga se impuso en 24 horas a un ejército y a una policía anticomunistas en un 90 %, pero privados de antemano de sus cerebros rectores. El terrorismo llegó después.

En Indochina, en cambio, se asistió al desarrollo de las cinco fases que condujeron, como se sabe, a Dien Bien Phu y al abandono de Ginebra.

En Marruecos y en Túnez, la rebelión fue justificada y estimulada cerca de las opiniones públicas francesa e internacional; y a partir de las primeras manifestaciones de las guerrillas la autori-

(1) Es necesario señalar que a lo largo del desarrollo de esas cinco fases las organizaciones revolucionarias permanecen en estrecho contacto con el comunismo internacional, el cual les proporciona una ayuda material y una verdadera «representación» diplomática en el terreno internacional, especialmente en la O.N.U.

dad francesa en manos entonces de los progresistas (Mendès y Edgar Faure) cedió inmediatamente (1). En Túnez, particularmente, un ejército francés de 37.000 hombres capituló, obedeciendo órdenes de París, antes incluso de haber entablado combate, ante 2.500 fellaghas.

En Argelia se está produciendo el mismo proceso. Los rebeldes son ayudados desde el exterior por un comunismo internacional que apoya la ideología afroasiática de la descolonización. Paralelamente, en el interior, la opinión francesa es cloroformizada y engañada por las campañas derrotistas de una prensa progresista que practica el juego marxista, insuflando en el país el deseo de arreglar lo antes posible un problema que —al parecer— no hace más que engrosar su déficit (campañas de *Le Monde, L'Express, France-Observateur, Témoignage Chrétien,* etc). El propio Poder se inclina por el abandono, con su política de autodeterminación del 16 de septiembre de 1959, la cual, en la sucesión de las fases de la guerra subversiva, no es más que una etapa hacia la independencia; al colocarse deliberadamente dentro del marco de la táctica del enemigo, ofrece argumentos irrebatibles al nacionalismo árabe, apoyado por el marxismo, argumentos explotados con la habilidad que caracteriza a los comunistas en los medios de la O. N. U. (2). Al mismo tiempo, aquella política priva al ejército de toda posibilidad de batirse en Argelia por un ideal válido y deja desamparados a los mulsumanes fieles a Francia, que no tienen ya más recurso que "inclinarse" hacia el F. L. N. para evitar el cuchillo de los degolladores, ya que es evidente que estos últimos deben triunfar ineludiblemente.

A propósito de los métodos terroristas, resulta interesante releer algunas páginas de la excelente obra de Claude Delmas: "La guerra revolucionaria" (3).

"...El fanatismo de los que sirven al comunismo no se debe a la profundidad ni a la veracidad de su doctrina, sino a la eficacia

(1) Como cedieron los británicos en la India y en Birmania.

(2) No puede sostenerse a la vez, lógica y válidamente, el principio de autodeterminación y de descolonización y continuar la guerra, aceptar un referendum leal y negar al adversario el derecho a tomar parte en su organización.

(3) Colección «Que sais-je?», Presses Universitaires de France.

de su técnica de organización y de acción. Si se exagera su fuerza moral, demasiado a menudo se tiende a minimizar su fuerza política y militar. Al principio, no hay ninguna necesidad de convertir a las masas: basta con disponer de una minoría activa y con mantener la incertidumbre y la inquietud de una mayoría en gran parte pasiva para paralizar o conquistar un Estado. En Asia, donde las potencias europeas se han visto obligadas a una retirada sin gloria, donde la revuelta contra el hambre y contra los blancos pone en pie a millones de hombres analfabetos, un partido, poco numeroso pero bien organizado, bajo la dirección de pseudointelectuales convertidos en profesionales de la acción, se pone en cabeza de esas multitudes ciegas, al acecho de la conquista del poder.

"Lo que es cierto del comunismo lo es también de los movimientos que, por muy no-comunistas que sean (1), han adoptado aquella táctica. Los acontecimientos de Argelia lo demuestran hasta la saciedad. Al principio, la rebelión contaba con muy pocos hombres, pero estaba organizada desde hacía mucho tiempo. Poco a poco, el F. L. N., aprovechando todas las ocasiones, consiguió inquietar a las masas, decepcionadas desde hacía decenas de años, y luego "separarlas" de la minoría europea mediante el empleo sistemático del terrorismo, al propio tiempo que les prometía un futuro paradisíaco, condicionado a la obtención de la independencia. Consiguió dar al terrorismo un significado religioso, presentando la lucha política y militar por la independencia como ordenada por el Islam, y un significado racial, convirtiéndose en portavoz de los mitos panárabes."

Claude Delmas estudia sucesivamente los aspectos del terrorismo urbano y del terrorismo rural.

El terrorismo urbano

"El terrorismo urbano ocupa un lugar especialmente importante en el significado y en la dirección de la guerra revolucionaria:

(1) Al menos al principio; más adelante tendremos ocasión de demostrar las relaciones cada vez más íntimas entre el F.L.N. y el comunismo.

muestra, en efecto, cómo es adaptado un medio a su fin. En vez de vencer sobre un campo de batalla, se trata de convencer a la población adicta al enemigo de que el terrorista representa la autoridad de hecho. Esa conquista puede ser emprendida en la calma aparente de la guerra fría —y en este caso no es más que una de las formas de la subversión interna—, o en la tormenta de la guerra total, en cuyo caso se convierte en un complemento de la acción militar propiamente dicha.

El terrorismo se propone tres objetivos principales:

—*Conquistar a la población,* la cual, después de haber permanecido pasiva en lo que respecta a los poderes establecidos, debe alzarse cada vez más abiertamente contra ellos y ayudar a los terroristas.

—*Destruir la organización de esa población.* La organización está basada en jerarquías políticas, administrativas, sociales, religiosas, etc. Los hombres que ocupan los puestos de mando han sido colocados en ellos en virtud de sus aptitudes, pero también en virtud de la confianza que inspiraban a los poderes establecidos: son, pues, por naturaleza, los enemigos de los revolucionarios, los cuales se esfuerzan por aislarlos de la población y por liquidarlos si no quieren colaborar. Al mismo tiempo, la organización revolucionaria establece unas "jerarquías paralelas", es decir, una administración llamada a sustituir a la que representa el poder contra el cual luchan los revolucionarios.

—*Hacer fracasar los medios del adversario,* consiguiendo en primer lugar que las fuerzas del orden no logren detener a los autores de los atentados, y a continuación que se sientan impotentes ante un enemigo imposible de atrapar.

La desorganización de las jerarquías existentes, los fracasos de las fuerzas del orden, facilitan por otra parte la dominación ideológica de la población. No sintiéndose ya eficazmente defendidas, encontrando menos apoyos y estímulos en los cuadros "normales", las masas están maduras para convertirse en presa de la propaganda revolucionaria, la cual les ofrece al menos cierta protección, y restringe a partir de aquel momento las presiones físicas y las exacciones que las masas sufrieron durante la primera fase de la lucha. Así, pues, el terrorismo urbano se propone apoderarse de la población, y alcanza su pleno efecto cuando, desarmada, reencuadrada por él, la población "se inclina" completamente de su lado."

Entre los métodos utilizados por el terrorismo urbano conviene detenerse un instante en aquellos que tienen como objetivo la formación de los propios terroristas y la creación de una atmósfera de angustia y de miedo.

1) La propaganda inicial llevada a cabo por los primeros agitadores fija de inmediato la atención de la población en los problemas de la vida cotidiana local, creando unas fuentes de descontento, unos puntos de tensión, unas contradicciones internas (injusticias, ilegalidades, costo de la vida, etc.) O bien suscita y cristaliza aspiraciones colectivas no formuladas (sentimiento racial, nacionalismo, cruzada religiosa).

2) Una vez "sensibilizadas" las poblaciones, resulta fácil detectar y escoger a los hombres de espíritu aventurero disponibles, los cuales pasan por un período de formación y de especialización; los mejor dotados de entre ellos son enviados a las escuelas situadas más allá del telón de acero.

3) A su regreso, de incógnito, los terroristas formados tienen por misión crear en torno a ellos redes de complicidades activas o pasivas cada vez más amplias, a las cuales preparan psicológicamente para una acción futura.

"El terrorismo se organiza de modo que pueda escapar a las reglas de la sociedad a la cual combate: con una estructura celular, cada uno de los terroristas no conoce más que a un reducido número de acólitos y a su inmediato superior".

4) Los terroristas, habiéndose asegurado de este modo una plataforma para su acción, deben, en una segunda fase, afirmar más profundamente su autoridad y su prestigio mediante la realización de un atentado espectacular, *el cual comprometa al mismo tiempo y de un modo irrevocable a los primeros adeptos*, e, impresionando las imaginaciones, haga nacer nuevas vocaciones.

La acción en bola de nieve se desencadena si las fuerzas del orden no consiguen evitar los atentados *o castigar severa y rápidamente a los culpables* cuando los actos de terrorismo han sido ya perpetrados.

"En fin, y esto es esencial, la vitalidad y el desarrollo del terrorismo dependen directamente de sus éxitos iniciales. En este aspecto puede ser comparado a un microbio que ataca a un organismo sano; si el organismo se defiende, el microbio será inmediatamente atacado por los glóbulos sanos, se debilitará, y luego desapa-

recerá; pero si el organismo es débil, el microbio se desarrolla, penetra más profundamente y, cuando uno se da cuenta, se ve obligado a estimular la autodefensa del organismo afectado, lo cual exige medios más importantes que los requeridos en el caso de que el mal pueda ser atacado desde el comienzo de su ofensiva".

5) El terrorista, en su actividad, no debe sentirse afectado por ninguna ley moral, debe ser implacable, impermeable a todo sentimiento. Para él, el fin justifica los medios.

Contra el terrorismo, los medios de lucha son utilizados en el marco de las leyes jurídicas y morales que rigen en la sociedad amenazada. El terrorismo no admite ninguna de esas leyes, y para él "todos los golpes son lícitos", en tanto que las autoridades deben respetar "las reglas del juego". A este propósito, el coronel de Rocquigny escribió excelentemente: "Comprobamos incluso que esta oposición entre las reglas del juego de los dos adversarios es considerada por el terrorismo como uno de sus principales triunfos. La guerra se presenta como un juego de cartas entre dos adversarios, uno de los cuales se atribuye el derecho a escoger sus cartas, pero se escandaliza y reclama justicia a la mínima ojeada que el otro, voluntariamente o no, le eche a su juego. El uno lucha en plan de francotirador, pisotea la Convención de Ginebra y cualquier otra, ordena o tolera a sabiendas el robo, el incendio, la mentira, el asesinato, pero no admite el ser juzgado de otro modo que por jueces y magistrados, y disponiendo de un abogado defensor, según el Código de Justicia. El otro lucha de uniforme, respeta la Convención de Ginebra, las normas de la Justicia, etcétera." (1).

6) Para crear en el seno de las poblaciones ese clima de angustia y de miedo, el único capaz de disociar a las masas de las autoridades legales, resulta absolutamente necesario interrumpir la corriente de confianza entre unas y otras. Para conseguirlo, los terroristas atacan "a una de las personalidades que ocupan cargos particularmente representativos del orden o conocidas por su fidelidad a ese orden", o a una multitud, mediante la utilización de ingenios mortíferos tales como bombas o granadas; estas últimas caen indistintamente sobre unos adversarios o incluso sobre unas personas no comprometidas aún, impresionando a la opinión pública y colocándola "por una parte ante la amenaza de una inseguri-

(1) *Revue Militar d'information.*

dad crónica, por otra parte ante la reflexión sobre su culpabilidad en lo que respecta a la idea de cambio. Por añadidura, el terrorismo llama al contra-terrorismo, agravando la tensión entre los grupos revolucionarios y la sociedad atacada por ellos."

Es innegable que en algunos casos —la violencia engendrándose a sí misma— esa acción llega a encontrar en sí misma su propio fin, que los terroristas llegan a tener más en cuenta el objetivo inmediato (eliminación de personas, sean adversarios simbólicos, sean adversarios efectivos) que el objetivo lejano (triunfo de un determinado concepto de las estructuras de la sociedad). Pero no es menos cierto que las masas son más sensibles a lo que las amenaza de un modo inmediato que a lo que las afecta para el futuro, y que un atentado terrorista tiene para ellas más importancia por sus resultados que por su significado. Y así se llega a uno de los objetivos no formulados del terrorismo urbano: introducir el miedo entre las masas y las autoridades.

El terrorismo urbano constituye una de las formas, una de las tácticas de la guerra revolucionaria. Y es una de las más importantes, porque es una de las más eficaces en la obra de disociación de la unidad. Sea local, o sea nacional, una vez rota la unidad, queda abierta la brecha por la cual podrán penetrar las fuerzs revolucionarias.

En muchos aspectos, el terrorismo rural responde a los mismos objetivos.

El terrorismo rural

"Al igual que el terrorismo urbano, el terrorismo rural se propone provocar la inquietud en la población, a continuación desorganizar sus estructuras y finalmente conquistarla. Pero las condiciones en que vive esa población imponen (o permiten) ciertas tácticas y, en ciertos casos, confieren al acto terrorista un significado especial.

"Habiendo ocupado, desde el principio, un lugar importante en los métodos de acción del F. L. N., lo cual explica en gran medida el comportamiento de las masas musulmanas, el terrorismo rural puede ser considerado también como una de las formas de la gue-

rra revolucionaria. Apenas entraron en acción las primeras bandas rebeldes en los montes de los Aurès, en las zonas vecinas unos emisarios empezaron a anunciar que la "Revolución" acababa de empezar y que aquellos que no la ayudasen serían considerados y tratados como traidores. En el invierno de 1954-1955 se registraron los primeros atentados. Las víctimas eran musulmanes que ocupaban cargos inferiores en la administración, cargos que les ponían en contacto directo con la población, la cual se encontró de este modo enfrentada con un "juicio sumarísimo". Aquellas primeras víctimas aparecieron con el rostro mutilado: si en determinados casos el hecho revela un indudable salvajismo, el significado de aquellos actos se explica por el lugar que ocupan las mutilaciones faciales en la sociología criminal de Argelia (1). Pero a aquellas mutilaciones se añadía el degollamiento. Se ha pretendido justificar aquel método en la escasez de armas de fuego y en la necesidad de economizar las municiones. Pero esta explicación ignora el significado religioso del degollamiento en los países del Islam. El "traidor" es degollado como un carnero en ocasión de una fiesta religiosa (y como el poder político tiene allí unos orígenes y una finalidad religiosos, no hay acontecimiento de la vida colectiva que no sea celebrado con un sacrificio ritual). En diversas ocasiones se ha podido comprobar incluso que la víctima, después de haber sido degollada, ha sido vuelta hacia el Este, es decir, hacia la Meca."

Es evidente que el carácter religioso conferido a los actos de la Revolución (la mayor parte de cuyos jefes no eran creyentes) tenía por único objetivo el de afirmar en el espíritu de los musulmanes del campo, generalmente muy piadosos, la idea de que el movimiento de liberación era una cruzada religiosa, y de este modo atraerse, en un verdadero abuso de confianza, su completa adhesión.

"No todos los actos terroristas tenían la misma gravedad, pero todos perseguían el objetivo de demostrar a los musulmanes que serían castigados en su integridad física si no obedecían las órdenes de los jefes de la Revolución. Cuando, por ejemplo, el F. L. N. ordenó a los musulmanes que no fumaran, los que desobedecían la orden se exponían a que les cortaran la nariz. Durante varios meses, las víctimas del terrorismo fueron modestos empleados de la

(1) «Les mutilations criminelles en Algèrie», de F. Lagrot y J. Greco, en Algèrie mèdicale, 1957.

administración y parientes o amigos de notables que habían tomado partido por Francia desde hacía mucho tiempo.

Luego vinieron las matanzas colectivas. La historia ha incluido en sus páginas, por ejemplo, la de Meluza, particularmente horrible: el 30 de mayo de 1957, más de trescientos musulmanes de un poblado de los montes del Hodna fueron exterminados."

En este caso, como en otros muchos, se trataba, mediante un acto de terror de gran envergadura destinado a ser conocido en toda Argelia, de demostrar a las masas que la autoridad regular no era ya capaz de proteger a las colectividades rurales contra la voluntad revolucionaria.

"Más allá de los actos en sí, el terrorismo rural tenía, en Argelia, un objetivo muy concreto: "separar" la mayoría musulmana de la minoría europea, hacer responsable colectivamente a la segunda, a los ojos de la primera, de todo el terrorismo. Ese objetivo era esencialmente político: si hubiese sido alcanzado, ninguna política francesa habría podido encontrar una base humana en que apoyarse, ya que el concepto mismo de la comunidad europea-musulmana habría sido aniquilado. Mientras los dos conjuntos étnico-religiosos no estuvieran separados por un foso, el concepto de reformas podía conducir a una solución; en cuanto el foso se hiciera insalvable, el concepto de reformas se convertiría en fundamentalmente inadecuado y no existiría más solución que la concesión de la independencia por parte de Francia, o el aplastamiento militar del F. L. N.".

La guerra revolucionaria en un país colonial es una transposición exacta de la guerra revolucionaria marxista, con la diferencia de que la idea de lucha de clases sociales (proletarios y burgueses) es substituida por la de razas (europeos y autóctonos), o de religiones (cristianos y musulmanes). "Lo que no podía ser una guerra de clases ha aparecido muy a menudo como una guerra de razas y de religiones."

"Esa concomitancia no es casual, ya que el comunismo actúa sobre los espíritus y sobre los corazones como lo hacen las religiones que no han llegado a la aceptación de la tolerancia, es decir, a la idea de la pluralidad de los valores y de los conceptos; en uno y otro caso, nos hallamos ante una religión que, en el terreno secular, ejerce una triple función: forma moralmente a los revolucionarios profesionales, mantiene la fe y la disciplina, conquista parti-

darios en número suficiente para que el partido esté en condiciones de paralizar el funcionamiento normal de los mecanismos sociales; provoca en sus adversarios la inquietud acerca de la legitimidad de su causa; crea una atmósfera de simpatía alrededor del partido; una vez el partido se ha hecho dueño del Estado, debe crear el hombre nuevo, llevar a cabo la transformación espiritual que convertirá de un modo permanente a la minoría dirigente y a las masas, sometidas a las normas, a los valores y a las formas de vida de la sociedad creada por la Revolución."

5 *Atentado a la persona humana*

Sabemos que, por principio, los marxistas-leninistas consideran al individuo como una herramienta, un instrumento al servicio de su política. Para ellos no significan absolutamente nada los conceptos de dignidad humana, de caridad, de fraternidad. El opio rotundamente prohibido en los países marxistas es la base, en China, de una floreciente industria, cuya producción, destinada a Occidente, se dedica al "reblandecimiento" de una sociedad que el comunismo se propone conquistar. Por añadidura, los importantes recursos de ese comercio enriquecen al campo comunista a costa de sus futuras víctimas.

Cuando un enemigo del marxismo-leninismo se hace molesto, especialmente si se trata de un tránsfuga, los comunistas no vacilan en liquidarle físicamente, llegando incluso, si es necesario, a realizar sus "hazañas" en tierra extranjera. Recordemos los famosos raptos del Profesor Trouchnovitch, de Kutiepof, y Miller, y los asesinatos de Trotsky, Reiss, Krivitsky, Nin, Bang-Jansen, etc., sin hablar de las liquidaciones cotidianas de modestos traidores de la base.

Pero lo que resulta todavía más repulsivo es el "acondicionamiento" de poblaciones enteras por el terrorismo y la violación de las conciencias, de acuerdo con las técnicas del "lavado de cerebro" perfeccionadas por los leninistas y de un modo especial por Mao Tse Tung.

Oigamos a ese propósito, citados por J.-R. Tournoux en "Secretos de Estado" (1), unos fragmentos de una conferencia del capi-

(1) Plon, editor.

tán de Branquilanges, pronunciada ante la XVIII promoción de la Escuela de Estado Mayor, acerca de los métodos utilizados por los Viets en Indochina en la persona de los prisioneros del cuerpo expedicionario francés de Extremo Oriente (C. E. F. E. O.).

El capitán de Braquilanges recuerda haber leído, durante su cautiverio,

"en una revista china editada en inglés, "People's China", que el método ensayado en la U. R. S. S. en los P. G. alemanes había sido aplicado a los soldados de Chang Kai Chek capturados por las tropas de Mao y, más tarde, a los prisioneros de Corea. Las conclusiones de aquel artículo eran las siguientes: excepción hecha de los resultados obtenidos sobre las tropas del mariscal Von Paulus, hacen falta seis meses para convertir a un soldado raso, dieciocho meses para un suboficial, mucho más tiempo para un oficial, siendo numerosos aún los irreductibles".

Las tres fases

En el proceso de adoctrinamiento, el capitán de Braquilanges distingue tres fases principales que desembocan en la "conciencia colectiva".

Primera fase: la preparación. "Se os repite una y otra vez que no se pretende hacer de vosotros unos marxistas, sino sencillamente abriros los ojos acerca de ciertos problemas que ignoráis. Se cebará a unos hablándoles de las injusticias sociales, a otros de la coyuntura económica, a otros de problemas filosóficos o metafísicos, de realizaciones técnicas o científicas...

"Además, muy astutamente, se aislarán de su contexto ciertas frases pronunciadas por personalidades notoriamente antimarxistas y se las citará en apoyo de la tesis mantenida; a los oficiales franceses prisioneros se les citaba a menudo dos frases del mariscal de Lattre: "Francia defiende, a 15.000 kilómetros de sus bases, intereses que ni siquiera son suyos". O "En Indochina, los franceses lo han transferido todo, incluso su camisa.

"A los que son del Norte o del Este se les citan distintas declaraciones de técnicos acerca de ciertos inconvenientes del "pool" carbonífero y del acero, etcétera.

"En resumen, despertando vuestro interés se quiere llegar a

presentaros las cosas bajo un aspecto tal que lleguéis a dudar de ellas... Si la duda se insinúa en vosotros, el lavaje de cerebro ha tenido éxito: sois receptivos."

Segunda fase: el trabajo de explicación. "...El individuo acaba por reaccionar como un mecanismo sin capacidad para discenir; es completamente amorfo y no se da cuenta de los cambios de situación ni de la falta de lógica. Esto explica la apatía del comunista ante los cambios de opinión del partido.

"Es el comienzo del embrutecimiento; cuando se os dice: "Colonialistas", asociáis inmediatamente "Lacayos de los imperialistas norteamericanos"; a "Capitalistas", vuestro subconsciente sugiere en seguida: "Instigadores de guerras"; a C. E. F. E. O., "Instrumento ciego y, por consiguiente, víctima del colonialismo". Si se os dice: "Francés", establecéis inmediatamente la distinción entre el pueblo y el Gobierno... Tal vez sea idiota, pero los resultados cantan: el individuo no reacciona ya, se limita a recitar estúpidamente su catecismo a base de *slogans* muy simples.

"...Los más rebeldes acaban cediendo por cansancio: el obrero checo que, al escuchar la radio mientras se afeita, al leer su periódico en el autobús, en su fábrica, en la cantina, en su club deportivo, en el curso de la velada y en la reunión de los inquilinos de su inmueble, oye repetir los mismos *slogans* y las mismas cosas sin tener nunca la posibilidad —y sobre todo el tiempo— de comprobar, el obrero checo en cuestión acaba por decir sí.

"El oficial francés al cual se idiotiza durante un año acaba, cansado de guerra, por cantar la Internacional, diciéndose a sí mismo: "Después de todo, éste es un detalle sin importancia..." Pero, cuando se empieza a ceder en un "detalle sin importancia", la cosa está lista: tenéis un dedo en el engranaje y no tardaréis en pasar enteros por la máquina de triturar almas..."

Tercera fase: el compromiso. "...Cantamos la Internacional y luego firmamos una carta de felicitación a Malik por su intervención en la O. N. U., en junio de 1951, en favor de negociaciones para un armisticio en Corea. La carta estaba redactada en términos anodinos y hubiese podido firmarla el propio mariscal de Lattre. De acuerdo, pero después de aquello nos resultaba imposible negar una firma alegando el argumento del militar que no hace política y que no puede firmar nada sin la autorización de sus jefes... Además, después del llamamiento para las negociaciones de paz en

Corea, vendría lo mismo para Indochina... En resumen, una vez hundida la primera línea de resistencia, queda uno comprometido y su degradación moral hará honor al método utilizado para conseguirla."

Finalmente, la conciencia colectiva:

"...Al cabo de un año de cautiverio, la mortalidad había alcanzado e incluso superado el 50 % en los campos de tropa y el 20 % en el campo de oficiales. En este último existía aún un pequeño grupo de irreductibles que negaban su firma. Algunos de sus camaradas se convirtieron en agentes más o menos conscientes de los Viets al plantearles la cuestión en los siguientes términos: "Se trata de saber lo que se quiere. Estamos dispuestos a hacer la huelga del hambre o a ir al paredón, pero aquí resulta muy peligroso actuar individualmente; la unión hace la fuerza y, por lo tanto, tenemos que actuar todos de pleno acuerdo... Algunos están ya al borde de sus fuerzas y son incapaces de resistir más, otros se mueren, y es evidente que la culpa es de los que se niegan a firmar". Y he aquí cómo la conciencia individual de algunos tuvo que inclinarse ante la conciencia colectiva que reclamaba el 100 % de las firmas..."

La adhesión de las mentes, la muerte del "hombre antiguo", son obtenidas por la autocrítica. Citemos de nuevo al capitán de Braquilanges:

"...Uno no se corrige de sus defectos más que reconociéndolos públicamente, ya que entonces el pueblo puede ayudarle: ya no está uno solo en su lucha para mejorarse a sí mismo, sino que tiene como aliados a todos los que conocen sus defectos", decía un jefe de campo.

"...Los P. G. debían acusarse, sencillamente, de haber cometido crímenes y atrocidades. Puedo decir que, a excepción de algunos casos repugnantes, aquellas campañas de autoacusación fueron un enorme fracaso, al menos en el campo de oficiales en que yo me encontraba. En algunos campos de Than Hoa, por desgracia, algunos oficiales fueron condenados a muerte por tiradores marroquíes o por legionarios, prisioneros de la conciencia colectiva, los cuales venían después individualmente a disculparse, llorando..." (1).

"...Aun a riesgo de sorprender a algunos, creo poder afirmar que la aportación estaliniana al marxismo ha sido sencillamente ge-

(1) Véase en las págs. 147 y 148 las sesiones de autocrítica en China.

nial. Y que no se me diga que no tendría nada a hacer con los franceses, pues estoy convencido de lo contrario; por otra parte, aquellos métodos se practican ya en el seno del P. C. F. (Partido Comunista Francés). Y he visto cómo los utilizaban los Viets. Puede pensarse lo que se quiera, pero en ningún caso reír, cuando se oye a un jefe de campo confesar que no ha obrado correctamente con sus prisioneros, que se han producido distracciones de fondos en perjuicio de su prima de alimentación, que la balanza de Intendencia defraudaba en el peso... especialmente cuando se conoce la importancia que los asiáticos conceden a la dignidad."

El capitán de Braquilanges, sin embargo, se cree obligado a refutar una frase que se oye con demasiada frecuencia:

"Los Viets han tenido éxito; por tanto, todo consiste en utilizar los mismos métodos que ellos." Me parece que después de haber analizado el método adversario, el cual consiste en excitar los instintos, el odio y el miedo, y en embrutecer al individuo, nos sería imposible practicar esas monstruosidades. Si lo hiciéramos, nunca más podríamos titularnos defensores de la dignidad humana y de la libertad de conciencia.

"Nuestra *acción psicológica* debe apoyarse en otras bases, y en realidad ha sido edificada sobre principios muy distintos. Pero, por esta misma razón, no cabe esperar resultados espectaculares. La eficacia no será más que parcial, incluso creyendo en la acción psicológica... lo cual, todo hay que decirlo, dista mucho de poder afirmarse en términos generales del Ejército francés..."

Esa acción psicológica fue aplicada por el ejército más tarde, en los combates de Argelia. La táctica antirrevolucionaria ha sido expresada clara y sucintamente en un artículo del comandante Hogard aparecido en la *Revue Militaire d'Information* (2), y reproducido por Michel Deon en su documentado libro "*L'Armée* d'Algérie et la Pacification" (3).

El decálogo de la táctica antirrevolucionaria

1.º) Tratar de igual a igual con un movimiento revolucionario totalitario no pone fin a su empresa; por el contrario, facilita y apresura su éxito.

(2) Plon, *Tribune Libre*.
(3) N.º 295, de junio de 1958.

2.º) Todo territorio asolado por una revolución armada debe ser aislado en la medida de lo posible del exterior, moral y materialmente.

3.º) El proceso de la guerra revolucionaria puede ser bloqueado con tanta más facilidad cuanto más pronto se le ataje. Y el atajarlo depende de la omnipresencia permanente de las Fuerzas del orden (en su sentido más amplio).

4.º) La dirección de la lucha contra la revolución totalitaria no puede concebirse más que como la aplicación de una estrategia y de una táctica de igual naturaleza, verdaderamente generales (en el sentido *cívico-militar* y no ya *interarmas*), combinando en todos los planos los medios de toda naturaleza, políticos, psicológicos, administrativos, económicos, sociales, culturales, militares, con el fin de conservar (o reconquistar) el apoyo popular al gobierno legal y simultáneamente destruir el aparato de las fuerzas armadas revolucionarias.

La aplicación de esa regla esencial presupone la realización de la unidad de mando (al menos moral e intelectual), la unidad de información, de la acción psicológica, etcétera.

5.º) La victoria contra la revolución totalitaria, armada o no, depende por encima de todo de la destrucción del "aparato" político-administrativo-militar revolucionario. Ese aparato debe ser considerado como el verdadero enemigo.

6.º) La conquista (o la conservación) del apoyo popular depende:

a) De la conquista psicológica de la población (o de la conservación de su adhesión moral), basada en la explotación de las contradicciones ideológicas de la Revolución, por una parte, y en la Fe en los valores universales de la Civilización y la difusión de esos valores, por otra.

b) En la continua mejora del orden antiguo hacia un orden nuevo, capaz de cristalizar las esperanzas de la población.

c) En la organización del medio. Esta organización debe, en caso necesario, adoptar provisionalmente una forma militar que cubra a la organización civil (autodefensa).

Bajo su forma particular de autodefensa, esa organización será tanto más sólida en cuanto corresponda a los deseos de la población y esté regida por personalidades enérgicas e indiscutibles.

7.º) La destrucción de las fuerzas armadas revolucionarias no

es un objetivo, sino, ante todo, un medio de adquirir el apoyo popular.

8.º) La destrucción de las fuerzas revolucionarias pseudorregulares no puede ser obtenida solamente por la lucha. Pero resulta posible "sofocarlas" y obligarlas a desorganizarse en guerillas ocupando por la fuerza las zonas donde se abastecen de recursos humanos y materiales.

9.º) El único medio para reducir las guerrillas a la impotencia, y luego hacerlas desaparecer, consiste (al paso que se les va retirando el apoyo de la población) en utilizarlas moral y físicamente acosándolas sin cesar con unidades adecuadas en cantidad y calidad, actuando siempre en la misma zona, en medio de la misma población a la cual conocen perfectamente.

10.º La seguridad de los ejes y puntos sensibles en una zona de guerrillas depende ante todo, no de una protección estática, siempre aleatoria, sino de la creación de una inseguridad constante para las guerrillas.

LIBRO SEGUNDO

LA CRONICA DE LA EXPANSION COMUNISTA

CAPÍTULO PRIMERO

LA EXPANSION COMUNISTA

El Comunismo antes de la Revolución de Octubre

MARX

Descendiente de una familia rabínica, Marx nació en Treves el 5 de mayo de 1814. Cursó estudios en Bonn, aprendió la filosofía en Berlín con Hegel, se doctoró a los veintitrés años, y, un año después, fue nombrado profesor de filosofía en la Universidad de Bonn. A los veintidós años se había afiliado a la "Unión de los judíos para la civilización y la ciencia". Esta asociación, fundada por unos rabinos, tenía como objetivo conquistar el mundo en nombre de un mesianismo judaico colectivo y económico. Baruch Levi, amigo de Rotschild y de Adolphe Crémieux, en una carta dirigida a Marx y reproducida por la *Revue de Paris* del 1 de junio de 1928, desarrolla las tesis de aquella sociedad:

"El pueblo judío, tomado colectivamente, será su propio mesías. Su reinado sobre el universo se alcanzará por la unificación de las otras razas humanas, la supresión de las fronteras y de las monarquías, las cuales son el reducto del particularismo, y el establecimiento de una república universal que reconocerá en todas partes el derecho de ciudadanía a los judíos. En esa nueva organización de la humanidad, los hijos de Israel, esparcidos por toda la superficie del globo, todos de la misma raza y de la misma formación tradicional, sin formar, no obstante, una nación distinta, se convertirán sin oposición en el elemento dirigente, sobre todo si

consiguen imponer a las masas obreras la dirección de algunos de entre ellos. Los gobiernos de las naciones que formen la república universal se inclinarán sin esfuerzo, en manos israelitas, en favor de la victoria del proletariado. La propiedad individual podrá ser suprimida entonces por los gobiernos de raza judía, los cuales administrarán el erario público".

El texto resulta interesante por más de un motivo: demuestra el importante papel desempeñado por el judaísmo en todas las dificultades revolucionarias de los siglos XIX y XX y en particular en el movimiento marxista; permite comprender, asimismo, sin que por ello las absuelva, las luchas antisemitas de determinados países. Citemos, a este propósito, un texto de Benoist-Méchin extraído de su "Armée Allemande" (1), acerca de las ideas políticas del judío Rathenau, financiero y hombre de Estado alemán que pagó con su vida, en 1922, el haber querido arrastrar a Alemania por un camino contrario a su vocación.

"Suprimidas las naciones, las fronteras, los ejércitos, la economía debe liquidar todos esos vestigios del pasado, *ya que la industria es el primer paso hacia los tiempos futuros.* Suprimidas la herencia, la riqueza, las diferencias de clase, *ya que debe abrirse camino a una reglamentación de la propiedad por el Estado, para la igualación de las fortunas.* Suprimidas la patria, el poder, la cultura, *todos esos bienes que no justifican el estado de violencia y de asesinato en que se halla sumergido el universo en su nombre, lo mismo en tiempos de paz que en época de guerra.* Un orden nuevo debe substituir a la anarquía milenaria. Las naciones deben convertirse en sociedades anónimas cuyo eventual objetivo será el de "satisfacer ampliamente las necesidades del individuo", donde la propiedad estará "completamente despersonalizada", y donde las colectividades humanas obedecerán a una autoridad superior "más poderosa que todos los poderes ejecutivos, puesto que dispondrá de la administración económica del mundo".

Hemos visto ya cómo el marxismo procede del socialismo utópico, el cual procede a su vez del materialismo de los enciclopedistas; por lo tanto, no puede sorprendernos que en los comienzos de su acción política Marx militara en las sociedades secretas socialistas y recibiera estímulos de las logias masónicas.

(1) Albin Michel, editor.

Hegeliano de izquierda al principio, extrayendo conclusiones ateas y revolucionarias de la filosofía idealista de Hegel, Marx se convirtió, a partir de 1844-1845, en decidido materialista y adepto de Feuerbach.

A partir de aquella época, Marx, entre los socialistas franceses de París, y Engels, entre los socialistas ingleses de Londres, tomaron parte activa en la vida de los grupos revolucionarios de Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania.

Expulsado de Francia a petición del gobierno prusiano, Marx se trasladó a Londres y allí, en compañía de Engels, sin propagandas exteriores, tejió pacientemente las redes internacionales del comunismo en Austria, en Dinamarca, en Rumania e incluso en los Estados Unidos.

Desde 1844 a 1848, Marx y Engels elaboraron la teoría y la táctica del socialismo proletario revolucionario. Redactaron el texto del famoso "Manifiesto del Partido Comunista", publicado en febrero de 1848.

"Esa obra exponía, con una claridad y una precisión geniales, la nueva concepción del mundo, del materialismo consecuente que abarca también el campo de la vida social, la dialéctica, la ciencia más amplia y más profunda de la evolución, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario desempeñado en la historia mundial por el proletariado, creador de una sociedad nueva, la sociedad comunista" (Lenin, *Karl Marx,* 1915).

En 1848, Marx tomó parte, en París, en las jornadas revolucionarias y trató de canalizar los desórdenes hacia el comunismo. Fue detenido y al mismo tiempo encarcelado. Se fugó de la prisión y regresó a Londres.

Mantenía correspondencia con todos sus comités extranjeros a los cuales daba el nombre de "comunas", con la ayuda de emisarios secretos. La divisa de todos los afiliados era ya "Proletarios de todos los países, uníos".

En 1864 se fundó en Londres la Primera Internacional, amplia organización destinada a agrupar a las masas comunistas de todos los países.

Al combatir las teorías del socialismo francés proudhoniano o del socialismo inglés, Marx forjó una táctica única para la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países.

En 1867 apareció el primer tomo de su obra "El Capital", la

cual descubría, según Marx, la ley económica del movimiento de la sociedad moderna.

En 1871 saludó a la Comuna de París como al primer gobierno de la clase obrera. "La Comuna —escribía Engels en octubre de 1884— ha sido la tumba del viejo socialismo francés, pero al mismo tiempo ha sido la cuna del comunismo internacional, nuevo para Francia."

Después del fracaso de la Comuna, la Primera Internacional se disolvió —1876— y Karl Marx se retiró a los Estados Unidos durante algún tiempo.

El centro de la actividad revolucionaria se desplazó entonces a Alemania y a Rusia. Alemania se convirtió en la patria de los socialdemócratas, los cuales constituyeron en 1889 la Segunda Internacional. A partir de 1890, el marxismo substituyó a todas las demás tendencias socialistas. Incluso en los países latinos, en los cuales tenían más vigencia las tradiciones proudhonianas, los partidos obreros basaron sus programas y sus tácticas en el marxismo.

Marx murió en 1883 sin haber dado cima a su obra "El Capital"; fue enterrado en Londres.

Engels emprendió la tarea de completar la obra de Marx. El segundo tomo de "El Capital" apareció en 1885, y el tercero en 1894. Engels murió en Londres, en 1895, sin haber terminado el cuarto tomo.

Resulta interesante saber que la Primera y sobre todo la Segunda Internacional dispusieron de considerables medios económicos para su propaganda. No puede sorprendernos el hecho de que el gran potentado judío de las finanzas norteamericanas, Schiff, fuera el banquero de la revolución marxista, en la cual veía el medio para hacer reinar el judaísmo en el mundo.

El primer país al que dedicaron sus esfuerzos Schiff y los miembros de la *B'Nai B'Rith,* asociación masónica internacional judía, fue Rusia; financiaron al Japón en su guerra contra Rusia y pagaron a los agitadores comunistas rusos; luego, en el momento de la derrota rusa, presionaron a los beligerantes y exigieron del plenipotenciario ruso unas condiciones de existencia particularmente favorables para la colonia judía de Rusia; esta última se iba a convertir en el alma de la revolución.

En la *Documentación Católica* del 6 de marzo de 1920, encontramos un documento procedente del "servicio secreto" del ejér-

cito norteamericano (1916), en el cual se afirma que las dificultades revolucionarias existentes en Rusia eran "fomentadas" por influencias específicamente judías (1). Hablando de esas influencias, el documento cita los nombres de Jacob Schiff, de Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff, Jérôme Hanauer, Guggenheim, Max Breiting, todos de la banca Kuhn, Loeb y Cía. J. Schiff financió en 1917 a su correligionario Trotsky, casado con la hija del financiero israelita Jivotovsky. La banca Lazard, de París, y la banca Gunsbourg, de Petrogrado, entregaron también subsidios a los bolcheviques.

"Resulta especialmente importante —escribió Samuel Gompers, laborista norteamericano— la adhesión a la causa bolchevique del grupo de banqueros americano-anglo-germanos, los cuales se hacen llamar financieros internacionales para ocultar sus verdaderas actividades. El banquero más importante de ese grupo, y hablando en nombre del grupo desde Alemania, donde se encuentra, envió órdenes a sus amigos y asociados para que trabajasen en favor del reconocimiento de los Soviets."

Esta colaboración entre la Revolución marxista y las altas finanzas explica en gran parte los éxitos del comunismo en sus comienzos.

LENIN

Lenin, ruso de ascendencia mongólica, se instaló en San Petersburgo en 1893, multiplicando allí los círculos marxistas ya existentes. De 1905 a 1917 completó, especialmente en el terreno de la táctica, la teoría de Marx.

Combatió en el terreno ideológico la corriente marxista favorable a una evolución económica en el marco de los regímenes parlamentarios existentes, e impuso al Congreso de Londres de 1903, celebrado por el partido que el propio Lenin había fundado en Rusia, la decisión de plantear la lucha en el terreno político, a fin de implantar la dictadura del proletariado. Sus partidarios ma-

(1) Documento citado por J. Ousset en su «*Marxisme Léninisme*», Cité Catholique.

yoritarios fueron llamados bolcheviques, y sus adversarios minoritarios y oportunistas, mencheviques.

Lenin confiaba en un debilitamiento interno subsiguiente a una derrota militar de Rusia para tomar el poder.

Después de la derrota rusa de 1905 ante el Japón en Mukden y Tsu Shima, derrota preparada, como ya hemos dicho, por las finanzas internacionales judías, amigas de los marxistas, Lenin creyó llegado el momento de pasar a la acción: estalló la revolución, ganó al campo, luego al ejército y finalmente a la Marina, arrastrada por la tripulación del acorazado "Potemkin".

Pero, después de haber firmado la paz, el zar restableció rápidamente el orden, gracias a las divisiones internas existentes entre los mencheviques reformistas y los bolcheviques revolucionarios.

Extrayendo la lección de aquel fracaso, Lenin completó la educación del partido revolucionario, luchó con la ayuda de Stalin contra los oportunistas y eliminó del partido a los mencheviques con ocasión de la Conferencia de Praga, en 1912. En adelante, el partido se llamaría bolchevique. En opinión de Lenin, el endurecimiento se había hecho necesario, ya que se trataba de no degenerar en un partido de reformas sociales como los partidos socialdemócratas de la Europa Occidental después de la muerte de Engels.

En 1912, los bolcheviques provocaron nuevas agitaciones sociales en Rusia y fundaron un periódico, *Pravda.*

En 1914, los bolcheviques, fieles a su teoría de revolución por la derrota, formularon la consigna de "transformación de la guerra imperialista en guerra civil". Pero, al mismo tiempo, en su obra "Imperialismo, fase suprema del capitalismo", Lenin expresaba la opinión de que la victoria del socialismo no podía ser obtenida simultáneamente en todos los países, y que había que obtenerla en primer lugar en un solo país, base de partida para una futura conquista de todos los demás.

En 1917, bajo el peso de las derrotas y de las privaciones, estalló la revolución, tal como estaba previsto. En febrero, las tropas de Petrogrado se unieron a los obreros alzados en armas y se establecieron comités de soldados y de obreros llamados soviets; éstos, dominados por los mencheviques (Lenin se hallaba en Suiza, exiliado, y Stalin había sido deportado a Siberia), no aprovecharon lo ventajoso de su situación y dejaron el poder al gobierno provisional de Kerensky, con la aprobación de la Duma.

Sin embargo, las potencias financieras internacionales, interesadas, como ya sabemos, en la victoria del bolchevismo, hicieron posible el viaje de Lenin desde Suiza hasta Rusia, a través de la Alemania en guerra, en un vagón precintado.

Lenin publicó entonces sus "tesis de abril", en las cuales proponía substituir a la república parlamentaria, preferida hasta entonces por los teóricos marxistas, por la república de los soviets de soldados y de obreros; negociar la paz con Alemania; reconquistar contra los mencheviques la mayoría en los soviets mediante un trabajo de adoctrinamiento de las masas; substituir la denominación de partido "social demócrata" por la de "partido comunista", y, finalmente, fundar la III Internacional Comunista.

En mayo, Lenin, deseoso de aumentar las fuerzas de sus partidarios, se opuso al derrocamiento del gobierno provisional.

En julio, durante el VI Congreso del Partido, el cual tenía ahora 240.000 afiliados, los progresos parecieron suficientes como para lanzarse a la insurrección.

En octubre, los bolcheviques obtuvieron la mayoría en los soviets de Moscú y Petrogrado. El 24 de octubre de 1917 se desencadenó la insurrección, y el 25 se abría el II Congreso de los soviets de Rusia, el cual estableció el primer gobierno compuesto enteramente de bolcheviques.

Desde octubre de 1917 a febrero de 1918, el poder de los soviets se extendió por toda Rusia.

La Revolución había triunfado.

CAPÍTULO II

LA EXPANSION COMUNISTA

El Comunismo, desde la Revolución de Octubre hasta la segunda guerra mundial

RUSIA

En febrero de 1918, la República Soviética firmó la paz de Brest-Litovsk, la cual ponía término a la guerra con Alemania. Lenin y Trotsky confiaban en la próxima derrota de Alemania en el frente occidental, preludio necesario de su futura bolchevización.

Entretanto, los ejércitos que habían permanecido fieles al zar se reagruparon en Rusia bajo las órdenes de los generales Yudenitch, Denikin, Wrangel y del almirante Koltchak. Trotsky fue nombrado general en jefe y emprendió la lucha en diversos frentes contra los ejércitos blancos.

La guerra fue llevada con gran ferocidad hasta 1920, y los ejércitos blancos fueron sucesivamente derrotados.

Pero, en el interior del país, la aplicación de un comunismo teórico inhumano hizo nacer numerosas oposiciones en todas las capas sociales.

Para afirmar su poder, Lenin tuvo que implantar el terror en 1917. Una comisión extraordinaria creada por decreto, la Cheka, fue el espantoso instrumento de aquel terror.

"El camino del terror —dijo Lenin— es el único que se abre ante nosotros y no podemos evitarlo. ¿Imagináis que sin el terror revolucionario, brutal y sin contemporizaciones, nos sería posible vencer?"

Entre 1917 y 1921, según las estadísticas oficiales, la Cheka ejecutó a 1.760.000 víctimas, entre ellas 25 obispos, 1.200 sacerdotes, 20.000 funcionarios, 190.000 obreros y 815.000 campesinos. Uno de los episodios particularmente odiosos fue la matanza de la familia imperial en 1918-1919.

Las últimas oposiciones de los socialistas no-bolcheviques fueron ahogadas en sangre en 1918 y, desde entonces, los bolcheviques y la Cheka reinaron a su antojo.

La III Internacional, o Komintern, previsto en las tesis de abril, fue fundado en 1919.

En la posguerra, la miseria y el hambre se instalaron en Rusia, ya que en la aplicación integral de un comunismo teórico, los bolcheviques "entraron en colisión con los intereses del campesinado", al cual querían despojar de sus "excedentes". El descontento se apoderó cada vez más de la clase obrera, la cual sufría las consecuencias del desquiciamiento económico.

El X Congreso del Partido tuvo que hacer marcha atrás y plantear "una nueva política económica", la cual abandonaba numerosas tesis específicamente comunistas.

Ese plan permitió soportar la espantosa escasez provocada por las deficientes cosechas de 1920 y 1921, aunque en el curso de esos dos años perecieron de hambre cinco millones de personas.

En 1924 falleció Lenin después de una larga enfermedad.

Entonces se entabló la lucha por el poder entre Stalin, nuevo secretario general del Partido, que perseguía "la victoria del socialismo en un solo país" bajo los dos aspectos interior e internacional, y Trotsky, Zinoviev y Kamenev, que le oponían "la teoría de la revolución permanente" o de lucha abierta simultáneamente contra todos los demás países.

En 1927, el Comité Central decidió la expulsión de Trotsky y Zinoviev del Partido. Trotsky fue exiliado y, después de haber vivido en diversos países, entre ellos Francia, acabó por instalarse en Méjico, donde fundó la IV Internacional. En 1940 fue asesinado, por orden de Stalin.

En 1929, a consecuencia de una nueva lucha política, Stalin obtuvo la victoria sobre Bujarin y se convirtió en dictador absoluto de la Rusia soviética.

A propuesta suya, el Partido adoptó el famoso "plan quinquenal de construcción del socialismo", de 1928 a 1933. El plan de indus-

trialización masiva fue acompañado de la colectivización forzosa del campo, bajo la forma de koljoses y de sovjoses. En efecto, después de la marcha atrás de los años 1920-1921, los kulaks o propietarios rurales habían sido tolerados, aunque sometidos a unos impuestos exorbitantes; pero, en 1929, Stalin se propuso liquidarlos como clase. "Los kulaks fueron expropiados como lo habían sido los capitalistas en 1918. Aquella fue una transformación revolucionaria de las más profundas, equiparable por sus consecuencias a la Revolución de octubre de 1917."

Los kulaks, descontentos, se sublevaron contra el poder, y el Comité Central se vio obligado a "dar pruebas de la mayor firmeza".

Los campesinos que habían reaccionado sacrificando a su propio ganado fueron deportados en masa a las heladas regiones del Norte; esto, unido a los efectos de la escasez, hizo descender la población campesina de 25.800.000 en 1929 a 20.600.000 en 1936.

El instrumento de todas las represiones fue, hasta 1923, la Cheka, a la cual el Comité Central votó la siguiente orden del día, a raíz de su disolución: "No ha tenido ninguna clase de escrúpulos cuando se ha tratado de aniquilar al enemigo. No ha dado tregua a nadie. Ha reducido a polvo a cualquiera que estuviera al otro lado de la barricada".

La G.P.U. substituyó a la Cheka, conservando sus espantosos métodos. En la U. R. S. S., todo el mundo debe vivir con la idea de que puede ser liquidado en cualquier momento; y la G. P. U. creó y mantuvo en todos los ambientes esa psicosis de angustia. Más tarde, la G. P. U. cambiará de nombre para convertirse en la N. K. V. D.

En 1934, tomando como pretexto el asesinato de Kirov, Stalin llevó a cabo una depuración, en el curso de la cual fueron ejecutadas 117 personas. Asimismo se deportó a 100.000 petersburgueses.

Posteriormente, en 1934, 1935 y 1936, tres depuraciones sucesivas afectaron a una tercera parte de los afiliados al Partido (tres millones).

En 1937-1938 se desencadenó una nueva ola de terror que diezmó a todas las *élites* del régimen que hacían sombra a Stalin.

En 1936 se suicidaron Máximo Gorki y Khandjian. Zinoviev y Kamenev fueron ejecutados.

En 1937 cayeron Piatakov, Radek y Sokolnikov; las detenciones en masa y las ejecuciones en serie hicieron revivir, agravadas,

las horas más sombrías de la guerra civil. El estado mayor fue decapitado. El mariscal Tugachevsky y ocho generales, todos ellos "héroes de la guerra civil", fueron juzgados a puerta cerrada, sin testigos ni defensores, y ejecutados en un plazo de 48 horas.

En 1938 se incoó proceso a otros 21 acusados, 18 de los cuales fueron ejecutados, entre ellos Bujarin, Rykov y Yagoda.

"Veinte aos después de la Revolución, no quedan más dirigentes del Partido, de la época de Lenin, que Trotsky (en Méjico) y Stalin. Han desaparecido la mayor parte de los colaboradores íntimos de Stalin, miembros del Politburó y de los organismos centrales, casi todos los 80 miembros del Consejo de la Guerra, 30.000 víctimas en el ejército y en la marina, todos los jefes sucesivos de la G. P. U., la mayoría de los embajadores, los que pusieron en marcha los planes quinquenales, los últimos supervivientes de la Internacional Comunista, los dirigentes de todas las repúblicas federadas. Liuchkov da testimonio de la ejecución de 40.000 personas en el transcurso del período en que fue votada "la Constitución más democrática del mundo". La mayor parte de los miembros de la comisión que preparó aquella Constitución han desaparecido. En 1938, el "correo socialista" calculaba en siete millones el número de los detenidos en los campos de concentración. Según las estadísticas de la policía, en cinco años fueron detenidas 37 millones de personas ("El Marxismo-Leninismo", Cité Catholique).

Desde la implantación del comunismo en Rusia, una ola revolucionaria se extendió por toda Europa y estuvo a punto de sumergirla.

MONGOLIA

En la Mongolia exterior, los bolcheviques alcanzaron un éxito completo y definitivo en 1921. Fue prácticamente el único.

ALEMANIA

En Alemania, inmediatamente después de la derrota de 1918, los soviets de los soldados y de los obreros estuvieron a punto de tomar el poder, bajo la dirección de los comunistas, o espartaquistas,

los cuales se hallaban fuertemente arraigados en el país desde que la II Internacional había establecido su sede en él. Afortunadamente para Alemania, en el gobierno provisional que había substituido al imperio se hallaba un ministro socialista muy enérgico, Noske, el cual, ayudado por el Estado Mayor germano, reprimió la naciente revolución. Los generales alemanes, con algunos elementos desmovilizados del ejército, reorganizaron algunas unidades y se dedicaron a la enojosa tarea de pacificar el país en condiciones a menudo desesperadas. En Berlín, la represión fue terrible; los jefes espartaquistas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo murieron en circunstancias terribles; la pacificación interna de Alemania prosiguió en diversos puntos del territorio: Sajonia, Rhur, Baviera... En esta última región, los comunistas ocuparon el poder durante varias semanas, antes de ser aplastados por el ejército.

Pero, en virtud del profundo desarrollo espiritual de Alemania, después de la derrota, así como de la debilidad de la República de Weimar, los comunistas conservaron un fuerte arraigo y suscitaron durante varios años un clima revolucionario latente, impregnado de violencias. A su llegada al poder, en 1933, Hitler cortó definitivamente las alas a la revolución roja, que había empezado con el incendio del Reichstag.

La revolución bolchevique quedó definitivamente aniquilada en el país donde estuvo más cerca de triunfar.

HUNGRIA

En Hungría, el judío Bela Kun implantó una sangrienta dictadura que duró varios meses y cuyos horrores fueron maravillosamente descritos por los Tharaud en su obra "*Quand Isräel est roi*". Se hizo indispensable la intervención del ejército rumano para restablecer un orden verdaderamente humano.

AUSTRIA

En Austria, los marxistas de la II Internacional (no comunista) reinaron a su antojo hasta su aplastamiento por el Canciller Dollfuss en 1934.

POLONIA

En Polonia, las tropas polacas de Pilsudski, con la ayuda de un estado mayor francés, a cuya cabeza se hallaba el general Weygand, rechazaron los ataques de los ejércitos bolcheviques de Trotsky, hicieron fracasar los asaltos de Budieny bajo los mismos muros de Varsovia y expulsaron a los invasores soviéticos.

ITALIA

En la posguerra, Italia se vio amenazada por un marxismo anarco-sindicalista que amenazaba inundar al país, ya que el gobierno y sus funcionarios eran impotentes. "Más de una vez, alguien que se había dirigido a Nitti o a los prefectos en demanda de ayuda, había recibido como respuesta la desoladora confesión de que no había ya nada que hacer. Era como el abandono del territorio nacional ante una invasión enemiga" (Historia del Movimiento Fascista de Gioachino Volpe).

La Marcha sobre Roma de Mussolini, en 1922, libró a Italia de la pesadilla bolchevique.

FRANCIA

A excepción de los motines de los soldados del frente, en 1917, severamente reprimidos por Clemenceau y el general Petain, así como el abortado motín de la flota francesa del Mar Negro (Marty), la Francia victoriosa no tuvo que soportar, en la posguerra, los efectos de la tormenta bolchevique.

Pero, en 1920, el partido socialista francés, en el curso del Congreso de Tours, tenía que decidirse entre reconstruir la II Internacional o adherirse a la III Internacional (Komintern).

Para aquella adhesión, Moscú había impuesto 21 condiciones, algunas de las cuales prescribían: la subordinación total de los partidos nacionales a la Internacional, la creación de organismos clandestinos encargados de preparar la insurrección armada, la conde-

na del pacifismo, de la Sociedad de Naciones, del patriotismo, la ruptura con todas las formas de reformismo, la lucha contra el imperialismo colonial, la conquista de los sindicatos a través de la infiltración, las depuraciones periódicas para la eliminación de los elementos "pequeños burgueses", una dedicación entera a la república de los soviets, ya implantada. Finalmente, la tarea fundamental de la Internacional era definida como una lucha sin cuartel para la implantación de la dictadura del proletariado en el mundo entero.

Al final se votó la adhesión a la III Internacional y los minoritarios fueron inmediatamente expulsados. De aquella escisión nació el partido comunista, sección francesa de la Internacional comunista (S. F. I. C.) (1).

En 1924, el partido fue reorganizado y bolchevizado según "el arte de la organización comunista", sobre la base de las células de empresas, combinadas con la antigua organización sobre la base territorial.

El instrumento de las futuras revoluciones estaba ya creado.

Cambio de la política rusa—Frentes Populares

En 1934-1935, el Komintern, dirigido por Dimitrov, inició un cambió total en la política exterior de la Rusia soviética.

Hasta entonces, los soviets habían luchado a rostro descubierto contra los regímenes burgueses, confiando, en el vaivén de la ola revolucionaria, en asentar al bolchevismo en otras regiones de Europa.

Pero asimilaron rápidamente las lecciones que se desprendían de los fracasos de Alemania y de Italia y comprendieron que tales fracasos se debían, en gran parte, a su enemistad con los partidos socialistas.

Las distintas secciones de la III Internacional recibieron también la orden de cambiar completamente de táctica. A partir de entonces debían:

1) establecer en todas partes, bajo el nombre de "frentes popu-

(1) Los minoritarios siguieron fieles a la II Internacional y fundaron la S.F.I.O.

lares", alianzas con los socialistas y las demás organizaciones de izquierda, conservando la dirección de esas alianzas;

2) infiltrarse en los sindicatos, trabajando por su unificación y por impregnarlos de la ideología revolucionaria.

Al abandonar la lucha abierta contra los regímenes burgueses, en beneficio de la subversión interior, la Unión Soviética estaba obligada, en el terreno diplomático, a salir de su aislamiento.

Fue entonces cuando intervino la internacional de la masonería y de los financieros para hacer entrar a Rusia en el concierto de los países civilizados.

El viraje del Komintern fue decisivo para el futuro. Se planteó la posibilidad de un acuerdo para la limitación de armamentos entre Alemania y Francia; Hitler, inmerso en su "sueño ucraniano", estaba dispuesto a aceptarlo, pero Barthou, ministro de Asuntos Exteriores de Francia, prefirió la "paz armada" y el acuerdo con Rusia contra Alemania; al obrar de este modo, servía más a los intereses de la U. R. S. S. que a los de Francia, ya que la Unión Soviética fue en realidad la única beneficiaria de la operación, por partida doble: en primer lugar, su intervención agravaba las divisiones y las sospechas entre Francia y Alemania y lanzaba a esos dos países a una loca carrera de armamentos, que no podía acabar más que con la guerra, preludio indispensable para la bolchevización del vencido.

Además, la U. R. S. S. evitaba la marcha de Alemania hacia el Este, único objetivo del pangermanismo, y la obligaba a suspender por una temporada su cruzada antibolchevique para consagrarse a un segundo frente, el del Oeste.

El primer acto de la penetración rusa en Occidente, correspondiente a un primer abandono de las naciones europeas, fue el reconocimiento "de jure" de Rusia, el 9 de junio de 1934, por la Checoslovaquia de Benes (1) y la Rumania de Titulesco. El ministro de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia pronunció en aquella ocasión un gran discurso, en el curso del cual declaró: "Se está preparando un reagrupamiento de las fuerzas europeas. Esta nueva constelación, hecha visible en el curso de las últimas semanas de un modo súbito e inesperado, parece destinada a modificar de raíz la naturaleza de las relaciones internacionales en el continente".

(1) Benes era masón.

Sus palabras no podían ser más proféticas; aquella actitud iba a lanzar a Alemania contra Francia y a ser el origen de una espantosa tragedia.

Entretanto, Rusia había solicitado el ingreso en la Sociedad de Naciones. M. Barthou, padrino de la nueva política, se mostró partidario de la admisión en un parlamento que pareció más hueco y más enfático en comparación con el admirable y profético discurso pronunciado por M. Motta, representante de Suiza:

"El Gobierno suizo, a pesar de la sincera amistad que profesa al pueblo ruso, no ha querido reconocer nunca "de jure", a su régimen actual. Está dispuesto a permanecer en su posición de negativa y de espera. Cuando en 1918 una tentativa de huelga general estuvo a punto de precipitarnos en los horrores de la guerra civil, una misión soviética que habíamos tolerado en Berna tuvo que ser expulsada "manu militari" por haberse demostrado que era la responsable de aquella agitación.

"Un régimen cuya doctrina y cuya práctica de Estado es el comunismo expansivo y militante, ¿reúne acaso las condiciones necesarias para ser admitido entre nosotros? Yo opino que no. Ya que el comunismo, en todos los terrenos —religioso, moral, social, político, económico—, es la negación más radical de todas las ideas que constituyen nuestra substancia y de las cuales vivimos.

"El comunismo disuelve la familia, anula las iniciativas individuales, suprime la propiedad privada, organiza el trabajo de un modo que no puede ser distinguido del trabajo forzado. Rusia se ve visitada por el sombrío espectro del hambre, y los observadores más imparciales se plantean la pregunta de si esa hambre es un fenómeno puramente natural o la consecuencia de un sistema económico y social viciado en sus misma raíces.

"Pero esas características del comunismo, que trato de describir lo más objetivamente posible, no nos dan una idea completa del comunismo ruso. Hay que añadir aún otro rasgo esencial que acaba de ponerle en oposición con uno de los principios más indispensables y universalmente reconocidos, en lo que respecta a las relaciones entre Estados. El comunismo ruso aspira a implantarse en todas partes, su objetivo es la revolución mundial. Su naturaleza, sus aspiraciones, le conducen a la propaganda exterior. Su ley vital es la expansión que desborda las fronteras políticas. Si el comunismo renuncia a ella, reniega de sí mismo; si le permanece fiel se

convierte en enemigo de todos, ya que nos amenaza a todos. Me resulta fácil apoyar cada una de estas afirmaciones en textos auténticos entresacados de la literatura bolchevique. Pero, no creo que sea necesario: se trata de verdades innegables.

"Quiero salir al paso de una posible objeción: no hay que confundir, se dice, al partido comunista con el Estado bolchevique.

"La objeción no tiene la menor validez. El Estado bolchevique, el partido comunista y la III Internacional constituyen una unidad moral. El Estado bolchevique ha sido fundado para llevar a cabo el programa del partido comunista. Lenin reunió en su persona las funciones de jefe del Estado y las de jefe del Partido. El actual secretario general del partido, sin ser el jefe nominal del Estado, es su dueño. Los lazos entre el partido y el Estado son indisolubles. El Partido ordena, el Estado ejecuta.

"La Sociedad de Naciones intenta hoy una empresa arriesgada. No teme unir el agua y el fuego. Si la Rusia Soviética ha dejado repentinamente de insultar a la Sociedad de Naciones, a la cual Lenin había definido como "una empresa de bandidaje", la explicación de su nueva actitud se encuentra en las señales que cruzan el cielo en Extremo Oriente (1). No tenemos ninguna confianza. Y no podemos colaborar en el acto que concederá a la Unión Soviética un prestigio del que aún no goza...

"Pero, los dados han sido echados. *Alea jacta est.* Preferimos desempeñar el papel del que advierte y pone en guardia. Deseamos sinceramente que el futuro nos acuse de exagerada desconfianza. Y esperamos que todos los demás Estados nos ayudarán a impedir que Ginebra pueda transformarse en un centro de propaganda disolvente. Al votar en contra, nos basta, de momento, haber impedido que Rusia pudiera ingresar en la Sociedad de Naciones por unanimidad de votos, con flagrante olvido de su pasado y ciñéndola con una corona triunfal." (Fragmentos del discurso pronunciado por M. Motta en la Asamblea de la Sociedad de Naciones el 17 de septiembre de 1934) (2).

Rusia fue admitida por 38 votos contra 3, y 7 abstenciones. Las desdichas de Occidente iban a empezar.

El pacto de ayuda mutua franco-soviético fue firmado el 2 de

(1) Implantación del comunismo en China.
(2) Incluidos por Benoist-Mechin en su *Armée allemande.*

mayo de 1935. Enteramente dirigido contra Alemania, obligó a ésta a revisar toda su política: en primer lugar,. rearme a ultranza para poder luchar en dos frentes; luego, neutralizar a Francia antes de reemprender la marcha hacia el Este.

Los dados de acero habían sido echados en beneficio exclusivo de Rusia, como el futuro se encargaría de demostrar.

Cuando en 1939 se produjo el enfrentamiento de los ejércitos alemán y francés, la Rusia soviética, en maquiavélica pirueta, renegó de sus compromisos anteriores y firmó un pacto de no agresión con Alemania; confiaba en que la Wehrmacht se rompería o se debilitaría en el Oeste antes de poder volverse hacia el Este. Aquella actitud estaba quizás en la línea de un interés ruso bien entendido, pero, de todos modos, el interés de Francia hubiese sido enfrentar a los dos colosos sin intervenir en la contienda.

El cambio de actitud adoptado en 1935 por el Komintern no tardó en producir sus frutos.

Los Frentes Populares establecidos en 1936 en Francia y en España obtuvieron un claro éxito electoral.

En Francia, el Frente Popular ascendió al poder bajo los auspicios del socialista Léon Blum. Gracias a ese patronazgo, los bolcheviques se infiltraron en todas las obras vivas de la nación; *la defensa nacional, de un modo especial la aviación, fue saboteada, ya que era necesario conducir al país a la derrota militar, etapa indispensable para su bolchevización;* aquélla fue una triste época, durante la cual el patriotismo fue escarnecido y la enseña nacional se vio arrojada a las letrinas por ministros en ejercicio.

Pero Francia no estaba lo suficientemente madura para convertirse en una democracia popular, y el Frente Popular no consiguió más que acentuar el proceso de disgregación del país en vísperas de las grandes batallas que se avecinaban.

En España, en cambio, el Frente Popular de 1936 desembocó rápidamente en una sangrienta guerra civil de dos años y medio de duración (1936-1939), al término de la cual, las fuerzas nacionales y cristianas, bajo el mando de Francisco Franco Bahamonde, obtuvieron la victoria. Los horrores de aquella guerra civil fueron indecibles; el país salió de ella arruinado y profundamente martirizado. *Pero la conspiración del silencio tramada en virtud de la concomitancia entre marxismo y masonería ocultó a los ojos del mundo las atrocidades comunistas.*

CHINA

El partido comunista chino fue fundado en 1921. Al principio colaboró con el Kuomintang de Chang Kai Chek. Rompió con este último en 1927, ya que las líneas políticas respectivas se habían hecho demasiado divergentes.

Desprovisto de medios militares, el partido comunista chino se refugió en la clandestinidad, creó núcleos en las regiones montañosas del sur de China y estableció en 1930 la primera república comunista china. Pero, aislados y sitiados, los comunistas de la China del Sur, bajo la dirección de Mao Tse Tung, emprendieron su "larga marcha" de 8.000 kilómetros para alcanzar en la China del Norte un centro comunista instalado en Chensi, cerca de la frontera soviética. De los 140.000 hombres que iniciaron la marcha, sólo 40.000 llegaron a su punto de destino. La segunda república comunista china se organizó y se consolidó en Yenan. Más tarde se convirtió en el punto de partida de una conquista comunista de toda China.

CAPÍTULO III

LA EXPANSION COMUNISTA

El comunismo después de la segunda guerra mundial

EL REPARTO DEL MUNDO

En vísperas de la segunda guerra mundial, el comunismo había puesto sordina a su política de expansión por medio de la revolución; se había hecho admitir en el concierto de las naciones civilizadas, aunque no sin reticencias, ayudado por la masonería; se había puesto a practicar el juego parlamentario de los países burgueses; había podido infiltrarse en todas las estructuras políticas, económicas y sociales de Francia, gracias al Frente Popular, y socavar las obras vivas de la nación. Había conseguido, ofreciendo su alianza a Francia, alzar contra ella a Alemania y lanzar a toda Europa a una carrera de armamentos que no podía concluir más que en la guerra.

Desde luego, el gran objetivo de la política soviética era el de empujar a Alemania contra Francia para que se debilitara al chocar contra nuestro ejército antes de haber tenido tiempo de lanzarse a la conquista de Ucrania. En vísperas de la declaración de guerra. las ocultas intenciones de Rusia se hicieron de una evidencia meridiana: los soviéticos renegaron de sus compromisos y firmaron un pacto de no agresión con Alemania (Ribbentrop-Molotov) (1), el

(1) Al mismo tiempo, una delegación francesa, encargada de establecer una coordinación militar entre los dos ejércitos, esperaba ser recibida.

cual, por provisional que fuese, no dejó de colocar a Francia y a Polonia, solas, ante una poderosísima Wehrmacht.

La U. R. S. S. canalizó de este modo hacia el Rin las columnas de "panzers", obtuvo un trozo de Polonia, y sobre todo, ganó tiempo con la esperanza de que el ejército alemán quedara debilitado. Para Alemania, el pacto no significaba más que una simple comodidad transitoria; liberada de la preocupación de un segundo frente, pudo eliminar sucesivamente a Polonia y a Francia antes de volverse de nuevo contra Rusia.

La Historia juzgará severamente algún día a los políticos franceses que colocaron el interés de la Rusia soviética por encima del de nuestro país. Llegará a la conclusión de que unos gobernantes realmente preocupados por el destino de Francia hubiesen dejado a los alemanes hacer su cruzada antibolchevique y su "Drang nach Osten", que hubiese terminado con la derrota definitiva del comunismo. Pero, en vez de hombres de Estado no tuvimos, por desgracia, más que personajillos de los comicios rurales y elementos de confianza de las logias masónicas (1).

Errare humanum—perseverare diabolicum. Uno puede equivocarse: lo que no le está permitido es perseverar en sus errores, a menos de que quiera hacerlo con pleno conocimiento de causa.

Los Aliados tuvieron en varias ocasiones el medio de aniquilar al comunismo internacional en el curso de la guerra.

En vez de aplastar completamente a Alemania y destruir su fuerza militar, ¿no habría sido preferible, cuando estuvo a merced de los Aliados, haberla dejado, bajo ciertas garantías, oponer su escudo al avance ruso en Europa?

Aquella política de salvación occidental hubiese podido ser llevada a la práctica en más de una ocasión durante la segunda guerra mundial, con el acuerdo de algunas autoridades alemanas; que nosotros sepamos, la ocasión se presentó tres veces: a raíz del viaje de Rudolf Hess a Inglaterra (1941), a raíz del complot de los generales contra Hitler (1944) y, finalmente, a raíz de la petición de un armisticio por las más altas autoridades militares alemanas después de la muerte de Hitler.

Pero, en vez de eso, Roosevelt y sus consejeros progresistas (Alger Hiss y Harry Dexter White) prefirieron ayudar a los so-

(1) Partidarios de la amistad con los soviets.

viets con todas sus fuerzas (ley de préstamo y arriendo), facilitándoles una enorme cantidad de material de guerra. No queriendo ver más que el peligro hitleriano, cuando existía un más acuciante peligro bolchevique, Roosevelt abrió a los soviets las puertas del mundo en Teherán (1943), Yayta (1944) y Potsdam (1945).

El general yugoslavo Mikhailovitch, jefe del ejército nacional clandestino, fue sacrificado al marxista Josip Broz Tito, cuyas tropas se habían unido con las de Rusia en 1944.

En 1944, Benes dio la orden a la Resistencia checa de entrar en acción en apoyo del avance ruso.

Los anglosajones no crearon en los Balcanes el segundo frente que hubiese permitido terminar la guerra un año antes, porque los rusos no estaban preparados para ocupar militarmente los territorios de la Europa Central que formaban parte de su esfera de influencia reconocida por Roosevelt.

Los Aliados, en su ofensiva final en el frente del Oeste, hubiesen podido ocupar toda Alemania, ya que su avance fue más rápido de lo previsto; se detuvieron en la línea de conjunción trazada en Yalta; en algunas regiones, incluso retrocedieron y aguardaron a los rusos, contenidos desesperadamente por los ejércitos alemanes.

Se quería, desde luego, castigar severamente a los alemanes, pero no se tuvo en cuenta que de ese modo se sacrificaba todo el futuro de Occidente.

Roosevelt no resistió a la tentación de repartirse el mundo con los soviets; pero, al entregarles China y la Europa Central, puso de nuevo en marcha la expansión comunista, detenida en 1933 en Alemania y en 1936 en España.

Sin embargo, a los Aliados no les faltaron advertencias, procedentes de hombres de Estado, tales como Franco, que había tenido ocasión de ver de cerca la barbarie bolchevique y de comprender su voluntad de conquista. Tres semanas después de la victoria rusa de Stalingrado (1943), Franco envió a Sir Samuel Hoare un mensaje destinado al Gobierno inglés, subrayando la amplitud del peligro ruso: "Nuestra alarma ante el avance ruso es compartida, no solamente por los países neutrales, sino también por todas aquellas personas que no han perdido la noción de la sensibilidad y del peligro. Ahora que éste se ve apoyado por las armas victoriosas de una gran potencia, todos los que no están ciegos deben despertarse".

"Si Rusia saliera triunfante de la guerra, creemos que la propia Inglaterra compartiría nuestra posición. Tal vez entonces nuestros temores de hoy dejarían de parecerle exagerados".

"Nosotros, que no hemos entrado en guerra y que no deseamos entrar en ella, podemos ver los acontecimientos con una gran imparcialidad... Si el curso de la guerra no cambia, es evidente que los ejércitos rusos penetrarán profundamente en territorio alemán... Si eso ocurre, una Alemania sovietizada entregando a Rusia sus secretos bélicos, sus ingenieros, sus técnicos y sus especialistas, y que le proporcionará la ocasión de formar un Imperio fabuloso desde el Atlántico al Pacífico, ¿no será acaso el mayor de los peligros para el continente y para la propia Inglaterra?"

"¿Existe algún poder o alguna potencia en el centro de Europa, en ese mosaico de naciones sin consistencia y sin unidad, exangües a causa de la guerra y arruinadas por la ocupación, que pueda contener las ambiciones de Stalin? Evidentemente, no. Podemos asegurar que el comunismo reinará en esas naciones después de la ocupación alemana. Por eso estimamos que la situación es sumamente grave y apelamos al buen criterio del pueblo británico para que medite en esa cuestión, ya que si Rusia ocupa Alemania nada ni nadie la podrá contener... Si Alemania no existiera, nosotros, los europeos, tendríamos que inventarla, y sería ridículo creer que su lugar puede ser ocupado por una confederación de lituanos, de polacos, de checos y de rumanos, los cuales se convertirían rápidamente en una confederación de Estados soviéticos" (1).

Resulta divertido, a tantos años de distancia, releer la respuesta que dio Sir Samuel Hoare. El embajador de Inglaterra negaba que Rusia pudiera ser lo bastante fuerte como para dominar a Europa. Al final de la guerra, según él, unos grandes ejércitos ingleses y norteamericanos ocuparían el continente europeo. Enfrente, el ejército ruso, fatigado de luchar, sería poco peligroso. "Me atrevo a profetizar que, en aquel momento, el poder militar más fuerte de Europa será, en mi opinión, el de la Gran Bretaña... La influencia se verá apoyada por un enorme poder militar.

"No acepto, pues, la tesis de que existe un peligro ruso para la Europa de la posguerra. Ni puedo aceptar tampoco la idea de

(1) Texto citado por Martin en su obra «Franco, soldado y hombre de Estado».

que Rusia, al final de la guerra, se lanzará a una política antieuropea". (Citado por José María de Areilza, Embajadores sobre España) (1).

* * *

A pesar de sus crueles pérdidas humanas y materiales, la segunda guerra mundial fortaleció las posiciones del comunismo en la Europa Central y en China. Contando con esas dos bases de partida, adquiriría en los quince años que siguieron al final de la guerra una extensión considerable y una predominante situación en el mundo.

El Komintern fue suprimido en 1943 para no inquietar a los aliados anglosajones en el momento en que demostraban su confianza en Stalin en Teherán y le concedían una ayuda masiva; fue restablecido en 1947, con el nombre de Kominform, en cuanto Rusia se halló en condiciones de mandar a paseo a los Aliados.

* * *

En la posguerra, la luna de miel entre los Aliados y los rusos se terminó pronto y no tardó en sucederle una creciente tensión, aunque de acuerdo con un nuevo estilo, específicamente comunista: alternativas de acciones militares y de guerra subversiva y revolucionaria que los occidentales bautizaron con el nombre de "guerra fría".

RUSIA

Stalin hizo más severas las medidas de rigor, algo relajadas durante el período en que todos los esfuerzos estaban concentrados en la guerra.

Queriendo apoyarse en el nacionalismo árabe contra el Occidente, emprendió una acción contra los judíos de la Unión Soviética y pareció querer resucitar la era de los grandes procesos, ordenando la detención de un grupo de eminencias médicas acusadas

(1) *Op. cit.*

de haber pretendido asesinar a personalidades políticas. Se les atribuyó, entre otras, la muerte de Jdanov (1948).

Es más que probable que la alta finanza judía lamente amargamente haber ayudado y apoyado al bolchevismo en sus comienzos. Triste ironía: el comunismo, que debía ser el instrumento del mesianismo judaico, se ha convertido para los judíos, así como para los cristianos, en instrumento de castigo...

Pero la muerte repentina y misteriosa de Stalin (1953), que se dice fue asesinado por Beria, puso fin a las purgas que se anunciaban.

Siguió un breve período de revoluciones palaciegas, en el curso del cual fue ejecutado Beria y se destacó Malenkov, para desaparecer casi inmediatamente ante Kruschev. Los compañeros de Stalin, tales como Molotov, Kaganovitch, etc., estaban exiliados o desaparecieron de la escena.

Con el sonriente Kruschev se abrió un nuevo período en la política rusa, la de la sonrisa, de la cordialidad, de la "desestalinización". De cara a los países extranjeros, se hizo caer de su pedestal al ídolo, se gritó de horror ante los crímenes del dictador muerto, para exculpar al marxismo de las atrocidades cometidas por Stalin, se concedieron algunas libertades —suprimidas rápidamente— a las democracias populares satélites, y se proclamó a grandes voces que Rusia había cambiado y que ahora se orientaba hacia la "coexistencia pacífica" con el Occidente.

Bajo ese nuevo estilo y al margen de la comedia que Kruschev representaba a las mil maravillas, la política expansionista rusa siguió poniendo en práctica su juego subversivo terriblemente eficaz, y el régimen policíaco continuó actuando de un modo implacable.

Según los testimonios dignos de crédito de numerosos fugitivos, en territorio soviético existen más de 300 campos de trabajo forzado, poblados por unos veinte millones de esclavos y controlados por la M. V. D. La media de mortalidad en esos campos es del 12 % anual. El reclutamiento permanente de los esclavos lo efectúa la O. S. S. O. (Ossoboï sovietchtchanie), una de las secciones del Ministerio de Policía.

PAISES BALTICOS

Inmediatamente después de la firma del pacto germano-soviético y mientras Alemania estaba ocupada en el Oeste, los soviets se anexionaron (1940) Lituania, Letonia y Estonia, y, en 1941, una parte de Finlandia —Carelia—, tras una heroica resistencia de ese pequeño y valeroso pueblo. Las poblaciones iban a vivir una espantosa pesadilla; depuradas en 1940-1941 por los bolcheviques, lo fueron de nuevo a raíz de la ocupación alemana, para serlo otra vez en 1944, al regreso de los soviéticos; centenares de millares de personas fueron deportadas y "desplazadas" en el curso de aquel período.

YUGOSLAVIA

Yugoslavia fue ocupada por los alemanes en 1941. La resistencia nacional al invasor se organizó en la clandestinidad bajo la dirección del general Mihailovich, el cual representaba al rey y al Gobierno legítimos, refugiados en Londres. Ya sabemos cómo, a partir de la conferencia de Teherán, los Aliados, a petición de Stalin, abandonaron a Mihailovich para apoyar a la resistencia clandestina comunista, organizada por Tito. Este consiguió establecer contacto con las tropas soviéticas en 1944. El objetivo de la operación era fundamentalmente el de impedir a los Aliados una rápida terminación de la guerra por medio de un desembarco en el Adriático. En 1946, Yugoslavia se convirtió en una federación de seis repúblicas populares. La expulsión de Yugoslavia de la Kominform, en 1949, por su política demasiado independiente, no acaba de convencernos. Se trata, en realidad, de una de esas maniobras propagandísticas de grandes vuelos, al estilo occidental, que tienden a tranquilizar los temores de los países burgueses mostrándoles, con un ejemplo concreto, que el bolchevismo ha evolucionado notablemente y que en la actualidad puede ser concebido bajo una forma nacional mucho más tranquilizadora que un comunismo internacional con capital en Moscú. El efecto deseado parece haber sido obtenido, ya que en la actualidad resulta de buen tono, entre la "intelligentzia" occidental, declararse "titista". Inclu-

so acaba de establecerse, en algunos cenáculos parisienses y bajo el nombre de "Patria y Progreso", una síntesis entre las tradiciones nacionales y el viento de la historia que sopla exclusivamente, como es sabido, en la dirección del comunismo.

Las persecuciones contra la Iglesia católica yugoslava no son menos crueles que en las otras democracias populares que dependen directamente de Moscú. "La educación de la juventud es un monopolio del partido comunista. Las festividades religiosas son boicoteadas mediante la exigencia del trabajo obligatorio en las oficinas, las escuelas, las fábricas, bajo pena de graves sanciones. Las manifestaciones religiosas en el exterior de las iglesias están prohibidas. La religión está desterrada de la vida pública y se impone el ateísmo a los funcionarios, a los soldados, y a todos aquellos que, en virtud de su empleo, tienen alguna clase de relación con el Estado. Mientras la propaganda religiosa está rigurosamente prohibida, la propagando antirreligiosa goza de un trato de favor en la vida pública, siendo corrientes las inscripciones ultrajantes y blasfemas en los muros de las iglesias y de los presbiterios".

"La asistencia religiosa a los presos, en todas sus formas, está prohibida. En los hospitales, sólo se autoriza cuando existe una petición por escrito del enfermo, pero le está rigurosamente prohibido a un sacerdote, bajo pena de graves sanciones, el aconsejar a los enfermos en el sentido de que reciban los sacramentos y el Santo Viático".

"El régimen comunista yugoslavo, anclado en las posiciones del materialismo dialéctico, a pesar de las concesiones tácticas hechas a veces a la Iglesia, permanece fiel a su programa de descristianización del pueblo" (1).

Numerosos sacerdotes han sido asesinados, encarcelados o sometidos a un régimen de libertad vigilada; las órdenes y los institutos religiosos femeninos han sido privados de personalidad jurídica; los prelados están todos en la cárcel, en el exilio, en libertad vigilada, o han sido asesinados.

En su Memorándum del 25 de septiembre de 1952 al mariscal Tito, el episcopado yugoslavo declaraba: "Durante los ocho años

(1) «Le livre rouge de l'Eglise persécutée», de Albert Galter (Ed. Fleurus).

de existencia del actual régimen una parte muy importante de nuestro clero católico ha sufrido las humillaciones y las penas de los presidiarios. Entre ellos se encuentra todavía el obispo de Mostar, Monseñor Pierre Cule; el arzobispo de Zagreb, Monseñor Louis Stepinac, aunque salido de la cárcel, se halla en libertad vigilada y no puede ejercer sus funciones".

"¿No es sorprendente el hecho de que el clero, que en todos los países civilizados no entra nunca, o casi nunca, en conflicto con el código penal, se haya convertido en tan incorregiblemente criminal en nuestro país?"

BULGARIA

Bulgaria fue invadida rápidamente por las tropas rusas (1944) las cuales se apresuraron a instalar un gobierno de Frente Popular con predominio comunista; los comunistas se dedicaron a la tarea de eliminar a sus adversarios políticos; la república democrática popular fue proclamada en 1947; en 1947 fue colgado el "traidor" Nicolas Petkov, jefe del Partido Agrario de la oposición; luego empezó la lucha contra las confesiones religiosas: procesos, encarcelamientos, confiscación de los bienes, dispersión de las congregaciones religiosas. En la actualidad, no queda en Bulgaria casi nada de las organizaciones católicas.

ALBANIA

Albania, ocupada por Italia en 1939, debió a su vecindad yugoslava el convertirse, en 1945, en una sólida democracia popular presidida por Enver Hodja, siniestro verdugo que asesinó en masa a los católicos, dispersó las organizaciones y las obras católicas y fundó una "Iglesia Católica nacional de Albania", bajo la dependencia directa del Gobierno comunista. Albania es hoy un verdadero enclave soviético y una base rusa abierta al Adriático y al Mediterráneo.

RUMANIA

Rumania fue invadida por los ejércitos soviéticos en 1944. Los rusos asolaron el país, disponiendo a su antojo de todo y de todos. El Frente Popular, coalición de comunistas y agrarios, se instaló en el poder en 1945 bajo la alta autoridad de Petru Groza, cabecilla comunista campesino; inmediatamente fue aplicada una reforma agraria que destruía las estructuras de la pequeña propiedad; las elecciones de 1946 determinaron el triunfo de los partidos de extrema izquierda (Ana Pauker); luego se desarrolló el proceso clásico de los frentes populares; se intensificaron las medidas de represión contra la oposición; el rey Miguel, prisionero en su palacio y desposeído de todo poder desde hacía mucho tiempo, tuvo que abdicar (1947); en 1948 fue proclamada la República Popular, con su habitual cortejo de violencias contra la burguesía y las Iglesias católicas (Iglesia católica de Rito Oriental e Iglesia católica de Rito Latino). Monseñor Suciu, Monseñor Aftenie y Monseñor Wlademir Qhika murieron en la cárcel.

"En 1952, la Iglesia católica de rito oriental, la más importante, quedó completamente suprimida; sus diócesis y sus parroquias habían sido confiadas a una Iglesia disidente, y las instituciones de educación y de beneficencia habían sido nacionalizadas. Los obispos estaban todos en la cárcel; los sacerdotes, dispersos o encarcelados, y los fieles eran obligados por la fuerza a abrazar el cisma.

"En lo que toca a la Iglesia de rito latino, el Estado no reconocía más que dos diócesis de las cinco existentes anteriormente; los obispos habían sido encarcelados, las escuelas, nacionalizadas, y la Acción Católica transformada en un movimiento cismático que los perseguidores utilizaban para el aniquilamiento absoluto del catolicismo en Rumania" (1).

CHECOSLOVAQUIA

Checoslovaquia, gobernada por políticos afiliados a la masonería, era tradicionalmente rusófila; recordemos que el padrino de la U. R. S. S. ante la Sociedad de Naciones, en 1934, fue Eduardo Benes.

(1) Albert Galter, *op. cit.*

En 1944, Benes, refugiado en Londres con su gobierno, dio orden a la resistencia checa de pasar a la acción para ayudar al avance ruso (1).

En 1945, Benes regresó a su patria y formó un Gobierno de coalición con los comunistas. En 1946, el Frente Nacional dirigido por Gottwald venció en las elecciones y acentuó la evolución marxista eliminando a Benes y a Masaryck como resultado del "golpe de Praga" (25 de febrero de 1948).

En 1948 fue proclamada la República Popular.

Los obispos y los sacerdotes fueron encarcelados; las congregaciones religiosas, liquidadas; la prensa católica, suprimida; las escuelas libres, clausuradas; las organizaciones religiosas, disueltas... Se rompieron las relaciones con la Santa Sede. En 1950, todos los religiosos fueron deportados a unos "conventos de concentración" para ser "devueltos a su primitiva vocación".

"Al Régimen de Praga le han bastado tres años (1948-1950) para promulgar las leyes que sometían prácticamente todas las actividades de la Iglesia al control del Estado, para confiscar las escuelas católicas, para tratar de crear un movimiento cismático y promover una "jerarquía" nacional, mientras mantenía en campos de concentración, en la cárcel o en libertad vigilada a los legítimos pastores... Los ocho millones y medio de católicos checos y eslovacos se encuentran hoy privados de sus guías espirituales, mientras se prepara a los "nuevos" sacerdotes en los seminarios comunistas. El régimen insiste en sus esfuerzos para llevar la confusión a las filas de los católicos y espera conseguir, con el tiempo, la destrucción total de la estructura de la Iglesia. Para ello confía en la juventud educada en el ateísmo y el desprecio de los valores espirituales" (2).

POLONIA

En 1939, como consecuencia del pacto de no agresión Ribbentrop-Molotov, Alemania y Rusia se repartieron Polonia. A raíz de su entrada en guerra contra Rusia, los alemanes ocuparon la

(1) En virtud de un tratado firmado con Rusia en 1943, por el cual se comprometía a luchar contra los nazis.

(2) Albert Galter, *op. cit.*

zona rusa de Polonia y descubrieron en ella —concretamente en Katyn— un inmenso osario que contenía los restos de 10.000 oficiales polacos —la *élite* militar de Polonia— asesinados por los soviets.

La resistencia polaca contra Alemania se organizó inmediatamente. En 1944, cuando los rusos avanzaban hacia Varsovia, el general polaco Borkomorowski levantó a la ciudad contra los alemanes. Estos aplastaron salvajemente la insurrección, mientras las tropas rusas esperaban a las puertas de Varsovia, arma al brazo, el cese de la heroica lucha del pueblo polaco; en efecto, los alemanes se encargaban de decapitar a la resistencia nacional polaca, mientras los agentes pro-rusos se mantenían a la expectativa, para no intervenir más que al final de la guerra.

En 1945 se constituyó un Frente Popular, reconocido por los Estados Unidos e Inglaterra a pesar de las protestas del Gobierno polaco legal refugiado en Londres.

Las elecciones de 1947 aseguraron la victoria total de los bolcheviques. En Polonia, al igual que en todos los países comunistizados, el nuevo régimen se dedicó a destruir las estructuras tradicionales. Aplicó una reforma agraria, nacionalizó la industria y atacó a la Iglesia católica tanto más encarnizadamente por cuanto tenía un gran arraigo en el país.

En 1945, el gobierno de Frente Popular había provocado la ruptura del Concordato con la Santa Sede e iniciado la era de las persecuciones. Pero la corriente católica era demasiado importante en Polonia para que pudiera ser destruida atacándola de frente. Los comunistas decidieron atacar de flanco y aniquilar a la Iglesia mediante un trabajo de zapa.

En 1950 se firmó un "acuerdo" entre el Episcopado y el Gobierno. Pero no fue respetado y las persecuciones volvieron a ponerse a la orden del día.

En 1953, el cardenal Wyszinski y numerosos dignatarios de la jerarquía católica fueron detenidos. Los progresistas, presididos por Boleslaw Piasecky, trataron en vano de fundar una Iglesia polaca cismática. A este fin se apoderaron de una universidad católica, de toda la prensa y de todas las editoriales católicas.

Pero, como consecuencia de movimientos antisoviéticos muy importantes, largo tiempo contenidos y nacidos especialmente en Poznan con motivo de la desestalinización, el Kremlin, momentá-

neamente debilitado por las luchas palaciegas, se vio obligado a soltar lastre: en 1956 llamó al mariscal ruso Rokossovski, que formaba parte del Gobierno polaco, y aceptó la subida al poder de Gomulka, un comunista encarcelado por Stalin, al tiempo que libertaba al cardenal Wyszinski y a cinco obispos polacos. A pesar de una fachada de coexistencia entre la Iglesia y el Régimen, los acuerdos son siempre discutidos, puestos en tela de juicio y violados, y la situación continúa siendo de lo más precario para el catolicismo, mientras se desencadena una intensa propaganda antirreligiosa y antirromana.

"L'Osservatore Romano" del 3 de julio de 1955 comentaba el "drama del catolicismo" en Polonia en los siguientes términos: "Se trata de un gran pueblo, católico en su inmensa mayoría, con el cual ha establecido contacto el comunismo en su marcha hacia Occidente. ¿Cuáles serán las consecuencias de ese encuentro? ¿Cuáles serán sus efectos? Según una opinión muy extendida, en Polonia se someterá a prueba la posibilidad de una "coexistencia" entre catolicismo y comunismo".

"Y, para alcanzar ese objetivo, se recurre a unos progresistas que se llaman a sí mismos "católicos" y a los cuales se provee de grandes medios de propaganda interior y exterior".

"Moscú tiene necesidad de una aparente "conciliación" con el catolicismo en Polonia, no para afincarse mejor en esa nación que forma parte de la zona de influencia que le fue reconocida en Yalta y en Potsdam, sino para ejercer una acción disgregadora sobre las fuerzas católicas de los países todavía libres que siguen plantando cara al comunismo. En Polonia, la persecución ha adoptado una forma particularmente insidiosa: *procurando salvar las apariencias, se intenta vaciar al catolicismo de su contenido efectivo.* Y se le quiere sustituir con un imposible sincretismo cristiano-marxista, destructor de toda verdadera espiritualidad".

HUNGRIA

En 1944, los ejércitos soviéticos entraron en Budapest e instalaron un gobierno prosoviético. Hungría se convirtió en una república popular en 1946. Tal como sucedió en las demás repúblicas populares, se adoptaron las habituales medidas de destrucción

del orden anterior. La Iglesia católica fue uno de los primeros objetivos. Se clausuraron 3.147 escuelas católicas y fueron disueltas 119 congregaciones religiosas. En 1948, el cardenal primado Mindszenty fue encarcelado y condenado después de un ignominioso proceso (1). En 1950 fueron detenidos y deportados 1.100 miembros de diversas órdenes religiosas, al tiempo que se suprimían 67 congregaciones y se confiscaban las imprentas católicas.

Para presionar a la jerarquía húngara, el Gobierno utilizó el espantajo de un movimiento creado por el propio Gobierno con sacerdotes progresistas: "El Movimiento de la Paz de los sacerdotes católicos". Una vez lanzado ese movimiento, el Gobierno podía decir a los obispos que, de no producirse un acuerdo con la jerarquía, estaba dispuesto a "trabajar" con aquel grupo de sacerdotes. Y los obispos, en la esperanza de salvar lo esencial, fueron conducidos a menudo a ceder y a establecer "acuerdos" con el Gobierno, acuerdos que, en realidad, no hacían más que comprometer y disgregar más y más a la Iglesia húngara: lealtad a la República Popular húngara, participación en el plan quinquenal y en las otras obras del régimen, apoyo del Movimiento de la Paz, juramento de fidelidad a la Constitución de la República Popular húngara, nombramiento de los miembros importantes del Movimiento de la Paz para los cargos de responsabilidad en el gobierno de las diócesis, etcétera.

"En su continuo esfuerzo para humillar cada día más a la jerarquía, para exigirle constantemente nuevas pruebas de fidelidad, para controlarla al máximo en todos sus actos, puede reconocerse el plan del comunismo ruso en su lucha contra la Iglesia católica y sus designios de someterla a servidumbre. Pero, además, el comunismo húngaro tenía una preocupación muy particular: hacer olvidar la gran figura del cardenal Mindszenty, la cual, a juzgar por los esfuerzos desplegados por sus adversarios, debe conservarse aún muy viva en las almas de los fieles" (2).

En el momento de la desestalinización estallaron en Budapest importantes revueltas populares dirigidas contra la dictadura soviética; la contrarrevolución católica triunfó; las tropas húngaras se sublevaron, el cardenal Mindszenty, símbolo de la resis-

(1) El proceso Mindszenty fue en realidad el proceso de la Iglesia Católica.
(2) Albert Galter, *op. cit.*

tencia ante la opresión rusa, fue liberado, y un comunista antiestaliniano, Imre Nagy, ascendió al poder. Norteamérica, a través de sus emisoras de radio y de las promesas de sus enviados, mantuvo la esperanza de los sublevados y les animó a una obstinada resistencia. Pero, al cabo de unos días, las divisiones blindadas soviéticas entraron en Budapest y, tras unas espantosas luchas callejeras, ahogaron en sangre la insurrección. Hasta el último segundo, las antenas de Radio Budapest emitieron angustiosas llamadas de socorro dirigidas al Mundo Libre (1). Norteamérica no se atrevió a mover un solo dedo en favor de los sublevados, en unos instantes en que su intervención pudo haber cambiado el curso de los acontecimientos; la O. N. U., habitualmente tan vindicativa cuando se trata de los países occidentales, se limitó a enviar a su secretario general a efectuar una encuesta y a emitir una condena puramente formal; el expediente quedó púdicamente cerrado.

A partir de aquel momento, los espíritus lúcidos se dieron perfecta cuenta de que no podía confiarse para nada en los Estados Unidos, y de que el día que Europa se hallase enfrentada con un gran peligro sólo debería contar con sus propios recursos.

ALEMANIA

Alemania fue partida en dos, entre occidentales y rusos, por una línea de demarcación, a pesar de que los ejércitos occidentales tuvieron ocasión de ocuparla por entero en las últimas fases de la guerra. Pero éste no fue, ni mucho menos, el único aspecto anormal de la política de abandono de Roosevelt.

Berlín se halló dotado de un estatuto cuatripartito y repartido entre Francia, Inglaterra y Norteamérica en el Oeste, y Rusia en el Este: como símbolo de la Alemania vencida, la capital no podía tocarle en suerte enteramente a uno u otro campo. Desde luego; pero lo verdaderamente absurdo de la situación es que Berlín se encuentra situado en plena zona de ocupación soviética y que sus vías de acceso al Oeste (rutas terrestres y aéreas) estan contro-

(1) El cardenal Mindszenty se refugió en la Embajada de los Estados Unidos en Budapest, donde se encuentra desde entonces.

ladas por los rusos... Las tropas occidentales, en su avance por territorio alemán, hubiesen podido ocupar, al menos, un pasillo que uniera su zona con la parte occidental de Berlín.

Era de suponer que la Rusia soviética no dejaría de aprovechar ese medio de hacer chantaje que tan graciosamente le habían ofrecido los Estados Unidos. Y, en efecto, los rusos lo utilizaron en 1948, decretando el bloqueo de Berlín durante trece meses. Los soviets confiaban en asfixiar la zona oeste de la ciudad y creían que los occidentales acabarían por abandonarla como un caso perdido. Pero, por una vez, los norteamericanos no cedieron, aceptaron el reto, y, gracias a un oneroso puente aéreo, obligaron a los rusos a anular la medida.

En 1949, después de eliminar a todas las oposiciones, la Alemania del Este proclamó la democracia popular, bajo la presidencia de Wilhelm Pieck (1). Otto Grottewohl formó Gobierno y en 1950 firmó un acuerdo con la Polonia comunista, mediante el cual se reconocía la línea Oder-Neisse (2) como frontera definitiva entre los dos países. Otra de las cláusulas del acuerdo preveía el traslado de poblaciones alemanas de Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Aquel éxodo fue uno de los más importantes y de los más trágicos traslados de poblaciones de la historia.

Desde el primer momento, la política rusa de ocupación tendió a dar a la zona soviética una estructura muy especial, haciendo caso omiso de los acuerdos de Potsdam, los cuales preveían una administración uniforme, inspirada en los principios democráticos, para toda Alemania.

Como reacción contra aquella política, en 1949 se estableció la República Federal alemana con capital en Bonn, mediante la fusión de las tres zonas occidentales (norteamericana, inglesa, francesa). La U. R. S. S. favoreció entonces el establecimiento de una República Democrática alemana en su zona de ocupación.

(1) Antiguo espartaquista.

(2) En 1961, a raíz de la construcción del «muro de la vergüenza», que aísla de un modo estanco la parte occidental de la ciudad de la parte oriental, Berlín se vio sometido a una nueva y grave tensión. El objetivo de esa tensión, creada artificialmente, era el de conducir a los norteamericanos a un nuevo repliegue diplomático. El resultado respondió a las esperanzas de los comunistas, como se desprende de las recientes declaraciones de Kennedy, afirmando que «es préferible discutir a hacer la guerra».

A partir de aquel momento, millones de refugiados, huyendo del presidio marxista de la Alemania del Este, franquearon la línea de demarcación en busca de la paz y de la libertad que podía ofrecerles el Oeste. En 1953, el Berlín Este fue escenario de unas violentas manifestaciones obreras, provocadas por la miseria y por el terror imperantes. Las revueltas fueron severamente reprimidas.

Naturalmente, se adoptaron las habituales medidas de las democracias populares contra las confesiones religiosas (católica y protestante, pero la Alemania del Este se distinguió por las grandiosas ceremonias de la *Jugendweihe* (Consagración de la juventud).

La *Jugendweihe* era definida en un llamamiento como una "ceremonia solemne que señala el paso de los jóvenes a la vida adulta... que supera con mucho a cualquier otro rito de esa clase, incluida la Confirmación". Con esa iniciativa, los comunistas se proponían "impregnar ideológicamente" el alma de los jóvenes, por medios todavía más radicales que los del nazismo. El programa en 20 lecciones, cuyo estudio debía preceder al "rito" de la llamada consagración, incluía lecciones de "cosmogonía" sobre "el origen de la vida", sobre "la sociedad humana y la posición de la mujer en el mundo", etc. Los jefes de la Iglesia protestante condenaron, en diciembre de 1954, la pretendida consagración: "Los padres y los jóvenes deben saber —decía la advertencia protestante— que la profesión de fe evangélica es incompatible con la participación en la *Jugendweihe*" (1).

Pero Berlín continúa siendo el pretexto ideal para crear a voluntad una tensión entre el Este y el Oeste, cada vez que conviene a la causa soviética. Rusia amenaza con firmar con la Alemania del Este el tratado de paz pendiente desde hace quince años, y con retirarse de su zona de ocupación; de modo que los aliados, en caso de un nuevo bloqueo, aparecerían en su tentativa de anularlo como violadores de la soberanía de un país teóricamente libre, aliado de Rusia, con todas las consecuencias que tal posibilidad acarrearía, de un modo especial en el terreno de la propaganda internacional (2).

(1) Albert Galter, *op cit.*

(2) Los territorios alemanes situados al este del Oder-Neisse pasaban a la administración polaca, y la parte septentrional de la Prusia Oriental a la administración soviética.

GRECIA

Aunque Grecia no formaba parte de su esfera de influencia, la U. R. S. S. decidió provocar en ella una insurrección, por el simple hecho de que las circunstancias se prestaban a ello. La insurrección duró desde 1946 a 1949.

El estallido revolucionario se inició con una serie de actos terroristas en un país muy castigado por la guerra y mal defendido por un ejército materialmente deshecho. Recordemos que los comunistas del general Markos habían conseguido asumir la dirección del movimiento de resistencia al invasor alemán, la Elas.

Luego, los comunistas se organizaron en guerrillas en las proximidades de las fronteras albanesa y yugoslava, donde pudieron instalar su organización administrativa, mientras el ejército regular se encerraba en las ciudades.

En 1947 y 1948, las fuerzas del orden intentaron en vano desalojar a los rebeldes de la cordillera del Pinde, del monte Grammos y de la zona fronteriza con Albania. En virtud de su fluidez, las guerrillas resultaban prácticamente, inapresables, dejaban el vacío detrás de ellas y efectuaban verdaderos traslados de poblaciones (1). Se aorpvechaban, especialmente, de la proximidad de fronteras amigas; esto hizo posible, por ejemplo, que 15.000 guerrilleros acosados por el ejército cruzaran la frontera albanesa para reaparecer inmediatamente en los montes Vitsi, después de dar la vuelta por Yugoslavia.

Pero, en 1949, los comunistas creyeron ganada la partida, perdieron la fluidez que constituía su fuerza, se organizaron administrativamente, se apoltronaron. Al mismo tiempo, el ejército griego, dirigido por el general Papagos, se había equipado y adaptado a las características de la guerra revolucionaria. Las fuerzas volvían a estar equilibradas. Por otra parte, la población civil, indignada por las exacciones, había dejado de "cooperar". En junio de 1949, el general Papagos atacó las bases de apoyo comunistas y las liquidó en dos meses de operaciones, devolviendo la paz a regiones donde se desesperaba de volver a conocerla.

(1) La opinión internacional quedó impresionada en aquella época por los «traslados» de niños griegos, arrancados a sus padres y enviados a los países del telón de acero.

FRANCIA

La derrota francesa de 1940 ante la "blitzkrieg" alemana había sido deseada y preparada por el Frente Popular desde 1936, ya que no debemos olvidar que, según la táctica comunista, la revolución marxista florece sobre el humus de las humillaciones y de la crisis moral y económica subsiguientes a una derrota. En el momento decisivo, los comunistas franceses, obedeciendo las consignas soviéticas, desertaron del ejército y se dedicaron a sabotear las industrias de guerra, demostrando con su actitud que colocaban el interés de la U. R. S. S. muy por encima del interés de Francia.

Pero, a partir de la declaración de guerra entre Alemania y Rusia, en junio de 1941, en un nuevo "giro" de la política rusa, los comunistas franceses se convirtieron en los innobles adalides de la resistencia contra el invasor alemán. Como no existía ningún grupo mejor organizado que ellos para la lucha clandestina, el sabotaje y los atentados, la resistencia nacional francesa se vio obligada a aceptarlos como compañeros en la lucha común. Al producirse la liberación, la posición de los comunistas en la Resistencia se había convertido en preponderante. Aprovechándose de la situación, hicieron aniquilar por los alemanes, durante la ocupación, todas las redes nacionales que les fue posible, y a continuación, entre 1944-1946, provocaron una revolución sangrienta y atroz que decapitó a la *élite* nacional francesa.

Séanos permitido reproducir una página de Gaxotte (Historia de los franceses). "A instigación de los comunistas, quizás (1), el comité de Londres (trasladado a Argel) decidió renunciar a la legalidad republicana. Ordenó a sus representantes clandestinos que se negaran, llegado el día, a toda transmisión de poderes y que se instalaran revolucionariamente, es decir, en la violencia y el desor-

(1) No «quizás», sino seguro; acuerdos Vinogradov-De Gaulle, según los cuales los *maquis* comunistas se pondrían a disposición del general De Gaulle, al producirse la liberación, a condición de que De Gaulle rompiera con la continuidad republicana asegurada por el Estado francés, nacionalizara las industrias claves, la Prensa, las compañías de seguros y aceptase la formación de un Frente Popular.

den (1). A medida que Francia era liberada por el avance de los ejércitos aliados se produjo, en efecto, una floración de autoridades improvisadas, comités, policías, tribunales... a las cuales el Gobierno pudo a duras penas imponerse más tarde. Se desconoce la cifra exacta de las personas asesinadas o ejecutadas sumarísimamente durante aquel período. El ministro del Interior entonces en funciones ha dado, en el curso de una conversación privada, la cifra de 130.000 (Coronel Passy). El enemigo había encontrado cómplices: denunciantes, propagandistas, policías, verdugos, acaparadores de materias primas. La cólera contra ellos era muy grande. *Pero entre las víctimas de aquella "liquidación" se encontraban un gran número de personas señaladas simplemente por su posición social, "su fortuna o sus opiniones conservadoras".*

"Todo el mecanismo de la revolución de 1944-46, la más vasta y la más profunda después de la revolución de 1789, se encuentra allí. Simula considerar el "vichysmo" como un bloque, de modo que comprometa a una amplia parte del país, acusándola de complicidad con los que se habían abandonado o vendido. Se crearon tribunales de excepción: Tribunal Supremo, Tribunales de Justicia, Tribunales Cívicos, Comités de depuración; se votaron leyes de excepción, se estableció una jurisprudencia excepcional. Pero había que pensar en las consecuencias.

"No se detiene, al salir de una cárcel alemana, a un mariscal en quien el país se había acostumbrado a ver la encarnación de la devoción de la patria, sin sembrar la duda en muchas almas. No se expulsa del ejército a miles de oficiales por haber obedecido a sus jefes sin sacudir el espíritu militar. No se expulsa de la policía, de la diplomacia, de la administración, a docenas de millares de funcionarios íntegros y disciplinados sin entregar la administración a los partidos. No se mezcla a tantas personas honradas con los malvados sin afectar al sentido moral y al sentido cívico...

"Lo más grave, quizás, es que la revolución de 1944 ha engendrado un gran desorden en los espíritus y en las conciencias. Un pueblo no puede contemplar impunemente y en tan pocos años a unos hombres tratados alternativamente como héroes y como

(1) Recuérdese el episodio de la región autónoma de Limoges, convertida en una verdadera democracia popular bajo la jurisdicción de los partisanos de Guingoin.

traidores, como grandes patriotas y como agentes del extranjero. ¿En quién confiar? ¿Dónde colocar la admiración, la devoción y la fidelidad? La confusión resulta más dolorosa todavía cuando alcanza a las ideas fundamentales de la vida individual y de la vida social, justicia, honor, patria, obediencia, deber, disciplina: en cuatro años, todas esas ideas han sido vueltas del revés como un guante. Lo que un año era meritorio, era un crimen un año después. Los mejores han experimentado inquietud y tristeza. Los demás, un escepticismo burlón y desengañado. La palabra "náusea", extraída del título de una novela de éxito, acude sin cesar a la pluma de los observadores y de los moralistas. No se rehace una patria sobre el escepticismo. Y mucho menos sobre la duda, la división, el equívoco, la dimisión, la renuncia a edificar."

El nuevo Frente Popular (comunistas, socialistas, cristianos del M. R. P.) formado a continuación de la revolución de 1944 no desembocó en la democracia popular, pero empujó un poco más al país hacia la colectivización de los medios de producción y la destrucción de las estructuras tradicionales.

"La constitución votada en 1946 —dice Gaxotte— fue ratificada el 13 de octubre por la minoría del país (9 millones de votos a favor; 7.800.000 en contra; 7.880.000 abstenciones). En las elecciones del 10 de noviembre, los comunistas y sus aliados obtuvieron el 28 % de los sufragios, es decir, 5 millones y medio de votos. Pero los dos partidos que gobernaban a Francia con ellos desde 1944 y que debían gobernarla aún durante un año, tenían el mismo programa de realizaciones inmediatas. La Asamblea provisional establecida en 1944, sin elecciones, había decretado, casi sin discusión, la primera nacionalización, la de la industria carbonífera, no tardando en producirse las de la electricidad, del gas, del Banco de Francia, de las cuatro grandes bancas de depósitos de sucursales múltiples, de las compañías de seguros, de la radiodifusión, de una parte de la industria mecánica y de las principales empresas de prensa. Una nueva legislación, calcada de la legislación relativa a los inmuebles de inquilinato se aplicó a la agricultura. Fue una transformación completa del país que puso en manos del Estado no sólo las industrias básicas, sino incluso una parte de los medios de expresión intelectual."

Desde entonces, Francia, sin voluntad, sin ideal, preocupada únicamente de la tranquilidad y del bienestar material, ha des-

cendido, peldaño a peldaño, por la escalera de la decadencia; reducida a su hexágono nacional a causa de un evidente espíritu de abandono, de la renuncia de sus *élites* y de la traición de sus políticos, se dispone a sufrir, como una inevitable necesidad, el gran viento marxista de la historia, y queda, en el año de gracia de 1960, a la espera inquieta, aunque resignada, de ese tercer Frente Popular que ya se anuncia.

Desde luego, esa decadencia no ha carecido de sobresaltos, y los mejores hijos de cierta Francia que no quiere morir se han sublevado a menudo en un pasado reciente: el 6 de febrero de 1934, la revolución nacional de 1940, el 6 de febrero de 1956 en Argel, el 13 de mayo de 1958... Citemos también, en un plano menos combativo, las esperanzas que suscitaron los Cruces de Fuego, el R. P. F. y el movimiento poujadista.

Como si pesara sobre el país una especie de maldición que le niega toda posibilidad de recobramiento, las sucesivas revueltas contra la alianza del bolchevismo, del capitalismo y de la masonería han fracasado o se han desvanecido sin dejar más que el regusto amargo de la derrota o del sacrificio inútil. ¿Puede sorprendernos, por tanto, que en los momentos actuales nadie crea ya en nada?

Resulta indispensable, pues, de cara a una acción futura, extraer la lección de los repetidos fracasos. En lo que a nosotros se refiere, tenemos la certidumbre de que esos sobresaltos han fracasado *porque se han inscrito en el marco de estructuras sociales y políticas en plena descomposición, condenadas por sus contradicciones y sus injusticias.* ¿Acaso no han comprendido, todos esos jefes efímeros hacia los cuales, en un momento determinado, se dirigieron todas las esperanzas, que la renovación no puede llegar como consecuencia de un compromiso político con los mantenedores del régimen actual? ¿No han comprendido que la solución no se encuentra en una "evolución" de lo que existe, sino en una "revolución que dé acceso a los valores tradicionales perdidos?

En consecuencia, la tarea de proporcionar la mística y las fuerzas capaces de transformar a Francia corresponderá, mañana, a una "revolución nacional".

ITALIA

Italia conoció, a raíz de la segunda guerra mundial, una liberación mucho más sangrienta que la de nuestro país (1). La fuerte corriente marxista, equilibrada, sin embargo, por otra importante corriente cristiana, menos progresista en muchos aspectos que la de Francia, obtuvo la transformación del reino en república; después de un tumultuoso plebiscito en el curso del cual se desencadenaron las pasiones, el rey fue depuesto por una débil mayoría. Desde entonces, y aunque gobernada por los cristiano-demócratas de un modo casi permanente, Italia ha sufrido el mismo proceso de bolchevización y de disgregación interna experimentado por Francia, proceso inherente a la descomposición de la sociedad liberal; y, al igual que Francia, Italia permanece en la espera angustiosa y resignada de la próxima revolución que la conducirá a la democracia popular.

CHINA

En China, la segunda República, atrincherada, como es sabido, en el Chensi, se aprovechó de la prolongada guerra que el Kuomintang tuvo que sostener contra la invasión nipona para desarrollarse, organizarse, extenderse. Dueño de todo el norte de China, Mao Tse Tung emprendió la conquista del sur del país; Chang Kai Chek fue abandonado por los norteamericanos, los cuales, viéndole en mala posición, estimaron "hábil" colaborar con los pretendidos "reformistas agrarios" llegados del Norte; en 1947, el mariscal Chang Kai Chek tuvo que refugiarse, con un pequeño ejército, en la isla de Formosa. La República Popular fue proclamada inmediatamente en China, y se emprendió la reforma agraria en un clima de terror y de suicidios. Se ha citado la cifra de 40 millones de muertos en tres años, una cuarta parte de los cuales se dieron muerte voluntariamente.

(1) El régimen fascista de Mussolini, que había salvado al país del comunismo, fortalecido la nación y aportado la paz social, fue derrocado por los aliados durante la campaña de Italia.

"Según los propios periódicos comunistas, los propietarios y campesinos ricos formaban el 20 % de la población rural y no ocupaban más que el 40 % de las tierras cultivables" (J. Monsterleet, El Imperio de Mao Tse Tung). ¡Los "terratenientes" y los "campesinos ricos", tal como los definía la "reforma agraria", no poseían en su mayoría más que unas cuantas hectáreas de tierra!

Pero, si ahondamos un poco más en busca de los verdaderos motivos de aquella reforma agraria, descubrimos que es "una lucha sistemática y feroz contra el feudalismo... una oportunidad para organizar políticamente a las masas campesinas... su objetivo no es el de dar tierras a los campesinos pobres ni el de aliviar su miseria; ése es un ideal de filántropos, no de marxistas... El verdadero objetivo de la reforma agraria consiste en la liberación de las fuerzas agrícolas del país: hombres, tierra, material...", escribió Liu Chao Tchi, secretario general del P. C. chino en un informe (1).

Los "feudalismos" son las estructuras preexistentes, y la reforma agraria no es más que un pretexto para remodelar por completo en sentido marxista un pueblo de apacibles agricultores.

Las clases sociales no existían prácticamente en el campo chino; sin embargo, basándose en diferencias mínimas, en unas fanegas de tierra de más o de menos, se crearon ficticiamente cinco clases rurales, a fin de poder alzarlas unas contra otras: propietarios rurales, campesinos ricos, campesinos de clase media, campesinos modestos y campesinos pobres.

Se apeló a todos los recursos de la dialéctica para provocar una atmósfera de odios que había de culminar inevitablemente en los procesos públicos y en las ejecuciones de los unos por los otros. La Revolución no buscaba con ello más que comprometer a las masas indiferentes, convirtiéndolas en solidarias del nuevo régimen.

A título de ejemplo, reproducimos un párrafo del Boletín de las Misiones Extranjeras de París, de mayo de 1952, citado por J. Monsterleet (2); el texto demuestra de qué modo pérfido y diabólico actuaban los comunistas chinos para suscitar los odios en los

(1) Citado por Jean Ousset en «El marxismo-leninismo», *Cité Catholique.*
(2) Citado por Jean Ousset, *op. cit.*

lugares donde no existían: "se efectúan minuciosas investigaciones para resucitar los procesos, hacer surgir los antiguos odios, las envidias, los rencores. Se sacan a relucir historias de préstamos entre vecinos: fulano debe devolver hoy dos huevos que le fueron "prestados" hace treinta años. Pero la inmovilización de dos huevos durante treinta años ha causado un perjuicio al que los prestó, ya que si los hubiera guardado y puesto a empollar, esos huevos se hubiesen convertido en dos gallinas que en el curso de su vida habrían puesto tantos huevos, etc." He aquí el odio establecido entre dos familias, por dos huevos olvidados desde hacía mucho tiempo.

La reforma agraria, al destruir un secular equilibrio rural, buscaba la creación de condiciones de vida imposibles en el campo, favoreciendo el éxodo en masa de los agricultores hacia las ciudades y las nuevas fábricas. Por una verdadera paradoja, la reforma agraria fue uno de los medios más eficaces para lanzar a China por el camino de la industrialización.

La revolución marxista se encarnizó de un modo especial contra la familia china, la cual constituía un obstáculo muy importante para su expansión.

La ley sobre el matrimonio del 1 de mayo de 1950 que el pueblo, con su seguro instinto, transformó en "ley sobre el divorcio", facilitó la separación de los esposos.

La revolución de las "comunas chinas" completó la destrucción de las familias dispersando a sus miembros; el esposo es enviado a una empresa lejana, la esposa es "liberada" del hogar y queda disponible para el trabajo colectivo, los hijos son educados en asilos... La comida familiar queda suprimida con el establecimiento de los comedores comunales; "los periódicos y la propaganda ensalzan las numerosas ventajas del sistema. Se efectúan grandes economías de cereales, ya que el inevitable despilfarro de la vida familiar desaparece gracias a un control más severo. También se economiza combustible... Los cuadros del partido... tienen a la gente a mano: les encuentran reunidos para las sesiones de educación política durante las comidas o a su término".

"Pero las dos ventajas del sistema de comedores... son, por un lado, que permite ganar muchas horas de trabajo para el conjunto de la comuna... y, por otro, que "libera" a las mujeres para la producción. En otras épocas, las mujeres que trabajaban debían

cocinar para sus esposos y sus hijos... Ahora —explica un periodista chino—, pueden dedicar al trabajo más de las 6 ó 7 horas que le dedicaban cuando se veían retenidas por las tareas del hogar..."

"Las estadísticas más impresionantes son las que se refieren al aumento de la producción de acero. Las campesinas "liberadas" se comportan de un modo entusiasta, se nos dice, en lo que toca a la producción metalúrgica en los medios rurales. Una región de Honan cuenta con 15.000 campesinas en sus fábricas locales de hierro y acero. Otra ha confiado a las mujeres 68 fábricas productoras de acero, 94 que producen hierro y 18 instalaciones mineras..."

"Radio Pekín añade que las mujeres trabajan con el mismo ardor en las minas, las fundiciones, los transportes, la recogida de chatarra..."

"La creación de los comedores colectivos ha contribuido a matar en los pueblos los últimos vestigios de la propiedad privada. En los koljoses, los campesinos tenían un trozo de huerta para cultivar sus legumbres. Esto no tiene ya razón de ser desde que el campesino recibe vales de legumbres que presenta a la cocina colectiva. La comuna se hace cargo también de su cerdo o sus gallinas, e incluso de los árboles que dan sombra a su casa..."

"Liu Chao Tchi, en su visita a la región de Honan, elogiaba recientemente la superioridad de las guarderías infantiles "a toda pensión" sobre las antiguas guarderías que cada noche devolvían los niños a sus madres..."

"El Diario del Pueblo escribe... que los niños que viven en la guardería no piensan en su hogar e incluso consideran la guardería como su hogar..."

"Liberado de sus alimentos personales, de sus hijos, de su hogar, el campesino chino se convierte en un proletario total, cuyo salario está calculado de acuerdo con el trabajo y la aptitud, es decir, la aptitud política. Los elementos indeseables son castigados con retenciones de salarios y otras sanciones..." (artículo de M. Robert Guillain en "Le Monde" del 21 de noviembre de 1958) (1).

Finalmente, de un modo más sutil, los fermentos de disgregación son introducidos en las familias por la práctica de la delación,

(1) Citado por J. Ousset, *op. cit.*

y especialmente la delación de los hijos contra sus propios padres. ¿Puede haber algo más atroz que oír declarar a un joven comunista: "El que carece del valor suficiente para enfrentarse con su padre, gran propietario, no es digno de ser comunista", o escuchar a otro mientras se jacta: "Mis méritos son especiales: he denunciado a mi padre y lo he hecho fusilar por reaccionario"? (1).

Para llegar a esto, los comunistas disponen de dos medios: el terror y el hechizamiento.

A base de repetir incansablemente en la escuela que los niños que no denuncien "los crímenes contra el pueblo" de sus padres, "terratenientes", "contrarrevolucionarios", se convertirán en cómplices y, por lo tanto, en culpables, y como a tales serán castigados, las mentes infantiles acaban por ceder. Lo único difícil es el primer paso: la conciencia de haber participado en el crimen se convierte luego en uno de los medios más seguros de "conversión" (2).

El "hechizamiento" es una aplicación directa de la cibernética o técnica de dinámica de los grupos; esta última conduce al desencadenamiento de los instintos más primitivos: el cartel impresionante, el teatro, el cine y, de un modo especial, los procesos populares y las acusaciones públicas contribuyen de manera definitiva al "hechizamiento".

Los acusados se encuentran arrodillados sobre un estrado, con la cabeza inclinada. La multitud de los acusadores, alzando unos puños amenazantes, suben a la improvisada tribuna y acusan. Se oyen unos gritos: "¡Matadles!" "Entonces, también yo —escribe el novelista Lao She—, sin reflexionar y de un modo espontáneo grité: ¡Matadles! ¿Por qué no los matáis? Esto me convirtió en otro hombre." (Citado por J. Monsterleet) (3).

La Iglesia católica, último reducto de la dignidad humana y obstáculo irreductible para el desarraigo total del hombre, es objeto de persecuciones abiertas y de ataques solapados. De acuerdo con la dialéctica, los comunistas chinos quieren ante todo disgregarla del interior mediante el juego de las contradicciones internas, confiando a los propios católicos la tarea de destruirla. El

(1) Citado por J. Ousset, *op. cit.*
(2) Citado por J. Ousset, *op. cit.*
(3) Citado por J. Ousset, *op. cit.*

R. P. Dufay, de las Misiones Extranjeras de París, en "L'Etoile contre la Croix", escribe: "Hay que crear la contradicción, la lucha en su seno... dividir a la Iglesia en fracciones particulares (iglesias nacionales), oponer mutuamente a cada una de sus clases (lucha contra la jerarquía, sovietización de las diócesis) y transformar las creencias (reeducación ideológica en el sentido marxista: círculos de estudios)" (1).

En China, el fermento dialéctico utilizado es el nacionalismo; contra las "injerencias extranjeras", los comunistas han lanzado el movimiento de las "Tres autonomías".

Los católicos chinos son capaces de gobernarse solos (deben romper con el Vaticano "imperialista"); deben ser autónomos económicamente (la iglesia china, expoliada de todos sus bienes, no debe recibir ninguna ayuda financiera del exterior, lo cual significa la muerte por asfixia); deben reivindicar la autonomía apostólica (rechazando la teología occidental). "Resulta indispensable —dicen los comunistas— rechazar todo eso para extraer por nosotros mismos del mensaje de Cristo una doctrina, una teología de acuerdo con nuestros pensamientos, con nuestras aspiraciones, con nuestro genio nacional..." Esa nueva teología será naturalmente marxista. Los "círculos de estudios", mediante un verdadero "lavado de cerebro", se dedicarán a remodelar los espíritus. "Se estudia al imperialismo bajo sus diversas formas... dos o tres veces por semana, y a veces todos los días cuando el problema reviste una importancia especial; los cristianos estudian... bajo la presidencia, si es posible, de un eclesiástico progresista y bajo la dirección efectiva de los delegados del gobierno local... Se empieza por insinuar, se pasa a sugerir abiertamente, luego se afirma, finalmente se acusa. Se dosifica el veneno en la proporción que los asistentes puedan ingerir sin poner en guardia los mecanismos de defensa... Dicho de otro modo, se desvirtúan insensiblemente todas las ideas, todos los hechos. El cristiano de tipo medio pierde pie..." (2).

Toda esa propaganda condujo a un verdadero cisma que S. S. Juan XXIII denunció en un Consistorio secreto celebrado el 15 de diciembre de 1958.

(1) Citado por J. Ousset, *op. cit.*
(2) R. P. Dufay, *op. cit.*

* * *

Al producirse el reparto del mundo entre norteamericanos y rusos en Yalta y en Potsdam, Roosevelt abandonó China a los comunistas, pero reclamó como esfera de influencia norteamericana los territorios situados siguiendo un arco de círculo al Sur y al Este del continente chino: Filipinas, Indonesia, India, Birmania, Malasia, Indochina, Formosa, Hong Kong, Corea del Sur y Japón.

Los comunistas no iban a tardar en infiltrarse y morder en el sector "reservado" de los norteamericanos. Y puede decirse que los quince años que transcurrieron después de Yalta han pasado ante nuestros ojos la película de la triunfante expansión del comunismo internacional por toda Asia. Norteamérica no libra actualmente más que combates retardatorios en los territorios que permanecen aún bajo su protección.

Los que recuerdan la epopeya de Mac Arthur saliendo de las Filipinas a la conquista del Japón y la comparen hoy con las sucesivas retiradas norteamericanas ante el empuje comunista, tienen derecho a sentirse pesimistas y a temer lo peor en un futuro próximo.

El comunismo internacional ha maniobrado con suma habilidad; su propaganda ha sido muchísimo más eficaz que la "lluvia de dólares" de los norteamericanos.

Al mismo tiempo que organizaba en todos los países asiáticos partidos comunistas nacionales, se erigió en paladín del nacionalismo y protestó indignadamente contra el "imperialismo" norteamericano en Asia. Le costó muy poco levantar a las masas contra los "neo-colonialistas" blancos, corruptores de los pueblos de color. Las inversiones de los norteamericanos acabaron por volverse contra ellos mismos, y se vieron acusados de querer sojuzgar a los pueblos "subdesarrollados" con su penetración económica (1), hasta tal punto es cierto que la mística de la libertad es más dinámica y más adecuada para levantar a las masas que la mística del dólar.

Por otra parte, a los comunistas les resultó fácil demostrar que

(1) Recordemos el Punto IV lanzado por Truman «*empresa humanitaria* no desprovista de iluminado egoísmo», destinada a «llevar una vida mejor a los pueblos de las regiones subdesarrolladas, facilitándoles los conocimientos técnicos que les son necesarios» (*New York Times* del 24 de septiembre de 1953.)

la liberación política de los expaíses coloniales iba acompañada de un esclavizamiento económico por parte de los norteamericanos. Les bastó para ello buscar sus argumentos en la propia prensa de los Estados Unidos.

"Esas actividades (Punto IV), consideradas al principio como la más impresionante expresión de la tradición anticolonialista norteamericana, se convirtieron rápidamente en un instrumento de la política de guerra fría... Sus intenciones de origen han sido integradas, de un modo u otro, en el programa de ayudar militar de los Estados Unidos y la contraofensiva contra las usurpaciones comunistas... Las ventajas concedidas en condiciones puramente nominales en la versión original, van unidas ahora a toda una política que exige una cooperación activa con el mundo occidental... *La responsabilidad de la aplicación del programa del Punto IV pasa paulatinamente de las manos del Gobierno a las de los grupos privados*" (1).

Todos los países indigentes del mundo —escribe Tibor Mende— debían comprender que, al menos en un futuro previsible, no podían esperar la ayuda del único país que poseía los medios de ofrecerla a la escala necesaria, más que en pago de su alianza militar, o bajo la forma de inversiones privadas ávidas de ganancias" (2).

El encadenamiento de los hechos se adivina fácilmente: una vez establecida la alianza del comunismo y del nacionalismo victorioso del imperialismo político, resulta fácil, siguiendo la táctica del Frente Popular, conducir paulatinamente a los países "liberados" del *yugo* occidental a la ruptura de todos los lazos económicos que hayan podido subsistir con Occidente y orientales hacia la aceptación de la protección marxista; y ello resulta mucho más fácil por cuanto esos países deben enfrentarse con los horribles problemas de la descolonización (marasmo económico, debido a la salida de los capitales occidentales, miseria social, desaparición de los organismos de todas clases creados por las administraciones coloniales, revueltas contra el nuevo gobierno central de poblaciones que desean recobrar su autonomía de la época antecolonial). Allí donde existían el orden y la paz de las antiguas naciones europeas, no se

(1) Tres artículos del *New York Times,* 24-26 de septiembre de 1953, citados por Tibor Mende en «L'Asie du Sud-Est entre deux Mondes», Editions du Seuil.

(2) *Op. cit.*

encuentra ya más que un caos que se disputan dos neocolonialismos, el marxista y el capitalista.

COREA

Como es sabido, al término de la segunda guerra mundial Corea fue dividida por el paralelo 38 en dos zonas de influencia, comunista al norte, norteamericana al sur.

En 1950, unas divisiones de la República Popular de Corea del Norte cruzaron el paralelo 38 y se apoderaron de Seul y de una gran parte de Corea del Sur. La operación hubiese sido un rotundo éxito a no ser por la decisión de Mac Arthur, el vencedor del Japón, el cual, tras un desembarco de tropas en Fusan (1), avanzó por Corea del Norte y se acercó a la frontera de Manchuria. Las tropas chinas entraron entonces en acción, rechazaron a los norteamericanos y volvieron a tomar Seul. Mac Arthur detuvo la ofensiva china, recuperó Seul y se dispuso a avanzar de nuevo; pero su excesivo dinamismo asustó al Gobierno norteamericano, deseoso de limitar la acción y llegar a un compromiso. Era la época en que Eisenhower se presentó candidato a las elecciones presidenciales bajo el programa de "paz en Corea". Mac Arthur fue substituido por Ridgway y las operaciones militares quedaron reducidas a una guerra de posición, mientras los plenipotenciarios de los dos bandos establecían las condiciones de un armistico.

Finalmente, después de largas y laboriosas conversaciones de paz en Pan Mun Jon, las cuales duraron dos años, las cosas volvieron en 1953 a su estado inicial; los prisioneros fueron intercambiados y el paralelo 38 separó de nuevo a dos regímenes enemigos.

A partir de entonces, los comunistas, sometidos a las dificultades internas de la desestalinización, abandonaron por doquier su táctica de acción directa abierta (Indonesia-Birmania) (2), y se dedicaron nuevamente a la subversión y a las infiltraciones político-económicas.

(1) En nombre de la O.N.U., la cual había condenado la agresión comunista.

(2) Táctica que habían reemprendido a la terminación de la segunda guerra mundial con la creación de la Kominform.

INDOCHINA

En Indochina, los partidos nacionalistas, y entre ellos el Viet Minh, de disciplina comunista, habían creado un movimiento de independencia favorecido por el ocupante japonés.

En 1945 fue proclamada la República del Viet Nam, que agrupaba a las tres Kys (Annam-Tonkin Cochinchina).

En 1946, los franceses llevaron a Indochina un cuerpo expedicionario de 50.000 hombres. Se buscó un "modus vivendi" con el Viet Minh, el cual se había convertido en preponderante; las conversaciones sostenidas en Fontainebleau con su jefe Ho Chi Minh fracasaron en principio (verano de 1946); pero, finalmente, por instigación de M. Bollaert, alto comisario, Francia proclamó la independencia del Viet Nam en el marco de la Unión Francesa (10 de septiembre de 1947). Durante aquel período el Viet Minh organizó sus guerrillas y su aparato político militar; a pesar de que los comunistas chinos no ocupaban aún la frontera, Giap organizó su ejército como pudo, con material comprado a las tropas de Chang Kai Chek.

En 1948, la euforia desapareció repentinamente como consecuencia del brutal ataque de los guerrilleros del Viet Minh contra los franceses de Tonkin, especialmente en Hanoi, donde se produjeron unas verdaderas "vísperas tonkinesas".

En 1948-49, las tropas del cuerpo expedicionario acorralaron a Ho Chi Minh en su reducto del Alto Tonkin. Pero el ejército no disponía de fuerzas suficientes, que París se negaba a darle; no pudo, en consecuencia, forzar una decisión definitiva y, a pesar de las bajas sufridas, las tropas del Viet Minh acabaron por escapar a la destrucción. Entonces aparecieron en la frontera tonkinesa los primeros soldados de Mao Tse Tung. En 1949, China, y más tarde la U. R. S. S., reconocieron a Ho Chi Minh como jefe de la República del Viet Nam y le facilitaron abundante material de guerra, instructores, camiones, etcétera.

El Gobierno francés, deseoso de anular a Ho Chi Minh, creyó poder salvar la situación reagrupando a las fuerzas nacionalistas de Indochina alrededor de Bao Dai, antiguo emperador de Annam. Mediante los acuerdos de 1949, establecidos con las diversas autoridades locales, Bao Dai fue entronizado como jefe del Estado asociado del Viet Nam. Pero la solución Bao Dai no puso término a

la guerra que nos hacía Ho Chi Minh con medios cada vez más poderosos, una complicidad cada vez mayor de la población y una ayuda exterior inagotable. El movimiento revolucionario del Viet Minh se extendió más y más; las poblaciones civiles fueron "trabajadas" de acuerdo con las tácticas subversivas comunistas; las guerrillas se hicieron más fuertes, su armamento se perfeccionó. La lucha se sostenía en nombre de la independencia y contra el imperialismo francés.

En 1950, el cuerpo expedicionario francés se había reforzado, pero, debido a la política de los "*petits paquets*" seguida por París, no dispuso nunca de los medios suficientes para imponer una decisión definitiva, y por primera vez sufrió serios reveses en Cao Bang y en Langson, donde Giap hizo numerosos prisioneros, los cuales pasaron largos años en los campos de "reeducación" marxista del Tonkin; muchos de los prisioneros perdieron su vida en aquellos campos.

La guerra adquirió un aspecto feroz, inhumano; el ejército francés tuvo entonces que sostener una lucha larga, dura, agotadora, contra un adversario escurridizo que se beneficiaba de la ayuda de la población civil y se movía entre ella como pez en el agua. Promociones enteras de St. Cyr desaparecieron en el combate, en los arrozales y en la jungla.

La moral se resquebrajó. Los soldados tuvieron pronto la certeza de que se batían por una causa perdida de antemano; los políticos de París se mostraban ineptos, en el mejor de los casos; algunos hablaban de salir de Indochina "de puntillas"; los medios necesarios para la victoria no era facilitados. Y, lo que es más grave, el ejército llegó a la conclusión de que su sacrificio servía de tapadera a los provechosos negocios de los financieros, de los prevaricadores y de los traficantes de piastras. Comprendió que su lucha era una lucha inútil. Los propios franceses de la metrópoli, instigados por los comunistas, se negaban a participar en sus sufrimientos, e incluso los desaprobaban. Los refuerzos que salían de Francia tenían que hacerlo de noche, por miedo a los motines; en las fábricas y en los puertos, los sabotajes destinados a impedir "la sucia guerra" de Indochina se multiplicaban; la sangre recogida por la oficina de higiene social no era concedida a los heridos; una prensa vendida a la traición y tolerada por el poder lo cubría todo de fango.

Desorientado, sin ideal, convertido en motivo de irrisión, amar-

gado, decepcionado, enfrentado con la hostilidad de la metrópoli, el ejército siguió luchando a pesar de todo, como lo exigía el deber, contra un enemigo que poseía medios materiales y una mística.

El mariscal De Lattre de Tassigny intentó poner remedio a la situación. Nuestras posiciones mejoraron durante algún tiempo; pero, en 1954, perdimos la batalla de Dien Bien Phu, en el curso de la cual resultaron destruidas nuestras unidades más dinámicas; la derrota de nuestras armas tuvo una gran repercusión mundial; por primera vez en una colonia, un ejército revolucionario, provisto de medios modernos de todas clases, derrotaba en toda la línea al ejército francés, en nombre de la independencia nacional. *En realidad, se trataba de una derrota de Occidente ante el Comunismo internacional. ¡Pero nadie fue capaz de comprenderlo! Como consecuencia de una extraña coalición entre el "sistema" y el marxismo, los franceses no fueron informados del significado exacto de la batalla que acababa de tener lugar.* La batalla hubiera podido ser ganada definitivamente por los nuestros si a última hora no nos hubiese fallado el prometido apoyo aéreo norteamericano. Pero Norteamérica tenía otros planes, ya que se disponía a recoger nuestra herencia.

Hubo que resignarse a pedir la paz; el ejército había perdido la moral, desde luego, pero toda la nación se había ya abandonado; aceptó con una absoluta indiferencia la conclusión de la paz de Ginebra de 1954, que significaba el final de nuestra presencia en Indochina.

Esta última fue dividida en dos partes, al igual que Corea, por el paralelo 17; al Norte la Indochina comunista, al Sur la Indochina pro-occidental, la cual iba a caer en manos norteamericanas, menos débiles que las nuestras y menos comprometidas a los ojos de los nacionalistas anticomunistas.

En definitiva, los Estados Unidos y el Comunismo Internacional se repartieron los despojos de lo que había sido la Indochina francesa, porque un día, en Yalta y en Postdam, Stalin y Roosevelt decidieron repartirse el mundo, y porque Francia había perdido la visión clara de su misión.

Cuando las tropas francesas, obedeciendo las estipulaciones de la Paz de Ginebra, abandonaron la Indochina del Norte después de haber arriado todas sus banderas en los puestos todavía ocupados, se desencadenó un masivo movimiento de éxodo de los católicos de

los obispados tonkineses; perdida toda esperanza, huyeron de la persecución religiosa y del adoctrinamiento marxista "abandonando pueblos, arrozales y ganado para emprender, a menudo en un combate desigual a bastonazos y a pedradas contra las ametralladoras, el camino que les conducía hacia la libertad de su fe. Nunca podré olvidar el espectáculo de aquellos católicos vietnamitas, amontonados en mi barco, en la noche, algunos mareados, otros alimentándose con el arroz y el té que les proporcionaban los marineros atentos y más emocionados de lo que daban a entender, y todos arrodillándose y rezando en voz alta ante un altar que habían improvisado con unas cajas de municiones, con el crucifijo y la imagen de la Virgen iluminados por el farol del puente. Todos los que lo presenciaron no podrán olvidar nunca el espectáculo de los once juncos del pueblo de Vinh Yen Dong llegando con 1.300 católicos a bordo, después de diez días de travesía, los tres últimos sin víveres. Uno de los juncos echó el ancla en medio del río Haïphong e izó la bandera amarilla y blanca del Vaticano, y todos los refugiados, agrupados alrededor de su párraco, entonaron un tedéum" (Relato de un anciano de Indochina, citado por Jean Ousset en "Marxismo-Leninismo", Cité Catholique).

Durante ese trágico éxodo, el ejército adquirió repentina conciencia de su deber y comprendió finalmente el sentido de su auténtica misión. ¡Pero era ya demasiado tarde!

A los ojos de los historiadores futuros, la guerra de Indochina aparecerá, ciertamente, como de importancia capital, porque condicionó el desarrollo ulterior de los acontecimientos políticos en la metrópoli y en Argelia.

El régimen parlamentario salió completamente desacreditado de aquella guerra: oscilando desde la soberanía francesa directà a la independencia absoluta, estableció, al acudir a la solución Bao Dai, una soberanía indirecta, por persona interpuesta; no supo escoger una política estable, atenerse a ella y facilitarle todos los medios necesarios para llevarla adelante; se mostró incapaz de establecer nuevas relaciones sólidas y duraderas entre la metrópoli y la colonia, tal como exigía la evolución de la época. Los políticos habían entrado en el juego marxista y habían actuado en favor de una liquidación simple y pura de Indochina; uno de ellos, Mendes France, subió al poder inmediatamente después de lo de Dien Bien Phu, porque había "apostado" por la derrota francesa.

El ejército regresó de Indochina lleno de odio hacia todos los políticos que le habían traicionado, hacia todos los financieros que habían traficado con su sangre; pero llevaba también en sus mochilas la idea clara de la nueva forma de guerra que nos hacía el comunismo internacional; una guerra esencialmente psicológica. Y grancias a ese conocimiento pudo evitar más tarde, en Argelia, una reedición victoriosa de la táctica de Ho Chi Minh por los nacionalistas argelinos. Pero al mismo tiempo nació en él, de un modo confuso, la certeza de que el régimen conducía a la patria a su ruina y que iba a verse obligado a intervenir directamente para detener el fatal proceso de la decadencia francesa.

INDONESIA

Si Indochina se perdió a causa del espíritu de abandono de la República Francesa ante la intervención armada del comunismo, Indonesia se perdió para Holanda a consecuencia de las presiones norteamericanas.

La República Indonesia fue proclamada el 17 de agosto de 1945 por Sukarno, con el visto bueno de las autoridades de ocupación japonesas, las cuales, en el momento de su derrota ante Norteamérica, trataban de crear dificultades a los holandeses, cuando se produjera su regreso.

Los holandeses, enfrentados con la guerra de guerrillas que les hacía el Movimiento Nacional de Sukarno, trataron, en el curso de dos operaciones de limpieza (1947 y 1949), de empuñar de nuevo las riendas de todo el país. Las dos veces estuvieron a punto de alcanzar un resultado definitivo, pero cada vez, ante los clamores de la India, se vieron obligados a un cese de las hostilidades impuesto por el Consejo de Seguridad de la O. N. U., bajo la presión de Norteamérica, la cual esperaba granjearse la simpatía de los países descolonizados como fase previa de la penetración económica y llegó incluso, para obligar a los holandeses al abandono, a cortarles los créditos del Plan Marshall.

El Reino de los Países Bajos tuvo que resignarse a una transmisión de soberanía el 27 de diciembre de 1949. En aquella fecha nacieron oficialmente los Estados Unidos de Indonesia, aunque permanecían unidos a Holanda en el seno de una Confederación. Sin

embargo, la mayor parte de las instituciones comunes no fueron nunca establecidas y, tal como cabía esperar, la Unión Holando-Indonesia fue denunciada el 10 de agosto de 1954 por el Gobierno indonesio, que rompía así definitivamente los últimos lazos.

La lucha por la independencia fue sostenida fundamentalmente por el Movimiento Nacional Indonesio de Sukarno. En su primera fase, el partido comunista, aunque sólidamente instalado en los sindicatos, no tomó una parte decisiva en la liberación. Provocó un levantamiento en 1948, pero, al no contar con el apoyo de la masa que seguía a Sukarno, el levantamiento fracasó, y, a partir de entonces, el partido comunista reemprendió la táctica de las infiltraciones: táctica infinitamente más provechosa, como veremos.

Actualmente, su influencia creciente se ejerce sobre todo el proletariado urbano y el campesinado; se ha convertido en el partido comunista más fuerte de todo el Sudeste de Asia. Para quien sepa interpretar el lenguaje habitual del comunismo, las palabras del secretario general D. N. Aidit al definir el objetivo del Partido, en 1956, no dejan lugar a dudas acerca del futuro de Indonesia: "En los momentos actuales, la tarea que se le presenta a Indonesia no es la del tránsito directo al socialismo, sino la del tránsito de la situación actual a *un sistema democrático de poder popular*, el cual aplicará con espíritu de continuidad el programa y las reivindicaciones de la revolución de agosto de 1945, liquidará por completo el poder del Imperialismo y del Feudalismo y llevará a cabo las reformas democráticas".

Las elecciones generales de 1955 pusieron de manifiesto cuatro tendencias: el Partido Nacional Indonesio (P. N. I.) de Sukarno, de tendencia nacionalista y progresista, obtuvo 8.435.000 votos; el Masjumi musulmán, de tendencia conservadora, 6.189.177 votos; el Nahdatul Ulama, centrista, 6. 995.000 votos; y el partido comunista, 5.904.025 votos.

En 1956, Sastroadmidjojo formó un nuevo Gobierno (1) que reunía a representantes del P. N. I., del Masjumi y del Nahdatul Ulama, con exclusión de los comunistas, los cuales, no obstante, practicaban una política de apoyo al Gobierno en la medida en que Sukarno se inclinaba hacia una actitud cada vez más neutralista en el terreno internacional.

(1) Sukarno era presidente de la República.

Pero, como reacción contra los progresos de los comunistas, cuya influencia en el país crecía sin cesar, el Masjumi no tardó en adoptar una actitud violentamente anticomunista, la cual se materializó en una rebelión militar, apoyada inmediatamente por las grandes compañías occidentales (disidencia en Sumatra en diciembre de 1956 y enero de 1957 de los coroneles Hussein en el centro de la isla y Simbolon en el norte). En las zonas insurrectas, los comunistas fueron perseguidos y detenidos.

Las dificultades de Sumatra iban a orientar a Indonesia en una nueva dirección; fundamentalmente, abrieron un foso entre el Masjumi, que los rebeldes querían llevar al poder, y Sukarno, que deseaba practicar una política de unión nacional y se negaba "a ignorar las fuerzas y los votos de 6 millones de ciudadanos comunistas".

Hatta, compañero de Sukarno durante la liberación, dimitió la vicepresidencia de la República, y los ministros pertenecientes al Masjumi renunciaron a sus cargos en enero de 1957.

Sukarno formó entonces un gobierno de frente popular sin el Masjumi, pero con los comunistas, y se alineó decididamente en la "democracia dirigida" proclamando la ley marcial.

Después de un atentado contra Sukarno, que tuvo lugar el 30 de noviembre de 1957, los comunistas decidieron eliminar las últimas estructuras capitalistas; desencadenaron una huelga insurreccional, con ocupación de las grandes compañías holandesas y expulsión de su personal; todas las empresas ocupadas fueron nacionalizadas, especialmente las compañías de navegación; luego les llegó el turno a las plantaciones holandesas y a los bienes pertenecientes a las compañías extranjeras.

En el curso del año 1958 el Gobierno reemprendió la lucha contra los rebeldes de Sumatra, a los cuales acabó por reducir.

En realidad, parece que la democracia popular está a la vista y que Sukarno está destinado a convertirse en el Benes de un "golpe de Praga" indonesio (1).

A pesar de toda la tristeza que puede experimentarse al evocar una evolución que hubiese podido ser dirigida de otro modo, la moraleja resulta aleccionadora: los norteamericanos han hecho todo lo posible para que los holandeses se marcharan y para ocu-

(1) **Si no es asesinado antes por los fanáticos musulmanes.**

par al mismo tiempo su puesto, pero no han podido aprovecharse de su marcha... (1).

BIRMANIA

En Birmania se está produciendo actualmente el mismo proceso de infiltración comunista que en Indonesia. Los japoneses, en cuanto se vieron perdidos, favorecieron el movimiento de independencia birmano, y cuando Inglaterra regresó al país y trató de restaurar su soberanía, el caudillo nacionalista Aung San reagrupó a toda la resistencia birmana en una Liga de la Libertad de los Antifascistas *(Anti Fascist People's Freedom League*, o A. F. P. F. L.) y se dispuso a la lucha organizando una fuerza armada. Pero el gobierno laborista de Attlee entabló negociaciones antes de que la lucha estallara; el 16 de junio de 1947, una Asamblea Constituyente elegida proclamó la independencia, y la transmisión de soberanía tuvo lugar el 4 de enero de 1948. Entretanto, Aung San había sido asesinado y sustituido por U-Nu en la jefatura de la A. F. P. F. L.

La liga nacionalista había conseguido una gran victoria electoral; se encargó de formar los cuadros del nuevo Estado: sus dirigentes de tendencia socialista se lanzaron inmediatamente a una amplia política de nacionalización de las sociedades capitalistas; en el terreno internacional, adoptaron una actitud neutralista y antiimperialista.

A partir del año 1948, el gobierno de U-Nu tuvo que enfrentarse con una grave situación revolucionaria. Algunas de las fuerzas armadas se amotinaron; ciertas minorías étnicas, tales como los Karens, de confesión cristiana, se sublevaron contra el Gobierno central; y de modo especial los comunistas, en plena ofensiva revolucionaria en toda Asia, organizaron una guerra de guerrillas.

(1) Después de la liquidación de su imperio, los holandeses conservaron su soberanía sobre Nueva Guinea Occidental, habitada, como es sabido, por los papúes. Aunque la población de esta isla no tiene nada que ver con la del archipiélago indonesio, estamos asistiendo, a partir de 1962, al desarrollo de una operación diplomático-militar de Sukarno destinada a apoderarse de la isla. Al igual que en 1947-49, los holandeses se ven sometidos a las mismas presiones de los anglo-americanos, los cuales, además, les niegan las bases aéreas de tránsito para sus tropas procedentes de la metrópoli.

Tras la derrota de las tropas de Chang Kai Chek en 1950, los restos del VIII Ejército chino, al mando del general Li Mi, penetraron en Birmania, se instalaron allí, se atrincheraron y se organizaron, y con la ayuda del Gobierno de Formosa y de los norteamericanos, convencidos, sin duda, de que su presencia podía ofrecer ventajas políticas, estratégicas o militares.

Entre todos esos bandos armados acabaron por producirse reagrupamientos: amotinados-comunistas-Karens por un lado (triple alianza), Karens y soldados de Chang Kai Chek, o K. M. T. (Kuomintang), por otro.

Aunque la situación militar mejoró a partir de 1953, como consecuencia de la creación de un Estado autónomo Karen, no es menos cierto que la recuperación económica y la normalización de la vida se ven gravemente afectadas por los considerables esfuerzos militares que el país se ve obligado a realizar para contener los dos focos de insurrección: comunistas en el noroeste del país y K. M. T. en el sudeste.

El Gobierno birmano trató inútilmente de obtener la repatriación de los K. M. T. mediante los buenos oficios de una comisión cuatripartita de la O. N. U. con sede en Bangkok (1953). El delegado birmano en aquella Comisión declaró que "si las tropas nacionalistas chinas de Birmania no se retiran, de acuerdo con la reciente resolución de las Naciones Unidas, las tropas birmanas seguirán combatiéndolas hasta su aniquilamiento o el nuestro". Afirmó también que Birmania combatía al comunismo en el interior de sus fronteras desde hacía seis años, pero que no estaba dispuesta a dejar utilizar su territorio como base de unas tropas anticomunistas extranjeras (1).

Sin abandonar la guerra de guerrillas, los comunistas se organizaron, a partir de 1950, en el terreno legal, introduciéndose especialmente en los sindicatos; como la situación económica, debido a la inseguridad general, era crítica, les resultó fácil hacer demagogia a costa de los socialistas que ocupaban el lugar.

Las elecciones de 1956 expresaron el descontento general. Aunque la A. F. P. F. L. obtuvo la mayoría de escaños de la Cámara de Diputados, el Frente Nacional Unido, dominado por los comu-

(1) Citado por Tibor Mende en «L'Asie du Sud-Est entre deux mondes». Editions du Seuil.

nistas, consiguió la victoria en una cuarta parte de las circunscripciones. Ese desdichado país, colocado "entre dos mundos", uno de los cuales, el marxista, posee una larga frontera común con él, está realmente crucificado en esa guerra fría que sostienen comunistas y capitalistas. Al igual que Indonesia, está maduro para la democracia popular; la progresión de la subversión interna comunista es muy rápida, y las tropas del K. M. T. no parecen hallarse en condiciones de detener la expansión militar china, cuando ésta sea decidida (1).

MALASIA

El 1 de febrero de 1948, la Gran Bretaña estableció en Malasia una federación, dejando a Singapur al margen de ella y conservando, no obstante, el voto decisivo en las cuestiones esenciales.

Malasia ofrece la característica de no estar poblada más que por un 43 % de malayos autóctonos contra un 55 % de inmigrantes recientes (45 % de chinos y 10 % de hindúes). La ciudadanía federal no es concedida más que de acuerdo con severas condiciones de nacimiento y de residencia, y la mayor parte de los chinos y de los hindúes quedan excluidos de ella.

El Partido Comunista malayo, compuesto especialmente de trabajadores chinos, no iba a tardar en aprovecharse de esta contradicción interna. En nombre de la Independencia y de la Igualdad Racial, desencadenó grandes huelgas que en junio de 1948 se transformaron en abierta insurrección.

Las fuerzas comunistas se organizaron en guerrillas en la jungla, de acuerdo con los principios de Mao Tse Tung; reunieron hasta 10.000 partisanos y obligaron a Malasia a realizar un considerable esfuerzo de pacificación, en detrimento del progreso social. Fueron movilizados 350.000 hombres y se gastaron 580 millones de dólares; los combates revistieron una inaudita ferocidad y se cuentan más de 11.000 muertos en las fuerzas gubernamentales.

(1) Los acontecimientos que han tenido lugar en Birmania en el curso del año 1962, y especialmente la eliminación de U-Nu, demasiado amigo de los comunistas, a raíz de un golpe de estado organizado por militares más neutralistas, hacen prever la inminencia de una acción decisiva del comunismo.

Las autoridades se vieron obligadas a decretar el estado de emergencia (1), y, para evitar la "movilización" forzosa de los campesinos en las regiones muy alejadas, tuvieron que "trasladar" a más de 500.000 personas.

Bajo la presión de los acontecimientos, la administración británica buscó el apoyo de la aristocracia malaya y de la burguesía china. La alianza electoral de esas dos clases triunfó en las elecciones; su jefe, Abdul Rahman, se convirtió en primer ministro y negoció con Londres el tratado que dio la independencia a la Federación de Malasia, el 31 de agosto de 1957, con la exclusión de Singapur, que sólo se beneficiaría de la autonomía interna.

La insurrección comunista fue paulatinamente reducida; los partisanos perseguidos y diezmados se encuentran actualmente confinados en la jungla de la frontera tailandesa.

La victoria de las autoridades malayas se debe fundamentalmente a la lejanía de las bases logísticas comunistas; no hay que olvidar que Malasia tiene una frontera común con Siam, el cual se halla protegido por los norteamericanos. Pero esa victoria es muy frágil, ya que al joven Estado se le plantean multitud de graves problemas y la subversión comunista tiene materia sobrada para explotar el descontento: integración de las comunidades étnicas, privilegios de los sultanes, participación de los chinos y de los hindúes en la vida política, participación de los malayos en el poder económico detentado por la burguesía china y el capitalismo inglés, etcétera.

VIET NAM DEL NORTE

El Viet Nam del Norte, después de la victoria comunista de 1954, vive a la hora que marca el reloj chino, conformándose a las normas comunistas de la reforma agraria, de la industrialización acelerada y de la regimentación implacable de la población.

TIBET

Después de varias infiltraciones militares chinas producidas hace algunos años, el Tibet, acorazado de resistencia pasiva contra

(1) Que ha sido levantado hace muy poco tiempo.

la penetración de la subversión comunista, vivió en 1960 una brutal y sangrienta invasión armada de la China roja, en el curso de la cual fue bombardeado el palacio del Dalai Lama en Lasa y sus defensores pasados a cuchillo... en tanto que el jefe religioso y temporal del Tibet conseguía huir milagrosamente de su patria. Como ocurrió en el caso de Hungría, las naciones civilizadas no parecieron haberse dado cuenta de nada.

LAOS

El Laos es una de las bases de la resistencia norteamericana al comunismo; en la actualidad vemos enfrentarse allí, en una lucha por otra parte muy desigual, a la *dialéctica* marxista y el *dólar* norteamericano.

El Laos, debido a su larga frontera septentrional común con China y el Viet Nam del Norte, es una barrera defensiva para Tailandia, Cambodge y el Viet Nam del Sur, contra las infiltraciones comunistas.

El país se halla actualmente controlado en sus tres cuartas partes por el Pathet Lao. Este se componía inicialmente de nacionalistas que nos hicieron la guerra en Indochina aliados con el Viet Minh. Luego, se comunistizó paulatinamente; sus cuadros han asistido a las escuelas de Pekín y de Moscú, su material y su armamento proceden de la China roja y las poblaciones que controla son cuidadosamente "educadas".

En cambio, el poder gubernamental, que controla la otra cuarta parte del país, la meridional, está en manos de unas cuantas grandes familias que se reparten todos los cargos y que Norteamérica apoya con una ayuda financiera teóricamente destinada a poner a flote el Estado y levantar la economía, pero una parte de la cual se pierde en los bolsillos de los gobernantes.

En 1957, el príncipe Suvanna Fuma alimentaba la ambición de convertió a Laos en un país neutralista, descartando la amenaza comunista y rechazando la protección norteamericana. En noviembre de 1957 se firmó un acuerdo político-militar entre el Gobierno real y el Pathet Lao. En cumplimiento de las condiciones de aquel acuerdo, el Pathet Lao salió de la clandestinidad; sus unidades fueron reagrupadas en dos campamentos, uno próximo a

Viientian y el otro más al Norte, en la llanura de los Jarres; además, dos de sus jefes, uno de ellos el príncipe Sufannvong, entraron a formar parte de un gobierno de verdadero Frente Popular. Pero la evolución de los acontecimientos hizo que se agotara el grifo de los dólares; el clan norteamericano descartó entonces al príncipe Suvanna Fuma (1958), rompió con el Pathet Lao, cuyas unidades reagrupadas en el campamento de los Jarres se lanzaron de nuevo a la guerra de guerrillas (1959), encarceló al príncipe Sufannvong (que se fugó de la cárcel el año siguiente), y elevaron sucesivamente al poder a Fui Sannanikhon, luego al general Fumi, el hombre fuerte del clan que se hizo elegir a través de unas elecciones fraudulentas (1960), y, finalmente, a un testaferro de Fumi: Tiao Somsanith.

Lo crítico de la situación movió a un joven capitán paracaidista, Cong Lee, a llevar a cabo un golpe de Estado, en el verano de 1960, para conducir de nuevo al poder al príncipe Suvanna Fuma y volver a la política neutralista.

En los actuales momentos, el Laos se encuentra partido entre dos gobiernos, uno procomunista en el norte, dirigido por el príncipe Suvanna Fuma y apoyado por un importante sector del ejército real laosiano, y otro proamericano en el sur, presidido por el general Fumi y sostenido por Tailandia. Los periódicos del 21 de septiembre de 1960 nos informaron de que acababan de tener lugar los primeros combates entre los dos partidos rivales, en tanto que el Gobierno soviético advertía seriamente a los Estados Unidos sobre las posibles consecuencias "de su brutal injerencia en los asuntos internos del Laos".

Evidentemente, la situación evolucionará con mucha rapidez en ese país víctima de la lucha entre los dos colosos, y tenemos motivos más que fundados para suponer que no será el general Fumi quien acabe por triunfar (1).

(1) Es precisamente lo que está a punto de producirse en 1962. Recordemos que en 1961, tras los primeros combates, se firmó en Ginebra un armisticio entre los tres príncipes: Suvanna Fuma (neutralista filocomunista), Sufannvong (comunista) y Bun Um, el nuevo hombre de Fuma (pro americano). El Pathet Lao fue el único que supo aprovecharse del alto el fuego durante todo el año que siguió al armisticio; al mismo tiempo que torpedeaba sistemáticamente todas las tentativas realizadas para la constitución de un gobierno tripartito, hacía más profundas las infiltraciones de sus guerrilleros y consumaba la disgregación de

TAILANDIA-VIET NAM DEL SUR

Tailandia y el Viet Nam del Sur se benefician de una importante ayuda norteamericana, la cual les ha permitido eludir numerosos problemas sociales y económicos que atosigan a los demás países del sudeste asiático. Pero los créditos han sido mal utilizados; han beneficiado de un modo especial a la burguesía dirigente y se han traducido en una mejora muy pequeña del nivel de vida general.

Desde los primeros meses de 1960, los "Vietcong", rebeldes comunistas, tratan de sabotear la economía del Viet Nam del Sur; durante el verano de 1960 efectuaron numerosos ataques contra los transportes de arroz por los canales del oeste de Cochinchina; multiplican las acciones terroristas para crear un clima de inseguridad, desmoralizar a las poblaciones rurales y descorazonar a los industriales y plantadores vietnamitas y extranjeros. "Asesinatos de personalidades en las ciudades, ataques armados en las carreteras —el efectuado un domingo de agosto en la carretera, muy frecuentada, que une a Saigón con la playa del Cabo Saint-Jacques, pese a tener un carácter excepcional, no dejó de producir una viva impresión en los espíritus—, incidentes en los límites de las plantaciones, golpes de mano contra los transportes de arroz, etc. Existe además otro peligro, sin duda infinitamente más grave y contra el cual no puede luchar el ejército: la subver-

---

las estructuras legales del país. Así nos encontramos, en víspera de este verano de 1962, con que el ejército laosiano ha desaparecido prácticamente, absorbido por los dos clanes, mientras el Pathet Lao ocupa y administra el norte del país, amenaza directamente Vientian y se dispone a apoderarse del sur. Norteamérica, considerando perdida la partida en Laos, ha decidido abandonar el país al comunismo y replegarse sobre Tailandia, donde en la actualidad está desembarcando tropas. Pero, de espaldas al mar, ¿sabrá defender mejor que lo hizo en el pasado lo que le queda de la Península Indochina? Si no cambia sus objetivos de guerra y sus métodos, dudamos de que pueda salvar a Tailandia y al Viet Nam del Sur.

sión política hábilmente dirigida por agentes "Vietcong" infiltrados en las aldeas y los pueblos..." (1).

INDIA

En la India neutralista, enfrentada con colosales problemas de emancipación social, las elecciones de 1957 se caracterizaron por un notable avance de los comunistas; el porcentaje de sus votos pasó del 5 al 9,8 %; por primera vez, el Partido Comunista obtuvo la mayoría en uno de los Estados de la Unión India, el Estado de Kerala, y debido a ese hecho pudo formar el primer gobierno comunista en la India. El Partido Comunista se dispone a tomar el relevo del Partido del Congreso, el día en que este último no pueda ya beneficiarse de la enorme popularidad de Nehru (2).

PAKISTAN

El Pakistán, a pesar de una importante ayuda norteamericana y una expansión industrial en algunos sectores, vive en un verdadero caos político y económico, lleno de amenazas para el futuro. "La producción agrícola del Pakistán occidental ha dismi-

(1) *Le Figaro* del 20 de septiembre de 1960.

«Desde entonces, la situación ha empeorado notablemente en el Viet Nam del Sur, de un modo especial tras la ofensiva roja de 1962 en Laos. Algunos militares del ejército vietnamita, estimando que el presidente de la república, Ngo Din Dim, sometido por completo a los norteamericanos, le hace el juego a la subversión marxista, han intentado asesinarle en diversas ocasiones, a fin de promover una política más independiente con respecto a los Estados Unidos. En estos últimos tiempos, los nortamericanos han desembarcado grandes cantidades de material en el país, enviado misiones militares y asumido prácticamente la dirección de la lucha contra los Vietcongs, adscrita al marco de la nueva pugna ruso-norteamericana en el Sudeste asiático.»

(2) En las elecciones de 1962, el partido comunista ha obtenido nuevos éxitos. Ante la demagogia nacionalista y social de los marxistas, Nehru se vio obligado para mantener su prestigio, a distraer a su país con la exaltación de las aventuras militares, ya que el redoble de los tambores y el olor de la pólvora pueden calmar durante algún tiempo las exigencias de los estómagos hambrientos. Ese fue el principal motivo de la invasión de las Indias portuguesas.

nuido de un modo sistemático, y las importaciones de alimentos se han convertido en norma... Bajo la presión combinada de los intereses agrarios, de los políticos profesionales poco inclinados a presentarse ante los electores y del rápido auge de nuevos industriales, opuestos a toda organización sindical o popular, las elecciones tan a menudo prometidas han ido retrasándose continuamente. Además, en la atmósfera general de incapacidad gubernamental, de irresponsabilidad política, de medidas de urgencia y de corrupción, los restos de la liga musulmana, momentáneamente aherrojada en la oposición, preparan su reaparición política... Se amasan aún fortunas fabulosas, pero sigue sin aparecer ningún signo de una tentativa metódica para mejorar las lamentables condiciones de vida de la población. Se vuelve constantemente la atención de las masas hacia los problemas externos —destacando en primer término el de Cachemira— para hacerles olvidar la urgencia acuciante de las reformas..." (1).

JAPON

El propio Japón empieza a escapar de la influencia norteamericana. Las infiltraciones comunistas han adquirido suficiente amplitud como para haber podido arrastrar, hace unos meses, a los socialistas, estudiantes y sindicatos de izquierda a unas manifestaciones en masa antinorteamericanas de tal importancia y tal violencia que impidieron la visita del Presidente Eisenhower y provocaron la dimisión del Primer Ministro Kishi, promotor de un pacto defensivo nipo-norteamericano.

Un neo-colonialismo

Mientras Norteamérica pierde uno tras otro todos sus mercados de Asia, la penetración económica comunista se extiende cada día más. El último viaje de Kruschev al Sudeste asiático fue muy significativo a ese respecto.

(1) Tibor Mende en «L'Asie du Sud-Est entre deux mondes», Editions du Seuil.

En Indonesia, Kruschev encontró un auditorio escogido; hay que recordar que ese país tiene actualmente una mayoría operacional favorable al Kremlin, la cual realizará un importante esfuerzo para sacar a Sukarno del marasmo en que se halla. Al regreso de su viaje, Kruschev pronunció un gran discurso ante los trabajadores de Moscú (marzo de 1960), a propósito de su estancia en Indonesia:

"...Como ya sabéis, el Gobierno de la Unión Soviética ha aceptado colaborar con el Gobierno de Indonesia en la construcción de empresas industriales, especialmente siderúrgicas, metalúrgicas, químicas y textiles en la construcción de obras de irrigación, en el químicas de cultivo del algodón y de otras ramas de la economía nacional, en la utilización de la energía atómica para fines pacíficos..."

A propósito de la India, Kruschev declaró: "La cooperación técnica y económica de la India y la Unión Soviética incluye un número considerable de materias: la fábrica metalúrgica de Bhila, puesta ya en servicio y cuya capacidad inicial de producción será duplicada; la fábrica de construcciones mecánicas de Ranchi; la central eléctrica de Neiveli; las explotaciones carboníferas de Kerba; la refinería de petróleo de Barauni, con una capacidad de dos millones de toneladas; las prospecciones petrolíferas, etc."

En Afganistán, donde no existía prácticamente ninguna industria, la colaboración afgano-soviética ha realizado considerables progresos desde hace un año: construcción del aeródromo de Kabul, el cual se ha convertido en una base intercontinental, construcción de un "combinado" completo de panificación y de una fábrica de reparación de automóviles. Apoyando las reivindicaciones afganas contra el Pakistán para la recuperación de un territorio en disputa, el Puchtunistán, Kruschev arrancó un acuerdo de cooperación cultural. Le resultó fácil, a ese propósito, representar el hermoso papel de desfacedor de entuertos y simular una virtuosa indignación: "Cuando el sistema colonial desapareció de la India, los colonialistas, fieles a su política de dividir para reinar, dividieron el país en dos Estados, la India y el Pakistán. Millones de puchtuaníes se encontraron dentro de los límites del Estado pakistaní. El Afganistán no aceptó ni acepta como justa esa situación. Exige que se conceda al Puchtunistán el derecho a la autodeterminación en la libertad y la no injerencia; pero los derechos

nacionales de los puchtuaníes y las legítimas reivindicaciones del Afganistán no han sido tomadas en consideración. ¿Cuál es nuestra actitud en esa cuestión? Nuestra actitud viene determinada por la política nacional leninista, la cual proclama que cada pueblo tiene el derecho a la autodeterminación, que las cuestiones nacionales deben ser reguladas de acuerdo con la voluntad de los pueblos. Consideramos que las exigencias del Afganistán sobre la concesión al pueblo puchtuaní de la posibilidad de expresar su voluntad por medio de un plebiscito, y de decidir libremente si quiere permanecer dentro de los límites del Estado pakistaní, formar un nuevo Estado independiente o unirse al Afganistán, son justas. Esa exigencia es absolutamente legítima; está de acuerdo con los principios de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. Nuestras simpatías en esta cuestión se hallan del lado del pueblo puchtuaní y del Afganistán".

En realidad, el neo-colonialismo norteamericano en Asia, basado en el poderío financiero y apoyado por países en trance de disgregación interna es incapaz de luchar con posibilidades de éxito contra el neo-colonialismo comunista, el cual se apoya simultáneamente sobre una triple penetración: económica, política y psicológica. Los acontecimientos que se han desarrollado en Asia a partir de 1945 lo demuestran fehacientemente.

EL ORIENTE MEDIO

El Oriente Medio, al igual que todas las demás regiones subdesarrolladas, es el objetivo de una lucha encarnizada entre los dos imperialismos que se disputan el mundo.

Entre 1949 y 1954, en plena fermentación del mundo árabe, tras el establecimiento del Estado de Israel y de su victoria sobre el ejército egipcio, Norteamérica, que no conocía del Oriente Medio más que los petróleos de Arabia, se creyó llamada a tomar el relevo de Francia y de Inglaterra.

Se presentó como nación anticolonialista, aplaudiendo la salida de Francia y de Inglaterra de Siria y de Palestina; e inundó todo el Oriente Medio con el torrente financiero del Punto IV (1).

(1) Ley de ayuda económica extranjera en favor de los países subdesarrollados, votada a propuesta de Mr. Truman el 20-1-1949.

Pero entregó la limosna con tal torpeza, con tanta propaganda y con tan condescendiente superioridad, que un periodista libanés pudo escribir: "Los norteamericanos han conseguido realizar la hazaña de que el dólar resulte más humillante que la bayoneta del senegalés." (Citado por J. P. Alem en *Le Moyen Orient,* P. U. F. editor.)

A pesar de su fracaso en el terreno de la ayuda económica, los norteamericanos trataron de coaligar políticamente al Oriente Medio, en el marco de un Pacto defensivo dirigido contra la Rusia soviética. En febrero de 1955 se firmó en Bagdad el Pacto de cooperación mutua entre Turquía y el Irak (las dos bajo la protección de los anglo-norteamericanos); Inglaterra se adhirió al Pacto en marzo de 1955, Pakistán lo hizo en septiembre, e Irán en octubre del mismo año. Bajo la presión de Inglaterra, que dominaba al ejército del país (1), Jordania se adhirió también al Pacto; pero unos días después lo repudió como consecuencia de una revolución nacionalista, la cual, aunque sofocada por el rey Hussein, obtuvo la expulsión de Glubb Pachá y puso fin a la dominación directa de Inglaterra, aunque ésta conservó una influencia oculta.

Siria, donde se enfrentaban los partidarios y los enemigos del Pacto, es decir, los amigos de Norteamérica y los de Rusia, se convirtió en un verdadero campo de intrigas. Sin embargo, acabó por rechazar el Pacto, en febrero de 1956. Con Siria, todo el mundo nacionalista árabe rechazaba el proyecto de alianza antisoviética que no le afectaba.

El Líbano se mantuvo a la expectativa.

En cuanto a Egipto, se colocó decididamente en cabeza del nacionalismo árabe; la lucha antibolchevique no formaba parte de sus objetivos; para Egipto, los verdaderos problemas eran la creación de la Unidad Arabe bajo su dirección, la lucha contra el imperialismo económico occidental, y la destrucción del Estado de Israel, al cual no perdonaba la derrota militar que le había infligido a raíz de la partición de Palestina, en 1948.

La U. R. S. S., en su acción en el Oriente Medio, empezó por sufrir reveses inmediatamente después de la segunda guerra mundial, cuando lanzó al partido Tudeh a la conquista del Irán, desde las bases del Azerbaidján y del Kurdistán (1945-1946). El ejército

(1) Cuyo jefe era el general inglés Glubb Pachá.

iraní venció al Tudeh y éste tuvo que refugiarse en la clandestinidad. La Rusia Soviética, más prudente después de ese fracaso, debido a una acción prematura, se limitó a consolidar sus posiciones entre los kurdos (1), mientras los partidos comunistas árabes, bajo la dirección de Khaled Bagdache, permanecían en pleno estancamiento.

A partir de 1955, la U. R. S. S. estimó que la situación se hallaba suficientemente difícil y tensa a consecuencia de las intervenciones norteamericanas y pasó a la ofensiva simultánea en diversos puntos.

Apoyó al nacionalismo árabe, y de un modo especial al más virulento de todos, el de Nasser, contra el establecimiento de Israel en el Oriente Medio. Gracias a un ultimátum que asustó a Norteamérica, detuvo el avance de las tropas anglo-franco-israelitas en su marcha sobre Suez en 1957, salvó a Nasser y a su régimen dictatorial de una derrota segura y se ganó de este modo el reconocimiento del nacionalismo árabe, en el instante en que los ingleses perdían sus últimas influencias y los norteamericanos se desacreditaban por culpa de su imperialismo económico, demasiado evidente (2).

Aprovechándose de una conspiración fracasada, preparada por los irakíes, a instigación de los anglosajones, para derrocar el régimen neutralista sirio y realizar el proyecto tantas veces acariciado de una fusión sirio-irakí bajo la protección occidental, el ejército sirio se hizo cargo de los destinos del país (noviembre de 1955). Sin afectar aparentemente a la autoridad del Presidente de la República, Chukri Kuatli, ni a la del Presidente del Consejo, Sabri Assali, el poder real fue ejercido por un triunvirato de militares, los coroneles Sarraj y Nfury, nacionalistas pro-nasserianos, y el coronel Bizri, que era el único oficial superior del ejército que pertenecía al partido comunista.

A partir de aquel momento, los técnicos soviéticos llegaron en masa; construyeron una base naval en Minet al Beida, y una base aérea en Resafe; una importante cantidad de material pesa-

(1) Los kurdos constituyen una minoría étnica intensamente «trabajada» por la U.R.S.S.; tiene cuatro millones de representantes en Turquía, 3 millones en el Irán y 1 millón en el Irak.

(2) La penetración económica soviética es mucho más hábil y eficaz por su *aparente* desinterés.

do —tanques T-34, cañones, aviones Mig— fue desembarcado en Lataquié; con él podían equiparse dos divisiones blindadas. A esa ayuda militar se unió una ayuda económica y la concesión de considerables créditos (octubre de 1957). En el interior del país, los comunistas empezaron a organizar milicias populares. A comienzos de 1958, todo parecía indicar que Siria iba a convertirse en el primer satélite de Rusia en el Oriente Medio.

Los socialistas sirios, viéndose desbordados por los comunistas, presionaron al Presidente de la República, Kuatli, para que propusiera a El Cairo, de acuerdo con los oficiales nacionalistas, la fusión de Egipto y Siria (31 de mayo de 1958). Unos días después tuvo lugar la fusión; de ese suicidio inesperado y único en los anales de la historia, que colocaba a Siria bajo la férula de Egipto, nació la que había de denominarse República Arabe Unida (R. A. U.) (1).

El 14 de julio de 1958 se produjo un golpe de Estado en el Irak; había sido organizado por oficiales que se apoyaban en el Partido de la Independencia (nacionalista) y el Partido Progresista Nacional Demócrata (comunista). La familia real del Irak, así como Nuri Pachá Said, el hombre de la política anglo-americana, fueron asesinados. La República del Irak, que sucedió al Reino, tiene un verdadero gobierno de Frente Popular, bajo la dirección del general Kassem, el cual está considerado como un nacionalista moderado, pero debe gobernar entre influencias contradictorias procomunistas y pronasserianas.

De este modo, el Oriente Medio, que durante tanto tiempo fue coto cerrado y campo de intrigas del *Intelligence Service* y de los servicios secretos franceses, y que Norteamérica creyó poder tomar a su cargo en cómodo relevo, escapa cada día más a la dominación occidental y, por lo tanto, se abre a la penetración soviética.

La R. A. U. se halla a la cabeza de un nacionalismo combativo; y cultiva abiertamente la amistad soviética, la cual le aporta una

(1) «Si bien las dos provincias de la R.A.U. están unidas por el idioma, la religión, la tendencia a la unidad árabe y el prestigio del jefe común, están separadas, en cambio, por la geografía (no poseen frontera común), la incompatibilidad de las economías, la diferencia de raza, el particularismo de los sirios, y el complejo de superioridad de los egipcios.» J. P. Alem, *op. cit.*

substancial ayuda en su empresa política de emancipación del mundo árabe (1).

El Irak está gobernado por un régimen militar que se apoya en las masas comunistizadas y debe tener siempre en cuenta las opciones de la U. R. S. S.

El Líbano quedó arruinado a consecuencia de la última guerra civil (1958), instigada por los nacionalistas de Nasser, los soviéticos y los anglo-norteamericanos; además, se encuentra desgarrada por la división religiosa entre musulmanes y cristianos. País pequeño, bañado por las corrientes opuestas llegadas de El Cairo o de Bagdad, de Moscú o de Washington, su neutralidad le permite continuar siendo, aunque quién sabe por cuanto tiempo, un último y precario eslabón entre Oriente y Occidente.

El reino artificial de Jordania está condenado: en la actualidad, sólo subsiste gracias a los subsidios de los norteamericanos y a los dos mil paracaidistas ingleses estacionados en su territorio desde que se produjo la revuelta irakí. Son incontables ya los atentados fomentados por los nacionalistas del Irak o de Egipto para asesinar al rey Hussein, símbolo de la perennidad de ese país.

En el norte del Irán, el partido Tudeh se reorganiza (2) y vuelve a hacerse amenazador en el mismo instante en que el imperio del Irán se encuentra atosigado por numerosas dificultades económicas, sociales y políticas.

* * *

Turquía, con sus bases norteamericanas de proyectiles dirigidos, acaba de vivir un golpe de Estado militar nacionalista, cuyo

(1) El coronel Nasser tiene la pretensión de establecer un imperio árabe que vaya del Mar Rojo al Atlántico. En el terreno social, ha impuesto un socialismo de Estado de tipo titista.

(2) Recordemos que en 1951 el partido Tudeh se erigió en paladín de la nacionalización de los petróleos, propuso a los otros partidos un frente imperialista destinado a convertirse en un Frente Nacional y en agosto de 1953 desencadenó una nueva aventura revolucionaria que llevaría al poder, aunque de un modo efímero, al doctor Mussadecq. Pero, tres días después, una contrarrevolución del general Zahedi repuso al Sha en su trono. Actualmente, el Tudeh se esfuerza en crear un clima revolucionario explotando la miseria, la corrupción y la prevaricación imperantes en el país.

resultado no sabemos aún si será una política prosoviética, prooccidental o, más verosímilmente, neutralista.

"Y he aquí que una nueva amenaza aparece en el Oriente Medio, amenaza que podría hacerse tangible si surgiese una diferencia entre Egipto y el Irak (1). Desde hace algunos meses, la "Voz de los Arabes" —el único mecanismo bélico de Egipto, pero muy eficaz— emite unos programas en lengua kurda, en los cuales exalta los sentimientos nacionalistas de aquella turbulenta población. Y los ocho millones de kurdos, trabajados desde hace años por la propaganda soviética, mantenidos en su exaltación nacionalista por un prestigioso jefe, Mollah Mustapha Barzani, refugiado en Bakú, podrían significar una seria amenaza para el Oriente Medio, no sólo en Turquía y en el Irak, sino también en el Irán. La constitución de la nueva república les ofrece un estatuto de asociación con los árabes, pero no existe la seguridad de que ese estatuto sea aplicado lealmente... o de que pueda satisfacerles".

"Ruptura del equilibrio libanés, agonía de Jordania, fragilidad de Arabia, contradicciones de la R. A. U. (2), incertidumbres del Irak, amenaza kurda... ¡Cuántos nubarrones acumulados en el cielo de Oriente!"

"Durante siglos, aquella región del mundo había ofrecido al exterior el rostro impasible del Islam, aunque tenía un rostro interior iluminado por las civilizaciones del desierto; hoy, por cualquier lado que se la mire, no se ven más que muecas de cólera, de miedo, de odio."

"Occidentales y soviéticos, por sus rivalidades y su obstinación en combatirse mutuamente en todo el mundo, tienen su parte de

(1) Parece que los nacionalistas de Egipto y del Irak se diferencian en el sentido de que el primero sería neutralista y el segundo procomunista.

(2) La insurrección militar siria de 1961, que condujo a la desintegración de la R.A.U., al igual que la de marzo de 1962, fomentada para restablecer los lazos con Egipto, son manifestaciones de la lucha entre los clanes anti y pro nasserianos. Aunque consiguiera su objetivo, es decir, la inmediata reconstitución de la R.A.U., la revuelta militar de marzo de 1962 tuvo como consecuencia la creación de un equilibrio muy inestable, sin vencedor ni vencido: los clanes militares se han reconciliado provisionalmente, el proyecto de unión con Egipto será sometido a referéndum y la burguesía parlamentaria dirigente, descartada por unos momentos, ha conservado su puesto, pero se ha visto obligada a prometer, bajo la presión popular de los socialistas nasserianos y de los comunistas, la implantación de una democracia social.

responsabilidad en aquella degradación; la otra parte corresponde a los políticos locales, por su codicia y su vanidad. Existen motivos para temer que los árabes, al querer avanzar por el moderno camino de la falsa grandeza, hayan perdido el antiguo sendero de la felicidad" (1).

ARGELIA

Antes de examinar los problemas que se plantean actualmente a propósito de Argelia, conviene conocer el clima que ha presidido el nacimiento y el desarrollo de la rebelión. Sin ello, se correría el peligro de tener una visión incompleta de la cuestión, de llegar a conclusiones erróneas e injustas y de escoger soluciones fáciles, de funestas consecuencias para el futuro de Francia.

Desde que existe la entidad "Argelia", es decir, desde que los territorios que constituyen la Argelia moderna fueron unificados y agrupados por Francia, Argelia no ha sido nunca otra cosa más que una parcela francesa. El propio Ferhat Abbas, al tratar de asentar el nacionalismo argelino sobre una base histórica, exploró en vano el pasado y no pudo encontrar el menor fundamento de una patria argelina.

Bajo los distintos regímenes que se han sucedido, monarquía, imperio, república, Argelia ha sido considerada siempre como parte integrante de la comunidad nacional, exactamente igual que cualquiera de las provincias metropolitanas, una de las cuales, la Saboya, fue integrada mucho más tarde que Argelia en la comunidad francesa (1860).

Por otra parte, el concepto de Argelia francesa era tan consubstancial con la existencia misma del territorio, que éste fue departamentalizado rápidamente (2) y la comunidad europea que vive en Argelia poseía, bajo la égida de una administración francesa, los mismos derechos cívicos y políticos de las poblaciones metropolitanas (3), con la diferencia de que Argelia gozaba además de

(1) «Le Moyen-Orient», de J. P. Alem, Presses Universitaires de France.

(2) Creación en 1948 de tres departamentos con prefectos, diputados y consejeros generales elegidos.

(3) Asimilación llevada a cabo por el decreto del 26 de agosto de 1881.

cierta autonomía en los terrenos financiero y administrativo, gracias a una descentralización operada en el marco de un Gobierno General (1871) (administración central argelina), y de delegaciones financieras (1898) (asamblea de vocación financiera votando el presupuesto de Argelia).

Pero la comunidad musulmana, aunque se beneficiaba de la preocupación de la Metrópoli en el campo de lo social, no fue considerada como suficientemente evolucionada para ser aceptada en la comunidad nacional más que en calidad de asociada sin derechos políticos (1). Aunque tratada de un modo amistoso, fue dejada "aparte", o poco menos; en efecto, se acabó por concederle algunos escaños en las diversas asambleas locales, e incluso en el marco de un colegio electoral separado, llamado segundo colegio para distinguirla del primer colegio, la cual incluía a los europeos.

En 1933, los musulmanes de Argelia elegidos (consejeros municipales, consejeros generales, delegados financieros) formaron una comisión y acudieron a París para solicitar del jefe del Gobierno, que en aquella época era M. Camille Chautemps, la representación de los musulmanes franceses en el Parlamento. La demanda no prosperó.

En 1936, una nueva delegación de musulmanes elegidos, entre los cuales figuraba Ferhat Abbas, se presentó en París para pedir:

a) Igualdad de derechos entre los musulmanes y los europeos elegidos en el seno de las asambleas locales (consejos municipales, consejos generales y delegaciones financieras).

b) Integración total de Argelia en Francia mediante la supresión del Gobierno General y de las Delegaciones financieras. Los musulmanes querían que Argelia fuese considerada exactamente igual que la Bretaña o la Provenza, las cuales no tenían Gobernador ni Delegados Financieros. Reclamaban, además, la plena ciudadanía francesa, con la conservación de su estatuto personal (2). El proyecto Blum-Violette, que daba satisfacción parcial a esta última demanda, para ciertas categorías de indígenas considerados como "los más evolucionados o que hubiesen dado importantes garantías de lealtad", no llegó a aprobarse, torpedeado por los

(1) La *senatus consulte* de 1865 declara que el indígena musulmán es un francés, pero queda siempre sujeto a su estatuto personal.

(2) Esto significa reclamar un colegio electoral único para europeos y musulmanes, con la conservación del estatuto personal de estos últimos.

europeos de Argelia, los cuales habrían aceptado de buena gana la igualdad política, siempre que fuese acompañada de la igualdad jurídica (abandono del estatuto personal en beneficio del estatuto civil que es el de todos los franceses). En efecto, la igualdad política, sin la igualdad jurídica en el marco de una Constitución jacobina y centralizadora, habría convertido a los musulmanes en "superciudadanos", facultados para tomar partido en el Parlamento, a través de sus votos, en favor o en contra de leyes aplicables a todos los franceses de estatuto civil, pero que no hubieran afectado a los musulmanes de estatuto personal. ¿Podía admitirse que un diputado musulmán participara en la adopción o en el rechazamiento de una ley, sobre el matrimonio civil, por ejemplo, cuando él mismo se hallaba bajo la jurisdicción de un estatuto personal que regulaba la poligamia? (1).

El gran drama de las III y IV Repúblicas fue no poder adaptarse a la evolución del mundo y no poder encontrar una fórmula flexible capaz de conciliar la intangibilidad de la soberanía francesa y el respeto a los particularismos locales.

El régimen republicano no supo integrar en la vida política nacional a las *élites* musulmanas, a medida que iban naciendo a la cultura, y concedió demasiado tarde, cuando la necesidad se hizo imperativa (revuelta de Sétif), unos derechos políticos irrisorios (estatuto de 1947) (2), los cuales, lejos de apaciguar los resentimientos, no hicieron más que aumentarlos. Los musulmanes aspiraban a convertirse en franceses en toda la acepción de la palabra, y quedaron helados y heridos al no ser tolerados más que como franceses de segunda categoría (3).

(1) Esa contradicción no impidió al general De Gaulle firmar la ordenanza de marzo de 1944 para Argel, la cual, volviendo al proyecto Blum-Violette, daba entrada en el Primer Colegio a ciertas categorías de musulmanes, sin que estuvieran obligados a renunciar a su estatuto personal; de todos modos, su aplicación quedó limitada a un pequeño número de individuos. Se cometió una injusticia, sin resolver el verdadero problema.

(2) Extensión del derecho de formar parte del Primer Colegio a nuevas categorías de musulmanes; la mayoría de los musulmanes seguían en el Segundo Colegio; pero pudieron enviar algunos diputados al Parlamento en el marco de ese segundo colegio electoral.

(3) La política argelina de la IV República se caracterizó por un inmovilismo casi total en una época muy agitada de la Historia.

Por otra parte, la insuficiencia de los medios materiales movilizados para elevar el nivel de vida de la población musulmana añadió un nuevo motivo de descontento. A pesar de una acción social a menudo admirable, que la mayoría de las veces era fruto de iniciativas locales y no de una política incansablemente puesta en práctica por los sucesivos gobiernos, el vacío entre la promoción social de los europeos y la de los musulmanes fue siempre demasiado grande.

Si añadimos la subadministración, la cual dejaba amplias zonas replegadas sobre sí mismas y viviendo una existencia medieval, tendremos definidas las tres causas más importantes que han servido de apoyo a la rebelión, desde el mismo instante en que nació (causas política, social y administrativa).

Se ha hablado mucho de las mutuas responsabilidades en el nacimiento de la guerra de Argelia. Los europeos de Argelia han sido puestos en la picota, presentándolos como explotadores y opresores. Esto tenía como objeto hacer olvidar que los verdaderos responsables se hallan, como siempre, en las esferas secretas donde se traman los asuntos nacionales e internacionales (1).

Si bien es cierto que algunos grandes terratenientes de Argelia son culpables, ¿no se extiende también la culpa a muchos propietarios industriales que, temiendo la competencia de una naciente economía argelina, han mantenido al país en el inmovilismo? (2). Un timbre de gloria para la Argelia de "Papá" es el haber realizado, a menudo contra París, gracias a la descentralización de que se beneficiaba, una obra humana y social cuyo recuerdo, pase lo que pase, será imperecedero. La minoría de los grandes colonos y las potencias financieras de Argelia que han frenado la evolución de aquella tierra no pueden hacer recaer sus errores sobre todo el pueblo de pioneros que han construido la Argelia moderna en unión fraternal con los musulmanes, del mismo modo que los franceses de la metrópoli, en su conjunto, no pueden ser hechos responsables de los errores del gran capitalismo que los dirige (3).

(1) Masonería, Bancas, clubs de tecnócratas.

(2) Pacto colonial.

(3) La propaganda promarxista ha efectuado considerables esfuerzos para hacer arraigar la idea de que los europeos de Argelia eran todos grandes propietarios. ¡La realidad es muy distinta! La gran mayoría de ellos, como en todos los países del mundo, no son más que pequeños propietarios agrícolas, gentes de

El principal culpable ha sido, sin lugar a dudas, el Estado republicano, incapaz de promover, contra las potencias del dinero, una verdadera promoción social de las masas musulmanas en el marco de nuevas fórmulas políticas adaptadas a los tiempos presentes.

Se corre el peligro de no comprender en absoluto los acontecimientos argelinos si, sobre ese telón de fondo que acabamos de descorrer, se pierde de vista uno solo de los principales factores que intervienen en lo que nos hemos acostumbrado a llamar el drama argelino.

1) El F. L. N., minoría que actúa en estrecha coalición con el extranjero, el mundo capitalista *y sobre todo el comunismo internacional.*

2) La U. R. S. S. y los Estados Unidos, los cuales se aprestan a librar una lucha singular en las playas argelinas, después de la salida de Francia de aquel territorio, tal como vienen haciéndolo en Asia, en el Oriente Medio, en el Africa Negra y en el Caribe.

3) La masa de la población musulmana de Argelia, botín de la guerra subversiva, cuyo mayor deseo es el de vivir en la paz francesa.

4) El Ejército, que ha extraído de su experiencia indochina la lección de la guerra revolucionaria y que, debido a ello, ha podido llevar a cabo la pacificación, asegurar la promoción social de las poblaciones e impedir que la rebelión obtuviera una victoria (1).

5) El espíritu de abandono de todas las *élites* dirigentes de las IV y V Repúblicas, responsable de la prolongación de la rebelión y del enrarecimiento de la situación política.

6) Los europeos que, nacidos en tierra francesa, se niegan a convertirse en extranjeros en su país natal.

---

clase media, técnicos, empleados y obreros. Ellos son los que luchan desesperadamente para salvar su derecho a la vida en su tierra natal, mientras el grupito de grandes propietarios y de capitalistas han transferido sus bienes y sus personas a climas más benignos desde hace mucho tiempo.

(1) La rebelión no ha conseguido nunca «liberar» una parte del territorio para instalar en él un gobierno.

Nacimiento de la rebelión

Los cuadros de la rebelión se formaron en el seno de las organizaciones sindicales. En marzo de 1926 se creó en París la Estrella de Africa del Norte (E. N. A.), filial del Socorro Rojo Internacional, cuyo objetivo oficial era "la emancipación de los musulmanes de Africa del Norte". Aquella organización respondía al espíritu del V Congreso del Partido, el cual "preconizaba la formación de los cuadros coloniales para los movimientos revolucionarios en las colonias". Al principio, los adheridos fueron reclutados entre los miembros musulmanes del Partido Comunista Francés (P. C. F.), luego entre todos los musulmanes establecidos en la metrópoli. A finales de 1926, la E. N. A. pasó a ser dirigida por Messali Hadj, marxista convencido y secretario de una célula comunista de la región parisiense. En 1935, amenazado de detención, Messali se dirigió a Ginebra para reunirse allí con Chekib Arslan, profeta del panarabismo, el cual estaba ya acompañado de dos discípulos, Balafrej y Burguiba, futuros jefes del Istiqlal y del Neo Destur. En 1936, el gobierno Blum amnistió a Messali, el cual pudo regresar a Francia y hacer renacer la E. N. A. con una etiqueta distinta, P. P. A. (Partido Popular Argelino), más adecuada para la acción política en el territorio argelino; en virtud de un pretendido desviacionismo de orden religioso, el Partido Comunista Francés creó una filial argelina, el Partido Comunista Argelino (P. C. A.), el cual marcharía codo a codo con el P. P. A. en las campañas electorales de la posguerra.

Habiendo obtenido algún éxito en las elecciones de 1945 (21 % de los votos del colegio musulmán, 13,5 % de los votos del colegio europeo), los dirigentes de los dos partidos crearon un Frente Nacional Democrático que incluía, además del P. C. A. y el P. P. A., al M. T. L. D. (1), epígono del P. P. A., a la U. D. M. A. (2) de Ferhat Abbas, fundada en 1944, y a los Ulemas (3), asociación político-religiosa fundada por Ben Badis en 1931.

(1) Movimiento por el Triunfo de la libertades democráticas.

(2) Unión Democrática del Manifiesto Argelino; el Manifiesto preconizaba una república argelina autónoma federada a una república francesa renovada, anticolonialista y antiimperialista.

(3) Los Ulemas propugnaban una renovación del Islam y la construcción del Maghreb.

Como consecuencia de la propaganda del Frente Nacional Democrático, en 1945 estalló una sangrienta rebelión en la región de Sétif, con un rebrote revolucionario al este de Constantina. La rebelión fue severamente reprimida, pero durante los años que siguieron los elementos más extremistas del frente pudieron organizarse, con la complicidad de los poderes públicos, y preparar los cuadros de la futura rebelión en el seno de una Organización Especial (O. S.) (1947) (1).

Aunque la coalición de esta organización y el P. C. F. quedó en un discreto segundo término (2), al frente de la O. S. se hallaban comunistas declarados o notorios progresistas: Reguimi Rachid; Yazid Mohamed, secretario general de la Asociación de Estudiantes de Africa del Norte, delegado en 1947 en el Congreso de los Estudiantes Comunistas de Praga, y actualmente delegado del F. L. N. en los pasillos de la O. N. U.; el farmacéutico Ben Khedda, cuyo hermano Brahim era miembro suplente del Comité Central del P.C.A.; el doctor Lamini Amar, secretario general de la C.G.T.; el doctor Hadjeres Sadok, miembro del Comité directivo del P.C.A. Al lado de esos elementos comunistas militaban nacionalistas menos comprometidos tales como Budiaf, Ben Bella, Khider y Ait Ahmed.

En julio de 1954, Messali Hadj, que se hallaba en situación de libertad vigilada en Niot, fue expulsado de su propio partido (P. P. A.-M. T. L. D.) por los moderados que condenaban las violencias; a partir de entonces se dedicó a la formación de un nuevo partido, el Movimiento Nacional Argelino (M.N.A.).

Por su parte, Ben Bella, recuperando a cierto número de elementos de la O. S. y eliminando a los centristas y a los messalistas considerados como demasiado políticos, fundó el C. R. U. A. (3) y estableció contacto con el egipcio, convirtiéndose en su hombre de confianza. Reorganizó las redes, expulsó de ellas a los "blandos"

(1) Ferhat Abbas, después de haber estado detenido algunos meses, defendió sus posiciones doctrinales en el terreno jurídico, especialmente en la Asamblea Constituyente en 1946.

(2) Enlaces a través de la C. G. T. y de las organizaciones para-comunistas, discretas visitas del Cónsul de la U. R. S. S. a la sede del P. P. A.-M. T. L. D. en Argel, abogados comunistas encargados de la defensa de los acusados, actuación del Socorro Rojo en favor de las familias de los detenidos.

(3) Comité Revolucionario para la Unidad y la Acción.

y poco antes de la rebelión transformó el C. R. U. A. en F. L. N. (1), inmediatamente después de un misterioso viaje de Benoit Frachon (2) a los Aurès y de una reunión entre jefes nacionalistas y jefes comunistas regionales, en el curso de la cual fue trazado un plan de acción.

El 4 de junio de 1954, en Ivry, en presencia de Hadj Bachir, dirigente del P. C. A., Leon Feix, responsable del Africa del Norte en el P. C. F., había presidido un círculo de estudios, cuyas conclusiones respecto al P. C. A. fueron "que le incumbía más que nunca la tarea histórica de alzar alta y firme la bandera de la lucha por la independencia nacional y las libertades, realizar esfuerzos todavía mayores para que se forjara, en la acción, un frente nacional democrático argelino que uniera a comunistas, nacionalistas, progresistas, europeos (3) y musulmanes" (4).

Parece que al principio, debido a la dualidad de tendencias existentes en el seno del F. L. N. (corriente proegipcia y corriente comunista), se produjo cierto reparto de las tareas y de los sectores operacionales; los comunistas se reservaron de un modo particular la acción doctrinal, la propaganda, así como algunas guerrillas.

En cuanto llegó la orden para la insurrección, procedente de El Cairo, el 1 de noviembre de 1954 (5), el P. C. A. se mostró muy activo, al principio abiertamente, luego en la clandestinidad, tras haber sido disuelto el 12 de septiembre de 1955 (6). En el curso de los primeros meses, el P. C. A. protestó contra la disolución del M. T. L. D., contra la recogida de los periódicos nacionalistas, trató de fomentar las huelgas en los muelles para impedir el desembarco de material militar, lanzó la idea de un Comité de Acción contra la represión, apoyó las huelgas ordenadas por los rebeldes, y preparó a los militantes de base para la acción directa. El 24 de junio

(1) Frente de Liberación Nacional.

(2) Jefe de la central sindical comunista, la C. G. T.

(3) El P. C. A. estaba dirigido por argelinos de ascendencia europea: Paul Caballero, Raffini, Ruiz, etc.

(4) Citado por Michel Deon en «L'Armée d'Algérie et la Pacification», Pfon.

(5) El cariz que habían tomado los acontecimientos de Indochina, la derrota del ejército francés, el espíritu de abandono que reinaba en las esferas políticas incitaron a los jefes de la rebelión a precipitar las cosas.

(6) Resulta francamente asombroso que el gobierno Mendès France-Mitterrand no estimara oportuno disolver el P. C. A. en las primeras semanas de la rebelión.

de 1955, en Bona, M. Di-Giacomo adoptó una posición nada equívoca: "El orador se alegra al poder anunciar a los asistentes que el Comité Central del P. C. A. mantiene las relaciones que ha venido sosteniendo con los jefes del Ejército de Liberación Nacional y que camaradas comunistas han sido incluidos en los grupos de combate". Concluyó diciendo: "No tardando mucho, todo el mundo se dará cuenta de lo que esto significa" (1).

Aquello era el anuncio de la intensificación de la actividad clandestina, la ubicación de activistas comunistas en el seno del Ejército de Liberación Nacional (A. L. N.) y la creación de guerrillas puramente comunistas.

"En 1955, las redes comunistas clandestinas trabajaban en el Ejército de Liberación Nacional, especialmente en misiones de espionaje, robos de armas y contrabando de municiones. Desde Francia, el P. C. F. enviaba artilleros, técnicos y radiotelegrafistas que desaparecían en el *maquis*.

"Periódicos tirados en ciclostyl, tales como "Liberté", "L'Oranie Combattante" o "La voix du Soldat", son distribuidos en el Ejército para minar su moral, en los *maquis* para guiar a los combatientes... En el campo del terrorismo, el Partido Comunista ha sido, y continúa siendo, un poderoso apoyo para la rebelión... Concebido desde siempre para funcionar con el máximo de eficacia en la clandestinidad, ha prestado sus cuadros, sus afiliados y sus métodos de comprobada efectividad al terrorismo árabe, el cual se iniciaba en la guerra revolucionaria. Este apoyo subterráneo se extenderá a la metrópoli... (2). Sus células metropolitanas han facilitado su organización administrativa de base para censar y fichar a los trabajadores establecidos en Francia. Las comunicaciones con Argelia están perfectamente organizadas, y un musulmán "comprometido" que huya de Argelia para escapar a las represalias, si se dirige a Francia es localizado inmediatamente por los servicios de policía del F. L. N., los cuales se encargan de convencerle, o de suprimirle... En apariencia, sin embargo, el P. C. F. no mantiene ningún contacto con el P. C. A. Las órdenes de Moscú

(1) Citado por Michel Deon en «L'Armée d'Algérie et la Pacification», Plon.

(2) Organización de los atentados terroristas y de los sabotajes, tales como el de Mourepiane.

no le llegan al P. C. A. vía París, sino a través del P. C. italiano, y especialmente del senador Maurizio Valensi (1)".

La entrada en escena de los comunistas en el terreno del terrorismo se distinguió por su crueldad. Recordemos la horrible matanza de la mina de El Halia. Recordemos la aparición de las bombas que ensangrentaron a Argel. Recordemos las exacciones de las bandas comunistas de Maillot y de Laban en las regiones de Orleansville, Tenès, Tlemcen y Sidi Bel Abbès.

Después de la destrucción de los "Combatientes de la Libertad" de Maillot y Laban el 5 de junio de 1956, cerca de Orleansville, las bandas comunistas cesaron de practicar un juego independiente y se integraron en el conjunto del dispositivo F. L. N.

Lo esencial de la actividad comunista se centró entonces en la propaganda y la infiltración. "Hemos podido apreciar que la propaganda es uno de los engranajes fundamentales de la guerra revolucionaria. Gracias a los comunistas, la idea de apoyo se ha infiltrado lentamente en la opinión pública, encontrando un auditorio cada vez más amplio en los medios europeos liberales o cristianos progresistas. En cuanto a la infiltración, resulta indispensable y tanto más eficaz por cuanto el F. L. N. carece de un cuerpo de doctrina y, en esa ausencia de ideas, el pensamiento marxista goza de todas las facilidaes para instalarse y socavar los espíritus (2). Existe el apoyo del mundo comunista, el tiempo trabaja también en su favor, y existe la certeza de que el sentido de la historia le es favorable, como ha sido favorable en el mundo a los otros partidos comunistas que han sabido esperar" (3).

Duración y extensión de la guerra de Argelia

La duración y la extensión de la guerra de Argelia puede ser explicada por tres clases de motivos:

—motivos propiamente militares

(1) Michel Deon, *op. cit.*

(2) La doctrina política y los objetivos de guerra del F. L. N. fueron definidos en el Congreso de la *Soumman* del 20 de agosto de 1956, en un informe cuyo fondo y forma revelan una intensa impregnación marxista.

(3) Michel Deon, *op. cit.*

—motivos inherentes a la guerra subversiva
—motivos inherentes a la incertidumbre de nuestra política.

Causas propiamente militares.

—En primer lugar, el hecho de que la rebelión se haya desencadenado (y no por casualidad) en el momento en que el ejército francés se hallaba física y moralmente "impresionado" por el desenlace del problema indochino. Hasta comienzos de 1956, nuestros efectivos militares fueron demasiado débiles para impedir que la rebelión se extendiera por toda Argelia, partiendo de sus bases iniciales de Aurès y de Kabylia.

—El hecho de que se tratara de una guerra de guerrillas, en un país de terreno accidentado. Teníamos que enfrentarnos con un enemigo fluido. Hubo que proceder a una reconversión de nuestro ejército, pesado, como todo ejército clásico, para adaptarlo a la táctica rebelde. Además, toda contraguerrilla resulta lenta en la obtención de resultados definitivos; hay que volver a empezar continuamente, a menudo en los mismos lugares. La historia lo demuestra: la guerra de la Vendée duró siete años (1793-1800); en España, nuestras tropas lucharon desde 1807 hasta 1813; la conquista de Argelia duró unos veinticuatro años (1830-1854).

—El hecho de que adoptáramos, en principio, un concepto demasiado limitado de la guerra, considerándola como una simple operación de limpieza, lo cual se tradujo en la utilización de procedimientos absolutamente ineficaces, como por ejemplo la prohibición del interrogatorio inmediato —el único eficaz desde el punto de vista militar— de los sospechosos y de los rebeldes.

—Nuestra voluntad de no golpear más que a sabiendas, de evitar en lo posible la muerte de inocentes; preocupación muy encomiable en el aspecto humano, pero que no ha facilitado la tarea del ejército en el aspecto militar.

—La lentitud en la movilización de medios militares; la decisión de montar barreras electrificadas, por ejemplo, se adoptó demasiado tarde: antes de su construcción se produjeron numerosas entradas clandestinas de armas, municiones, víveres y medicamentos (1), los cuales permitieron a la rebelión no sólo extenderse

(1) Túnez y Marruecos sirven de bases logísticas a la rebelión.

cada vez más, sino también almacenar una gran cantidad de reservas, de las cuales vive aún parcialmente.

No obstante, si sólo entraran en juego esas causas estrictamente militares, en estos momentos la rebelión estaría completamente aplastada; los rebeldes se hubieran rendido. En realidad:

1) Hemos puesto en acción unos efectivos considerables: 500.000 hombres desde hace varios años, incluidos diversos auxiliares: harkis, grupos de autodefensa, unidades territoriales. No hay que olvidar, en comparación, que la conquista de Argelia se llevó a cabo con un ejército que no sobrepasó los 100.000 hombres.

2) Hemos sabido adaptarnos a la guerra del rebelde: creación de los comandos de caza, valor y flexibilidad de nuestras tropas de intervención. Al "cuadrillaje", que dejaba la noche al enemigo, se añade ahora la persecución incansable del adversario (unidades operacionales).

3) Hemos sabido utilizar a fondo los medios modernos de enlace (radio), de observación (aviación ligera) y de comunicación (motorización, helicópteros).

En resumen, en una guerrilla de tipo "clásico", habríamos vencido hace ya mucho tiempo. En efecto, si tenemos en cuenta que las fuerzas rebeldes no han ascendido nunca a más de 20 ó 30.000 hombres; si consideramos que hemos matado o puesto fuera de combate a 145.000 rebeldes (declaración del general De Gaulle del 10 de noviembre de 1959), es decir, de 5 a 7 veces los efectivos enemigos, llegaremos a la conclusión de que un combatiente rebelde tiene un 100 % de posibilidades de ser muerto o hecho prisionero al final de su primer año de combate. Incluso teniendo en cuenta el fatalismo musulmán, la afición del rebelde a esa clase de guerra, ninguna moral resistiría a aquellas perspectivas si no intervinieran otros elementos. Entre ellos, debemos poner en primer lugar a la guerra subversiva que nos hace el F. L. N.

La guerra subversiva del F. L. N.

El empleo por parte del F. L. N. de las técnicas de la guerra subversiva ha tenido dos consecuencias principales:

1) La conquista de las masas por la presión física y moral, la propaganda y el terrorismo.

2) El mantenimiento por la fuerza de una estrecha cohesión en el bando rebelde, castigando con la muerte toda vacilación (purgas sangrientas periódicas).

De este modo, el "Djounoud" se siente, a la vez que protegido moral y físicamente, garantizado por una población cuya complicidad se ha adquirido, sea por la fuerza, sea por el engaño. Además, se encuentra prisionero de un sistema muy riguroso del cual, en sus incontables horas de amargura, no se siente solidario, aunque sabe que no puede escapar de él sin exponerse a graves peligros.

En presencia de esa guerra subversiva, y a pesar del precedente indochino, una parte del ejército quedó sorprendida. Fue necesario algún tiempo para asimilar por completo que no nos hallábamos simplemente ante una nueva guerra del Rif. Sin embargo, desde hace algún tiempo, todo el mundo ha comprendido la situación; el ejército ha utilizado el antídoto de la guerra subversiva: la acción psicológica, cuyo principal objetivo es impedir que el enemigo se mueva en el seno de la población "como el pez en el agua". Obra de persuasión, que ha dado magníficos resultados.

De todos modos, conviene hacer notar que esa "reconquista de las almas" es larga. Tenemos que luchar contra una propaganda adversa que actúa desde la terminación de la primera guerra mundial (Estrella de Africa del Norte, de Messali Hadj). Por otra parte, toda guerra subversiva —se gane o se pierda— es larga; lo hemos comprobado en China, en Indochina. Los comunistas lo saben perfectamente: de ahí su tenacidad, su poca capacidad para el desánimo.

En la medida en que la rebelión argelina tiene también causas económicas, hace falta asimismo tiempo para hacerlas desaparecer. Ningún "plan de Constantina" puede cambiar el aspecto de las cosas de la noche a la mañana.

Las incertidumbres de nuestra política

Otro elemento fundamental explica igualmente la absurda tozudez del adversario: *nuestras vacilaciones políticas*. Estas han contribuido por una parte a *hinchar* la moral de los rebeldes, y

por otra a aumentar el *absentismo* en el seno de las masas musulmanas.

¿Falta de resolución? ¿Incertidumbres políticas? ¿No se tratará, sencillamente, de complicidad, de traición?

Algún día habrá que proyectar luz sobre las condiciones en las cuales pudo desarrollarse la rebelión en las primeras semanas de noviembre de 1954 y en el curso del año 1955. Habrá que poner en claro los motivos de las numerosas lenidades a propósito del F. L. N. puestas de manifiesto en la época de los gobiernos Mendès y Edgar Faure, con Mitterrand como ministro del Interior (Léonard y Soustelle fueron sucesivamente Gobernadores de Argelia).

Habrá que encontrar una respuesta válida a toda una serie de inquietantes preguntas.

¿Por qué la policía argelina, al corriente de lo que se estaba preparando, fue depurada al comienzo de la rebelión, lo cual impidió el aprovechamiento inmediato de todas las informaciones que poseía y la destrucción de las redes que había descubierto?

¿Cómo es posible que el P. C. A. no fuera disuelto hasta haber transcurrido un año desde el comienzo de la rebelión (12 de septiembre de 1955), cuando se poseían todas las informaciones policíacas necesarias para conocer el papel preponderante que desempeñaba en la organización del *maquis*?

¿Por qué se permitió a los miembros del P. C. A. replegarse, con toda legalidad, después de la disolución del partido, en organizaciones para-comunistas o en contacto con la rebelión: C. G. T., U. G. S. A. (Unión General de los Sindicatos Argelianos), Asociación de los Ulemas, U. S. T. A. (Unión Sindical de los Trabajadores Argelinos), filial de la C. I. S. L., la cual había formado ya la U. M. T. (Unión Marroquí del Trabajo) y la U. G. T. T. (Unión General de los Trabajadores Tunecinos)?

¿Por qué no se llevó a cabo, al principio de los acontecimientos, la operación militar anunciada a bombo y platillos que hubiera yugulado la rebelión atrincherada en los Aurès? Se lanzaron octavillas sobre los aduares, conminando a la población a salir del perímetro de los Aurès en un plazo de cuarenta y ocho horas, si no quería ver caer sobre ella un "terrible castigo". Nadie salió, y como nadie vio caer el "terrible castigo", los fuera de la ley obtuvieron gratuitamente su primer éxito psicológico, en un país como el del Islam donde lo esencial es conservar la propia dignidad.

¡Y, sin embargo, la rebelión estaba entonces en sus comienzos! El que no muriera se debió a algunos hombres que reagruparon las diezmadas bandas de los Aurès, únicas tropas del C. R. U. A. y mantuvieron encendida la llama revolucionaria... Su actividad hizo posible la supervivencia psicológica" de la rebelión, permitió a los dirigentes del F. L. N. solicitar ayudas, infundir confianza a sus partidarios y preparar nuevas actividades que iban a encender nuevas fogatas en el Norte de Constantina a partir del 20 de agosto de 1955 (El Halia). El incendio provocado por esas fogatas no tardaría en extenderse por toda Argelia.

¿Cómo fue posible la matanza de El Halia, organizada por los comunistas, cuando las autoridades estaban advertidas desde hacía tiempo de su preparación? Citemos a ese respecto el comunicado del Ayuntamiento de Philippeville: "Radio Argelia y ciertos periódicos han creído oportuno difundir un comunicado redactado en términos inadmisibles, procedente del Gobierno General. Ni siquiera el legítimo temor a terribles responsabilidades justifica los ataques dirigidos contra unas autoridades que han cumplido y que siguen cumpliendo su deber".

"El Ayuntamiento de Philippeville debe subrayar que, aparte de múltiples gestiones directas y de más de trescientas llamadas telefónicas, había solicitado en términos angustiosos y por medio de sus enlaces especiales, los días 18 a 22 de mayo de 1955, que la mina de hierro de El Halia fuese dotada de un dispositivo de seguridad."

"El alcalde de Philippeville había anunciado, desde hacía tres meses, el inminente peligro que el 20 de agosto debía convertir el centro minero en el Oradour argelino."

"Por ello este Ayuntamiento, de completo acuerdo con las familias de los mártires y la población, solicita que sea nombrada rápidamente una comisión de encuesta que establezca las responsabilidades y permita el castigo de los culpables, por elevada que sea su posición."

La legítima demanda del Ayuntamiento de Philippeville se perdió en el vacío.

¿Cómo se explica que, durante el mandato del gobierno Mendès, se le plantearan al ejército las peores dificultades a fin de que no pudiera luchar eficazmente? Antes de tirar sobre los partisanos del *maquis*, los soldados debían hacerse las reflexiones clásicas:

una *gourbi* (1) no puede ser registrada más que en presencia de un gendarme o de un magistrado —después de un encuentro durante el cual se haya producido la muerte de rebeldes, se lleva a cabo una encuesta policial dirigida por la Audiencia—, los soldados deben responder a los interrogatorios del juez de instrucción y están considerados como sospechosos, un rebelde capturado tiene todas las posibilidades de ser puesto en libertad por el juez de instrucción, a menudo hostil.

En un artículo de *France-Observateur* del 21 de junio de 1956, se otorgaba a J. Soustelle un verdadero certificado a raíz de la ejecución, el 19 de junio de 1956, del primer condenado a muerte: "Hasta ahora, las autoridades francesas de Argel y el Gobierno habían retrocedido ante la ejecución de los condenados a muerte. Conscientes de la responsabilidad que asumirían al exigir que los condenados a la pena capital sufriesen su suerte, Jacques Soustelle y Edgar Faure (2), a pesar de sus debilidades y sus errores habían conseguido, prodigando a los ultras de la colonización promesas que no estaban dispuestos a mantener, evitar un gesto cuyas temibles consecuencias habían medido".

Cuando J. Soustelle se marchó de Argel, dejó a Argelia en una situación catastrófica. Según datos del Estado Mayor, a la llegada de Soustelle había en toda Argelia 2.000 rebeldes, que a su partida se habían convertido en 20.000; de uno a dos muertos por día a comienzos de 1955, de 30 a 40 a comienzos de 1956 (3).

¿Acaso no reconoció de un modo implícito su responsabilidad al dirigirse en los siguientes términos, el 19 de enero de 1957, a los periodistas de la O. N. U.: "Si Francia hubiese querido hacer una verdadera guerra en Argelia, no cabe duda de que la resistencia argelina habría sido aniquilada"?

Fue necesario que llegara a Argelia Robert Lacoste para que la situación mejorase un poco y el ejército dispusiera al fin de los medios para contrarrestar la guerra revolucionaria que se le estaba haciendo.

(1) Choza indígena. (*N. del T.*)

(2) Sucesor de Mandès-France.

(3) Las aclamaciones de la inmensa multitud que acompañó a Soustelle hasta el puerto a raíz de su salida de Argel iban menos dirigidas a su persona que como reacción contra la llegada de Catroux, el cual tenía la reputación de ser un «liquidador» de territorios.

Algún día, los responsables tendrán que responder claramente a las preguntas que han sido formuladas. Hay que esperar que las respuestas sean tranquilizadoras, pues uno tiembla a la idea de tener que llegar a la conclusión de que todo se hizo para que rebelión sobreviviera, se implantara y se extendiera.

En el terreno de esas incertidumbres políticas que han descorazonado a la masa de nuestros amigos musulmanes e "hinchado" la moral de los rebeldes, hay que citar las nefastas consecuencias de la actitud, por otra parte valerosa, de M. Guy Mollet. Recuérdese, en efecto, su famoso tríptico: "Alto el fuego, elecciones, negociaciones", el cual venía a desembocar en un *futuro incierto* que el F. L. N. podía esperar le fuese favorable.

Asimismo, la votación de la "loi-cadre" (1) y su no aplicación subsiguiente, tuvieron un efecto nefasto al *reforzar las dudas* en el seno de las *élites* musulmanas y de su clientela.

Llegó el 13 de marzo, fecha que lo cambió todo. Las incertidumbres parecieron definitivamente barridas; las pesadilla pareció desvanecerse; con una profunda convicción, las poblaciones europea y musulmana afirmaron, en una absoluta identificación de pensamiento, que Argelia era territorio francés para siempre. La igualdad cívica y social entre las dos comunidades, en el marco de la soberanía francesa, era aceptada, sin restricciones, por los europeos; todos se disponían a la gran tarea de la promoción social musulmana. El propio general De Gaulle, el 4 de junio de 1958 en Argel y el 6 de junio en Orán, prometió que el destino francés de Argelia no sería nunca puesto en tela de juicio. Un referéndum celebrado en medio de un entusiasmo indescriptible confirmó, por aplastante mayoría, el apoyo popular a aquella política (2). ¡Por fin

(1) La «loi-cadre», votada por el Parlamento francés a principios de 1958, a propuesta del ministro de Argelia, Robert Lacoste, organizó el territorio argelino en una federación de departamentos semiautónomos, dotados cada uno de ellos de un gobierno y de asambleas locales; pero todos esos territorios permanecían no obstante dentro del marco de la soberanía francesa. A decir verdad, aquella estructura no era más que una etapa hacia la independencia. Nadie se engañó acerca de su significado, y la votación de la «loi-cadre» fue una de las causas directas de la insurrección del 13 de mayo de 1958. El éxito del movimiento popular convirtió en caduca a la «loi-cadre» y orientó los acontecimientos en otra dirección, como tendremos ocasión de comprobar.

(2) Texto de la moción adoptada por el Comité de Salvación Pública de Argel, a raíz del referéndum: «Los miembros del C. S. P. Argelia-Sahara con-

se sabía el camino que iba a seguirse! Al mismo tiempo, la rebelión, completamente desmoralizada, cesaba de luchar y las poblaciones que hasta entonces habían permanecido en una actitud de espera se nos entregaban en masa.

La sacudida nacional del 13 de mayo no se limitó a galvanizar las energías; los hombres que la animaron habían comprendido el porqué de aquellas "incertidumbres" que nos habían conducido ya a la pérdida de Indochina y que estaban a punto de hacernos abandonar Argelia; mostraron el camino a seguir, los financieros y los parlamentarios eran responsables de la decadencia de la patria y debían dejar su puesto a otros hombres capaces de provocar una verdadera "restauración" de nuestro país y de defender el patrimonio nacional.

Aquella doctrina fue definida brevemente en una moción, la moción n.º 20 adoptada por el Comité de Salvación Pública de Argelia-Sahara, con el visto bueno del ejército, representado en la ocasión por su jefe, el general Salan. La moción no definía más que un programa muy general, afirmando la necesidad de abolir el parlamentarismo y de "reagrupar a todos los franceses alrededor de las realidades vivientes de interés general como son el medio familiar, la profesión, el municipio, la provincia y la Patria". Su contenido fue ampliado y concretado más tarde por el "Manifiesto de los 14", el cual era su continuación lógica y corolario.

La imprevista evolución de los acontecimientos posteriores no puede ser achacada a los hombres que idearon e hicieron el 13 de mayo. No estaba en su mano el cambiar nada... y el 13 de mayo

---

sideran que, en virtud de las circunstancias especiales en que se encuentra Argelia, *el voto de las poblaciones en el referéndum traducirá esencialmente y por encima de todo su voluntad de que Argelia y el Sahara sean definitiva y solemnemente integrados en la madre patria.* Por lo tanto, apelan al espíritu cívico de todos y recomiendan a las poblaciones que permanezcan solidarias del Ejército en su tarea de pacificación, votando «sí» en el referéndum. Los habitantes de este país, sea cual sea su origen, demostrarán al mundo su voluntad inquebrantable e irrevocable de ser para siempre franceses.»

Ese texto, de cuya paternidad me enorgullezco, *no hacía alusión ni a una Constitución, ni a un hombre.*

(1) Los jefes militares poco expertos en política se alegraron de poder descargarse de responsabilidades que no se creían capaces de asumir. Por otra parte, quedaron «impresionados» por el prestigio del general De Gaulle.

No tardaron en reaparecer las incertidumbres, cada vez más inquietantes, y prestaron nuevos bríos a la rebelión al tiempo que descorazonaban, esta vez definitivamente, a nuestros amigos musulmanes, los cuales empezaron a pensar en la suerte corrida por El Glaui.

Todo el maquiavelismo del régimen surgido del 13 de mayo tendió, partiendo de una integración declarada intangible, a orientar lentamente los espíritus hacia la aceptación de la autonomía; y ello de un modo insensible, sin suscitar jamás, gracias al escalonamiento de las medidas adoptadas, una protesta de todos los que habían creído en las promesas del 13 de mayo.

El anuncio, el 16 de septiembre de 1959, del proyecto de autodeterminación, con la posibilidad de escoger entre una Argelia independiente, una Argelia autónoma, unida a Francia, o una Argelia integrada en Francia, colocó un gran signo de interrogación sobre la presencia francesa en Argelia.

A finales de 1959 publicamos un artículo que nos valió el ser acusados de "sectarismo" y de "intransigencia": "...Hace unos meses sólo era admitido un alto el fuego con la rendición incondicional y separada de cada unidad combatiente; hoy va a discutirse con los representantes de los rebeldes las modalidades de un alto el fuego general. Además, tal como ha dicho el jefe del Gobierno, "se concretarán con ellos las garantías que cada una de las partes obtendrá para el futuro ejercicio de la libertad". Sin que lo parezca, sin que impresione a nadie a primera vista, se trata ni más ni menos que de negociaciones políticas... Los héroes de la rebelión y los exiliados, sean cuales sean sus "hazañas", podrán, tal como les ha sido garantizado, organizar libremente las estructuras políticas oficiales que les permitirán utilizar su derecho a participar en las futuras elecciones. Resulta fácil imaginar la considerable autoridad moral que les proporcionará un regreso efectuado en tales condiciones".

"El ejército será paulatinamente retirado para permitir el ejercicio de las libertades electorales y para preparar las condiciones de un plebiscito completamente libre que decidirá la suerte de Argelia y al cual se ruega la asistencia del mundo entero. A pesar de las promesas que han sido efectuadas para calmar las suspicacias, parece poco verosímil que el ejército sea autorizado para organizar las elecciones, ya que, desde el momento en que se acep-

ta como medio de arbitraje el recurso del sufragio universal, no resulta posible eludir las garantías normales solicitadas por el adversario. No hay que tener mucha imaginación para suponer que la primera de las condiciones reclamadas por el F. L. N., apoyado por la O. N. U., será una retirada del ejército y su substitución por los "Cascos azules".

"Tampoco es necesario ser profeta para predecir que en el espíritu de las masas, la retirada del ejército, coincidiendo con el regreso y la actividad política legal de todos los que han llevado a cabo las peores hazañas, *será interpretada como una deserción y una derrota de Francia.* Y, como consecuencia inmediata, la población se sentirá aguijoneada a quemar etapas y a lanzarse a la aventura de la independencia" (1).

En este otoño de 1960, aquellas previsiones se han visto más que superadas...

La declaración del 14 de junio de 1960 "predeterminando" de algún modo "la autodeterminación" no deja ya, como soluciones posibles, más que una Argelia independiente o una Argelia autónoma en el marco de una Comunidad que ya no existe.

El general De Gaulle nos habitúa a la idea de un Gobierno Argelino (conferencia de prensa de septiembre de 1960); y en su deseo de terminar lo más rápidamente posible, él, que otrora mantuvo una actitud rabiosamente irreductible frente a los asesinos del F. L. N. (2), se contentaría actualmente con una simple tregua (3) a fin de poder iniciar conversaciones con ellos a propósito del futuro político de Argelia. Pero sus presuntos interlocutores se muestran arrogantes, y no sin motivo. ¿Acaso el viento de la historia no viene soplando, en estos últimos tiempos, del lado de la descolonización? ¿Acaso no están seguros de contar con el apoyo de Rusia, de Norteamérica, de los afroasiáticos, de los países árabes? ¿Acaso no tienen la certeza de que harán condenar a Francia en la Asamblea General de las Naciones Unidas y de obtener

(1) De un artículo aparecido en el número de enero de 1960 de L'Ordre Corporatif.

(2) Fracaso de la conferencia de Melun durante el verano de 1960.

(3) Alocuciones durante el viaje por Bretaña en septiembre de 1960, en las cuales aparecía como un «leit-motiv» el deseo de que los fellaghas del F.L.N. «envainaran sus cuchillos».

por uno u otro medio la próxima internacionalización del problema argelino siempre que les sea conveniente? (3).

(3) Pero todo ha sucedido en realidad de un modo todavía más deshonroso de lo que era posible prever. A principios de 1962, en Evian, el Gobierno francés ha discutido directamente con el F. L. N., de potencia a potencia, bajo la amenaza de los «cuchillos» es decir, sin el «alto el fuego» previo que antes exigía.

Los acuerdos resultantes de las negociaciones *entregan pura y simplemente Argelia al F. L. N.*, en el plazo más breve posible.

¿Cuáles son sus líneas directrices?

1) La independencia es reconocida *de antemano* y será concedida, *pase lo que pase,* en un plazo inferior a seis meses. El escrutinio de autodeterminación no está organizado ya más que para satisfacer el juridicismo de los espíritus quisquillosos. En la mayoría de los casos, tendrá lugar sin que existan listas electorales.

2) Establece un gobierno provisional que asegure la transición hasta que se lleve a cabo el escrutinio de autodeterminación. Frente a un Alto Comisario francés que sólo tiene autoridad sobre el ejército francés y encargado únicamente de evitar que la «retirada» y la «repatriación» se conviertan en derrota y débâcle, el Gobierno Provisional tiene ahora en sus manos todos los poderes ejecutivos. Está compuesto por una mayoría de miembros musulmanes surgidos del F. L. N. o amigos del F. L. N. Su tarea es la de argelinizar el país, es decir, hablando claramente, expulsar a los europeos de todos los puestos que ocupan en la administración, la economía y la policía.

3) El ejército francés, inmediatamente paralizado a partir del alto el fuego, deberá ser repatriado en su casi totalidad antes del escutrinio de autodeterminación.

4) Se crea una fuerza militar local, puramente musulmana, equipada y armada por Francia; a las únicas órdenes del Gobierno Provisional, tendrá como misión hacer entrar en razón a los europeos de Argelia que no acepten el nuevo «giro de la Historia». Pero, mientras se aguarda su constitución, se pretende que el ejército francés se encargue de aquella tarea y *se ha previsto la utilización de los soldados franceses para permitir al enemigo de ayer afirmar su autoridad sobre otros franceses.*

5) Millares de prisioneros y de asesinos de la peor especie son liberados inmediatamente por Francia, a cambio de la liberación de una docena de prisioneros franceses de un total de más de trescientos penosamente fichados por la Cruz Roja.

6) Las puertas de Argelia quedan abiertas de par en par a los agitadores y a los comisarios políticos del F. L. N. para la preparación de la autodeterminación, pero los partidarios de la Argelia francesa son expulsados, encarcelados o asesinados.

7) Los europeos de Argelia, establecidos en ese país desde hace varias generaciones tendrán derecho, si no quieren apostatar de su nacionalidad, a unas «garantías de papel», y podrán apelar al Tribunal de La Haya; a menos que prefieran incorporarse a las columnas de emigrantes...

Pero, ¿de qué se trata, pues? ¿De una negociación, de un acuerdo, de un

El dinamismo del F. L. N., estimulado por las posibilidades de maniobra que ofrece la autodeterminación y apoyado por dos poderosos puntales: el derrotismo de una parte de nuestra prensa, y las ayudas materiales y morales de una parte del mundo.

La prensa derrotista y su actuación

El F. L. N. ha encontrado siempre una preciosa ayuda en la actuación de cierta prensa muy conocida que le ha prestado un apoyo "incondicional" y, por desgracia, terriblemente eficaz. Esa actuación en el interior del país tiene como objetivo completar la obra de destrucción de las fuerzas armadas, y consiste fundamentalmente en minar la voluntad de resistencia del pueblo francés.

1) *Creación de un complejo de culpabilidad general* (1).

—La descolonización de Argelia es presentada como una obra de restitución, considerando los ciento treinta años transcurridos como una serie de actos de opresión y de exacciones.

—La actuación de las Fuerzas del Orden ha sido manchada con innumerables relatos de abusos o de crímenes, los cuales tienden a presentar a los soldados franceses como innobles verdugos, de un modo especial los "paras", comparados frecuentemente con los miembros de las S. S. alemanas.

—Los crímenes y las salvajadas de las bandas F. L. N. son pasados en silencio o, peor todavía, como escribió Mauriac en *L'Express* del 27 de febrero de 1958, presentados como el fruto de nuestra política...

2) *Suministro de argumentos a nuestros adversarios.*

Torturas, exacciones, críticas económicas, etcétera.

---

tratado, o bien de una capitulación, de un *diktat* impuesto por el vencedor al vencido?

Sin embargo, en nombre del honor de Francia y del futuro de Occidente, los soldados anónimos del Ejército Secreto se han alzado dispuestos a librar, en las ciudades y en los campos, una despiadada y oscura lucha contra las avanzadillas comunistas que son las bandas del F. L. N.

(1) Manifiesto de los intelectuales justificando la deserción, septiembre de 1960. Argumentación que induce a ciertas personas a pasar a la acción directa: redes de apoyo del F. L. N., redes de deserción para los reclutas del ejército francés.

3) *Dando siempre la culpa a Francia:*

A raíz de la detención de Ben Bella y de sus cómplices, en el caso Sakhiet, durante las campañas anteriores a las reuniones de la O. N. U.

4) *Reclamando la negociación a cualquier precio,* y esto desde el comienzo de la rebelión (1).

Las intervenciones extranjeras

MARXISTAS

Desde el comienzo de la rebelión, los países del bloque oriental y el P. C. F. no han dejado de proporcionar al F. L. N. una creciente ayuda en todos los terrenos.

1) Ayuda ideológica.

a) Proporcionando al F. L. N. sus métodos y sus procedimientos de combate, de organización. Formando los cuadros y la estructura de la rebelión de acuerdo con el esquema de un partido totalitario marxista, obedeciendo a los principios de dirección única —centralismo—, diferenciación absoluta del político y del militar, creación de jerarquías paralelas (territoriales, políticas, sindicales, de la juventud y de la población femenina).

b) Proporcionándole asimismo los temas de propaganda según los cuales la lucha es mantenida por el pueblo —contra el imperialismo por el reparto de las tierras— por la abolición de los privilegios y de los feudalismos de los terratenientes.

Sin contar las emisiones en francés, las emisiones en árabe destinadas a Africa del Norte por las emisoras de Moscú, Tirana, Sofía, Praga, Pankar y Pekín representan diez horas y media de programas cotidianos.

En el espacio de un solo año (1958-1959), la China Roja ha aumentado en un 50 % el volumen de sus emisiones en árabe. En el mismo período, la U. R. S. S. lo ha aumentado en un 10 %.

c) El P. C. F. (y el P. C. A.) han puesto a disposición del A. L. N. sus "especialistas" e "instructores". En la Alemania del

(1) Campañas del P. C. F., de la S. F. I. O., del P. S. U., de *Le Monde, L'Express, France-Observateur, Témoignage Chrétien, Réforme,* entre otras.

Este, especialmente en Furstenwald y en los alrededores de Dresde, funcionan centros de formación de cuadros políticos.

2) Ayuda diplomática.

Desde que el conflicto argelino fue presentado ante la O. N. U. los países del bloque comunista han apoyado continuamente las tentativas del F. L. N. para internacionalizar el problema.

Por otra parte, a raíz de la constitución del seudogobierno provisional de la república argelina (G. P. R. A.), las potencias comunistas y los países que giran en la órbita soviética se apresuraron a reconocer "de facto" la existencia de aquel gobierno, aportando con ello un apoyo nada desdeñable a la causa rebelde.

3) Ayuda económica y militar.

Para sostener la lucha en el interior y el intenso esfuerzo propagandístico en el exterior, el F. L. N. dispuso en 1959 de un presupuesto de 40 mil millones de francos, aproximadamente. Parte de esa cantidad procedía de la ayuda proporcionada por el mundo comunista.

Por otra parte, no es un secreto para nadie que numerosos envíos de armas han tenido como punto de partida puertos polacos o yugoslavos. Por ejemplo, el cargo "Slovenija", con un cargamento de 170 millones de francos de armas pesadas e individuales.

Además, si hay que creer a ciertos órganos de la prensa comunista y las declaraciones de los propios dirigentes del F. L. N., las conversaciones mantenidas con la China comunista terminaron con la promesa de suministro de armas ligeras y cañones antiaéreos, sin hablar de la creación de brigadas de voluntarios (1).

La ayuda militar de los comunistas al F. L. N. se manifestó asimismo con la organización de guerrillas comunistas para luchar en el seno del A. L. N. (casos Maillot y Laban), y también con la ayuda "técnica" en la preparación de los criminales atentados que ensangrentaron, de un modo especial, a la ciudad de Argel (bombas del Milkbar, de la Cafetería, de la fábrica de gas de Argel).

(1) Viajes de los jefes de la rebelión a la China comunista. Los periódicos del mes de octubre de 1960 nos informaban de que Ferhat Abbas, considerado como un moderado, se encontraba en Pekín discutiendo las modalidades de la ayuda china.

PAISES ALIADOS

El F. L. N. ha efectuado siempre un intenso esfuerzo propagandístico cerca del bloque occidental, U. S. A., Gran Bretaña, Alemania, Italia, Países Escandinavos. Debe reconocerse que los nacionalistas gozan en esos países de activas simpatías, las cuales no se limitan a una ayuda puramente verbal. Recordemos las revelaciones que fueron hechas en el Senado acerca del papel desempeñado por las bancas suizas, así como por ciertas empresas alemanas e italianas dedicadas a la fabricación de armas. A pesar del púdico velo echado sobre esos asuntos, es evidente que la rebelión ha encontrado complicidades entre las empresas capitalistas, las cuales, obedeciendo al pie de la letra la consigna "enriqueceos", no se muestran particularmente curiosas acerca de los fondos que reciben, ni acerca del destino de las mercancías que entregan.

Por otra parte, las grandes formaciones sindicales mundiales y de un modo especial la C. I. S. L., de obediencia anglosajona, no han ocultado nunca su simpatía por la rebelión, simpatía que se ha hecho particularmente evidente a raíz del asunto de Aissat Idir, el cual provocó grandes acusaciones —que no han podido ser mantenidas— contra Francia y su Ejército.

En el terreno de la intervención de los países aliados (?), resulta difícil establecer un balance tan concreto como en el caso de la ayuda del mundo comunista. Podemos imaginar fácilmente los equilibrios a que se ve obligado nuestro país para evitar hacerle el juego al marxismo provocando espectaculares rupturas. Sin embargo, los hechos son lo bastante graves y lo bastante comprobados como para haber provocado en varias ocasiones alusiones verbales del primer ministro y del propio Presidente de la República.

La riqueza de los recursos mineros del Sahara no es ajeno, sin duda, a la existencia de determinados apetitos y, en consecuencia, a la eficaz ayuda que el F. L. N. ha encontrado en ciertos medios petrolíferos norteamericanos e italianos. M. Mattei, por ejemplo, llamado "Monsieur 75 %", no ha ocultado nunca sus simpatías por el F. L. N., y todo el mundo sabe que las simpatías de M. Mattei no son nunca desinteresadas.

* * *

Después de haber alcanzado las orillas del Mediterráneo, en el Oriente Medio y en Argelia, la ola de la expansión comunista se ha extendido por toda Africa.

Túnez se encuentra a merced de las tropas revolucionarias del F. L. N., las cuales se mueven libremente sobre su suelo, apoyadas, como hemos demostrado ampliamente, por el comunismo internacional.

En Marruecos, en pleno marasmo económico, desde la salida de los intereses franceses, la miseria, mala consejera, engorda sin cesar las filas del partido progresista de Ben Barka y socava el trono cherifiano.

En el Africa Negra, la U. R. S. S. había preparado en sus escuelas, desde hacía mucho tiempo, a los cabecillas negros que hoy ocupan los cargos más relevantes (1), a los agitadores, más anónimos, que se hunden en la espesura de la selva, o a los consejeros (2) de las pletóricas embajadas rusa, checoslovaqua o alemana oriental.

La independencia de Guinea, en 1958, le proporcionó una plataforma, una base de partida así como una poderosa emisora de radio en Conakry para su propaganda.

Muy pronto, bajo el efecto de la subversión y de la demagogia, todas las regiones del Africa Occidental Francesa, del Africa Ecuatorial Francesa, los territorios bajo tutela y Madagascar, pidieron y obtuvieron la autonomía interna (1959), y luego, más rápidamente, la independencia total (1960), bajo la ficción de una Comunidad Francesa que en realidad no existe. Algunos de esos nuevos países se comunistizaron rápidamente, como en el caso del Camerún y del Sudán, mientras la fiebre de la independencia se apoderaba de toda Africa.

La concesión de la independencia al Congo por Bélgica fue la ocasión escogida para alzar a las poblaciones negras contra las estructuras capitalistas que seguían actuando allí, y, de un modo más general, contra el imperialismo económico de las finanzas internacionales.

El terrible incendio africano provocado por el comunismo se halla a punto de barrer, con sus últimos intereses, las ilusiones de

(1) Seku Ture, N'Krumah, Mobido Keita.

(2) Mme. Blouin, Serge Michel, Daniel Solod, entre otros.

los financieros que creyeron poder substituir una hegemonía política demasiado evidente por un neocolonialismo económico oculto.

La lucha planteada entre el Congo Belga del Norte y el del Sur (Katanga), es la réplica exacta de las batallas a que se entregaron o se entregan todavía rusos y norteamericanos en las dos Coreas, en los dos Viet Nam, en las dos Chinas, en los dos Laos y, de un modo más solapado, en los países neutralistas de Asia, del Oriente Medio y de Africa.

* * *

El dinamismo de la invasión comunista no ha sido detenido ni siquiera por el Atlántico. Las primeras olas de asalto bañan ya directamente los centros vitales del adversario.

La primera base acaba de instalarse en el Caribe, en Cuba, y las infiltraciones del mal comunista encuentran terreno abonado en la América Latina explotada por los trusts fruteros o petrolíferos de los Estados Unidos.

Y no es sólo eso, sino que los marxistas no vacilan en introducirse en el corazón de la ciudadela norteamericana, exacerbando las contradicciones internas de los Estados Unidos: proletariado portorriqueño y problema negro. El propio Kruschev, aprovechando la reunión de la Asamblea General de la O.N.U. de 1960, se atrevió a mofarse del capitalismo "a domicilio", haciéndose aclamar por los negros de Harlem e interviniendo en la campaña electoral norteamericana para la elección del futuro presidente de los Estados Unidos, hasta el punto de que se llegaron a calcular las posibilidades de Kennedy y de Nixon a tenor de su patronazgo...

Si los norteamericanos concedieran importancia a los paralelos históricos, no dejarían de estar preocupados por el hecho de que en todos los combates que sostienen con el comunismo a través del mundo ocupan posiciones sudistas, es decir, las del conservadurismo que no sabe adaptarse (1).

(1) «Si un país de la América hispana (por ejemplo Cuba) puede obtener una protección militar y una ayuda económica del bloque comunista, toda la estrategia de la defensa del hemisferio está en peligro.»

«Cuando los cubanos aceptaron el «escudo» atómico ruso, pensaban tal vez proteger con ello a Cuba y a la revolución cubana. En realidad, la puesta era mucho más importante.»

«Esto es lo que preocupa a los norteamericanos cuando contemplan una fo-

Para terminar esta "crónica" de la expansión comunista, nada mejor que citar unos párrafos de la magistral conferencia pronunciada por el general Allard el 15 de noviembre de 1957 en la S.H.A.P.E.

"Manteniendo hábilmente el interés y la inquietud de frente, alternando los períodos de distensión o de intimidación, de sonrisas o de amenazas, la U.R.S.S. ha conseguido cristalizar la defensa del mundo libre en un solo objetivo: persuadir al adversario eventual para que renuncie a la guerra total. De este modo ha venido ocultando que su eje de esfuerzo principal no era el eje directo Este-Oeste, sino una amplia curva envolvente que pasa por China, Extremo Oriente, la India, el Oriente Medio, Egipto y Africa del Norte, rodeando a Europa. El hecho está a punto de consumarse: lo único que falta es expulsar a Francia de Argelia.

"Expulsar a Francia de Argelia, invocando el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos y estimulando el mito del nacionalismo y de la independencia para establecer un nuevo Estado árabe incapaz de bastarse a sí mismo, convertirle en presa del panarabismo de sus vecinos del Este y del Oeste, es preparar el terreno, allí como en otras partes, para la comunistización y la satelitización.

"Después, el cerco y el aislamiento del mundo libre podrán continuar desarrollándose. No es descabellado suponer que el plan de los amos del Kremlin incluya la extensión del proceso de contaminación a todo el continente negro, para luego cruzar el Atlántico y alcanzar los países de la América del Sur y del Centro.

"¿Cuáles serán entonces las posibilidades de supervivencia de los pueblos a los cuales representamos?

"Para la realización de ese plan, menos utópico, creo, de lo que pueda parecer a simple vista, habrá un obstáculo. El obstáculo es la decisión de Francia de no dejarse expulsar de Argelia, tierra francesa y, en consecuencia, territorio de la O.T.A.N.

"Francia había intentado ya levantar una barrera contra la expansión del comunismo en Tonkin, "llave maestra de la defensa

---

tografía de Kruschev abrazando a Fidel Castro. En aquel momento sienten el viento de la guerra fría en pleno Manhattan.»

«En cuanto a Castro, se olvida del proverbio: "Para comer con el diablo, hay que utilizar una cuchara muy larga".»

(*New York Times* de septiembre de 1960.)

del Sudeste Asiático y del Mundo Libre", como dijo en 1951 el mariscal De Lattre.

"Más tarde, en 1956, Francia y Gran Bretaña trataron, en Suez, de oponerse a la expansión hacia el Oeste del panarabismo estimulado por el comunismo.

"El Mundo Libre no comprendió el alcance de aquellas tentativas, las cuales fueron sendos fracasos.

"Ahora, la línea de defensa, la última, pasa por Argelia".

LIBRO TERCERO

EL CAMINO DE LA SALVACION

LOS CAMPOS CATALAUNICOS

"Todos los adversarios luchan con un ardor salvaje. Aetius intuye que el destino de Occidente está en sus manos. Los soldados latinos y francos, aterrorizados por la crueldad y el horrible aspecto de sus enemigos, luchan como hombres que no esperan cuartel. No hay heridos, ni prisioneros. Todo soldado que cae muere inmediatamente, no hay ventaja para nadie en el cuerpo a cuerpo. Las flechas de hueso se rompen contra las corazas, las hachas de piedra se mellan contra los cascos, las largas lanzas no sirven para nada. Los Hunos estrangulan y desgarran con sus uñas, con sus dientes. Los cadáveres alfombran el suelo, innumerables, y el río está rojo de sangre... Lentamente, la muralla romana avanza... Atila considera perdida la batalla. Amontonar sus tropas es arriesgarlas al cerco, pero diseminarlas anulará toda su fuerza de choque. El impulso que hacía invencibles a los Hunos se ha estrellado contra una muralla. Se esparcen por la llanura, en pequeños escuadrones; galopan al azar, vaciando sus aljabas. Llega la noche y la batalla continúa, sin que los adversarios puedan apenas divisarse mutuamente.

"Atila comprende que su táctica no puede rasgar el denso espesor de las legiones. Da orden de retirada, y los romanos, que dudaban de su éxito, contemplan con sorpresa cómo el ejército de los hunos abandona el campo y se atrinchera detrás de sus carromatos.

"Trescientos mil cadáveres cubren la llanura de Châlons...

"El emperador de Oriente, Marcianus, había seguido con la mayor inquietud la campaña de las Galias. Aquel viejo soldado se daba cuenta del grave peligro corrido por el mundo latino y medía sus consecuencias. Atila vencedor hubiera encontrado en España

aliados naturales en los alanos y los suevos. Llegado al Mediterráneo, hubiera asustado a Giserico, el cual, temiendo por su imperio africano, se habría sometido a él. Una vez conquistada la Galia, Italia quedaba sin defensa. Dueño de la Europa occidental, Atila se habría vuelto contra el Imperio de Oriente, al cual habría aplastado fácilmente.

"Marcianus comprendía que la batalla de Châlons había detenido aquel avance amenazador y que Aetius había salvado al mundo latino. Pero, en su opinión, aquella victoria sería incompleta si no se convertía en el comienzo de una ofensiva contra Atila. Comunicó sus proyectos a Aetius: "Desde hace más de sesenta años —le dijo—, el Imperio está a merced de los hunos. Todos nuestros emperadores han temblado ante esos bárbaros. Les han entregado dinero. Han permitido que conquistasen la Germania. De este modo, los hunos se han fortalecido en nuestras debilidades y hemos dejado crecer, al mismo tiempo que su pujanza, el orgullo y la ambición de su rey. Ha llegado el momento de cambiar de política y, si no es demasiado tarde, de pasar a la ofensiva. Olvidemos nuestras querellas. Unámonos contra el enemigo común, y en vez de seguir esperando el instante en que quiera atacarnos, tomemos la iniciativa de una guerra, desalojémosle del Danubio y empujémosle hacia sus estepas natales. Fortifíquese en la Galia el Emperador de Occidente. Allí es adonde debe trasladarse el centro de la política romana. Rávena y Roma son simples recuerdos históricos. El destino del Imperio se ha decidido en las llanuras de Champagne. Allí, en medio de naciones guerreras y fieles, debe ser situado el centro de nuestra actividad. Abandonemos los prejuicios y las tradiciones caducas. Fortificad las orillas del Rin, y yo haré otro tanto con las del Danubio. Y, si ocurre cualquier cosa, llamadme".

("La vida de Atila", de Marcel Brion.
Albin Michel, Editor)

PRIMERA PARTE

LA CRUZADA ANTIBOLCHEVIQUE

Capítulo Primero

SE ESTA HACIENDO TARDE

Llegados al término de la minuciosa búsqueda a través de la cual hemos tratado de definir al comunismo internacional en sus aspectos polimorfos y de medir la extensión de sus conquistas, nos queda una angustiosa certidumbre de la inminente derrota del Mundo Libre ante la aplastante superioridad del marxismo-leninismo.

Todo parece perdido. Se oye como el lejano y siniestro arrastrar de pies de un ejército inmenso que se ha puesto ya en marcha para cubrir el mundo, como antaño las innumerables hordas de Atila.

Sin presentar franca batalla, prácticamente sin guerra clásica, utilizando exclusivamente la disgregación moral de las naciones occidentales y la acción subversiva interna, el comunismo ha conquistado ya tres cuartas partes del mundo.

En Asia, centenares de millones de hombres gimen, reducidos a una feroz esclavitud por la China Roja. Los países neutralistas del Sudeste de Asia no pueden seguir manteniéndose "entre dos mundos", y se inclinan cada vez más hacia la órbita marxista.

La Europa Central, sojuzgada desde que terminó la segunda

guerra mundial, ha dejado de pedir socorro a un Occidente impotente y débil. Sus últimos gritos de desesperación resonaron, inútilmente, en Budapest.

El Oriente Medio se ha zafado de las influencias occidentales otrora predominantes y se ha colocado bajo la protección del bolchevismo.

Africa, intensamente infectada por la gangrena comunista, se halla en pleno cataclismo revolucionario.

La Europa occidental se encuentra en vísperas de ser sumergida. Dos ciudadelas, las últimas ciudadelas de la Esperanza, la protegen aún: Argelia del Sur, Alemania del Oeste al Norte. Dos ejércitos, el viejo ejército de Africa, rico en experiencia contrarrevolucionaria, y la joven Bundeswher, poderosa y sólida, luchan o se mantienen a la defensiva, protegiendo todavía a un Occidente sin voluntad y sin ideal.

Pero, ¿de qué servirán esas dos ciudadelas si mañana, Francia e Italia, completamente podridas por la subversión interna, caen en manos del enemigo como un fruto maduro, sin verdadera guerra, a efectos de las tormentas revolucionarias que se preparan en ellas? Sólo podrán librar los últimos combates sin esperanza contra los innumerables ejércitos que únicamente entonces les serán opuestos.

Pero, ¿tendrán lugar esas últimas batallas? El ejército francés está amenazado en su propia existencia. Algunos, vencidos de antemano, proyectan licenciarlo (1) y entregar lisa y llanamente, sin lucha, la ciudadela argelina al enemigo...

Una vez consumados estos tristes acontecimientos, Europa caerá en el pesado y opresivo silencio que envuelve ya a los pueblos esclavizados.

Le llegará entonces el turno a América, tan gravemente amenazada ya muy cerca de sus orillas. ¿Qué puede esperarse de ese pueblo egoísta, despreocupado del futuro, que retrocede paso a paso, siempre a la defensiva, hace concesión tras concesión, abandona a sus amigos para ganar tiempo y no sabe oponer más que el imperialismo del dólar al totalitarismo marxista?

(1) El complejo ofensivo atómico, o ejército de ingenieros «oprime-botones», debe sustituir paulatinamente, a partir de 1961, a las unidades convencionales que luchan en Argelia.

¿Resulta posible, en realidad, esperar razonablemente "algo", y, en caso afirmativo, qué es lo que hay que hacer?

Antes de responder a esa pregunta, desearíamos poner ante los ojos del lector la segunda parte de las profecías de las cuales hemos hablado ya. No porque basemos en ellas todos nuestros motivos de esperanza, sino porque habiendo mostrado sus aspectos trágicos, deseamos, por simple afán de completar el cuadro, mostrar también sus perspectivas estimulantes.

* * *

Después de habernos hablado de los métodos utilizados por el Dragón Rojo, Zacharias nos describe sus conquistas y su final.

"Entonces, el Monstruo, hijo de los infiernos, se alzó sobre sus patas traseras y delanteras: por primera vez, toda la masa de su vientre se levantó, se mostró, y el centro inmóvil se movió y se desplazó... en las diversas naciones, todos sus cómplices fornicadores impíos de las cosas santas que adoraban la cruz derribada en los países del Mediodía, acudieron, provocando revueltas, y allanaron los caminos, y abrieron las rutas del dragón, el cual, sacando todos sus dardos y lanzando por todas partes espantosos rugidos, arrojó por sus fauces abrasadores torbellinos, avanzó con el signo derribado que levantaba sobre sus cabezas y sus cuernos por los mares tenebrosos, los cruzó, desgarró todas las orillas opuestas y se extendió rápidamente sobre las cuatro partes de la tierra, como las alas de una negra tormenta..."

"En cuanto al pueblo del nuevo mundo, *al cual una gran ambición y proyectos seculares habían convertido en ciego e insensato, al mismo tiempo que en demasiado culpable,* vi que después de una lucha horrible entre la potencia y la potencia, la soberbia y la soberbia, la tiranía y la tiranía, caía también bajo el dragón y recibía unas cadenas devoradoras como premio de su loca colaboración. Con él caían bajo la dominación del primer nacido de los infiernos todos los demás pueblos de aquellos lugares demasiado envejecidos por la civilización y las iniquidades, con todas las islas de aquellos dos mares sin límites que envuelven el globo de Oriente a Occidente..."

"Satán —continúa Zacharias— lanzó sus gritos de triunfo, las bocas del dragón se abrieron y vomitaron palabras espantosas, to-

das las cosas del gran círculo negro donde trabajaba, muda, la mano del demonio, se mezclaron, y sobre la tierra reinó un gran silencio."

"Entonces, me inquieté y lloré y exclamé: Señor, Señor, ¿por qué habéis abandonado al Mundo? ¿Se ha acortado vuestro brazo, Señor?"

"Pero oí estas palabras: hijo de los profetas, alza los ojos. Y alcé los ojos y vi un gran misterio."

"Vi una mano alzada y extendida; estaba alzada sobre el Imperio de Aquilon y estaba detenida sobre él, y le envolvía por todas partes."

"Y la mano tendía a bajarse cada vez más, y bajaba sin cesar, lentamente, lentamente, y parecía proteger, pero amenazaba y los ojos de los mortales no la veían..."

"De repente, encima de la mano alzada que bajaba sin cesar tronó una voz de cólera y de amenaza que dijo: las horas del dragón están contadas. La ira y la venganza están dispuestas. El final se acerca. No queda ya misericordia, no queda ya tiempo: la espada llega, está llegando... Y la voz dijo finalmente: ¡Desdichado del Imperio de Aquilon!"

"Gran visión. Aquel día vi al Señor provocado alzarse armado con su espada, y encenderse en cólera. Vi vaciarse las copas; vi la espada vengadora caer varias veces y a las naciones de la tierra golpear al dragón y aplaudir la venganza; y la cólera no podía aplacarse y el fuego de la indignación no podía apagarse y nada podía salvar al Imperio de Aquilon..."

"Se hizo un gran silencio de estupor y de espanto durante unos instantes; luego, al silencio sucedieron de repente gritos y aplausos innumerables, y las naciones, de poniente a levante, aplaudían y decían: es el día de la liberación. El Señor es grande, es poderoso, es justo: bendito sea el Señor."

"Y Francia, hija de la gloria, que ayudaba al Señor en su obra de justicia y que era como su mano derecha, aplaudía y decía: bendito sea el Señor".

"Algunas naciones hasta entonces ciegas y dormidas se despertaron también y miraron durante algún tiempo, sorprendidas y asombradas, luego se alzaron de repente y rompieron las cadenas que tenían en las manos; y desgarraron la venda que les cubría los ojos..."

"Luego será la paz: allí, en el lugar donde estaba el peligro, erguida, radiante, poderosa, apareció una cruz clavada en el suelo... Y la cruz tenía un brazo vuelto hacia el Oriente, el otro hacia el Occidente..."

"Y sobre el brazo que miraba a Oriente había escrita esta palabra: luz; y sobre el brazo que miraba a Occidente había escrita esta palabra: fuerza; y al frente de la cruz había escrita también una palabra, y aquella palabra significaba: paz..."

"Y mientras contemplaba con admiración y transporte aquellas cosas, vi iluminarse poco a poco todos los lugares que rodeaban la cruz."

"Y la luz avanzaba por todas partes, como los rayos del sol al levantarse, y la fuerza avanzaba también."

"Y la luz era verdad, y la fuerza era virtud, y la luz y la fuerza eran salvación y paz, y eran vida y felicidad" (1).

Por su parte, la Virgen de Fátima, después de habernos anunciado que Rusia sería causa de terribles sufrimientos, nos deja entrever el final de la pesadilla.

"Pero, finalmente, mi corazón inmaculado triunfará... La consagración al corazón inmaculado se llevará a cabo... Rusia se convertirá, y el mundo gozará de una época de paz."

(1) A. Marty, *op. cit.*

Capítulo II

HACIA UNOS NUEVOS CAMPOS CATALAUNICOS

¿Puede esperarse razonablemente alguna cosa?

Desde luego que no, si nos limitamos a seguir pasivamente el desarrollo de los acontecimientos y si contamos con el único apoyo de una América moralmente vencida ya. América abandonará a Europa cuando la situación llegue a ser crítica, como abandonó a la Hungría mártir. Sus futuros dirigentes, en sus actuales giras electorales, basan toda su doctrina en la negociación con Rusia.

Europa no puede contar ahora más que con ella misma; no se salvará más que por sí misma (1).

Las perspectivas son terribles, los sacrificios serán considerables, pero si Europa quiere sobrevivir, debe recobrarse inmediatamente a sí misma, reagrupar sus fuerzas y lanzarlas a la lucha. Y entonces, como en el caso de Juana de Arco, Dios le concederá la victoria.

El mundo liberal capitalista se encuentra abocado a la disgregación absoluta de todas sus estructuras, disgregación que ha

(1) Lo cual no excluye la posibilidad de utilizar la ayuda que América pueda aportar a la defensa común, y de ponerse en la medida de lo posible bajo la protección del «escudo» atómico norteamericano. Sin embargo, esa ayuda no debe conceder a los Estados Unidos ningún derecho económico o político. Y en ningún caso puede justificar una intervención norteamericana destinada a impedir que tal o cual país de Europa lleve a cabo una *revolución nacional,* a la vez antimarxista y anticapitalista.

iniciado él mismo y que el marxismo-leninismo ha completado. No es ya capaz de asegurar la defensa de los pueblos todavía libres, y sólo puede llevar a cabo maniobras dilatorias para retrasar la derrota. Se siente ya vencido, y está dispuesto a aceptar un *modus vivendi* con el marxismo, a la espera de un final ignominioso.

Y, no obstante, los pueblos occidentales poseen aún muchas fuerzas vivas, sin utilizar. Basta con reunirlas, estimular las energías, endurecer las voluntades y pasar resueltamente a la ofensiva contra el comunismo internacional.

Pero esa obra de salvación nacional al principio, de salvación europea después, no podemos llevarla a cabo más que reagrupando todas nuestras fuerzas dispersas para reintegrarlas en una construcción nueva del Mundo capaz de exaltar los entusiasmos individuales y colectivos.

El Problema es ante todo Doctrinal; antes de iniciar la lucha, hay que edificar un Orden Nuevo coherente, razonable, humano, dinámico, que dé un sentido a la vida, motivos para defenderse y medios para hacerlo.

Pronunciar una mística para la acción: éste es, en definitiva, el primero y más urgente de los Problemas.

Pero esa mística no será una elaboración utópica e idealista, surgida del cerebro de los doctrinarios; será, por el contrario, la Restauración del orden natural, de ese orden natural que la Iglesia, en su sabiduría, ha definido en la Doctrina Social.

El mundo occidental se encuentra desamparado porque los marcos naturales de la vida han sido destruidos. Y sólo se recobrará cuando los haya encontrado de nuevo. Restaurar el Orden Natural, es decir, el Orden Natural comunitario o corporativo: he aquí la mística capaz de despertar a Occidente.

Desde luego, los cristianos aceptan ese Orden Natural como una secuela de verdades sobrenaturales intangibles y ponen a Dios en la cumbre de su edificación; pero es evidente que creyentes y agnósticos pueden encontrarse perfectamente sobre bases comunes, las del orden natural tal como existe espontáneamente y tal como aparece a todo hombre que lo busca con sinceridad.

A todos los que aspiran al Orden y a la Armonía, el Orden Corporativo Cristiano, el orden comunitario les propone una reconstrucción del Mundo donde cada cosa encuentra su verdadero

lugar: el hombre, la sociedad, la familia, las colectividades locales, las comunidades de trabajo, la Nación, el Estado, las comunidades federales.

El hombre

El hombre necesita desarrollar continuamente sus valores personales, no sólo físicos e intelectuales, sino también morales y espirituales.

La eminente dignidad de la naturaleza humana determina el respeto a la persona humana, la inviolabilidad de los derechos personales, la caridad y la fraternidad.

Las desigualdades físicas, intelectuales, morales, espirituales y sociales justifican la jerarquía; pero ésta debe estar iluminada por la Caridad y la Fraternidad.

El perfeccionamiento personal no es posible más que cuando se goza de libertad; pero ésta no tiene sentido más que yuxtapuesta a la autoridad y a la responsabilidad.

La propiedad privada es indispensable para el ejercicio de la libertad y de la independencia, factores de perfeccionamiento personal. El derecho a los bienes naturales, el derecho al salario de dignidad y al salario familiar son exigencias imprescriptibles. El capitalismo, es decir, la posesión de medios enormes, muy por encima del nivel ordinario de la propiedad personal y familiar, no puede ser fundamentalmente perverso; el capitalismo no hace más que aumentar las responsabilidades de los que poseen grandes fortunas; si estas últimas son utilizadas para el bien general, con un espíritu de justicia social y de caridad, no hay nada que decir en contra de ello (1). Lo perverso es el mal uso de la fortuna, según el concepto del capitalismo liberal.

La Sociedad

Los hombres se agrupan naturalmente en comunidades, ya que a cada necesidad de la vida para la cual un hombre solo es impotente, corresponde una sociedad, un cuerpo formado por la

(1) Pero, ¡qué difícil es eso! La riqueza oscurece a menudo el sentido de la caridad y de la justicia, así como el espíritu de rumildad. El oro suele corromper a los que lo poseen...

cooperación de los hombres para un bien común que no pueden obtener más que en conjunto. La cooperación, y no la lucha, es la verdadera ley divina del hombre civilizado.

La sociedad está al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de la sociedad. La suprema finalidad del hombre es la de cultivar sus valores personales y particularmente los más elevados y, en consecuencia, toda sociedad que reduce al hombre a la esclavitud comete un crimen contra la naturaleza. Por lo tanto, en la carrera de la producción el hombre no debe ser asimilado a una máquina y sacrificado al producto, pues el hombre es superior a la materia. El papel primordial de la sociedad es el de hacer resaltar el mayor número posible de individualidades notables; y, recíprocamente, cada hombre cuya individualidad ha sido resaltada por la sociedad debe ayudar fraternalmente a los otros hombres a emanciparse. El hombre contrae una deuda de honor hacia la sociedad, deuda que salda por el amor.

La sociedad se manifiesta bajo diversos aspectos. Las comunidades naturales, familiares, profesionales, municipales, regionales, nacionales y las asociaciones de todas clases son la expresión de esas diversidades.

La célula familiar

La familia es la base fundamental, ya que en la familia se forjan los hombres, se moldea su carácter y se define su ideal. Tanto valen las familias, tanto vale el País.

La familia debe ser dignificada y protegida, los lazos familiares fortalecidos. Los padres deben tener la posibilidad de dar a sus hijos la educación que les plazca, sin ninguna presión externa.

Las comunidades de trabajo

La experiencia nos demuestra que los hombres se agrupan, en la mayoría de los casos, para llevar a cabo su trabajo. Los obreros, los técnicos, los patronos unen sus esfuerzos, según modalidades distintas, pero todas igualmente necesarias para completar y difundir el producto que elaboran juntos. En el odio de los

unos hacia los otros resulta imposible llevar a cabo una obra que exige la participación de todos. El orden natural nos revela que la cooperación de las clases sociales en las comunidades de trabajo es la verdadera ley de vida, ya que la lucha de clases conduce inexorablemente a la ruina y a la destrucción de la humanidad.

Las asociaciones en comunidades de trabajo ofrecen una multitud de posibilidades. Las fórmulas son muy variadas, desde las que reúnen a un reducido número de hombres hasta las que engloban a un considerable efectivo de trabajadores, desde las que necesitan un pequeño número de gestos profesionales sencillos hasta las que utilizan múltiples competencias especializadas.

La organización de esas distintas comunidades de trabajo no puede hacerse siguiendo un esquema uniforme. Resulta indispensable conocer a cada uno de esos cuerpos, que agrupan a los hombres según las diferentes ramas de la actividad profesional a las cuales se dedican, una independencia absoluta para que puedan estructurarse ellos mismos, sin injerencias extrañas, ya que sólo ellos tienen competencia para hacerlo...

Libertad de organización y autonomía de gestión de las comunidades de trabajo son también principios resultantes de la estricta observancia del Orden Natural.

Las colectividades locales

Los municipios, las comarcas y las provincias constituyen otras tantas colectividades con características propias, con vocaciones distintas definidas en el curso de los siglos. Esos particularismos, por ser realidades vivientes, deben ser respetados. Francia, por otra parte, es rica en esas diversidades locales que la convierten en un país donde la vida es tan agradable.

La Comunidad nacional

La Comunidad nacional —la patria— se encuentra particularmente amenazada en nuestra época.

La Patria es una realidad viviente entre las más vivientes. Es

el común denominador de todas las diversidades materiales y espirituales que se manifiestan sobre un conjunto de territorios unidos por afinidades lejanas, y para las cuales la Historia ha forjado un destino común.

La Patria salvaguarda la herencia de los antepasados. Protege contra los principios subversivos, llegados del exterior, los valores más puros, los más perfectos, elaborados en el curso de una larga civilización, y ello a fin de permitir que el mundo entero se beneficie finalmente de aquellos valores.

Las Comunidades federales

La cooperación a escala mundial es, desde luego, una necesidad, del mismo modo que lo es la cooperación entre los hombres; pero no es natural que adquiera el aspecto de una unificación materialista niveladora, económica o social, realizada de golpe en la base y sin tener en cuenta a la Patria y a los particularismos locales. La cooperación natural es la resultante de un libre diálogo entre las patrias para unir los esfuerzos pero conservando sus diversidades características. No queremos una Europa o un mundo de los "capitalistas" o de los "colectivistas". No aceptaremos más que una Europa o un Mundo de las Patrias.

Asimismo, las necesarias sinergias entre las metrópolis y sus antiguas colonias deben ser elaboradas sobre bases federales que tengan en cuenta los particularismos locales, pero respetando siempre la soberanía de la madre patria.

El Estado y la organización política

1) La Nación

La Nación está constituida por un conjunto de comunidades naturales, cada una de las cuales persigue un objetivo que le es propio y responde a una función social perfectamente determinada. Las comunidades de base son: el *Municipio* (conjunto de familias) y los *Oficios*.

Municipios y oficios están organizados en el marco provincial; y el conjunto de las colectividades provinciales constituye la Comunidad Nacional.

Las Comunidades administran libremente sus asuntos, sin ninguna injerencia exterior; esto implica: la existencia de libertades municipales *reales*, la autoorganización de los oficios, una amplia descentralización provincial y la independencia nacional.

Las comunidades naturales de base, en su diálogo con el Poder, no necesitan la mediación de los partidos políticos; los delegados de los municipios y de los oficios están calificados para representar directamente a los que les han otorgado la representación.

2) *El Bien Común*

El Bien Común es el conjunto de los intereses superiores comunes a todas las comunidades (defensa nacional, asuntos exteriores, hacienda, grandes servicios técnicos, etc.). Ese bien común que no puede ser colonizado por los intereses particulares escapa, pues, a la competencia de las comunidades locales y constituye el dominio exclusivo del Poder.

El Bien Común comprende asimismo, en su parte intangible que escapa incluso al Poder, el conjunto de las Instituciones que garantizan el desarrollo armónico de las comunidades naturales, así como el del ser humano en el respeto de sus libertades y de sus derechos fundamentales.

3) *El Poder*

El Poder es independiente de todas las comunidades, y en consecuencia de todo interés particular; administra el Bien Común, y desempeña un importante papel al coordinar las actividades de todas las comunidades para hacerlas revertir en la grandeza de la nación. El Poder, finalmente, tiene el deber de escuchar las sugerencias de los representantes autorizados de las colectividades territoriales y profesionales, y de rodearse de consejeros calificados.

* * *

Esa es la obra de restauración que Occidente debe iniciar sin pérdida de tiempo.

Pero sería inútil ofrecer una mística, por sublime que fuera, sin exponer al mismo tiempo los medios para ponerla en práctica.

No podemos limitarnos a permanecer en el terreno de la pura Doctrina; correríamos el peligro de ver saboteados todos los esfuerzos de restauración material y espiritual por la subversión marxista, cuya potencia conocemos ya.

Los enormes medios materiales de que dispone el comunismo internacional, unidos a la avanzada delicuescencia de la sociedad moderna, no permitirían nunca a aquella mística penetrar en el terreno de los hechos.

Es necesario, por lo tanto, adoptar toda una serie de disposiciones exigidas por la gravedad de la hora, la urgencia de la situación y la importancia del envite.

Si quiere sobrevivir, el mundo occidental debe disponerse a luchar con todas sus fuerzas para destruir militar y políticamente al Comunismo Internacional.

Dos instrumentos deben ser forjados sin dilación, y por prioridad, para alcanzar los objetivos: el *Movimiento Nacional* y el *Ejército Nacional.*

El *Movimiento Nacional,* auxiliar del Poder, vehiculará la doctrina. Será estructurado a imagen de los diversos cuerpos intermediarios, en los terrenos nacional, regional, municipal y profesional. Controlará la prensa, las ediciones de libros y la radiodifusión. Tendrá como misión enseñar, especialmente a la juventud, todos los valores verdaderos, abandonados por una sociedad corrompida, sin perder nunca de vista, no obstante, los derechos personales fundamentales cuyo respeto exige la dignidad humana.

El *Ejército Nacional* se consagrará a su tarea tradicional de protección de la Unidad y de la Integridad nacionales contra todas las agresiones que persigan su destrucción, provengan del exterior o emanen del interior, sean de tipo clásico o correspondientes a la guerra revolucionaria. El ejército deberá adaptarse a esa doble misión.

En el terreno nacional, el Ejército deberá crear frente a la

guerra subversiva interior una organización paralela, cuya tarea principal será la de perseguir a los agentes comunistas dondequiera que puedan hallarse.

En el terreno internacional, el Ejército deberá prepararse, conjuntamente con los otros ejércitos occidentales, para derrotar en campo abierto a los ejércitos del comunismo internacional. No hay que olvidar que a pesar del habitual duelo atómico rusonorteamericano, en definitiva son los ejércitos convencionales los que cercarán o salvarán a Europa (1).

¡Y llegará día en que el comunismo acabará por encontrar, en alguna parte, sus Campos Cataláunicos!

Es probable que las soluciones que acabamos de exponer escandalicen a mucha gente, pero estamos convencidos de que los que gritarán más fuerte y apelarán a la conciencia universal serán los criptocomunistas y los progresistas, pues no se les escapará que la organización de aquellas estructuras significará la ruina de todas sus esperanzas.

Nos hallamos en circunstancias muy graves y debemos dar muestras de disciplina y sacrificar ciertas libertades no esenciales, las cuales abren la puerta a la disgregación en épocas de peligro. Esto lo comprenderán perfectamente las personas honradas, del mismo modo que comprenderán que *no existe otra solución posible* para evitar la esclavitud comunista que las amenaza.

Un día, cuando el marxismo-comunismo haya sido aniquilado, todas las libertades podrán volver a florecer y los organismos de que hemos hablado podrán desaparecer, ya que el Orden Corporativo comunitario, definitivamente enraizado, se bastará entonces a sí mismo.

Entretanto, hay que sobrevivir, y Francia sobrevivirá gracias a un movimiento nacional y a un ejército nacional al servicio de una Doctrina. Habiendo reagrupado sus fuerzas y endurecido su voluntad, estará dispuesta, con los otros países de Occidente, a emprender la gran Cruzada Antibolchevique.

(1) Coordinación de los ejércitos europeos alrededor del núcleo militar franco-alemán, y creación de una fuerza de disuasión común.

CONCLUSION

LA MISION DEL PODER

LA MISION DEL PODER

El Reinado de Cristo Rey

El Poder, sea cual sea su naturaleza, es el mandatario de Dios Todopoderoso en la tierra.

Su misión consiste en conducir al pueblo a su cargo por los caminos del Señor.

En otras palabras, el Poder debe esforzarse en realizar un orden terreno que sea una imagen del orden divino. En la medida en que lo consigue, cumple con la mayor caridad que existe, la caridad política, aquella caridad que hace vivir a los pueblos en armonía con su creador.

El plan divino, el orden sobrenatural, aparece en los grandes principios de todas las religiones, pero de un modo más completo en el Nuevo Testamento y en la Doctrina Social de la Iglesia, que los exponen con mayor concreción. Pueden también ser descubiertos, aunque con más dificultad, y a condición de ser sincero, en el orden natural y en la moral natural.

Sumisión a Dios Creador de todas las cosas; sublime dignidad de la naturaleza humana; desigualdad de los hombres entre sí en todos los terrenos, físico, intelectual, espiritual, social, económico, lo cual determina la inevitabilidad de las jerarquías; caridad infinita hacia toda criatura; cooperación de todos los hombres entre sí y de todas las sociedades entre sí para permitir que cada ser atienda, en todo lugar de la tierra, a su salvación eterna. Tales son las leyes fundamentales que deberían regir la conducta de los Estados.

El Primer imperativo que se impone a todo Poder terreno es

el de reconocer su dependencia del Poder Divino y poner a la Nación entera bajo la protección de Dios.

"Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo." No olvidemos que esta plegaria no es para uso exclusivo de los individuos y que Cristo Rey debe reinar de un modo efectivo sobre las Naciones.

¡Desdichado el país, y desdichados los jefes de los países que creen poder prescindir de Dios! La incoherencia, la anarquía, la ruina, el odio, la iniquidad, la injusticia y la violencia serán su pan cotidiano. Pues cuando se desprecia y se rechaza a Dios, las Fuerzas del Mal actúan libremente.

Aclaremos, ante todo, que no se trata de concentrar en una sola mano el Poder temporal y el Poder espiritual. Queremos afirmar, sencillamente, que el Estado no debe "discutir" a Dios.

En toda vida social existe una necesaria armonización de los intereses privados, por una parte, y de los intereses de las colectividades, por otra; ese enfrentamiento de las dos categorías de intereses en la perspectiva del plan de Dios sólo puede realizarse bajo el arbitraje de un Jefe responsable ante Dios del Destino general.

El hombre es un ser sociable destinado a vivir en el marco de comunidades naturales.

Una nación es la resultante del juego armónico de un conjunto de "comunidades naturales" que viven juntas a fin de beneficiarse de sus aportaciones mutuas, gracias a las cuales avanzan más rápidamente por el camino de su Destino. Esa vida en común ofrece la ventaja para cada uno de permitirle desprenderse de cierto número de responsabilidades absorbentes, las cuales, al no tener que ser ejercidas separadamente por cada uno, pueden serlo conjuntamente, formando así el Bien Común, es decir, el Interés General.

Es evidente que el Interés General no puede ser monopolizado por ninguna de las partes contratantes, y no es menos evidente que debe ser patrimonio exclusivo de un Poder independiente que supera todas las partes.

Ese Interés General implica en primer lugar, desde luego, *la defensa de todas las colectividades contra las agresiones destructoras procedentes del exterior,* pero implica también fundamen-

talmente *la puesta en marcha de un orden interior de tal naturaleza que la justicia social quede asegurada en todos los terrenos con el respeto a las características del hombre y de su evolución.*

La defensa contra las agresiones exteriores

La defensa contra las agresiones procedentes del exterior debe responder a los distintos aspectos que esas agresiones pueden presentar.

No insistiremos en el caso de la agresión de tipo militar, sino que hablaremos de las agresiones de tipo subversivo, mucho más frecuentes en la época moderna.

Hemos conocido ya en la Historia, para desgracia de nuestro país y de la humanidad, una guerra subversiva triunfante, la que se desarrolló durante la gran Revolución. En aquella época, los filósofos y los masones llegados de Inglaterra, de Alemania y de otras partes consiguieron, gracias a las mentiras, a los sofismas, al dinero y al crimen, destruir el orden social monárquico y socavar las estructuras cristianas.

Conocemos también, por haberla soportado desde hace mucho tiempo, la subversión del capitalismo liberal que en la hora presente se esfuerza por conquistar el mundo, en nombre del becerro de oro, por medios que, por económicos que sean, no perjudican menos a las estructuras naturales.

Pero la forma de agresión más perniciosa que existe en el mundo moderno es, evidentemente, la agresión marxista; esa lepra cruza insidiosamente las fronteras y pudre los resortes espirituales más profundos de las naciones, llegando incluso a producir, por contagio, cohortes de traidores en el interior de cada una de ellas, los cuales destruyen, en beneficio de extranjeros, el orden interior y la civilización de su propia patria.

Haciendo leña del árbol caído, los marxistas, cuando consideran que las estructuras tradicionales están suficientemente deterioradas en una región del mundo, se lanzan a una agresión directa, procurando que quede localizada para poder tener la certeza de que los pueblos todavía libres no se atreverán a arriesgarse a una guerra general.

Francia, última ciudadela del occidente cristiano, es actualmente el objeto de sus afanes. Se esfuerza mediante un verdadero trabajo subterráneo de termitas, en desarraigar lo que queda de fe cristiana, después de la tarea disgregadora de los masones y de los filósofos de la Revolución, ya que saben perfectamente que tras la secularización completa del País nada podrá oponerse ya a la implantación del orden comunista ateo. No les basta disgregar el alma de Francia; considerando sin duda llegado el momento de una forma de acción más violenta, atacan directamente al territorio nacional y se afanan en empequeñecerlo. Después de haber hecho perder a Francia su imperio colonial gracias a los *slogans* revolucionarios y la guerra, actúan ahora sobre partes integrantes del territorio a fin de enajenarlos. Así, obrando a través de otras personas sobre la angustiada Argelia, ponen a punto sus últimas maquinaciones que han de arrancar —eso creen ellos— ese trozo de tierra francesa que es una línea avanzada de resistencia del occidente cristiano.

¡Ah! Si Francia tuviera un Poder digno de su Historia, de sus tradiciones, no vacilaría en actuar firmemente, inexorablemente, aunque sin odio, contra todos los que destruyen el orden social cristiano. Un gran jefe de Estado, salvador de su patria, Francisco Franco, lo ha comprendido perfectamente y ha hecho de la cruzada antibolchevique el motor de toda su obra política.

Defenderse contra las agresiones subversivas es una necesidad vital y un deber sagrado. Pero impedirlas, reagrupando los pueblos para la cooperación reafirmándoles en su fe en la Providencia y en su voluntad de resistencia a toda agresión, y especialmente a la agresión marxista, es algo que responde a la caridad más pura.

Dentro de ese espíritu, el hacer fondo común de los recursos de cada nación y la creación de lazos entre ellas, lazos suceptibles de hacerlas evolucionar y progresar más rápidamente, en la Paz, es una necesidad que deriva del principio divino de cooperación universal.

Pero cooperación no significa fusión y nivelación, ya que, siendo la desigualdad la ley de todas las cosas, sería violentar el orden natural el querer colocar en un mismo plano y uniformizar a través de toda la tierra y todos los países a individuos fundamentalmente distintos por motivos geográficos, climatológicos, tradi-

cionales, económicos, históricos y culturales. La cooperación, factor de armonización y no de reducción al mismo denominador, no debe eliminar las entidades nacionales, del mismo modo que la cooperación de los individuos en el marco de una nación no debe eliminar las comunidades naturales.

Hacer la Europa de los materialistas que se basan en el exclusivo criterio económico y pregonan una igualdad de todos los hombres, es inaceptable y peligroso, ya que significa abrirle el camino a la nivelación marxista, violadora de la naturaleza.

Lo realista será hacer la Europa de las Patrias, la Europa enriquecida por las múltiples diferencias de sus componentes y la sana emulación que no dejaría de manifestarse entre ellos.

Pero también en ese punto hay que andar con pies de plomo. ¿No sería más conveniente empezar por una unión de los países más afines por su raza, su Religión, su historia y su cultura, para ampliar después esa unión con la integración progresiva de las naciones más diferenciadas? Antes de crear una utópica y monstruosa Europa, ¿no sería más juicioso efectuar un sólido reagrupamiento latino-germánico?

La justicia social interior

Asegurar la justicia social de acuerdo con las leyes sobrenaturales y naturales: éste es el principio que define las relaciones entre el Poder y el Pueblo, así como sus respectivas atribuciones.

Hemos dicho ya varias veces que el dominio del Poder es el del Bien Común. No será inútil recordar que ese Bien Común implica, además de la protección contra las agresiones exteriores, la administración del interés general y, por otra parte, la elaboración y promulgación de todas las leyes y reglamentaciones que aseguren la justicia social, es decir, la armonización de los derechos y de los deberes de cada uno, en la perspectiva de las finalidades postreras.

¡Tarea difícil la de equilibrar los delicados y complejos mecanismos económicos y sociales de la época moderna!

Tarea que exige alteza de miras, independencia, sabiduría, competencia y autoridad, sin olvidar la gracia de estado. Es decir, que el Poder, el cual deberá poseer todos aquellos atributos para

administrar con seguridad el Interés General, no puede emanar directamente del pueblo sin correr el peligro de estar comprometido a tal o cual interés particular o a un conjunto de intereses particulares coaligados, y de verse presionado en su actuación por imperativos de dudosa calidad.

Los sofistas de la Revolución, no sabiendo cómo salir del atolladero desde el momento en que recusaron la investidura divina, inventaron la mayor de las tonterías al afirmar que "el pueblo era soberano" y que "el poder emanaba del pueblo".

Ridícula pretensión, que sería tanto como pretender que se puede ser a la vez gobernante y gobernado, juez y parte, y, de un modo más general, sujeto y objeto.

No está de acuerdo con la lógica ni con la verdad que el Poder sea investido en sus funciones por la voluntad soberana y anónima de todo un pueblo que, por otra parte, no dispone de criterios que le permitan escoger, con conocimiento de causa, el Jefe que conviene a la Nación. Y mucho menos —y la historia nos lo demuestra palpablemente— por cuanto, en la práctica, el pueblo se deja conducir, gracias al sufragio universal, por unas facciones organizadas: las del dinero, las de los ideólogos o, más simplemente, las de las intrigas políticas.

En algunas circunstancias excepcionales el poder cae de un modo natural en manos de hombres de gran mérito que surgen milagrosamente y que se imponen salvando a su país de la ruina y del caos. Tales fueron los casos de Carlos VII y Juana de Arco, de Enrique IV, de Oliveira Salazar, de Francisco Franco, los cuales se beneficiaron manifiestamente de la ayuda de la Providencia, porque la lucha que sostuvieron tenía por objeto la restauración de los verdaderos valores. Y se mantuvieron en sus puestos de mando porque no traicionaron su misión.

Pero, en circunstancias normales, el Poder debe recaer en hombres sabios, íntegros, dedicados a la cosa pública, guiados por la caridad política e inspirados por la Providencia. Esas cualidades pueden encontrarse reunidas a veces; parece difícil encontrarlas todas en un largo período de tiempo; en este aspecto, el Régimen Republicano no resulta demasiado satisfactorio en la perspectiva de la historia. El Poder monárquico, hereditario por derecho divino, arbitral e independiente está mejor adaptado y más de acuerdo con la naturaleza de las cosas.

El Poder ayudado por Consejos que le respalden y completen su propia competencia, en las distintas ramas de actividad de todo gobierno moderno, sólo puede desempeñar su papel de árbitro y de promotor de justicia social *si está debidamente informado de las necesidades y de los deseos del pueblo.*

La manifestación de esas necesidades y deseos sólo puede hacerse, a su vez, por conducto de asambleas.

Elegidos por el sistema de cooptaciones, los miembros de esas Asambleas no serían representativos. Es necesario que la designación se efectúe a través de una elección.

Apresurémonos a decir que la elección a que nos referimos no puede ser concebida según los módulos del sufragio universal inorgánico, ya que los intereses profundos y los deseos válidos del pueblo no son la suma aritmética de los deseos y de los intereses de cada individuo tomado aisladamente, excluido del medio donde vive y apartado de la función social que desempeña.

Aquellos intereses y aquellos deseos se ordenan necesariamente siguiendo los grandes marcos en los cuales se agrupan los individuos. La representación del pueblo será, por lo tanto, una representación de órdenes, de cuerpos intermediarios, de comunidades naturales, en una palabra, de colectividades que persiguen un objetivo común y desempeñan un papel social semejante.

La representación se ejercerá en los dos planos de actividad fundamentales de toda sociedad:

—*el del territorio,* en el interior del cual se reúnen los hombres, viven en familia, en un lugar determinado —el municipio—, y en un marco tradicional —la provincia.

—*el de la función social y económica,* en virtud de la cual los hombres se agrupan según el oficio que ejercen.

Al lado de todo lo que es tangible —la familia, el municipio, la provincia, el oficio, todo lo cual constituye el horizonte real de la vida cotidiana y une en el cumplimiento de deberes comunes o en las satisfacciones de comunes intereses—, las opiniones políticas y filosóficas no representan más que cortinas de humo, utopías, motivos de odio y de división, fuentes de lucha social.

Las elecciones llevadas a cabo separadamente en cada orden conducirán a la designación de delegados especializados, competentes, capaces de representar válidamente los intereses reales de cada una de las comunidades que componen la nación.

El Poder posee toda la autoridad en su dominio, que es el del interés general, autoridad que no puede compartir con nadie, sea quien sea, puesto que afecta al interés general... y el interés general está por encima de los intereses particulares.

Asimismo, las comunidades naturales poseen toda la autoridad para administrar sus propios asuntos, en la parte que no interese directamente al plan general. La descentralización administrativa municipal y regional, la autoorganización de los oficios y de las profesiones son aspectos de una verdadera libertad. Es preferible una libertad *real* limitada y ejercitada en el interior de los marcos naturales, a las apariencias de la libertad absoluta en un régimen que se proclama liberal pero en beneficio exclusivo de los privilegiados.

"El príncipe en sus Consejos, el Pueblo en sus Estados" es la fórmula tradicional que mejor define la separación entre el Poder que administra el Bien Común, árbitro y legislador, y el Pueblo que administra sus propios intereses y los representa cerca del Poder por conducto de asambleas elegidas, por los distintos Ordenes.

Esa organización fundamental de la sociedad tiene en cuenta las leyes eternas de la desigualdad y de la jerarquía, pero también las de la caridad y la cooperación; y ha permitido a Francia cruzar los siglos a la cabeza de las naciones en la grandeza, la prosperidad y la felicidad; no soporta ningún compromiso, al menos en los principios, ya que las aplicaciones pueden variar según las épocas, los pueblos y las circunstancias.

Cada vez que nuestro país ha querido apartarse de ella, se han producido graves desórdenes; el ejemplo más característico es el de la gran Revolución. Cuando, antes de 1789, los Intereses Privilegiados representados por los Parlamentos, la nobleza y el alto clero administrativo, se opusieron al rey a fin de salvaguardar sus privilegios periclitados y le impidieron efectuar las indispensables reformas, alteraron un mecanismo natural, social y económico; en la medida en que el rey no se atrevió, en interés general, a restablecer el equilibrio, suprimiendo los "feudalismos", puso en marcha un proceso que, acelerado por la actividad subversiva de la masonería, debía desembocar en una terrible Revolución cuyas consecuencias seguimos sufriendo y a la cual debe nuestro país su eclipse en el concierto de las naciones.

En nuestros días, el equilibrio no ha sido encontrado y los modernos feudalismos privilegiados que son el capitalismo liberal y los partidos políticos abren el camino al marxismo y conducen al país a un trágico callejón sin salida, monopolizando el Estado e impidiendo las indispensables evoluciones.

Las Elites

El problema esencial que toda nación debe resolver en primer lugar, *y resolver bien,* es el de la formación de sus élites.

Evitemos, ante todo, dar un sentido restringido a la palabra "élite". Desde luego, hacen falta élites en el terreno del conocimiento, de la inteligencia, de la técnica, de la ciencia, pero el país que no posee élites espirituales es un pobre país, a pesar de todas las conquistas materiales de que pueda enorgullecerse.

La sabiduría de sus científicos, si no está contrapesada por la caridad de sus santos y la clarividencia de sus sabios, puede provocar el vértigo en una nación y arrastrarla por caminos que no son los del Bien.

Para esa obra de formación de las élites, de todas las élites, un país sólidamente estructurado según la exclusiva jerarquía del mérito libremente manifestado y en la obediencia a los valores espirituales intangibles, se encuentra magníficamente preparado para descubrir en cualquier nivel lo que le hace falta y para hacer fructificar toda promesa de riqueza humana.

No estará de más, en una época en que privan la incoherencia intelectual, los apetitos materiales, el egoísmo y el orgullo surgidos del individualismo, recordar que la autoridad que recae en las élites tiene como contrapartida obligada la responsabilidad, el deber, la abnegación.

Cuanto mayor es la autoridad, más exigente es el deber.

El Poder supremo, especialmente, no es una dignidad honorífica ni una fuente de beneficios personales; es, por encima de todo, una misión sagrada servida por una vocación realmente sacerdotal.

El Jefe, como el Buen Pastor, ama a su rebaño y su único deseo es el de servirle.

EPILOGO

Ha transcurrido más de un año desde la primera edición francesa de esta obra; el tiempo ha ido devanando inexorablemente la trama de los acontecimientos, concretando y confirmando al máximo la tesis que defendemos.

Nunca había sido tan evidente como en nuestros días que nuestro mundo es una presa que dos imperialismos, el comunista y el capitalista, se disputan encarnizadamente.

Sus métodos pueden ser distintos, però su objetivo final, la conquista del globo, sigue siendo el mismo.

Por medio del desenfrenado materialismo de su actividad ponen igualmente en peligro nuestra civilización cristiana; nos resulta imposible preferir el uno al otro, ya que en realidad, para que nuestra salvación sea un hecho, no podemos transigir ni con uno ni con otro.

El imperialismo capitalista se identifica plenamente con el imperialismo norteamericano; tras la hipócrita pantalla de la defensa de los valores occidentales, utiliza dos instrumentos de conquista disimulados, pero eficaces: *el oro y la democracia.* Gracias al oro de los bancos, se apodera de todos los medios de producción y consigue el control de las estructuras económicas de todos los países; gracias al oro, "organiza" y "dirige" asimismo la democracia, ese opio del pueblo, y la pone al servicio del fortalecimiento de su poder económico, mediante el apoyo del poder político. Hemos escrito ya ampliamente ese mecanismo, de modo que no insistiremos.

Cualquiera que sea el proceso, no cabe duda de que los que

pueden controlar la economía y la política de una mayoría de naciones son, incontestablemente, los Reyes del Mundo. En nuestro caso, los Reyes del Mundo son una entidad político-económico-masónica, tras la cual se esconden un puñado de banqueros, de magnates y de tecnócratas. En los inicios del capitalismo moderno, en su período europeo, esa oligarquía estaba animada, como se sabe, por el liberalismo protestante y la masonería surgida de la Gran Revolución. En nuestros días, está dirigida por el sionismo norteamericano.

Los métodos de penetración y de conquista del capitalismo están adaptados a los países y a las necesidades del momento, varían según se apliquen a las antiguas patrias de Europa, a los territorios en trance de descolonización o a las naciones subdesarrolladas ya independientes.

En Europa, el capitalismo ha encontrado en el Mercado Común y en la Comunidad del Carbón y del Acero un medio eficacísimo para asegurar su implantación. Ya que detrás de los bellos sentimientos de cooperación y de solidaridad, *los capitales de la finanza internacional se deslizan en todos los organismos de producción, sojuzgan y suplantan poco a poco a los capitales nacionales;* de este modo, los *trusts* norteamericanos del petróleo, del acero, de la química, de la electrónica, del átomo, de la construcción, del papel, de los productos farmacéuticos, de los productos alimenticios, etc., han podido hacer acto de presencia en todas partes y asumir un papel predominante. ¿Existe acaso un solo país del mundo llamado libre que no conozca, entre otros menos visibles, los reclamos de la Coca-Cola o de la Standard y de sus filiales?

Los beneficios obtenidos a costa del sudor de los trabajadores de todos los países sólo sirven, en definitiva, para aumentar las reservas de Wall Street y consolidar el imperio capitalista. La generosa Norteamérica puede permitirse, de cuando en cuando, hacer ostentación de caridad redistribuyendo con una mano una pequeña parte de lo que la otra mano ha arrancado de la fatiga de los hombres... (1).

Sin embargo, el plan de conquista no se verá realizado por com-

(1) Nos referimos, especialmente, a las campañas de ayuda a los países subdesarrollados espectacularmente orquestados por la propaganda norteamericana: planes Truman y Kennedy.

pleto hasta que los financieros hayan podido "dar a luz" a esa Europa política democrática que significaría su victoria definitiva con la desaparición de las últimas resistencias nacionales. Entonces no será necesario ya especular con las normas de la democracia y del sufragio universal, ya que todos nos habremos convertido en empleados de la Sociedad Anónima Europa y todas las decisiones que afecten a nuestro destino serán adoptadas en el "santuario" de un Consejo de Administración que reunirá a los reyes del Mundo.

Los primeros movimientos "nacionalistas" en las colonias europeas nacieron, recordémoslo, antes de la segunda guerra mundial; se presentaban como una reacción normal contra los abusos de la explotación capitalista y contra el concepto económico del "pacto colonial" que enriqueció de un modo especial al capitalismo inglés. No se ignora en qué circunstancias el debilitamiento de los países de Europa a consecuencia de la segunda guerra mundial permitió a algunas colonias el independizarse, lo cual dio un impulso irresistible al movimiento de "descolonización" (1).

El comunismo internacional no dejó de apoyar a fondo un movimiento que, al provocar una grave crisis moral y económica en las antiguas metrópolis, ayudó a minar las estructuras tradicionales. Por doquier, sus partidarios entraron a formar parte de las organizaciones clandestinas de liberación, apoyaron a estas últimas en el terreno de la lucha directa así como en el terreno internacional y tomaron una parte importante en su éxito.

El capitalismo internacional, dándose cuenta de lo poco provechoso que sería ir contra la corriente general, comprendió todo el partido que podía sacar de la situación; siguió al comunismo al terreno de la propaganda demagógica y ayudó también a los movimientos de descolonización, lo mismo en la O. N. U. que sobre el propio terreno (2).

(1) La doctrina fue formulada de un modo definitivo en ocasión de la célebre conferencia de Bandoeng, en la cual se encontraron reunidos todos los pueblos de color contra «el hombre blanco». En aquella reunión se decidió la política de descolonización *total* del mundo, que iba a defender en la O.N.U. los pueblos afroasiáticos ya liberados.

(2) Entrega a las organizaciones clandestinas, previo pago, de armas, municiones y abastecimientos; establecimiento de acuerdos para el futuro como compensación a una ayuda financiera (acuerdos entre Mattei y el F.L.N., por ejemplo, a propósito del petróleo del Sahara); presiones de Norteamérica a Ho-

El capitalismo internacional creyó poder suplantar los intereses de las naciones europeas mediante la implantación de jóvenes gobiernos independientes; ya que, según sus puntos de vista, la independencia política de los pueblos subdesarrollados e inexpertos, favorece provechosas *ententes* en el terreno económico con las oligarquías burguesas y señoriales de aquellos países; basta con interesarlas en los negocios para poder mantener, a través de ellas, una empresa económica e incluso política eficiente y seguir explotando el trabajo de las masas. Así, la finanza norteamericana ocupó el lugar todavía caliente dejado por Francia en Indochina, en Laos, en Siam, y trató de suceder a los holandeses en Indonesia y a los ingleses en la India. No tuvo grandes dificultades para penetrar económicamente en Indochina con la ayuda de una burguesía local "podrida" (los Ngo-Dinh-Diem, los Phumi, etc.), y mantener mal que bien, hasta el momento, sus posiciones en el Viet Nam del Sur, en Laos, en Cambodge y en Siam; pero tropezó con una competencia más áspera por parte del capitalismo británico en la India, en el Pakistán y en Malasia, y fracasó por completo en otros países liberados, los cuales, bajo la influencia marxista, se han inclinado hacia la socialización de los medios de producción, como Indonesia y Birmania.

El capitalismo norteamericano ha acabado por comprender *que ese movimiento de socialización en las regiones subdesarrolladas de Asia era tan inevitable como el de la descolonización;* y ha llegado a la conclusión de que, no tardando mucho, se verá obligado a abandonar aquellas posiciones. De este modo, Europa y Africa se han convertido en una posición de repliegue muy importante para su actividad, y está decidido a defender esa posición a toda costa. A esta luz hay que analizar los últimos acontecimientos africanos, si se quiere comprender el porqué de la Euráfrica capitalista y la prisa de algunos en ponerla en pie.

Los sucesos del Congo y de Angola, y esto no es un secreto para nadie, han sido desencadenados deliberadamente por el capitalismo norteamericano deseoso de cortar los últimos lazos con Portugal y Bélgica a fin de asentar las bases de su Africa tecno-

landa para el abandono de Indonesia ayer, y de Nueva Guinea hoy; presiones a Portugal para el abandono de Angola, y a Francia para el abandono de Argelia; presiones a Mr. Tshombe y a Bélgica para el abandono de la lucha en Katanga.

crática; pero la operación no pudo ser llevada a cabo rápidamente en el Congo a causa de la obstinada e inesperada resistencia de la población belga de Katanga; además, las cosas se complicaron rápidamente con la intervención de los rusos, y de los afroasiáticos de la O. N. U., hasta llegar al indescriptible y sangriento caos actual: el Congo se ha convertido en un campo de batalla donde se enfrentan, bajo la capa de la guerra revolucionaria, los rusos, los norteamericanos, los afroasiáticos de la O. N. U. y la resistencia belga. La revuelta de Angola tiene el mismo origen, pero allí el capitalismo norteamericano ha tropezado con el ejército y con el pueblo portugueses, dispuestos a cerrarles el paso (1).

En el Africa Negra francesa, la empresa fue naturalmente más fácil de llevar a cabo, ya que los actuales dirigentes del Estado francés, entronizados en 1958 con el apoyo de las grandes bancas, son completamente adictos a las tesis capitalistas de la "descolonización". No fue necesario, pues, recurrir a la violencia para romper los antiguos lazos, ya que Francia renunció lisa y llanamente a su soberanía a la primera insinuación (2); y, a partir de entonces, los jóvenes países surgidos en el Africa Negra francesa se encuentran reagrupados económicamente en la esfera de influencia de la tecnocracia internacional: un ejemplo a meditar del modo como las cosas suceden perfectamente y "sin historia" cuando se es razonable y se consiente en inclinarse a tiempo ante las necesidades económicas (3).

El general De Gaulle hubiese deseado llevar a cabo "suavemente" la misma operación de reconversión de Argelia mediante un acuerdo negociado con el F. L. N., a fin de conservar al capitalismo internacional los intereses petrolíferos del Sahara (4). La

(1) Al mismo tiempo, trata de derrocar al gobierno portugués apoyando las empresas de la oposición masónica al régimen nacionalista del Dr. Salazar. Esa ayuda se hizo escandalosamente evidente en ocasión del caso del Santa María, cuando el capitán pirata Galvao se benefició de la protección de la marina norteamericana.

(2) Lo mismo que Inglaterra en sus posesiones africanas.

(3) Un ejemplo que deja indiferentes a los gobernantes del Africa del Sur, dispuestos a la lucha si ésta se hace indispensable.

(4) Resulta significativo que los términos de los acuerdos negociados entre el gobierno francés y el F. L. N. en febrero-marzo de 1962, garanticen, de un modo formal, los grandes intereses financieros internacionales y especialmente los petrolíferos del Sahara, con mayor extensión y mayores recursos que los

independencia de Argelia, después de las de Túnez y Marruecos, es la última etapa de la operación "Norte de Africa", cuyo objetivo es el establecimiento de una comunidad maghrebí económica (tunecina-marroquí-argelina), adherida a la Europa del Mercado Común. Tras un análisis superficial, cabe preguntarse si era realmente necesario destruir una unidad norteafricana ya existente bajo la égida de Francia, para reconstruirla a costa de ríos de lágrimas y de sangre. Pero un examen a fondo permite comprender que, en el intervalo que medie entre las dos construcciones, las estructuras económicas habrán cambiado de manos.

Pero el general De Gaulle y sus poderdantes capitalistas han tropezado, también allí, con una línea de resistencia extraordinariamente tenaz; *ya que Argelia, a diferencia de todos los territorios abandonados ya por Inglaterra y por Francia, no es una colonia; es una Provincia francesa,* con particularismos notables, desde luego, (1) pero de todos modos una Provincia, sacada de la nada y modelada lentamente por Francia, fecundada por el trabajo de varias generaciones de franceses, habitada por una minoría europea importante (2) y dinámica, y una mayoría musulmana (3) favorable en gran parte a la civilización fraternal y emancipadora de Francia. *El drama procede de que la "reconversión" económica, según los puntos de vista del capitalismo, exige la independencia de una Argelia íntimamente unida a la metrópoli francesa.* Y sin preocuparse lo más mínimo de las desgracias que iban a provocar para hacer que Argelia se inclinara, *a pesar suyo,* hacia la independencia, los miserables no han vacilado en utilizar los servi-

---

intereses personales de los europeos de Argelia prácticamente condenados a la eliminación en algunos años; si existe alguna duda a este respecto, basta con recordar en qué condiciones tuvieron que marcharse nuestros compatriotas de Túnez y de Marruecos. *

(1) No más notables que los del Estado norteamericano de Hawai o de la República Socialista Soviética de Mongolia.

(2) Un millón y medio.

(3) Ocho millones y medio.

* En realidad, las cosas son más complicadas. El general De Gaulle es un «chauvinista» de un espíritu *demasiado estrecho* que no cree más que en la Francia «hexagonal», antorcha de una Europa «europea» replegada sobre sí misma y árbitro del mundo, y de la cual él sería «el guía». Los financieros internacionales han alimentado su «manía» y se han aprovechado de su voluntad de «desmembración» *a cualquier precio* para llevar a cabo su obra de soborno de las antiguas colonias y territorios franceses de Africa.

cios de algunas pandillas de aventureros y de terroristas, cuya importancia han hinchado, a los cuales han prestado ayuda y promovido al rango de "libertadores", como compensación a las garantías económicas concedidas al gran capitalismo.

Pero, a Dios gracias, lo mismo que en Katanga, en Angola y en Africa del Sur, una comunidad europea numerosa, así como una parte importante de la comunidad musulmana, ayudadas por complicidades en el seno del ejército francés y reunidas alrededor de la O. A. S. (1), luchan encarnizadamente para poder conservar su

(1) O. A. S. equivale a *Organisation Armée Secrète* (Organización del Ejército Secreto).

La resistencia de los nacionalistas franceses contra el abandono de Argelia tomó cuerpo al día siguiente del discurso llamado de la autodeterminación, pronunciado por el general De Gaulle en septiembre de 1959; en su alocución, el general De Gaulle manifestó públicamente, por primera vez, que conducía la política argelina por el camino de la independencia, volviendo deliberadamente la espalda a las promesas que había hecho a los que le auparon al Poder. Como es sabido, la conmoción nacional del 13 de mayo, nacida en el entusiasmo, lo mismo en Argelia que en la metrópoli, había colocado al general De Gaulle al frente del Estado para que llevara a cabo la integración total del territorio argelino en la madre patria. La misión que había recibido y aceptado, le obligaba a aniquilar a las últimas bandas del F. L. N. (y no a discutir con ellas) y a buscar una solución que permitiera la manifestación de los particularismos argelinos en el marco de la nación francesa (y no el marco de la independencia). El brusco cambio de los objetivos fue considerado justamente como una traición por los patriotas y los nacionalistas franceses, y a partir de aquel momento empezó a organizarse la resistencia en Argelia.

Las primeras redes clandestinas fueron al principio nicamente civiles; leugo, a medida que se desarrolló y se concretó la nueva política algunos oficiales del Ejército, cada vez más numerosos, empezaron a colaborar con los patriotas de la resistencia; al mismo tiempo, surgían las primeras redes metropolitanas.

En enero de 1960, el episodio de las barricadas de Argel inició el período de la acción revolucionaria violenta. Nacionalistas y patriotas europeos, al mando del diputado Pierre Lagaillarde y de Joseph Ortiz, después de haber rechazado a tiros un ataque de la gendarmería, se encerraron en un barrio del centro de Argel rodeándolo de barricadas. Allí desafiaron durante siete días la autoridad del general De Gaulle, gracias a la cómplice neutralidad del Ejército, que se negó a utilizar medios militares para obligar a rendirse a los patriotas. En aquellos días, los patriotas cristalizaban todas las esperanzas de la Argelia Francesa y una población europea unánime vibró con ellos y trató de ayudarles por medio de manifestaciones en masa a través de toda Argelia. Finalmente, no habiendo conseguido hacer cruzar definitivamente el Rubicón a un ejército torturado y todavía hipnotizado por el prestigio y la inflexible autoridad del hombre del 18 de junio, los patriotas decidieron deponer las armas

para evitar una lucha fratricida sin esperanza. Su rendición se llevó a cabo con todos los honores; salieron de las barricadas con la cabeza erguida ante los destacamentos de paracaidistas que les presentaban armas.

El segundo acto revolucionario, significativo de la extensión y la hondura de la resistencia al abandono, fue mucho más grave; estalló bruscamente con una tentativa de golpe de Estado militar que tuvo efecto en Argel, el mes de abril de 1961, a cargo de algunos regimientos de paracaidistas bajo la autoridad de generales y coroneles prestigiosos (Challe, Zeller, Gardy, Jouhaud, Salan, Argoud, Lacheroy, Broizat y Gardes). Después de haber triunfado por espacio de cuatro días, el movimiento se hundió a causa de la indecisión del resto del ejército, de la determinación de De Gaulle, de la apatía de la metrópoli; pero todas esas causas no hubieran prevalecido si el general Challe hubiese accedido a asociar las masas argelinas al golpe de fuerza militar, tal como se lo pidió el general Salan. Un amplio movimiento popular hubiese hecho saltar por la borda todas las vacilaciones y todos los escrúpulos; pero la acción limitada de algunos regimientos hizo meditar a demasiados oportunistas civiles y militares.

Los generales Challe y Zeller, poco preparados para la guerra revolucionaria, se entregaron después de su fracaso, en tanto que los generales Salan, Jouhaud y Gardy, los coroneles y los jefes de la resistencia civil decidieron proseguir la lucha y se refugiaron en la clandestinidad para crear la Organización del Ejército Secreto (O.A.S.).

Bajo la autoridad del general Salan, los jefes del Ejército Secreto emprendieron la tarea de estructurar, ante la perspectiva de una prolongada lucha clandestina y revolucionaria, la casi totalidad de los europeos de Argelia, así como a los musulmanes partidarios de la Argelia Francesa; empezaron rápidamente a dificultar la vida de todos los funcionarios, de todos los militares, de todos los notables que habían escogido el colaborar con la política de traición del Gobierno. Desde entonces, soldados y oficiales del ejército regular desertan diariamente para unirse a la O. A. S., mientras otros permanecen en sus unidades a fin de satisfacer las necesidades militares del *maquis* y paralizar las operaciones contra el Ejército Secreto ordenadas por el Gobierno. Los generales Salan y Jouhaud han podido, desde luego, ser capturados, víctimas propiciatorias de la venganza de aquellos cuya traición han puesto de manifiesto. Pero el vacío dejado por su ausencia ha sido inmediatamente llenado y la batalla continúa.

Hoy, la lucha ha adquirido un carácter terrible, sangriento, despiadado; los traidores son juzgados y pasados por las armas. La violencia es lamentable, desde luego. Pero, ¿quién tiene la culpa? A partir de los acuerdos de Evian, el Gobierno francés entrega metódicamente Argelia al F. L. N. y pretende dar al Ejército, antes de su salida de Argelia, la misión de destruir a la O. A. S. Así, pues, por orden de París, oficiales franceses se disponen, en colaboración con los enemigos de ayer, a perseguir a sus camaradas de promoción que han jurado defender el territorio nacional. ¡Situación espantosa entre las espantosas! ¡Situación insostenible!

¿Quiénes son los culpables? ¿Los que utilizan la violencia *porque tienen la espalda apoyada en la pared y no pueden hacer otra cosa,* o los que han creado las inadmisibles condiciones de ese drama? La situación, por otra parte, es tan

nacionalidad, a pesar de la traición de los dirigentes de la nación. Y más, quizá, que por su nacionalidad, la población europea lucha por sus tradiciones, sus iglesias y sus cementerios...

En los países del tercer mundo que consiguieron la independencia hace algún tiempo, la finanza internacional trata, por medio de acuerdos concertados con las oligarquías locales, de adquirir opciones sobre la vida económica.

En el Japón, desde la ocupación del país, Norteamérica está unida a la casta industrial para la explotación del trabajo (uno de los peores pagados del mundo) de los japoneses; en la América Hispana, valiéndose de dictadores fantoches a los cuales ponen en el poder, apoyan y substituyen una vez desacreditados, los Estados Unidos explotan, por medio de las compañías petrolíferas, industriales o fruteras, a un proletariado cuya miseria es indescriptible.

En el Oriente Medio, el capitalismo controla desde hace mucho tiempo los pozos petrolíferos del Irak y del Irán; pero su penetración económica, a pesar de un prometedor comienzo al final de la segunda guerra mundial, quedó rápidamente frenado a causa de la gran pobreza de la región, del exacerbado nacionalismo de los musulmanes (Egipto e Irak), de las influencias rusas, muy cercanas, y también de las tendencias cada vez más socializantes de diversos países (Egipto, Irak).

El Oriente Medio escapa cada vez más a las influencias occidentales; se encuentra ya dividido entre las del nacionalismo árabe y de la Rusia Soviética, las cuales se espaldan mutuamente; y parece que Norteamérica no ha figurado para nada en los últimos acontecimientos que han desembocado en la desintegración de la R. A. U.

Ninguna estructura económica, por bien organizada que esté, no sería viable durante mucho tiempo sin la protección de una

---

insoportable y sorprendente, que en el territorio metropolitano, tan indiferente al problema argelino, los hombres de honor se interrogan a sí mismos y se disponen a luchar por su dignidad. La prensa y la radiodifusión pueden seguir haciendo la apología del derrotismo y calumniando a los patriotas, por doquier nacen nuevas células del Ejército Secreto y estallan las bombas. Por mucho que nos duela, por mucho que lo deploremos, Francia camina inexorablemente hacia la guerra civil. Muy pronto, los franceses tendrán que escoger entre el bando de los traidores, furrieles del comunismo, y el de los soldados de Occidente.

fuerza militar; en consecuencia, mientras se aguarda la constitución del Ejército de la Sociedad-Anónima-que-dirigirá-al-mundo, ha habido que reagrupar los diversos ejércitos nacionales en el marco de grandes zonas estratégicas: O. T. A. N. (Europa), S. E. A. T. O. (Asia), O. E. A. (América), Pacto de Bagdad (Oriente Medio). Teóricamente destinadas a defender a Occidente contra el comunismo, esas organizaciones militares no son, en realidad, más que murallas construidas para proteger al orden capitalista. Cabe pensar que, a fin de cuentas, viene a ser lo mismo; pero es evidente que el hecho ha enfriado muchos entusiasmos. Así, aparte de la O. T. A. N., todas las demás entidades de defensa no existen prácticamente más que sobre el papel; y en el caso concreto de la O. T. A. N., faltaríamos a la verdad si no dijéramos que la fe en la misión que le ha sido confiada no parece muy viva, y que los desacuerdos entre los países participantes son cada día más profundos (1). ¿Y cómo podría ser de otro modo sabiendo, como sabemos, que los "cabezas de huevo" de la tecnocracia tienen sus propias ideas acerca del comunismo? ¿No creen, acaso, que basta con mantenerse en las posiciones actuales el tiempo necesario para que los de enfrente se aburguesen? ¿No están convencidos de que el materialismo norteamericano y el de Rusia acabarán por fundirse, una vez los comunistas se hayan izado a la altura de la comodidad capitalista y del *"american way of life"*? ¿No creen acaso en la "coexistencia" y no se afana por ventura la nueva administración Kennedy en promoverla?

En lo que a nosotros respecta, creemos que esa síntesis pacífica es una ilusión, ya que el materialismo soviético no es sola-

(1) Muchos de ellos piensan demasiado en los buenos negocios, mucho más de lo conveniente para unos países que se llaman aliados para la defensa de Occidente. Muchas naciones tienen una triste experiencia de ese hecho: Bélgica, cuyos evacuados recibieron en plena cabeza, en Katanga, unas bombas llegadas especialmente de Inglaterra; Portugal, que ha visto rechazada por su aliado inglés, su petición de medios de transporte para sus tropas en camino hacia Goa, amenazada por el imperialismo hindú; Holanda, cuyos soldados estacionados en Nueva Guinea han tenido que rechazar a los invasores indonesios montados en cañoneros fabricados en Italia; Francia, cuyos soldados se hacen matar con armas llegadas de todas las grandes fábricas europeas. Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito, como fehaciente demostración de que «los negocios son los negocios» y que, ante esta evidencia, no existen ideal ni solidaridad que puedan prevalecer en el orden capitalista.

mente positivista y laico, como el propio capitalismo norteamericano, sino que es además religioso y místico, hasta cierto punto: su objeto es la desaparición del cristianismo y la edificación de un mundo ateo. Para él no existe "coexistencia" posible (aparte de una coexistencia táctica momentánea), y todo debe resolverse con la conquista del globo y la destrucción de Dios (1).

Pero, de momento, el comunismo no necesita hacer una guerra brutal y dispendiosa, de estilo clásico, para encadenar al mundo. ¡El tiempo trabaja en favor suyo y con mucha rapidez! Y el comunismo se limita a avanzar a pequeños saltos, aunque sin detenerse nunca. Para ello le basta con explotar los errores y los abusos del capitalismo, haciéndose presente cada vez que este último decide actuar en cualquier parte.

El capitalismo se apoya en todas partes sobre las burguesías dirigentes para asegurar su dominación... ¡Pues bien! *El comunismo actuará en el pueblo y mediante el pueblo* para levantarle, multitud innúmera e invencible, contra sus opresores, en nombre de la miseria y de la justicia... En los países colonizados, participará activamente en los movimientos de liberación; en los que ya no lo son, suscitará movimientos comunizantes o simplemente progresistas a fin de extirpar las secuelas económicas del capitalismo; y como habla en nombre del pan y de la justicia, en los territorios donde escasean uno y otro su éxito suele ser prodigioso. Además, está siempre dispuesto a prestar sus técnicos y a enviar medios materiales para ayudar a los jóvenes pueblos del tercer mundo a emerger, por sus propios esfuerzos, a la vida moderna, mientras los capitalistas se limitan a proponer negocios a

(1) El comunismo internacional se encuentra agitado actualmente por una crisis interna, es evidente: la autoridad de Moscú sobre todos los países del mundo comunista era ayer indiscutible; hoy, se ve puesta más y más en entredicho por la manifestación del fenómeno nacionalista; países que por otra parte han adoptado los conceptos filosóficos y las estructuras de vida del marxismo-leninismo, se niegan a obedecer ciegamente las directrices de Moscú, llegando a veces hasta el cisma; tal es el caso de Albania, de Yugoslavia, y de la propia China, que han creado prácticamente unos comunismos nacionales y pretenden participar en la definición de la estrategia del movimiento marxista. Sin embargo, los países capitalistas cometerían un error confiando demasiado en esa crisis, ya que las repúblicas comunistas permanecen soldadas en el terreno ideológico: la eventualidad de guerras intestinas, y especialmente la de un enfrentamiento ruso-chino, no se presentará realmente hasta que se haya producido la derrota del capitalismo internacional.

los feudalismos dirigentes o a ofrecer, espectacularmente, limosnas en forma de botes de leche condensada o de ropitas para recién nacidos.

Los países americano-afro-asiáticos subdesarrollados aceptan las limosnas, pero ni que decir tiene que su simpatía es para aquellos que le tienden la mano como un hermano mayor, incluso si estos últimos, como es el caso, actúan con una segunda intención de conquista ideológica. Y, después de todo, el *"way of life" soviético no puede sorprender, ni siquiera desagradar a unas multitudes que salen de la miseria y necesitan mucha disciplina.*

Así se extiende el orden marxista por el mundo: en la India (1), en Birmania, en Indochina, en el Oriente Medio, en la América Latina, en Africa. Las organizaciones revolucionarias se fortifican por doquier y triunfan a menudo; los guerrilleros vietcongs ponen seriamente en peligro el régimen de Ngo-Dinh-Diem, sostenido por los norteamericanos; en Laos, el Pathet Lao acaba de conquistar todo el norte del país, a pesar de la intervención norteamericana; Fidel Castro, vencedor en Cuba, ha alineado a su país en el bando comunista, y Cuba se halla a la distancia de un cohete teledirigido del corazón de los Estados Unidos; el castrismo realiza progresos fulgurantes en toda la América Hispana, especialmente en la Argentina, Brasil, Méjico, Venezuela Guatemala y Perú (2). El comunismo se ha establecido en Africa al socaire de los acontecimientos del Congo, especialmente en Guinea y en Ghana. *En Argelia, el F. L. N. incluye a un grupo marxista importante y dinámico relacionado con Moscú y con Pekín; ese grupo ha hecho ya saber que después de la independencia de Argelia procedería a una reforma agraria y a nacionalizaciones (3); con el apoyo del importante proletariado revolucionario de Marruecos, ya movilizado, asistiremos en breve a una comunistiza-*

(1) En la India, el Partido Comunista acaba de obtener una nueva victoria en las elecciones de 1962, clasificándose inmediatamente después del partido de Nehru.

(2) En la reciente conferencia interamericana de Punta del Este (1962), los grandes países de la América Hispana (Brasil, Argentina, Méjico, Guatemala) se negaron a seguir a los Estados Unidos en la condena del castrismo.

(3) Todas las garantías que puedan dar a Francia los elementos del F. L. N. para obtener la independencia, serán papel mojado cuando no existan fuerzas francesas para hacerlas respetar. Recordemos los ejemplos de Túnez y de Marruecos.

ción rápida de todo el Africa del Norte; y, como ha dicho Franco, el Africa del Norte es "la espalda de Europa".

Sin embargo, faltaríamos a la objetividad si no precisáramos que esa marxistización del tercer mundo no equivale en todas partes a un rígido alineamiento con Moscú o con Pekín. Hemos hablado ya de la aparición del fenómeno nacionalista en ciertos países desde hace mucho tiempo auténticamente comunistas; ¿cómo no iba a ser más fuerte el impulso nacionalista en los países recién nacidos a la independencia? Se concibe, por lo tanto, que haya podido establecerse un equilibrio entre el socialismo y el nacionalismo, un equilibrio que tiende a la definición de una nueva fórmula de comunismo nacional, de una actitud progresista muy atenta a las lecciones del marxismo-leninismo y al mismo tiempo patriota, muy celosa de la independencia nacional. En la satelización del tercer mundo alrededor del eje Moscú-Pekín existen, por otra parte, toda una serie de grados. Hay unos países que gravitan muy cerca del sol comunista, hay otros que toman previamente sus medidas y se inclinan hacia un neutralismo que les permite, gracias a una cierta independencia, aprovecharse de las liberalidades norteamericanas, sin renegar nada de sus principios. Se trata de una independencia muy relativa, de todos modos, incluso para los más independientes de ellos, ya que en nuestro mundo maniqueo, cuando tienen que elegir, a raíz de cualquier problema, entre Washington y Moscú, sus vacilaciones no duran mucho tiempo.

En Europa, el comunismo internacional sólo tiene que aguardar los efectos del Mercado Común ideado por los tecnócratas. *El dirigismo inhumano y egoísta de los capitalistas, al hacer predominar los imperativos económicos sobre las exigencias de la dignidad humana, está en trance de provocar considerables alteraciones sociales;* poblaciones enteras son arruinadas, desplazadas, violentadas por las "reconversiones"; los salarios siguen de muy lejos el progreso de la producción y el acrecentamiento de la riqueza general; los trabajadores agrícolas tienen casi siempre un nivel de vida más bajo que el de los trabajadores de la industria; su descontento es particularmente agudo en Francia, en Inglaterra y en Alemania.

Además, Francia está gravemente traumatizada por el drama argelino; el espíritu de defección de las élites dirigentes impresio-

na al sentido nacional de buen número de franceses; las bombas estallan por doquier, los asesinatos políticos se multiplican, los manifestantes toman la calle por asalto, los unos por motivos patrióticos, los otros por motivos económicos (1). El Poder es incapaz de dominar una anarquía creciente, de la cual ha sido el primero en crear las condiciones. El comunismo internacional se frota las manos, viendo acercarse la hora de canalizar los descontentos.

Bajo el impulso social, Italia se desliza hacia el progresismo; la "apertura a la izquierda" de la democracia cristiana es ya un preludio de Frente Popular. El progresismo tiene explicación, desde luego, cuando se trata de países del tercer mundo *que no tienen más elección a su alcance;* pero es un crimen cuando significa el camino escogido por antiguos pueblos cristianos, que deberían conocer la naturaleza intrínsecamente perversa y diabólica del marxismo, y saber que no está permitido obtener una mejora de las condiciones materiales de la vida a costa de una inevitable destrucción de la fe. Pero es muy cierto que, a causa del maniqueísmo en el cual se ha encerrado a nuestro mundo, la confusión de los espíritus ha llegado al colmo: por un lado, los capitalistas, que pretenden defender a Dios, y por otro los comunistas, que son los únicos que defienden la justicia social. ¡Trágica alternativa! Cualquiera que sea la dirección que se tome, no podrá evitarse el perder el alma... *Nunca como hoy se había hecho tan evidente la necesidad de esa tercera fuerza capaz de defender a la vez a Dios y a la Justicia.*

Inglaterra, carente prácticamente de recursos propios y arruinada por una descolonización que no le ha permitido conservar todas sus posiciones económicas, se ha convertido en un pequeño país amenazado por el descenso del nivel de vida, las huelgas y las dificultades revolucionarias.

Alemania no cree ya en el anticomunismo norteamericano, y se pregunta si va a negociar su reunificación a cambio de cierta coexistencia, la cual, por añadidura, permitiría a sus jerifaltes industriales efectuar excelentes negocios con los países situados detrás del telón de acero.

En realidad, los bolcheviques tienen un futuro espléndido ante

(1) Sin hablar de los agentes provocadores de desórdenes de la quinta columna rusa: estudiantes, universitarios e intelectuales descarriados.

ellos. *El orden capitalista envilecido, degradado, podrido, está maduro para la estocada final.* Dentro de poco, los comunistas podrán, sin grandes riesgos, subrayar su triunfo definitivo con un *raid* de carros blindados que alcanzará los Pirineos sin que Europa, en pleno caos revolucionario, haya podido esbozar un solo gesto de defensa.

En el año de gracia de 1962 el cielo aparece muy sombrío, y los relámpagos precursores del apocalipsis rasgan ya el horizonte...

Pero, tal vez la llave maestra del futuro se encuentre una vez más en Francia, en la Francia que encontramos siempre a la cabeza de los grandes acontecimientos.

Si el Ejército Secreto, *última línea de resistencia del Occidente,* capitula en Argelia, el hecho será, sin duda alguna, el principio de la reacción en cadena hacia la comunistización de Europa. Pero si, con la ayuda de Dios, y gracias a su resistencia heroica, conserva Argelia para la cristiandad, y luego reconquista el alma francesa a los valores tradicionales, se producirá en Francia el nacimiento de ese Orden Nuevo, de esa 3.ª solución tan esperada, y en el mundo se iniciará un nuevo giro de la Historia.

Por doquier, a través de toda la tierra, hay hombres resueltos que aguardan la señal que sólo Francia está en condiciones de darles.

Madrid, 13 de mayo de 1962

ANEXOS

ANTOLOGIA DOCTRINAL

PRINCIPIOS DOCTRINALES Y POLITICOS

I

RETORNO A LAS FUENTES

¡Nunca habían sido tan grandes los progresos materiales, nunca tan profunda la miseria espiritual!

¡Nunca el hombre, en trance de domeñar a todas las fuerzas de la naturaleza, se encontró tan poderoso, tan dominante, y, sin embargo, en lo que respecta a su conciencia, nunca se sintió tan desdichado, tan desamparado, tan desarraigado!

La libertad total, casi divina, de que goza, no puede impedirle el oscuro y atenazador sentimiento de un Paraíso Perdido.

¡Qué incoherencia en la moderna Babel!

Todas las pasiones se instalan sin reservas; los egoísmos pueden ser plenamente satisfechos; la ambición, la voluntad de poder, encuentran el camino libre ante ellas; los bienes materiales se acumulan; los placeres se refinan y se multiplican; todo es posible; pero las injusticias florecen; pero la miseria es la compañera habitual de una multitud de pobres desheredados; pero la juventud se descarría; pero la sed insatisfecha de absoluto permanece, con el regusto amargo de la insatisfacción y del aburrimiento, proveyendo de huéspedes a los asilos y los presidios.

La doblez, la mentira, el doble juego, la traición, el maquiavelismo quedan justificados lo mismo en el terreno individual que entre las naciones; y contribuyen notablemente a aumentar la indefinible angustia del hombre.

El Arte se transforma, se corrompe y degenera, a tono con el desequilibrio general.

La glorificación de los derechos del hombre destila sutilmente la división y la guerra.

Las familias se disgregan en nombre del furor de vivir; los países, en nombre de la democracia, están en lucha contra sí mismos; las clases sociales, en nombre de sus intereses de casta, se yerguen unas contra otras; los pueblos de Ultramar, enarbolando la Libertad y la Igualdad en nombre de las cuales fueron civilizados, recusan a las madre-patrias; las naciones, en nombre de los derechos a un espacio vital territorial o económico, se destrozan entre ellas y se hacen copartícipes de un grandioso crepúsculo de los dioses; ni siquiera la Iglesia se ve libre de la amenaza de cisma, debido a la pretensión de algunos de interpretar a su antojo el mensaje divino.

El hombre tan capaz de domeñar y canalizar las fuerzas materiales, ¿no llegará acaso a ordenar su propia vida?

¿No bastará el progreso de la ciencia a provocar un paralelo progreso de la humanidad?

El trípode mágico sobre el cual ha sido reconstruido el mundo moderno a partir de 1789: Libertad-Igualdad-Fraternidad, ¿no será acaso capaz de aportar el orden, la armonía y la felicidad?

La respuesta tiene que ser negativa.

Y no nos sorprenderá tanto que así sea, cuando comprendamos que el inconmensurable orgullo del hombre le ha llevado a construir el edificio de su vida sobre utopías, sobre quimeras, sobre teorías que no resisten a un examen sincero.

Los progresos materiales no traen la Felicidad ni la Desdicha, pero pueden servir para una y para otra. Todo depende del espíritu con que sean utilizados. Y el culto a la ciencia no basta por sí mismo a colmar el alma.

Al entronizarse a sí mismo como Rey absoluto del Universo, el hombre ha perdido voluntariamente, por orgullo, el hilo rector que daba un sentido a su vida y unos marcos a su acción.

¡No nos engañemos! Si para algunos, Libertad, Igualdad y Fraternidad significan la confusa aspiración hacia mejoras de justicia social, esas fórmulas, en realidad, han sido vaciadas de su sentido original y han sido comprendidas y utilizadas diferentemente; y han sido causa de muchas lágrimas y de mucha sangre.

La Libertad ha colocado al hombre en el centro del mundo y le ha desligado de los principios sobrenaturales y naturales, únicos capaces de guiarle en la realización de su vida. Convertido en un centro, el hombre ha irradiado las únicas cosas que poseía: el torbellino de las pasiones y el frenesí de los egoísmos; ha construido un universo a su medida, el de la democracia y de los derechos del hombre, sin los deberes.

La Igualdad ha hecho de cada uno de los hombres un peón intercambiable, ha abierto el camino a las pretensiones más grotescas, ha implantado el reino de la masa, de la cantidad, de la ley del número, del sufragio universal, en una palabra, de la mediocridad.

La Fraternidad, pálido y pobre vocablo, ha servido especialmente de fianza a los otros dos. ¡Limitándose a afirmar una ley natural, le ha faltado la carga dinámica que lo habría arrastrado todo!

Pero es ya hora de abrir los ojos y de mirar a la Realidad cara a cara, por decepcionante que resulte haberse equivocado durante tanto tiempo y de un modo tan completo.

No existe Libertad que no esté condicionada por leyes eternas, limitada por deberes intangibles, jalonada por competencias y responsabilidades.

No existe Igualdad que no esté sublimada por la dignidad humana, corregida por la calidad y ordenada por la jerarquía.

No existe Fraternidad verdadera que no esté prolongada por una caridad activa.

Caridad-Deberes-Jerarquía, he aquí las verdaderas leyes de la vida.

Francia es altamente responsable, a causa de 1789 y de sus falsos principios, de todas las desdichas que se han abatido sobre el mundo y del callejón sin salida en que se encuentra la humanidad actual.

A Francia le corresponde reparar el daño y mostrar el Camino de una Restauración de los verdaderos valores.

Agosto de 1959

II

LA DEMOCRACIA, VEHICULO DEL CAPITALISMO Y TUMBA DE OCCIDENTE

En la actualidad, resulta frecuente oír decir, con morosa delectación: "Desde hace varias décadas, Francia ha perdido mucha de su importancia; no es más que la sombra de su pasado". Los más realistas llegan incluso a afirmar que nuestro país se encuentra en plena decadencia, y los más cobardes añaden que el hecho es inevitable, ya que ése es el "sentido de la historia".

Desde luego, muchos de los responsables de la actual agravación de nuestra caída, muchos de los que tenían en sus manos los medios para enderezar la situación y que no lo hicieron, pueden, a modo de justificación, pretender que el "viento de la historia" no puede ser remontado, que los abandonos territoriales, sin lucha, en ultramar están inscritos en el orden de las cosas, que las patrias deben desaparecer, que en el mundo moderno sólo cuenta el poder económico de los grandes conjuntos; pueden, en una especie de huida prematura, tratar de disimular su falta de dinamismo y de fe y eludir sus terribles responsabilidades disolviendo a Francia en una informe Europa capitalista y tecnocrática.

Pero nosotros, hombres de la generación ascendiente, que sufrimos la dura realidad a pecho descubierto, no podemos permitirnos el vivir, como hicieron nuestros padres, de los restos de una

grandeza caduca. Nosotros, hombres de fe y de valor, que no queremos limitarnos a la irradiación cultural de Francia a través de Brigitte Bardot, Christian Dior o Picasso, nos negamos a admitir la disolución de nuestro país como si se tratara de liquidar una sociedad anónima; necesitamos conocer las causas de nuestra decadencia espiritual y temporal, pues deseamos remediarlas. Además, tenemos la pretensión de creer que no podrá construirse una Europa viable si antes no se han reconstruido unas patrias sólidas.

Hace ya mucho tiempo que el pueblo, con su instintivo buen sentido, ha intuido de un modo confuso, pero sin error, las verdaderas causas de nuestra disgregación.

Los políticos no han gozado nunca, que yo sepa, de una opinión favorable en los medios populares; si bien han sido utilizados a menudo para la obtención de favores extralegales, siempre han sido considerados como arribistas, como vagos; y por mi parte he oído decir con frecuencia: "No sirve para nada: tendremos que dedicarle a la política". Además, para definir ese amplio tejido de compromisos que envuelve a los hombres que nos gobiernan, suele hablarse de nuestro régimen como de la "República de los camaradas".

¿Qué quiere dar a entender con ello el buen sentido popular? Sencillamente, que existe un abismo entre el país real y el país legal. Sencillamente, que el pueblo es sano y generoso, que posee las virtudes de su raza, pero que unas instituciones perniciosas permiten a hombres sin escrúpulos, sin honor, sin ideal, ascender hasta los peldaños más elevados del poder y ocupar los puestos dirigentes del país.

Lo que el pueblo no hace más que intuir, yo quisiera hoy demostrarlo poniendo de manifiesto el mecanismo interno de la decadencia. Las instituciones son perniciosas, he dicho, ya que permiten a ciertas oligarquías financieras y filosóficas, que no distinguen ni el mérito ni la competencia, monopolizar el Estado y, consiguientemente, todo el país, y no con el fin de conducirle a la floración de todos sus valores, sino únicamente para satisfacer su apetencia de poderío material.

¿Qué medios utilizan esas poderosas oligarquías para conseguir sus fines? Ante todo, *el dinero y el sufragio universal.*

Con el dinero se subvencionan periódicos, se mantienen partidos políticos y se compran conciencias y complicidades.

Con los periódicos, los partidos políticos y por medio del sufragio universal inorgánico, se hacen elegir hombres de paja en cantidad suficiente para mediatizar el Estado, apoderarse de los medios de información, controlar los engranajes económicos y promulgar las leyes que consoliden y consagren el imperio capitalista.

¿Cómo puede un ciudadano cualquiera, poco enterado de los grandes problemas de su país, aislado por el sufragio universal de las realidades de su horizonte cotidiano, votar con conocimiento de causa, de un modo distinto al que le aconsejan la radio que escucha y el periódico que lee o el partido político al cual pertenece por razones sentimentales?

A veces, cuando las injusticias capitalistas se hacen demasiado flagrantes y la cólera ruge, se bloquean las olas de fondo mediante la astuta desvirtuación de una ley electoral o una hábil participación de circunscripciones, y se paraliza a los dirigentes de los grandes sindicatos tendiéndoles puentes de oro y ofreciéndoles cargos en los consejos de administración.

El hombre de la calle ha comprendido todo esto hasta tal punto, que los domingos señalados para votar prefiere irse de caza o de pesca, ya que estima que los dados están trucados y que, haga lo que haga, el sistema continúa siendo el mismo. Los fantoches que ocupan los primeros planos pueden cambiar —piensa—, pero el director de orquesta es siempre el mismo y la música que se toca, de elección en elección, es siempre una variación del mismo tema.

¿De qué serviría hacer la Europa en esas condiciones? Sencillamente, se haría sobrevivir un poco más a un sistema moribundo, se edificaría una frágil construcción destinada a hundirse en la catástrofe que destruirá al capitalismo. Asusta pensar que en esa Europa nivelada no existirá ya ningún país capaz de oponer el dique de su determinación y de sus ancestrales virtudes militares a la invasión comunista...

¡No! Antes de pensar en edificar una Europa capitalista, materialista e invertebrada, reconstruyamos unas sólidas patrias cristianas, desembarazadas de los mitos pandemocráticos, unas patrias que hayan encontrado de nuevo el camino de las tradiciones y de los valores eternos. Tiempo habrá, después, para edificar una Europa que esté a la altura de las tareas de mañana, la más importan-

te de las cuales seguirá siendo, sin duda alguna, la construcción de un orden social que haga inútil la etapa comunista.

Por eso tenemos el imperioso deber de barrer a la democracia, ese vehículo del capitalismo, que nos conduce en línea recta a esa "versión satánica de un mundo mejor" que es el marxismo.

Las nuevas élites políticas que haremos surgir y a las cuales confiaremos los destinos de la patria serán elegidas únicamente de acuerdo con el mérito, la competencia y el carácter. Permaneciendo adaptadas a las realidades, esas élites dirigentes deberán vivir plenamente la vida del medio del cual han surgido. Ya que nosotros haremos *que sean distinguidos por sus compañeros* los mejores obreros y artesanos, los mejores agricultores, los mejores comerciantes, los mejores industriales y los mejores intelectuales, a fin de que entre ellos sean elegidos, *al margen de todo criterio filosófico, político o financiero,* los que mañana contribuirán a dirigir a Francia.

Nuestra primera tarea, por lo tanto, es la de organizar las colectividades naturales que son los oficios, los municipios, las provincias; ya que únicamente en su seno, y apoyados por ellas, las élites en contacto permanente con la realidad podrán encontrar el camino de su auténtica misión.

Diciembre 1961

III

ORDEN CORPORATIVO O COMUNITARIO

Definición del Orden Natural

"Existe un Orden Natural de la sociedad; ese orden es el que hay que descubrir, buscar, volver a encontrar bajo los cambios de la historia, y reconstruir. Las leyes fundamentales de la sociedad, últimas, profundas, lapidarias, no pueden ser destruidas por una intervención del Espíritu humano. Podrán ser negadas, ignoradas, desdeñadas, vaciadas, pero nunca derogadas con efecto jurídico. Sin duda, con el tiempo que pasa cambian también las condiciones de vida. Pero a través de todos los cambios y de todas las transformaciones, la finalidad de toda vida social permanece idéntica, sagrada, obligatoria: *el desarrollo de los valores personales del hombre.* Y permanece la obligación de cada miembro de la familia humana de realizar sus fines inmutables sean cuales sean el legislador y la autoridad a que esté sometido" (Pío XII).

¿Cómo descubrir ese Orden Natural?

Mediante la observación de la Realidad, como hemos dicho, conseguiremos hacernos una idea del Orden Natural; una observación iluminada y guiada por la sana razón, evitando cuidadosamente todo espíritu de sistema.

Evitaremos extraer conclusiones definitivas del análisis de una sola sociedad tomada al azar, en una época determinada; y si, por ejemplo, consideramos el fenómeno comunista ruso, no llegaremos a la conclusión de que el comunismo debe ser la Norma de vida.

Hay que examinar toda la historia. Compararemos las diversas sociedades que han podido sucederse, estudiaremos la línea evolutiva de las civilizaciones, sus relaciones recíprocas, sus transiciones, y tendremos en cuenta no solamente el progreso, material, sino especialmente el perfeccionamiento moral y espiritual de las mejores de entre ellas; estableceremos los motivos que hacen que algunas sean superiores a otras, e *intuiremos las características inmutables de las sociedades que tienden hacia el mayor perfeccionamiento.*

Del mismo modo, cuando analicemos la verdadera naturaleza del hombre tomado aisladamente, evitaremos estudiar únicamente al hombre sensual y al hombre inteligente: tendremos también en cuenta al hombre bueno y al hombre santo, puesto que existen. El asceta en su desierto o en su montaña puede a menudo asombrar, pero atrae siempre el respeto más profundo, demostración de que se siente de un modo confuso una jerarquía de los valores.

Características fundamentales de la Naturaleza Humana

1.ª *Finalidad*

De la cuna al sepulcro, el hombre no hace más que utilizar sus múltiples potencialidades, por su acción y su trabajo personales.

El hombre más plenamente hombre, el hombre de selección es el que utiliza al máximo todas las virtualidades que le han sido concedidas y hace valer todas sus cualidades, según una jerarquía que va de las más materiales a las más espirituales.

La vida de un hombre, como podemos comprobar diariamente, es una lenta y continua ascensión hacia el perfeccionamiento mediante el esfuerzo cotidiano y la búsqueda de la superación.

2.ª *Eminente dignidad de la Naturaleza Humana*

Todos los seres humanos poseen una misma dignidad, sea cual sea su condición: la dignidad de la naturaleza humana.

Pero, si bien todos los hombres son fundamentalmente iguales en dignidad, por el hecho de su calidad de hombre, la experiencia

nos demuestra que las desigualdades constituyen la norma en la vida corriente; desigualdades físicas, intelectuales, morales, sociales.

Igualdad en dignidad. Desigualdad en la vida cotidiana. Lo cual nos conduce a las siguientes conclusiones:

—respeto a la persona humana y reconocimiento de la inviolabilidad de los derechos personales;

—fraternidad;

—caridad.

Los que poseen medios materiales, intelectuales y espirituales superabundantes, deben acercarse a los que carecen de ellos y ayudarles a superarse, a mejorarse. ¿No es natural?

3.ª *Jerarquía*

Las desigualdades, como hemos visto, son la regla; unos reciben dones para la acción y la organización, otros se sienten inclinados a las actividades apacibles; algunos poseen inventiva y una vivaz inteligencia; otros están hechos para los trabajos humildes.

La jerarquía es una ley natural, inevitable; pero esa jerarquía está iluminada por la dignidad de la persona humana y la finalidad del hombre. No se trata de una jerarquía mecánica, sino de una jerarquía fraternal y caritativa.

No existe trabajo inferior o trabajo superior en sí mismos; todos los trabajos son iguales en dignidad; lo esencial es aceptar el trabajo que uno tiene vocación de hacer.

Pero cada uno tiene derecho a trepar mediante su esfuerzo personal por la jerarquía de los valores, y todos tienen el deber de ayudar al esfuerzo de cada uno.

4.ª *Las libertades*

El perfeccionamiento personal no es posible si no es deseado, buscado, consentido, es decir, si no es libre.

Nadie puede perfeccionarse a la fuerza, al menos a partir de cierto nivel de civilización; la libertad es una necesidad natural. Pero no se trata de cualquier libertad, de la libertad absoluta, de la libertad de hacer todo lo que venga en gana, como enseña el liberalismo, sino únicamente de la libertad razonable que se puede

ejercer en el marco de una responsabilidad de que se está investido. Ya que *libertad* presupone *responsabilidad* y *autoridad.*

Uno no es libre de hacer más que aquello para lo cual es competente. Esto es una norma de sentido común.

—Cada uno, en su calidad de ser que piensa, posee la libertad de conciencia y de pensamiento, ya que carga con la responsabilidad de lo que puede decir o hacer y, en caso de error, sufre las consecuencias.

—Cada jefe de familia, en su calidad de responsable de la vida de una célula familiar, goza de la plenitud de las libertades familiares fundamentales (libertad de educar a su familia de acuerdo con su conciencia, por ejemplo).

—Cada habitante de un municipio, en su calidad de miembro activo de la colectividad local, goza de las libertades municipales (participación en el libre gobierno del municipio, entre otras).

—Cada trabajador en el marco del oficio para el cual es competente, goza de las libertades profesionales fundamentales (libre elección del oficio, libre elección del patrono, participación en la organización del oficio, etc.).

Tales son las libertades básicas que todos los hombres, o casi todos, están llamados a ejercer.

Es evidente que por encima de ese nivel, y a medida que se asciende en la jerarquía de la organización social, con el consiguiente aumento de competencias y responsabilidades, existen libertades que sólo pueden ser patrimonio de unos pocos.

El simple ciudadano, en su calidad de tal, no puede pretender intervenir directamente en el gobierno de una Región o de la Nación; no poseyendo competencia en esas materias, no tiene la posibilidad de elegir cuerdamente, con conocimiento de causa, a unos administradores idóneos.

En otras palabras, el sufragio universal inorgánico para la elección de los Jefes responsables de una Provincia, de una Región o de la Nación, no es una libertad al alcance de los simples ciudadanos. Aquella elección final sólo puede ser realizada después de una serie de elecciones llevadas a cabo por diversos estamentos cada vez más restringidos pero siempre competentes.

No existen, en resumen, más que libertades jalonadas por competencias y sancionadas por responsabilidades.

5.ª *La propiedad privada*

La propiedad privada es indispensable para el ejercicio de la libertad y para la independencia. Sin propiedad privada personal, el hombre se convierte en un número, en un rebaño al que se conduce; su espíritu de competición se debilita, su voluntad flaquea y se deja llevar por la apatía; ya que *lo que se posee en común es objeto de una común negligencia.*

La propiedad privada personal para el mayor número no es posible más que si se reconoce al hombre el derecho al trabajo y el derecho no solamente a un salario digno, vital, sino también al salario familiar. Unicamente el ejercicio de esos derechos puede permitir al hombre asegurar, con toda independencia, su porvenir y el de su familia.

Es un hecho comprobado que la propiedad privada, al hacer al hombre responsable de la conducción de su propio destino, desarrolla el florecimiento de los valores individuales, estimula el espíritu de competencia y el esfuerzo personal y favorece, en definitiva, al interés general.

El capitalismo, es decir, la posesión de grandes medios, muy por encima del nivel corriente de la propiedad personal y familiar, no puede ser fundamentalmente perverso; el capitalismo no hace más que atribuir mayores responsabilidades a los que administran grandes fortunas; si estas últimas son utilizadas para el bien general, con un espíritu de justicia social y de caridad, nada hay que objetar.

Lo que es perverso es el mal uso de la fortuna, según los conceptos del capitalismo liberal. En tal eventualidad, el Estado puede estar capacitado para anular el derecho de propiedad a fin de salvaguardar el interés general y evitar las repercusiones sociales.

Señalemos, de paso, que la propiedad de valor moral más elevado es la que necesita, para su conservación, de un verdadero trabajo en toda la acepción de la palabra: propiedad rural, propiedad de un oficio. Es evidente que, en la jerarquía de los valores, la propiedad basada en las manipulaciones de dinero no puede ocupar más que los lugares inferiores de la tabla.

De todas esas características naturales de la persona humana, derivan libertades y derechos fundamentales e imprescriptibles: derecho a la vida y a la integridad personal - derecho a la invio-

labilidad de las creencias y de las prácticas religiosas - libertad de pensamiento y de conciencia - libertad de enseñanza - derecho al trabajo, a la libre elección de una profesión, a la libre elección de un empleo - derecho al salario digno y al salario familiar - libertad de reunión y de asociación - derecho de propiedad y su transmisión - inviolabilidad del domicilio secreto de la correspondencia - derecho a no ser privado de la libertad personal - derecho a no ser detenido sin un mandamiento judicial - inexistencia de penas corporales perpetuas - inexistencia de la confiscación de los bienes y de la transmitibilidad de toda pena - derecho a obtener reparación por todo perjuicio - derecho de petición, de reclamación o de queja ante los órganos de la soberanía - derecho a no pagar impuestos que no hayan sido establecidos del modo que prescribe la Constitución.

Características fundamentales de las sociedades

El hombre viviente aislado es una anomalía, una excepción.

Los hombres se agrupan en comunidades naturales; ya que a cada necesidad de la vida, para la cual el hombre solo es impotente, corresponde una sociedad, un cuerpo formado por la cooperación de los hombres para un bien común que sólo pueden obtener juntos; y cada comunidad responde a una función social perfectamente determinada.

Antiguamente, los hombres primitivos se reunían en familias y tribus cuyas vocaciones esenciales eran la satisfacción de necesidades materiales elementales y la protección del hombre contra las fuerzas de la naturaleza y los grandes animales.

Más tarde, con el perfeccionamiento de las condiciones de vida, se produjo la especialización en las actividades, la organización de los oficios y las comunidades de oficios.

A medida que las sociedades evolucionan y que sus necesidades aumentan en el sentido de una mayor intelectualización y de una mayor espiritualización, otras agrupaciones se constituyen, se yuxtaponen, se interpretan. Las civilizaciones más complejas se caracterizan por el libre juego de una multitud de comunidades naturales: familiares, profesionales, municipales, regionales, culturales, espirituales.

El único problema verdadero que se plantea entonces es el de una armonización de todas las diversidades en una Unidad general; es el problema del justo medio tan difícil de alcanzar a menudo si se quiere evitar que las exigencias de las Diversidades no conduzcan a la incoherencia y a la anarquía y que la supremacía de la Unidad no llegue a destruir las Diversidades.

Para las sociedades más primitivas, la solución estriba con mucha frecuencia en el triunfo de la Unidad por la fuerza; pero en las civilizaciones más evolucionadas, el problema resulta difícil de resolver y el verdadero camino no se alcanza más que a costa de ensayos a menudo desdichados.

De cualquier modo, lo que hay que encontrar es el equilibrio entre las exigencias de la Unidad y el respeto a las Diversidades.

1) *Respeto a las Diversidades*

Cada comunidad natural persigue un objetivo que le es propio; y es antinatural que puedan ejercerse sobre su gobierno interior presiones externas, ajenas a la misión perseguida por cada comunidad. *La libre gestión de las comunidades es un principio fundamental* (libertades municipales, regionales, profesionales, culturales, espirituales).

2) *Respeto a la Unidad*

Inversamente, las comunidades naturales no pueden intervenir en un dominio que queda fuera de su competencia, es decir, el del conjunto de los intereses superiores comunes a todas las comunidades; ese dominio es el del Bien Común general, el cual permite precisamente asegurar la Unidad. Quien interviene en el Bien Común se convierte en juez y parte y rompe la Unidad (Defensa Nacional - Asuntos Exteriores - Justicia - Finanzas - Servicios Técnicos).

El Bien Común comprende asimismo, en una parte intangible incluso para el Estado, el conjunto de las instituciones que garantizan el desarrollo armónico de las comunidades naturales, así como el del ser humano, en el respeto a sus libertades y a sus derechos fundamentales.

3) *Arbitraje del Poder Soberano*

Al Poder Soberano compete velar por el Bien Común administrando el conjunto de los Intereses superiores con un espíritu de justicia.

El Poder Soberano es el encargado de asegurar un arbitraje entre la Unidad y las Diversidades.

Esa doble misión exige, para ser plenamente realizada, que el Poder Soberano ejerza una autoridad total por el hecho de que está investido de las más elevadas responsabilidades; el arbitraje, de un modo especial, sólo puede ser inapelable.

El desconocimiento de esas leyes naturales conduce a ciertos países altamente diversificados a la anarquía más completa.

Una premisa indiscutible es la de que el Poder Soberano no puede desempeñar su papel de árbitro si no es absolutamente independiente. Esta observación nos conduce a examinar las condiciones necesarias para la elección del Jefe y de las élites en general. La independencia es una de esas condiciones, la competencia es la segunda de ellas.

Competencia

En las sociedades primitivas, el jefe es elegido por sus iguales, porque es el más fuerte, el más hábil en la caza o en la pesca, es decir, porque es el más competente para conducir a la tribu en sus destinos.

En las sociedades perfeccionadas, el jefe debería ser elegido por su mayor competencia técnica, por sus cualidades intelectuales y morales; hemos comprobado que el sufragio universal no puede permitir esa elección. Los desdichados países que se entregan a ese juego estéril han proporcionado, si hiciera falta, la prueba de que por medio del sufragio universal sólo pueden elegirse incapaces o estafadores. La causa está juzgada. Un jefe no puede ser elegido más que por los hombres susceptibles de apreciar sus cualidades.

Independencia

Para que la independencia del jefe esté asegurada, es indispen-

sable que la asamblea encargada de elegir la Autoridad no sea demasiado restringida. Toda la dificultad de la elección se sitúa entre estos dos límites: asamblea suficientemente numerosa, pero asamblea competente.

República o Monarquía

Los criterios precedentes, cuya evidencia es incuestionable, tienen la misma validez en los terrenos municipal, regional, nacional y en el de la selección de las élites profesionales.

Pero, en el peldaño supremo, se presentan dos posibilidades que necesitan una elección: opción republicana, u opción monárquica.

En la hipótesis republicana, el principio de la independencia es el más difícil de observar. ¿Podemos estar realmente seguros de que el Jefe del Estado, elegido por una élite competente, pero poco numerosa, y como resultado, tal vez, de oscuras componendas provocadas por la ambición, no será objeto de presiones y mediatizaciones por parte de sus electores, de un modo especial en los períodos de desfallecimiento nacional?

En la hipótesis monárquica, el principio de independencia queda siempre salvaguardado, ya que la Monarquía es la encarnación de la Patria. Sus afectos, su familia, sus ambiciones, sus intereses, su gloria y la de sus antepasados, el futuro de sus descendientes están íntimamente ligados a la vida nacional.

En cambio, puede suceder que le falte competencia. Desde luego, pero, ¿acaso el Orden Corporativo no dispone de toda una serie de Consejos alrededor del Poder, Consejos que son otros tantos celadores? ¿No hemos visto, en la historia, cómo grandes ministros suplían a reyes mediocres, a veces en circunstancias muy difíciles? Además, salvo una grave insuficiencia, ¿no cuenta la experiencia que proporciona toda una vida transcurrida a la sombra del Poder? Finalmente, y esto sólo pueden apreciarlo los creyentes, ¿no cuenta la Gracia que Dios concede a los reyes de Francia que se someten a su ley? (1).

Teniendo en cuenta todo lo que antecede, parece que el Régi-

(1) Obediencia al testamento de Saint Rémy y consagración en Reims. A propósito del problema monárquico remitimos al lector al documentado libro de M. Hervé Pinoteau, «Avenir et Monarchie» (N. E. L.).

men Monárquico es el que soporta mejor la mediocridad de su Jefe; ya que en un período de decadencia nacional existen grandes posibilidades de que las propias élites se hallen más o menos contaminadas, desde lo más bajo a lo más elevado de la jerarquía, mientras que en tales momentos puede ocurrir perfectamente que se disponga de un monarca a la altura de los acontecimientos.

De todos modos, el problema de la elección del Régimen es secundario en la confusión actual; llegado el momento, encontrará solución; ya que el verdadero problema, el más acuciante, es el de *las instituciones, de las leyes fundamentales.*

4) *Respeto a la misión del hombre*

No sabríamos terminar sin insistir acerca de la verdadera naturaleza de las relaciones entre el hombre y la sociedad.

Toda comunidad natural organizada, toda sociedad, tienen como única misión contribuir al desarrollo y al perfeccionamiento de los hombres, en el dominio que les es propio.

La finalidad del hombre es la de cultivar sus valores personales; por lo tanto, toda sociedad que reduce al hombre a la esclavitud comete un crimen contra natura.

El papel primordial de la sociedad es el de hacer florecer el mayor número posible de individualidades descollantes; y, recíprocamente, cada hombre, cuyas virtualidades han hecho eclosión gracias a la sociedad, tiene el deber de ayudar fraternalmente a los demás hombres a emanciparse.

El hombre contrae una deuda de honor con la sociedad, y la salda a través del Amor.

Agosto 1959

IV

PROYECTO DE DECLARACION DE LAS LEYES FUNDAMENTALES DE LA SOCIEDAD FRANCESA

El Proyecto de Declaración que exponemos a nuestros lectores no es obra nuestra; fue elaborado en 1945 por unos hombres cuyos objetivos tenían muchos puntos de contacto con los que nosotros perseguimos.

El texto original ha sido aligerado y levemente modificado, sin que por ello se aparte de la idea fundamental de los autores.

Opinamos que el texto resulta interesante por más de un motivo; sintetiza la Doctrina Corporativa en forma lapidaria y a menudo elegante. Por otra parte, constituye una especie de "pendant" de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la cual simboliza la Revolución de 1789. Finalmente, puede servir de base de discusión para la elaboración del preámbulo de la Constitución Corporativa.

Sección I

Principios generales

Artículo primero. — La Sociedad está hecha para el hombre y no el hombre para la Sociedad.

La Sociedad no es más que un medio, el hombre es el fin.

Sin embargo, la Sociedad está hecha por el hombre, del mismo

modo que el hombre está hecho, hasta cierto punto, por la Sociedad.

La Sociedad y el hombre tienen deberes recíprocos uno hacia otro.

Art. 2. — La libertad concedida indistintamente a la verdad y al error, al bien y al mal, sólo conduce a rebajar todo lo que hay de noble, de sano, de generoso, y abrir el camino al crimen y a la turbamulta de las pasiones.

Art. 3. — No existen más libertades que las definidas, limitadas y ejercidas en el orden. Ningún hombre ni ningún grupo puede gozar de la libertad pura y simple sin oprimir a los demás y, al desorganizar la sociedad o al violar las leyes de la naturaleza, oprimirse a sí mismo.

Art. 4. — Toda doctrina de autoridad exclusiva es falsa.

Toda doctrina de libertad exclusiva es falsa.

La autoridad y la libertad tienen cada una su propio dominio y deben completarse.

Art. 5. — Organizar es diferenciar: en consecuencia, es jerarquizar.

Art. 6. — Cuanto más se eleva uno en la sociedad, más deberes tiene; el superior debe ejercer su mando, no con miras egoístas, sino para realizar sus funciones y también en beneficio de los que dependen de él.

Art. 7. — Los hombres son iguales en su calidad de hombres. Son desiguales por constitución individual y por función social. A problemas diversos, soluciones diversas; la igualdad no es la justicia, sino que la justicia está en el igual respeto a los diversos derechos.

Art. 8. — La paz es obra de la justicia.

No debe haber orden sin justicia. No puede haber justicia sin orden.

Art. 9. — Toda sociedad está basada y toda civilización se perpetúa en la familia creadora y sostenedora del hombre, tanto en lo físico como en lo moral.

Tanto vale la familia, tanto valen el hombre, la sociedad y la civilización.

Si el Estado falta a la familia, la familia no tarda en faltar a la Nación.

Art. 10. — La propiedad es atributo natural de la persona hu-

mana, de la familia y de los demás grupos sociales. Permite las mejores síntesis del interés y del deber; a través de ella quedan mejor asegurados el placer del esfuerzo, el espíritu de iniciativa y la responsabilidad, la seguridad y la independencia.

Francia, por sus campesinos, sus artesanos y sus profesiones liberales, es esencialmente un país de trabajadores propietarios. Toda reforma que los proletarice es nociva. Toda reforma que conceda a los proletarios el acceso a los beneficios de la propiedad es buena.

Art. 11. — La propiedad apoya a la familia, la familia apoya a la propiedad.

Art. 12. — La propiedad no es un derecho absoluto. Sus modalidades vienen dictadas por su función social, así como por las necesidades de la naturaleza. El orden económico exige que la autonomía de la propiedad esté limitada por disciplinas sociales.

Art. 13. — Francia es un país de antigua civilización cristiana, cuya influencia sufren incluso los que reniegan de ella.

Aunque asegurando a sus hijos una entera libertad de conciencia, la Francia que se reconoce esencialmente cristiana consagra un hecho que la honra y adquiere un timbre de sabiduría cívica.

Art. 14. — Para el bien común, el cristianismo acepta leyes y ordenanzas, pero reconoce leyes morales superiores a lo arbitrario de las leyes y de las voluntades humanas.

Para el bien común, el cristianismo acepta sin cesar las necesarias reformas, y a veces grandes cambios, pero quiere verlos aplicados bajo el imperativo del Amor y no bajo el imperativo del odio.

Para el bien común, el cristianismo reconoce derechos a la sociedad, pero nunca el de tratar a la persona humana como si fuera una cosa.

Sección II

De la Constitución política

1. — *De la Nación y del Estado*

Art. 15. — La comunidad nacional es el marco en el cual se ordenan todos los elementos de civilización. Constituye la garan-

tía más segura de la existencia de las comunidades e instituciones indispensables o útiles al hombre, del desarrollo de las personas y del reinado de la justicia. Al llamarla FRANCIA ponemos de manifiesto todo su valor.

Art. 16. — El Estado, órgano de la comunidad nacional, extrae del objeto de esta última la razón de su soberanía frente a todo lo que está fuera de aquella comunidad y sobre todo lo que está en aquella comunidad.

Art. 17. — El Estado debe respetar:

1.º) en el ejercicio de su soberanía en el exterior, la unidad fundamental de la gran familia humana, la interdependencia de las naciones, así como su deber de tener en cuenta los intereses legítimos de los demás países y de practicar a propósito de ellos la justicia y la caridad;

2.º) en el ejercicio de su soberanía en el interior, la intangible dignidad de la persona humana y la existencia de las comunidades de sangre, de lugar, de trabajo, de pensamiento y de religión indispensables para el sostenimiento de las personas, para la organización de la sociedad y para el equilibrio de los poderes;

3.º) en todos sus actos, las leyes morales superiores así como las lecciones de la experiencia y de la razón.

Art. 18. — Puede ser útil que sean definidas con precisión por la ley y protegidas por un Tribunal Supremo, las garantías de que deben gozar la persona humana y las comunidades intermediarias ante el Estado soberano. Pero esas garantías no están nunca mejor aseguradas como por la recta conciencia de los gobernantes, la prudencia de los ciudadanos y la propia vitalidad de las diversas comunidades, guardianas de su integridad y protectoras de sus miembros.

2. — *Del interés general*

Art. 19. — El poder soberano y el gobierno tienen como misión la defensa del interés general.

Art. 20. — El interés general implica la satisfacción de todos los intereses particulares en la medida en que estos últimos no le sean contrarios.

El interés general no puede ser satisfecho ni por la dominación de una minoría de intereses particulares sobre una mayoría de

ellos, ni por la dominación de una mayoría de intereses particulares sobre una minoría de ellos.

Art. 21. — El interés general implica la orientación, la coordinación y el arbitraje de los intereses particulares; implica asimismo, en materias como la política exterior, la defensa, la política económica, la satisfacción de intereses esenciales a la existencia de la comunidad nacional y distintos de los intereses particulares.

El interés general, preocupado por la satisfacción de los intereses esenciales de la nación que sobrepasan la duración de las vidas humanas, exige perspectivas a largo plazo, base de toda gran política.

La representación de intereses particulares no es apta para la defensa del interés general.

Art. 22. — Abandonar los problemas esenciales a las opiniones de los partidos, es complicar las cosas más sencillas y simplificar las más complicadas.

Abandonar a las opiniones y a los partidos a los que tienen a su cargo resolver los problemas, es obligarles a gastar, para defenderse, sostenerse y justificarse, la energía y la inteligencia que les serían necesarias para cumplir bien su misión.

Art. 23. — El pueblo, conjunto de las opiniones y de los intereses particulares, no es apto para poseer el poder soberano ni para conferirlo. En cambio, los cuerpos intermediarios son aptos para la designación del poder soberano o para su ratificación, en la hipótesis de un Régimen Republicano.

La representación de la totalidad de las opiniones no es apta para la defensa correcta del interés general, aunque la representación de los intereses particulares cerca del poder soberano debe quedar asegurada.

Art. 24. — Un poder basado en las opiniones se ve obligado, para subsistir, a tratar de sojuzgarlas.

Las opiniones son libres. Pueden informar al poder soberano; pero no deben mandarle.

Art. 25. — Ningún sector del pueblo puede pretender hablar en nombre del pueblo entero.

Art. 26. — El derecho de los pueblos a ser bien gobernados se convierte en ilusorio cuando los pueblos olvidan su deber de obedecer a sus legítimos gobiernos.

3. — *De la estructura francesa*

Art. 27. — FRANCIA es el país de la diversidad.

Es diversa por su carácter agrícola e industrial, continental y marítimo, por la diversidad de sus agriculturas y de sus industrias, por la diversidad de sus clases medias, las cuales constituyen el sector más amplio de su población, por la diversidad de sus climas, de sus regiones, de sus provincias, de sus campiñas; por la diversidad de sus poblaciones, de sus orígenes, de su temperamento, de su carácter, de sus costumbres, de sus vestidos, por la diversidad de las ideas resultantes de esa variación, así como también de la naturaleza crítica e individualista de los franceses y de las diversidades acumuladas por una larga historia política, religiosa y moral.

FRANCIA es diversa por su prolongación ultramarina bajo climas distintos incluyendo todas las actividades, todas las poblaciones, todos los géneros y todos los grados de civilización.

La diversidad de Francia constituye a la vez su fuerza y su debilidad.

Art. 28. — La mayoría de los elementos de su diversidad dan a Francia su fuerza y su riqueza, su valor y su alma. A menos de empobrecerla, de debilitarla y de desfigurarla, hay que dejarles vivir y florecer.

Para ello, a la mayoría de los elementos de la diversidad francesa deben corresponder libertades.

Art. 29. — Las libertades constituyen la posibilidad concedida a todo lo que compone Francia de vivir plenamente: libertad de existir, de pensar y de actuar, libertad de iniciativa, libertad de regular su existencia según su propio temperamento y sus necesidades particulares.

Art. 30. — Todos los elementos de su diversidad constituyen la debilidad de Francia si no están subordinados a las necesidades superiores de la comunidad nacional, a través de una Autoridad Suprema.

El motor de esa Autoridad no puede ser, evidentemente, la diversidad que la Autoridad tiene como misión superar. La Autoridad sólo podrá ser bienhechora y eficaz si goza de independencia.

Art. 31. — Hacer a la diversidad guardiana de la unidad, es

transformar la diversidad en divisiones, los intereses en feudalismos y las opiniones en facciones.

Querer uniformizar la diversidad para salvar la unidad, es asociar la opresión a la destrucción de todo lo que compone a Francia.

Art. 32. — La gran ley fundamental de la estructura francesa es:

—la autoridad guardiana de la unidad y ordenadora de la diversidad;

—las libertades guardianas de la diversidad y fuentes de las fuerzas vivas que constituyen la riqueza de la unidad;

—la autoridad receptora de informaciones y de sugerencias, pero indiscutida en su principio y fuerte en su acción; las libertades, poderes reales para actuar y no ficciones jurídicas;

—la autoridad y las libertades aplicadas de hecho a lo que es de su competencia.

4. — *De los Poderes*

Art. 33. — Las libertades, lo mismo que la autoridad, son poderes.

La autoridad es el poder soberano; las libertades de las personas y de los grupos sociales son poderes subordinados.

La libertad de pensar y la libertad de expresar los pensamientos en privado y a título individual no son poderes sociales y no están sujetas a ninguna restricción jurídica; únicamente la acción implica la responsabilidad social; el fuero interior y sus atributos inmediatos escapan a esa responsabilidad.

Art. 34. — Todo poder, incluso en el interior de su dominio propio, está sujeto a reglas morales y jurídicas, escritas o no, sencillas o complicadas; sólo existen autoridad y libertades reguladas.

Art. 35. — Fuera del dominio propio de la soberanía, la libertad es el principio, la autoridad la excepción.

Art. 36. — El poder soberano es competente para apreciar la validez de los poderes subordinados y para intervenir eficazmente en su funcionamiento, si así lo exige el interés general.

Sección III

De la Justicia social

Art. 37. — La sociedad debe tender a proporcionar a sus miembros el máximo de bienes materiales, lo mismo que espirituales, repartidos de acuerdo con las normas que dicta la utilidad común.

La sociedad debe asegurar a sus miembros un mínimo vital de bienes materiales, lo mismo que espirituales. La necesidad de enunciar esta segunda norma presupone la existencia de un enorme desarreglo de la sociedad.

Art. 38. — Existe justicia social cuando la sociedad asegura el salario de dignidad y tiende, con todos sus medios, a procurar el máximo de equidad en el reparto de los bienes.

Cuando se ha conseguido la justicia social, no se ha conseguido nada si los hombres no tienen prudencia y caridad.

Art. 39. — La justa remuneración del productor debe conciliar en lo posible:

1.º) la satisfación de las necesidades legítimas y normales del productor y de su familia;

2.º) la equivalencia a la utilidad económica proorcionada;

3.º) el juego normal de las instituciones económicas y sociales indispensables o útiles al bien común.

Art. 40. — La justicia social, suscita el ardor en el trabajo y favorece a la prosperidad económica.

La justicia social, como toda justicia, debe ser administrada por un poder superior; no se puede ser a la vez juez y parte, y nadie debe hacerse la justicia por sí mismo.

La justicia social, como toda justicia, se aplica también amistosamente, si median la honradez, la buena fe y la aquiescencia de las partes, base de su recíproca confianza.

Art. 41. — La producción de los bienes materiales tiene su finalidad, no en sí misma, sino en el hombre. Toda sociedad que le sacrifica al hombre en su espíritu o en su cuerpo es una barbarie.

Art. 42. — La aceptación de la primacía de la persona humana, al limitar la elección de los medios, hace más difícil la organización económica; pero la nobleza de una sociedad consiste en renunciar a las facilidades que oprimirían o degradarían a todos o a parte de sus miembros.

Art. 43. — La sociedad no debe buscar el progreso económico a través del sacrificio de una o varias de sus clases.

Todas las clases poseen valores y competencias que aportar, y si bien su integración es más difícil y más laboriosa que su aplastamiento, a la larga resulta más fecunda.

Art. 44. — No existe justicia social sin equilibrio económico. Ni equilibrio económico sin orden político.

Art. 45. — Una economía humana, abundante y equilibrada, no puede ser resultado ni de la actividad omnipotente del Estado, ni de la libre lucha de los individuos, ni del choque de los grupos de intereses. El Estado, los grupos sociales y los individuos tienen competencia para ejercer cada uno la parte de dirección económica que define el principio de la división del trabajo en vistas al bien común.

Art. 46. — Los problemas económicos no se resuelven ni por la razón pura ni por el sentimiento; la inteligencia y la generosidad sólo tienen validez cuando se aplican a las realidades, teniendo en cuenta las grandes leyes naturales y la naturaleza humana.

Art. 47. — En Francia, tierra de variedad, no existe un problema, sino problemas económicos y sociales. La diversidad de las situaciones impone la de los procedimientos. En Francia, más que en otras partes, el espíritu de sistema resulta nefasto, la uniformización opresiva, y toda panacea universal ineficaz.

Sección IV

De la Tradición y del Progreso

Art. 48. — La civilización es una herencia transmitida por la tradición, la educación, la instrucción y el ejemplo. Esa herencia, siempre lejos de ser perfecta, se enriquece o empobrece de generación en generación.

Se enriquece gracias a la superioridad que conceden a los hijos las experiencias y las adquisiciones de los padres: unos tienen como punto de partida el punto de llegada de los otros.

Se empobrece:

1) por la imperfecta transmisión, los olvidos, los abandonos y las humillaciones;

2) por las innovaciones desafortunadas;

3) por el solo hecho de la transmisión que tiende a la conservación de la forma y a la desaparición del espíritu;

4) por el planteamiento de nuevas situaciones que disminuyen su valor si la herencia permanece estática.

Art. 49. — En consecuencia, el progreso está muy lejos de ser fatal, el espíritu de tradición y el espíritu de progreso son impotentes el uno sin el otro, la civilización es una creación continua y hay que reformar incluso para conservar.

Art. 50. — Los artículos 48 y 49 de la presente declaración dictan implícitamente a las jóvenes generaciones su deber, al mismo tiempo que determinan su poder: recoger la herencia de los padres, someterla a examen para eliminar de ella las partes erróneas o caducas, reavivar, fortalecer o adaptar las partes sanas, y añadir las novedades necesarias, creando, si es posible, nuevos valores.

Esa tarea debe realizarse a la triple luz de la conciencia, la experiencia y la razón, procurando que los progresos buscados no se obtengan a costa de regresiones más importantes.

Art. 51. — En la vida social, como en toda clase de vida, hay que tener en cuenta las fuerzas y las resistencias naturales. Hay que saber utilizarlas al máximo a fin de evitar en lo posible el tener que superarlas con el heroísmo o combatirlas con la fuerza: para mandar a la naturaleza, hay que empezar por obedecerla.

Art. 52. — Una sociedad sana está compuesta de instituciones que sostienen a los hombres y suplen en la medida de lo posible sus insuficiencias; no está compuesta de instituciones que abandonan a los hombres a sí mismos o tienden a corromperlos.

Art. 53. — Las instituciones sociales quedan justificadas por las ventajas que los hombres obtienen de ellas. Esas ventajas van acompañadas, casi siempre, de inconvenientes. Las reformas que tienden a aumentar las primeras y a disminuir los segundos encuentran su límite en las condiciones de existencia y de vigor de las instituciones.

Art. 54. — Las leyes son impotentes sin las costumbres; pero las costumbres están formadas en parte por las leyes; en principio, toda reforma debe adaptarse a las dos.

Art. 55. — La única organización deseable y posible para Francia es la que permite manifestarse eficazmente a las cualidades individuales.

Agosto 1959

V

ELEMENTOS DE UNA CONSTITUCION CORPORATIVA

Para René de la Tour du Pin, maestro incontestable de la Doctrina Corporativa, la representación de las colectividades, en oposición a la de las individualidades (sufragio universal), es una de las condiciones esenciales para el restablecimiento del país en todos los órdenes.

Mecanismo representativo

El régimen representativo está basado en la simultaneidad, del escalón local al escalón regional y en el plano nacional, de una representación *corporativa* (1) y de una representación *territorial*, y he aquí por qué: la individualidad política del ciudadano está formada a la vez por su *oficio* y por su *hogar*. El Ejecutivo, por su parte, y asimismo en cada escalón, gobierna solo: *la soberanía excluye toda idea de compartición.*

La Organización Municipal

El Gobierno del Municipio (ejecutivo) está asegurado por el alcalde y sus adjuntos, los cuales son designados por los compromisarios de los contribuyentes, es decir, por los Consejeros Muni-

(1) Por representación corporativa se entiende la de los intereses y los derechos comunes correspondientes al ejercicio de una profesión, representación legítima y necesaria, ya que los intereses y los derechos son ciertamente más tangibles y más concretos que las opiniones.

cipales, elegidos a través del sufragio familiar organizado. No olvidemos que el municipio es algo más que una agrupación de individuos: es la sociedad natural de los hogares de una misma vecindad. La definición es de La Tour du Pin.

Función esencial del alcalde y de los adjuntos: administrar el municipio.

Función esencial del Consejo Municipal: aceptar y controlar los gastos; no proponerlos, ya que no se concibe que la administración y el control estén en las mismas manos.

Al lado del Consejo Municipal (representación territorial) debe tomar asiento un Consejo Comunal (representación Corporativa), al cual los diversos oficios representados en el municipio enviarán delegados "que representen las diversas ramas de la actividad local" (1). Ese Consejo Comunal no intervendrá en modo alguno en el gobierno del municipio. Su tarea específica será la de salvaguardar ciertos intereses permanentes que escapan a la competencia de la administración. Por ejemplo: decisiones relativas al régimen escolar del municipio, a la reglamentación del comercio local.

Señalemos que la aplicación de esas sugerencias no haría más que convertir, en muchos casos, a situaciones "de facto" en situaciones "de jure". Hace mucho tiempo que las oficinas de beneficencia están administradas por personas ajenas al Consejo Municipal.

La Organización Regional

Si el Municipio es una circunscripción natural, la Región (llamada también la Provincia) lo es asimismo. Conviene, por lo tanto, adaptar al plano de la Región el mismo sistema tripartito aplicado al plano del Municipio. El Gobernador, representante de la autoridad central, tendrá junto a él a una *representación corporativa* llamada Cámara Regional de las Profesiones y a una representación *territorial* llamada Cámara Regional de los Municipios.

(1) Sería conveniente añadir a ese núcleo de representantes de los oficios, delegados de las asociaciones familiares y de las grandes colectividades espirituales.

La Cámara Regional de las Profesiones estará dividida en cuatro secciones:

1.ª — Cámara Regional de las Profesiones agrícolas;

2.ª — Cámara Regional de las Profesiones industriales;

3.ª — Cámara Regional de las Profesiones comerciales;

4.ª — Cámara Regional de las Profesiones liberales, intelectuales y asociadas.

Los miembros de cada una de esas Cámaras son elegidos por las Cámaras Corporativas del Primer grado (cuya circunscripción puede ser, según las profesiones, el municipio, o el Cantón, o el distrito, o el departamento).

A la Cámara Corporativa Regional competen el estudio, la manifestación y la representación de los intereses de la agricultura, de la industria, del comercio y de las profesiones liberales cerca de los poderes públicos: concretamente, lo que todavía hoy recibe el nombre de *"ruegos y preguntas"* en la dirección general de los asuntos.

En el espíritu de La Tour du Pin, esos *"ruegos y preguntas"* deberían constituir la base del trabajo legislativo efectuado a escala nacional, ya que las Cámaras Regionales "reflejarán la vida cotidiana de los diversos elementos de la Nación" y "el discernimiento de los intereses generales presupone el conocimiento de los intereses distintos que forman su haz".

La Cámara Regional de las Profesiones participará, además, en la elaboración de todos los reglamentos de interés regional, y especialmente aquellos que afecten a la legislación llamada social y los que rijan el trabajo y la propiedad.

La Cámara Regional de los Municipios es homóloga del consejo departamental actual, pero ampliado a escala regional. Está encargada de elegir una comisión regional del mismo modo que el consejo general actual elige una comisión departamental. Pero los miembros de esa Cámara deben ser elegidos por los consejos municipales.

La Cámara Regional de los Municipios formula ruegos, acepta o rechaza el presupuesto, controla su aplicación, pero no lo propone. La Comisión Regional, órgano ejecutivo de la cámara, se ocupa de las cuestiones administrativas o de interés común regional, y administra todos los servicios públicos en la medida en que estén descentralizados. En resumen, los compromisarios de los

contribuyentes constituyen los órganos administrativos de la región, del mismo modo que los constituyen del municipio.

El representante del poder central en la región es, naturalmente, el Gobernador, cuya tarea consiste, fuera de la administración del Bien Común Nacional en sus aspectos regionales, en presidir las asambleas regionales y actuar de árbitro en los conflictos que puedan plantearse entre los distintos cuerpos regionales.

Señalemos que la Cámara Regional de las Profesiones y la Cámara Regional de los Municipios se reúnen separadamente. La misma norma rige para cada una de las secciones de la Cámara Regional de las Profesiones. Sin embargo, en determinadas circunstancias pueden reunirse juntas, *cuando así lo exija el interés común.* Y esa reunión correspondería entonces de un modo sorprendente a los antiguos "Estados Provinciales", que la necesidad tiende actualmente a hacer renacer. Un ejemplo lo hará evidente:

Hacia 1950 se formó el "Comité de estudios y de enlace de los intereses bretones", el cual incluye a la casi totalidad de las organizaciones económicas de la agricultura, de la industria, del comercio y de los transportes de la región bretona. Los jefes de esas diversas agrupaciones, en colaboración con las municipalidades y las asambleas departamentales, han establecido un plan de modernización y de equipamiento de la provincia bretona. Actualmente, el comité en cuestión se ha convertido en un "Comité Regional" de expansión económica de Bretaña.

Otro ejemplo. A comienzos de 1955 se creó en Alsacia el "Comité de acción para el progreso económico y social del Alto Rin". La creación de ese Comité estuvo presidida por dos principios fundamentales: en primer lugar, para cada rama de la actividad económica, proceder a la reunión de los representantes calificados de la producción y aportar al equipo constituido la ayuda de expertos calificados; en segundo lugar, asociar al esfuerzo emprendido a todas las categorías sociales de la población.

Esos dos principios han hallado su aplicación en la composición del Consejo de administración por una parte, y por otra en la constitución del comité de dirección. El consejo de administración reúne a parlamentarios de los diferentes partidos, a consejeros generales, a un representante de los sindicatos de asalariados (C.G.T. —F.O. —C.F.T.C. —*Cadres*), a un representante de las

organizaciones profesionales agrícolas, y a dos representantes de las Cámaras de Comercio. El Comité de dirección incluye, entre otros, al secretario general de la Prefectura, a cuatro empresarios agrícolas y a cuatro comerciantes-artesanos.

El Comité de Dirección estudia y decide las realizaciones de interés colectivo en el terreno económico y social: permite una comparación y una síntesis de los intereses, los cuales son a menudo opuestos, pero deben encontrar una ley común. El Consejo de Administración actúa de árbitro en caso necesario y define las grandes líneas de la política económica.

El Comité de Acción puede ser también el lugar de comparación y, consiguientemente, el órgano de colaboración de las diversas ramas de la actividad económica. Asocia al esfuerzo emprendido a todas las categorías sociales. Es el medio más seguro para garantizar a todas el beneficio de la acción común.

La Organización Nacional

En la cumbre del edificio político volvemos a encontrar, como en la base, una Cámara Nacional de las Profesiones (representación corporativa) y una Cámara Nacional de los Contribuyentes (representación territorial).

La Cámara Nacional de las Profesiones (o Senado) emana de las Cámaras Corporativas Regionales y comprende cuatro secciones, correspondientes a las cuatro Cámaras de cada Región (agricultura, industria, comercio, profesiones liberales).

Esas secciones se reunirán separadamente; sus intereses son demasiado distintos para que trabajen juntas; podrán reunirse conjuntamente, no obstante, en determinadas circunstancias de interés común, tal como se ha señalado en el plano regional.

El Senado podrá incluir, además, a otros miembros designados por el Jefe del Estado en virtud de su competencia técnica o de sus cualidades personales.

El Senado estará capacitado para examinar las leyes que le sean sometidas por el Gobierno después de su elaboración por el Consejo de Estado. Las aprobará o señalará los puntos que deben ser objeto de modificación. Formulará ruegos y preguntas, pero por secciones separadas, en la medida de lo posible, a fin de que cada uno permanezca en el terreno de su competencia.

Sin entusiasmo, ya que en un momento de su vida consideró que una organización social más completa podría hacer superflua la Cámara Nacional de los Contribuyentes (o Cámara de Diputados), La Tour du Pin (1) admite la necesidad de una tal Asamblea para aprobar los impuestos, participar en la elaboración del presupuesto del Estado y controlar la administración del erario público. Esa Cámara sería elegida mediante el sufragio universal, aunque corregido por el voto familiar.

La Cámara de los Diputados no tendría ningún poder legislativo directo, sino únicamente un derecho de quejas e interpelaciones, y, especialmente, el de aprobar los impuestos. El Presupuesto sería elaborado por el Tribunal de Cuentas, cuyas atribuciones se verían así considerablemente ampliadas.

El Gobierno

El Gobierno se compone del Jefe del Estado, el cual gobierna personalmente, escoge sus ministros, que sólo son responsables ante él; del *Consejo de Estado,* encargado de la elaboración de las leyes; del *Tribunal de Cuentas,* encargado del control de la administración del erario del Estado y de la elaboración del presupuesto ordinario; del *Tribunal de Casación,* tribunal de justicia al cual competen los casos que interesan a las leyes fundamentales del Estado.

Nuestra descripción puede ser tomada como una prefiguración de la vida económica y social de mañana. En ella, el Jefe del Estado dispone de un poder personal, aunque limitado en su competencia. Cada uno se encuentra en su lugar: el Senado Corporativo

(1) Comprendemos perfectamente los escrúpulos de La Tour du Pin a propósito de la Cámara Territorial o Cámara de Diputados, elegida a través del sufragio universal; y los comprendemos tanto mejor por cuanto nuestra experiencia nos permite conocer hasta qué punto el sufragio universal es una fuente de demagogia y hace posible que los intereses particulares conquisten a la opinión pública.

Es evidente que esa Cámara de Diputados no poseería apenas otro derecho que el de votar los Impuestos. Pero, toda prudencia es poca tratándose de esa materia. Preferimos, para prevenir toda contingencia, que esa Cámara de Diputados sea elegida en el tercer grado por las Cámaras Regionales de los Municipios, del mismo modo que el Senado es elegido por las Cámaras Corporativas regionales.

legisla, pero no gobierna; la Cámara vota el Presupuesto, pero no legisla; los Consejos, que son las "avenidas de las libertades públicas", poseen *en su especialidad* voz deliberativa en igualdad de condiciones con el Jefe del Estado, el cual, por ejemplo, no puede proponer una ley que el Consejo de Estado no haya previamente aprobado (1).

Por su parte, los Cuerpos de Oficios son soberanos dentro de los límites de su competencia, y la descentralización reduce las intervenciones del poder central.

He aquí perfectamente realizadas las condiciones de la libertad. La autoridad del Jefe del Estado queda atemperada por la representación del pueblo.

Se habrá observado, desde luego, que las Asambleas sólo tienen un poder *consultivo*. Pero ese poder es más que suficiente para que sea oído; en primer lugar, porque esas asambleas tendrán la autoridad que confiere la competencia, y en segundo término porque dispondrán de la enorme fuerza que da la asociación.

* * *

Hemos dicho anteriormente que tenemos en cuenta las dos opciones posibles: República o Monarquía.

Si bien el Orden Corporativo se adapta de un modo natural al Régimen Monárquico, no es menos concebible y realizable en un Régimen Republicano. En esta última hipótesis, parece lógico, para permanecer en el terreno de la organización jerarquizada que acabamos de exponer, que el Jefe del Estado sea designado por la Cámara de Diputados y el Senado Corporativo reunidos.

De todos modos, en el actual estado de cosas ése es un problema secundario; creemos que, de momento, lo que importa es el restablecimiento de los cuerpos intermediarios naturales y, en especial, de los Cuerpos Profesionales.

Lo interesante es dar a Francia instituciones dignas de ella.

El Problema del Régimen será resuelto a su debido tiempo.

Agosto de 1959

(1) Nuestro propio concepto difiere ligeramente en lo que afecta al reparto de las atribuciones. En nuestra opinión, sólo el Jefe del Estado, investido de las más altas responsabilidades, puede legislar; aunque únicamente después de haber consultado al Senado Corporativo y al Consejo de Estado.

VI

EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA EN LA ACCION REVOLUCIONARIA

No, señor Ministro, no hemos llegado a la época de los asesinos, sino más bien a la de la confusión (1).

Toda una juventud entusiasta e idealista siente espontáneamente el deber de actuar contra todas las defecciones, y ello en la misma medida en que las generaciones precedentes, que no actuaron, han permitido que se planteen inadmisibles problemas de conciencia; pero esa juventud no ha sido disciplinada y sólo sabe obedecer a sus impulsos. Su gran defecto es el de ponerse al servicio de las causas nobles de nuestra época utilizando medios discutibles y expeditivos. Pero, existen muchos problemas a resolver y el tiempo apremia... ¿De quién es la culpa?

(1) M. de la Malène, ministro de Información de un gobierno de abandono, se ha permitido en una alocución tratar de asesinos a los patriotas del Ejército Secreto que, en la imposibilidad de hacer oír su voz legalmente, se han visto obligados a utilizar medios violentos y clandestinos. Cuando no está ya permitido defender el honor nacional y el interés de la patria, ni en el Parlamento ni en la Prensa, ¿cómo no sentir la tentación de las bombas?

Hagamos constar que esas bombas, destinadas ante todo a despertar a una opinión pública anestesiada y a hacerla meditar acerca de los problemas que se le ocultan, sólo excepcionalmente han producido víctimas. Y habría que descontar aún las bombas colocadas por los provocadores comunistas con el fin de desacreditar a la O. A. S. (bomba de Issy-les-Moulineaux). Resulta altamente significativo que los mismos que explotan los cadáveres de algunos inocentes para provocar la indignación contra los patriotas, hayan evitado hasta ahora el hablar de los innumerables mártires asesinados como perros, violados, torturados, desfigurados, destripados, despedazados por el sadismo y la barbarie de sus amigos del F. L. N.

Usted es uno de los últimos, señor Ministro, en tener derecho a hablar de la época de los asesinos, *ya que usted, en virtud de sus responsabilidades, es uno de los que han creado o dejado crear las condiciones de esa época.* Los conceptos más vulnerables, tales como el de Dios, el de la Patria, el de la Familia, el del Trabajo, el del Honor y el del Deber han periclitado y con ellos los imperativos morales que servían de marco a la sociedad; se ha desencadenado el individualismo, y con él han florecido la anarquía, la confusión, las injusticias sociales; la defección moral y la traición se instalan por doquier, hasta los estamentos más elevados de la Nación; la crisis alcanza su punto álgido. ¿Es anormal que la juventud de hoy se sienta directamente afectada por ese mundo duro, injusto, inestable, que le ha sido legado por unos padres despreocupados, y que pretenda, en su exasperación, destruir el tinglado? Esa juventud no ha aprendido nunca el valor exacto y la jerarquía de los deberes; por lo tanto, su actitud ante los medios a emplear no puede ser discriminatoria.

Es demasiado fácil, señor Ministro, entonar el "mea culpa" golpeando el pecho de los demás. En vez de fustigar y de condenar, valdría más explicar y convencer. *Pero, ¡cuánto mejor hubiese sido no dejar nacer las condiciones de la época de los asesinos!*

Existen dos modos de concebir una revolución y de hacerla. El modo comunista, que utiliza para conseguir sus objetivos las palancas de la doblez, de la violencia y del terror. Y el modo cristiano, que trata de convencer con la razón y arrastrar por el amor, con las únicas armas de la fe en la misión, la verdad proclamada incansablemente, la sed de justicia y el espíritu de sacrificio. Los primeros construyen precariamente sobre la arena del miedo y de la sumisión obligada; los segundos edifican para mucho tiempo sobre la roca del consentimiento y de la legitimidad.

Podrá decirse todo lo que se quiera acerca de la espectacular eficacia de la fuerza; pero, a largo plazo, una sola idea de justicia y de amor, una idea que responda a las aspiraciones profundas del hombre, tiene más poder de penetración que millares de bombas.

Los partidarios del Ejército Secreto, algunos de los cuales quedaron asombrados por el rápido éxito que obtuvieron contra nosotros los métodos marxistas en Indochina, no han sabido resistir

a la tentación de aplicarlos también ellos, primero en Argelia y ahora en el territorio metropolitano (1).

(1) Su decisión se explica por la imposibilidad en que se encuentran de defender legalmente contra la traición del gobierno un territorio nacional amenazado, y por la gravedad de la situación, la cual precisa de unas medidas de extrema urgencia.

Hay que denunciar en voz alta la infame y sistemática deformación de los hechos por la propaganda masónica y marxista; se ocultan cuidadosamente todos los horrores cometidos por los asesinos del F. L. N. en Argel y sólo se sacan a plena luz las violencias de la O. A. S. ¿Hemos olvidado ya que hace 25 años se contaba, en todo el mundo, cómo los «criminales fascistas españoles» asesinaban a las indefensas poblaciones del frente comunista?

Sin embargo, la verdad se ha abierto paso poco a poco, rasgando las brumas de la mentira. Los testimonios como el que acaba de prestar la Acción Católica de Orán, con la aprobación del Obispo de aquella Diócesis, Monseñor Lacaste, no pueden ser menospreciados ni recusados. He aquí el llamamiento dirigido al mundo católico por la Acción Católica de Orán:

«El "alto el fuego" firmado en Evian ha podido aparecer como el fin de un drama que es nuestro drama desde hace siete años. Nosotros, cristianos militantes de Acción Católica o responsables de obras sociales en Argelia, sabíamos que el «alto el fuego» sería el desencadenamiento del incendio de nuestro país. Porque desde hace dos años, para no remontarnos más lejos, hemos sentido que con una tenacidad calculada toda la política gubernamental quería la ruptura, y para eso ponía en acción una propaganda, una información, una acción que tendría como resultado enfrentar los musulmanes y los metropolitanos contra los cristianos o los europeos de Argelia.

Nosotros hemos sido: unos, testigos; otros, víctimas de represiones arbitrarias y de detenciones que alcanzaban a aquellos mismos que trataban, por todos los medios, de crear la comprensión, la simpatía y la unidad. Sacerdotes, médicos, responsables del Socorro católico, simples pescadores de la marina o jefes de empresas agrícolas o industriales han poblado y pueblan aún los campos de internamiento, teniendo como único reproche que formularse, si es que eso es un reproche, el haber ganado por su misión o su obra una amplia influencia en el medio musulmán. Sin duda nuestra influencia era molesta.

No era eso suficiente, era preciso que la ruptura sea sancionada por el «choque de las comunidades», para utilizar una expresión gubernamental. Fue entonces cuando tuvieron lugar provocaciones de bandas comunistas —un centenar de muchachos en Orán se dirigieron contra los musulmanes— y esas eran las escenas de violencia de las que la Prensa se apresuró a decir que eran «explosiones de racismo». ¡Ay!, la realidad era muy distinta, puesto que mientras la Policía vigilaba con mirada benévola estas escenas odiosas, valerosos «pieds-noirs», con riesgo de su vida, protegían a los musulmanes, que consideraban aún como sus amigos.

POLITICA DEL «CULPABLE NECESARIO»

Nació una última fase: puesto que una «organización secreta» se entregaba a restablecer el orden allí donde el Estado deseaba el desorden, esa organización

debía ser la que pagara las culpas de todos nuestros males, a pesar de que habría bastado leer las octavillas distribuidas regularmente a los ciudadanos para saber que nunca se apeló al crimen y a la violencia. (De igual modo, sería inexacto creer que ciertos atentados que en la metrópoli sirven a la causa gubernamental, emanan de dicha organización; el silencio que se ha hecho sobre el atentado de Isy-les-Molineaux es prueba de ello.)

—Por haber desconocido la verdad.

—Por no haber denunciado la causa de un mal que hoy pone en peligro la vida misma de nuestra nación.

—Por haber aceptado la política del «culpable necesario» en lugar de informarse sanamente, y de tratar de conocer íntimamente el drama que se representa aquí.

—Por haber condenado antes de haber satisfecho a la verdad y a la justicia, consideramos que la Iglesia de Francia comparte con el Poder una parte de la responsabilidad en los acontecimientos que ensangrientan cada vez más esta tierra.

La violencia jamás ha resuelto nada, decía el Papa, y nosotros estamos convencidos de ello más que nadie aquí, donde sabemos el precio de la violencia. Pero la violencia no nace jamás espontáneamente; es la reacción de un amor que se ve rehusado de una justicia que se ve herida, de una verdad que se ve burlada. Lo que hoy la Iglesia de Francia parece rehusarnos es su amor. Y lo que el Gobierno nos ha rehusado ya es la justicia y la verdad. No condenad, pues, esta violencia antes de haber denunciado las causas que la han motivado.

—Para hacerlo, es preciso una independencia de juicio y una libertad de expresión que hoy no existen.

—Para hacerlo, es preciso estar convencidos de que subyacente en este drama está el comunismo, que obra para disgregación de un mundo en el que había puesto su huella el cristianismo y del que desea una independencia que será el sometimiento al partido: la reacción de Moscú y de los Estados satélites después de Evian debería esclarecernos si no estuviéramos cegados por la propaganda y la Prensa.

—Para hacerlo es preciso saber, y nosotros mismos somos testigos de ello, que la reacción violenta de la comunidad europea es una legítima defensa frente a las provocaciones o las agresiones que se callan. Nosotros hemos vivido las jornadas de Orán, las jornadas de los centros del «blejd», y sabemos bien que la cólera no ha brotado más que porque antes hubo atentados, agresiones y violencias. La legítima defensa es un derecho; en ciertos climas sicológicos toma aspecto de guerra.

CALUMNIA Y MENTIRA

Pero, ¿por qué no condenáis la debilidad y la complacencia del Gobierno para aquellos que asesinan, o que han asesinado, convirtiéndose en su interlocutor válido? ¿Se ignora en Francia la calidad de los hombres que constituyen el CNRA?

En tanto que haya calumnia y mentira respecto a nosotros habrá sangre y muertos. Vosotros queréis que la violencia cese, y nosotros lo deseamos más que

Por otra parte, los acontecimientos parecen, de momento, haberles dado la razón, ya que, al tiempo que minaban las bases del Régimen, han podido frenar el proceso de abandono de Argelia. Pero también ellos tienen que evitar el construir sobre arena... Si sus violencias no debieran ya alcanzar *únicamente* a los grandes culpables, engendrarían por reacción otras violencias; y de este modo se anudaría la cadena de los actos terroristas que nadie podría ya controlar ni detener; la lucha perdería toda su nobleza si se convirtiera en simples ajustes de cuentas; y, sin hablar del descrédito que harían recaer en definitiva sobre la misma causa que defienden, los partidarios del Ejército Secreto correrían el peligro de convertirse en aprendices de brujo del desencadenamiento comunista en Francia.

La guerra psicológica está de moda. En el Ejército Secreto no falta quien proponga planes retorcidos de conquista progresiva del poder, al modo marxista, utilizando alternativamente el terrorismo, las presiones políticas e incluso soluciones transitorias en la legalidad republicana; hay que ser —dicen— más maquiavélico que los propios marxistas; no declaremos nuestros objetivos finales; convirtamos la mentira y la doblez en instrumentos cotidianos de lucha; no olvidemos nunca que las revoluciones se hacen con minorías actuantes que saben adónde van y que el

---

vosotros, porque para nosotros se trata de nuestra vida. Proclamad, pues, la verdad, denunciad la mentira, la arbitrariedad, la injusticia y creed que en nosotros no hay odio alguno, sino sólo el sufrimiento de vernos desfigurados, caricaturizados y traicionados por aquellos mismos que deberían comprendernos, esclarecernos y animarnos en una lucha difícil pero cristiana: la de volver a poner la unidad, la comprensión y el amor allí donde otros quieren la ruptura, el desprecio y el odio, puesto que nosotros sabemos aquí que la independencia de la que se habla será una etapa hacia la propagación de la revolución marxista.

Tenemos también necesidad de vuestras oraciones y de las de nuestros hermanos de Francia. Excusándonos por esta carta, que quisiera servir a la verdad y a la paz, os rogamos creer en nuestros sentimientos respetuosos y cristianos.

Doctor Jarsaillon, presidente diocesano de la Acción Católica, grupo masculino. Señorita Blanc, presidenta diocesana de la Acción Católica, grupo femenino. Bourrat, presidente diocesano de ACI. Señora Raoux, presidenta diocesana de ACI. Señor Teytaud, presidente diocesano del Centro Cristiano de Patronos de Empresas Francesas. Señor Brun, presidente diocesano del Socorro Católico. Doctor Rousset, presidente diocesano de los médicos católicos (San Cosme y San Damián). Señor Brault, presidente del Consejo Central de las Conferencias de San Vicente de Paúl.» (Pyresa.)

problema esencial es el de "manipular" las masas por medio de la propaganda y el terror hábilmente dosificados, a fin de conducirlas obedientemente al lugar donde no quieren ir. Utilicemos a Argelia —siguen diciendo— como un trampolín revolucionario que nos proyectará hasta París.

Es evidente que la guerra de Argelia será la piedra contra la cual tropezará la V República, del mismo modo que tropezó la IV, por el simple motivo de que esas dos Repúblicas han sido incapaces de hallar una solución honorable para el problema argelino; pero se cometería un burdo error si se creyera que los franceses de la metrópoli pueden ser "manipulados" como los congoleños o los asiáticos, y que se les conduciría a la revolución con los métodos exclusivos de la guerra revolucionaria (1).

Ya hemos llegado al final de la tragedia que vive nuestro país desde hace tantos años. Es evidente que, a partir de la fase crítica en el curso de la cual el Ejército Secreto se vea obligado a entablar la dura batalla del último cuarto de hora, la Francia mal informada y no convencida de la legitimidad de la lucha se reunirá medrosamente alrededor de De Gaulle, porque éste se le aparecerá una vez más como el hombre providencial, el único capaz de evitarle los horrores de una revolución, de todos modos inevitable.

Si los comunistas tienen la habilidad (¿y por qué no habían de tenerla?) de reagruparse también ellos momentáneamente alrededor de De Gaulle, será la Francia unánime la que hará frente a los que aparecerán como alborotadores y facciosos.

Y si, a pesar de todo, el Ejército Secreto se decide a jugar su carta en la metrópoli y consigue afirmarse en algunos puntos, sus posibilidades de éxito serán muy escasas y *se producirá el comienzo de una terrible aventura emprendida en las peores condiciones sin que pueda conocerse su final.*

(1) Pensemos también en la intoxicación de que son víctimas los metropolitanos y no olvidemos tampoco que las clases dirigentes francesas, burguesas y clases medias, están completamente envilecidas por una vida material demasiado fácil; se sienten poco deseosas de interesarse, y mucho menos de participar en unos acontecimientos que una propaganda «dirigida» les ha descrito, día tras día, como luchas periclitadas de otra época; no se sienten afectadas directamente, y mientras los últimos defensores de Occidente luchan con desesperación y arde en la noche el gigantesco incendio de una nueva Numancia, las élites francesas se entretienen bailando el «twist».

Un De Gaulle vencedor de los "facciosos" en la metrópoli se convertiría, desde luego, en prisionero de las izquierdas que más hubiesen ayudado a la victoria, y podemos dar por seguro que se vería condenado rápidamente a convertirse en el Benes de un nuevo golpe de Praga.

De todos modos, los marxistas-leninistas se preparan para asegurarse el poder por medio de las dificultades sociales, ya que ha llegado el momento de que Moscú complete la conquista de Europa. En ausencia de toda tentativa del Ejército Secreto, se verán obligados a quitarse la careta en las peores condiciones para ellos. No les facilitemos el pretexto para llevar a cabo la I fase de su operación de un modo aparentemente legal; no les permitamos convertirse en paladines de una república amenazada por los reaccionarios. Dejemos que sean ellos los que tiren primero, a fin de que los franceses comprendan de una vez para siempre. Y entonces seremos nosotros los que apareceremos como los verdaderos defensores de la Patria y de los valores morales. *Tenemos el ineludible deber de prepararnos.* Pero, de momento, nuestras fuerzas son insuficientes en la metrópoli y no tenemos derecho a lanzarlas a la batalla y jugarnos nuestro destino y el de nuestros hijos a un golpe de dados.

"Pobre del que sea motivo de escándalo." Obremos de modo que no pueda decirse de nosotros.

Queda en pie el problema de nuestra actitud práctica ante los acontecimientos. Los dirigentes de Francia se convierten en furrieles del comunismo, sea abandonando una parte del territorio nacional a esa avanzadilla marxista que es el F. L. N., sea abriendo el camino, con una politíca social retrógrada, a las dificultades revolucionarias reivindicativas canalizadas por la izquierda hacia un nuevo Frente Popular.

¿Podemos asistir a esa disgregación de Francia con los brazos cruzados, esperando que se manifieste la Providencia? ¿No es deber nuestro adoptar la actitud de Juana de Arco ante las desgracias de su época? Una actitud militante, pero de acuerdo con la ley divina.

¿Qué debemos hacer? O, mejor dicho, ¿qué nos está permitido hacer?

Analizando las cosas desde un punto de vista muy general, a los cristianos nos están prohibidos los métodos terroristas, especial-

mente cuando se inspiran en el código de un Lenin, un Trotsky o un Mao Tse Tung y no pretenden más que la conquista técnica de las poblaciones, aislándolas del poder legal por medio del terror. Nos está prohibido ser *los primeros* en crear un clima de inseguridad destinado a favorecer y precipitar un golpe de Estado. *Nos está prohibido, por encima de todo, convertirnos en instrumentos de una revolución cuya finalidad cristiana y cuyos objetivos políticos no hayan sido definidos claramente.*

No hay nada tan remunerador como la fuerza de una verdad proclamada. Cuando se lucha, en nombre de Dios, por el pan, la justicia, por la independencia y el honor de la patria, no hay que tener miedo a proclamarlo. Ya que es precisamente ese programa el que nos engrandece y nos justifica.

Si el poder traiciona, como en el caso actual, ni la violencia, ni las bombas, ni los asesinatos abrirán los ojos de las poblaciones y las divorciarán de las autoridades legales. *Las únicas armas que debemos utilizar son las de la razón y de la propaganda, para hacer comprender toda la extensión de la traición y para hacer admitir la necesidad de un cambio de régimen.* Si la acción no puede ejercerse legalmente a causa de un estado de tiranía, tenemos el derecho y el deber de trabajar en la clandestinidad. Reagrupando a las buenas voluntades alrededor de una Doctrina realmente social, y llevándolas por el camino de las causas puras y de las grandes misiones, crearemos las bases de una nueva legitimidad, real y sólida, que no sea únicamente el encuentro de una serie de circunstancias. Si las buenas voluntades consienten en organizarse en milicias nacionales numerosas y bien estructuradas, consagradas exclusivamente a tareas de propaganda, el poder caerá en el curso de un período de crisis reducido al mínimo, como un fruto maduro, ante la evidencia de nuestra verdad, de nuestra unanimidad y de nuestra fuerza. Si, por desgracia, nuestros adversarios marxistas, viéndose perdidos, se lanzaran a la guerra civil, *entonces y sólo entonces,* podríamos actuar con las armas en la mano. Nuestra lucha sería justa y la ayuda de la Providencia no dejaría de manifestarse en favor de los irreprochables defensores de Occidente. Tendríamos con nosotros la simpatía y el apoyo del pueblo francés. Por lo tanto, tenemos que hacer surgir esas FUERZAS NUEVAS y preparar desde ahora el consentimiento y la legitimidad que permitirán a nuestra patria ponerse en pie cuando llegue

la época de la prueba. Si lo que prevalece es la indiferencia y el oportunismo, si los justos dispuestos a luchar por el Bien son pocos a la hora del combate, entonces, que Dios nos proteja... Habremos merecido las pruebas y los castigos que no dejará de infligirnos el comunismo, ese moderno azote de Dios.

Cada vez que se nos plantea un delicado problema de conciencia, debemos buscar los medios para resolverlo en los libros de la sabiduría cristiana. La Iglesia, a través de la pluma de sus doctores, nos dice que el uso de la fuerza es lícito para derrocar un poder que traiciona su misión y deja destruir el Bien Común, *solamente:*

—cuando la revolución (en el sentido literal de cambio) puede apoyarse en una nueva legitimidad;

—cuando utiliza la fuerza en la medida de lo estrictamente necesario;

—cuando repudia el odio y la violencia gratuita, sabiéndose instrumento de una verdadera justicia reparadora y de un restablecimiento del Orden Natural;

—finalmente, y ello es importante, la revolución no debe pecar de precipitada; las hostilidades no deben ser iniciadas, aparte del estado de urgencia y de legítima defensa, más que cuando existen serias posibilidades de éxito.

Este último consejo nos lleva de nuevo al problema argelino. En la metrópoli, las condiciones para una legítima revuelta no existen todavía, pero en Argelia la cosa es distinta.

Los partidarios del Ejército Secreto se apoyan en una nueva legitimidad nacida del peligro (1). Están apoyados por un consentimiento popular muy importante y evidente. La sublevación que se disponen a hacer puede salvar a ese territorio del caos y de la ruina. La capitulación oficial de Francia ante el F. L. N. y la transmisión de los poderes son precisamente el estado de urgencia y de legítima defensa que justifican la insurrección.

La Causa es bella y pura; sería una lástima que tuviera que verse manchada por violencias ciegas. A pesar de todo lo que pueda tener de espectacular la fuerza, no debemos olvidar que, finalmente, "el camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas".

Enero 1962

(1) Esa legitimidad justifica las condenas a muerte pronunciadas contra los traidores por los tribunales militares del Ejército Secreto.

MANIFIESTO ECONOMICO

GENERALIDADES

Para sobrevivir y desarrollarse, el hombre debe trabajar con el sudor de su frente. Tal es la ley eterna. Sin embargo, más que un medio penoso y exigente de sobrevivir, el trabajo es siempre, cualquiera que sea su naturaleza, un camino para la perfección y la santificación. Esos dos aspectos, material y espiritual, no deberían ser disociados cuando se trata de los problemas del trabajo.

Por otra parte, el hombre ha sido creado para vivir en sociedad; el trabajo de cada uno debe armonizarse con el de los demás, de modo que cada uno encuentre más beneficioso, material y espiritualmente, trabajar en el marco de una comunidad que vivir penosamente por su propia cuenta, como el animal en el bosque. Es natural, por lo tanto, que el trabajo, convertido en algo tan complejo en el mundo moderno, esté organizado en comunidades de producción y que los trabajadores sean asignados —en estructuras jerarquizadas— a un puesto determinado por las aptitudes, la competencia y el rendimiento de cada uno (1).

Las diversas interpretaciones y aplicaciones que han tenido lugar en el transcurso de los siglos de ese hecho natural han sido causa de muchas lágrimas y de mucha sangre. En nuestra época, los problemas siguen en pie; no han sido resueltos aún de un modo satisfactorio. Así, el derecho a explotar y transformar los recursos de la tierra, ¿pertenece a todos los hombres o debe ser patrimonio de una minoría? Las nuevas riquezas producidas por el trabajo

(1) División del trabajo.

en común, ¿deben ser propiedad de todos los que han contribuido a crearlas, o propiedad exclusiva del ordenador de la producción?

La economía es el estudio de las relaciones que se establecen entre los hombres en el terreno del trabajo. Cuando se examinan de cerca los problemas económicos, cabe considerarlos desde tres puntos de vista distintos; el del trabajo propiamente dicho, es decir, de la puesta en marcha de la producción de las riquezas, resultado, recordémoslo, del trabajo conjunto de todos los hombres; existe el punto de vista del reparto entre todos de las riquezas producidas, con la mayor justicia distributiva posible, y a ese respecto, en el mundo moderno, el medio más práctico para repartir cómodamente la riqueza creada, a tenor del esfuerzo aportado por cada uno, sigue siendo el poder adquisitivo o equivalente-financiero de la producción (1); finalmente, queda por tener en cuenta la naturaleza de los mecanismos reguladores de los factores trabajo, producción-reparto, consumo. Hasta el siglo pasado, la producción era especialmente de tipo artesano o agrícola; las unidades de producción eran pequeñas o de importancia media; eran numerosas; la estructura corporativa y fraternal del artesanado establecía relaciones aceptables entre los pequeños poseedores de los medios de producción y los trabajadores; en el campo de la agricultura, la tierra se hallaba muy repartida entre todos aquellos que, sin poseerla, la cultivaban directamente y, dígase lo que se diga, extraían de ella los medios para vivir. Si bien la estructura capitalista de la sociedad permitía a los propietarios de los medios de producción explotar hasta cierto punto el trabajo de los demás, por lo menos la explotación era limitada en sus efectos y el explotador, pequeño cacique local, tenía rostro de hombre y podía remediar por

(1) Una economía sana es aquella en la cual la cantidad total de crédito financiero (moneda metálica, billetes de banco, bonos del tesoro, cuentas corrientes deudoras, cuentas de descuento, préstamos, letras de cambio, pagarés, etcétera) corresponde a la cantidad de bienes de producción realmente existentes. El crédito emitido por el conjunto del sistema financiero de una comunidad debe permitir un equilibrio entre consumo y producción, de modo que el poder adquisitivo aportado por los medios financieros de pago corresponda exactamente a las posibilidades de adquisición, al derecho de adquisición. Se dice que existe inflación cuando hay demasiado crédito financiero para los productos a adquirir, y estado de deflación cuando hay demasiado poco crédito para los productos a adquirir. El sistema liberal moderno es incapaz de asegurar el equilibrio económico «producción-consumo», como tendremos ocasión de comprobar.

medio de una gestión paternal, y gracias a los servicios prestados a la colectividad en otros terrenos, los abusos de la situación económica.

Pero la naturaleza patriarcal de esas relaciones iba a cambiar muy pronto. La Gran Revolución de 1789, que no fue realizada, recordémoslo, para aportar ventajas de orden social a la masa popular, colocó en el poder a una burguesía trabajadora, desde luego, pero dura y sin corazón, en el preciso instante en que nacía el mundo industrial moderno.

En efecto, los descubrimientos científicos del siglo pasado condujeron al desarrollo fulgurante de la industria y a la creación de grandes empresas fundadas precisamente por los que se habían beneficiado de la Revolución. La utilización de la máquina de vapor, por una parte, y la obligación de poner en juego medios considerables para la producción de determinados materiales básicos o determinadas fabricaciones complejas, por otra, provocaron la concentración de los trabajadores y su explotación inhumana en las zonas industriales.

Al mismo tiempo, la multiplicación de las grandes empresas planteó problemas de financiación y de crédito y condujo al considerable desarrollo de las bancas. A partir de entonces empezó el reinado de esos financieros de altos vuelos, los cuales, con el simple manejo del dinero se pusieron a explotar en gran escala, de un modo racional y científico, el trabajo de los demás (1).

Ese giro de la Historia, al agravar la opresión de los humildes y multiplicar la producción de riquezas de las cuales se veían privados los proletarios, a pesar de que contribuían a su creación, derramó una nueva luz sobre las injusticias sociales y puso de manifiesto los grandes problemas de la Economía.

El culto a la materia, el prodigioso desarrollo de los descubrimientos y de sus aplicaciones industriales iban a enfrentar los imperativos de la dignidad humana con las exigencias de una producción galopante que considera al hombre como un engranaje más de la cadena del trabajo. El problema a resolver era el de si el hombre debía ser sacrificado al producto o si, por el contrario, el producto quedaría al servicio del hombre.

(1) Capitalismo anónimo y vagabundo cuyo objetivo es el de reducir el dinero al papel de productor de dinero.

La edificación de estructuras industriales o financieras importantes, a escala mundial, iba a plantear el problema de su mantenimiento. ¿Pueden los intereses particulares concentrar en sus manos la economía de todo un pueblo y controlar la vida de las naciones? En caso negativo, ¿quién debe coordinar, pues, la economía de los países? ¿La colectividad tomada en su conjunto y representada por una oligarquía política que la domina, o bien la economía debe ser el resultado de la armonización de las necesidades y de las posibilidades de las diversas comunidades naturales, territoriales y profesionales, tras una libre confrontación entre ellas?

Los problemas de reparto y de distribución de las riquezas producidas, en forma de poder adquisitivo, se han convertido en muy importantes. ¿Hay que admitir que la producción obtenida por las comunidades de trabajo pertenece exclusivamente a los jefes de las empresas, o bien a todos los que han participado en la obra de creación? En esta última hipótesis, los beneficios, ¿deben ser distribuidos enteramente a los trabajadores dejándoles en libertad para que dispongan de ellos a su antojo, o deben ser convertidos, en parte, en ventajas sociales?

He aquí toda una serie de preguntas a las cuales nos vemos obligados a contestar. Es perfectamente comprensible que, según el concepto que se tenga del hombre y de la justicia social, se conciba a la economía bajo tres aspectos distintos: capitalismo, marxismo, o sistema comunitario.

ECONOMIA CAPITALISTA

La economía capitalista presenta dos características fundamentales. Es, en primer lugar, una economía materialista: el hombre, su desarrollo, sus últimas finalidades, no le importan; lo que le importa es el trabajo que el hombre es capaz de realizar, es su rendimiento, su eficacia; para ella, el producto está por encima del hombre, y las exigencias de la dignidad humana son secundarias con relación a las de la producción. El único problema real es el de producir lo máximo posible, a un precio lo más competitivo posible, a fin de obtener el máximo de beneficios posible.

En segundo lugar, la economía capitalista es liberal. El móvi'

de la producción es la libertad absoluta de acción, de modo que los jefes de empresa más dinámicos, más inteligentes, pero también mejor dotados desde el punto de vista financiero, y a menudo los más feroces, eliminan o someten a vasallaje a los más débiles, dando a la economía un impulso a imagen de su voluntad de poder y se convierten en los pilotos de la expansión. Pues, en el espíritu del capitalismo liberal, la competencia a que se entregan los jefes de empresa debe conducir a un aumento y una mejora de la producción para una mayor ventaja de todos los consumidores.

De acuerdo con esos conceptos, se ha formado poco a poco, desde el siglo pasado, una oligarquía de magnates de la industria y de grandes financieros, los cuales, apoyándose mutuamente, han llegado a controlar toda la economía.

Esos dos principios básicos, materialismo y liberalismo, no dejan de implicar toda una serie de consecuencias sociales sumamente importantes y graves.

En realidad, el mejor modo de obtener grandes beneficios consiste en vender a precios elevados unos productos de reducido coste. Para obtener ese resultado es indispensable, en virtud de la ley de la oferta y la demanda, rarificar la producción en una proporción óptima. La utilización de ese procedimiento implica un acuerdo previo entre todos los productores afectados; fue empleado de un modo especial durante el período inicial del capitalismo moderno; y puede ser utilizado aun en determinados casos particulares. Pero, en la época actual, debido a la competencia y a la corriente de expansión que arrastra al mundo, debido también a la dificultad de entenderse entre ellos que experimentan los lobos capitalistas, lo que prevalece es una política de producción intensiva.

Producir cada vez más conduce a vender más barato; y si se quieren obtener cada vez más beneficios, hay que producir cada vez más. Este es el gran círculo vicioso del capitalismo, el cual obliga a una superproducción incesante para mantener el equilibrio económico. En consecuencia, todos los procedimientos son buenos para sostener el ritmo galopante de la producción; no existe ningún argumento, ni moral ni espiritual, que pueda prevalecer ante las indicaciones imperativas de las estadísticas y de las curvas.

Producir mucho. Producir a bajo coste. Vender mucho. Tales son los imperativos primordiales.

Para vender mucho, hay que llamar continuamente la atención del consumidor, incitarlo a adquirir toda clase de productos, aunque en realidad no los necesite. Hay que estimularlo, empujarlo, mediante superficiales mejoras repetidas, a cambiar continuamente sus aparatos en buen uso; hay que enseñarle a no poder prescindir de lo superfluo e inculcarle el culto a la vana novedad. A ello están dedicadas las suntuosas oficinas de relaciones públicas, las luces de neón de los anuncios, la publicidad estrepitosa y los créditos abiertos a los consumidores por los Bancos, créditos que conducen a la pérdida de las sanas costumbres económicas y encadenan sólidamente a los individuos deudores al carro del Orden Capitalista.

No parece que se haya comprendido suficientemente que toda esa producción, en parte inútil, toda esa publicidad estrepitosa, todos esos intereses a pagar, representan una parte muy importante del poder adquisitivo substraído a su destino normal y robado al bienestar general...

Producir mucho y a bajo coste, conduce a taylorizar los métodos y concentrar la producción en amplios "combinados" situados en regiones privilegiadas que gozan de fáciles vías de comunicación, que se benefician de la proximidad de materias primas o, sencillamente, de una situación adquirida. A este propósito, no parece tampoco que se haya comprendido suficientemente hasta qué punto la concentración, verdadero "pacto colonial" interior, acarrea ruinas materiales en amplias regiones abandonadas, sin hablar de los dramas humanos provocados por la emigración de las poblaciones, ni hasta qué punto implica costosos transportes de materias primas y de productos manufacturados, y de no menos costosas "reconversiones". Ese derroche no aparente del poder adquisitivo, ¿no compensa acaso ampliamente la reducción del precio de coste?

Dado que la rentabilidad es más importante que la vida, la dignidad y la felicidad del ser humano, poco importa, puesto que las estadísticas lo han decidido de este modo, que los hombres se embrutezcan atornillando siempre el mismo perno, que la célula familiar desarraigada de su nido se degrade en la disolvente promiscuidad de las "*maisons à dormir*" de las zonas industriales. Poco

importa que poblaciones enteras, económicamente dejadas al margen, se vean obligadas a abandonar su provincia natal bajo la presión de las necesidades vitales para incorporarse a las gigantescas concentraciones humanas de la civilización capitalista.

Verdaderamente, hace falta mucha audacia para proclamar, a modo de justificación, que la felicidad suprema consiste en poseer una nevera, un televisor y un automóvil en un edificio vertical, trepidante y ruidoso. Existen motivos para creer que, procediendo de otro modo, el automóvil, la nevera y el televisor podrían ocupar su puesto en el hogar campestre del pueblo natal... Pero el objetivo lejano de esa gente de dedos como garras, ¿no será precisamente el de crear un nuevo pueblo de las Pirámides al cual puedan tener cómodamente sujeto a la traílla en algunas Megápolis de pesadilla?

Tampoco importa que los pequeños productores independientes, que no disponen de medios financieros equiparables a los de los "combinados" y que ven debilitar los pedidos quitados por los cómplices de la cadena, están obligados o a desaparecer, o a incorporarse como asalariados a un *trust,* renunciando a su independencia y a su libertad, o a vender a precios antieconómicos a costa de su propio nivel de vida.

Por un efecto de bola de nieve perfectamente explicable que acelera la absorción de los débiles por los poderosos y el continuo engrandecimiento de los grandes imperios financieros, los amos del capitalismo han podido llevar adelante su plan. Una vez en posesión de los medios de producción industrial, se han visto abocados de un modo natural a querer controlar los circuitos de distribución: gracias a sus cadenas distributivas están a punto de eliminar al comercio pequeño y mediano; ahora se disponen a asegurarse la posesión de los medios de producción agrícola, y crean sociedades para una explotación intensiva y extensiva de los pequeños campos, a cuyos propietarios han expulsado utilizando los mismos procedimientos empleados contra los pequeños industriales y comerciantes.

En definitiva, mediante la acción de las Bancas, de los *trusts,* de las cadenas y de las grandes explotaciones agrícolas, asistimos a la transformación de los trabajadores y pequeños productores independientes en empleados de una reducida oligarquía la cual, explotando el trabajo del hombre, revierte en beneficio suyo una

parte de la riqueza producida y la utiliza para completar su dominación económica.

Producir a bajo costo implica comprimir los precios de costo en parte mediante la racionalización de la producción, y en parte mediante la disminución de los salarios hasta un nivel determinado por tres factores: la cólera popular, los beneficios —que deben ser lo más elevados posible—, y el equilibrio producción-consumo, el cual no debe verse perturbado por una insuficiencia demasiado importante del poder adquisitivo; en efecto, una distorsión entre la producción y el consumo conduce inevitablemente a la economía al ciclo infernal de la crisis.

Para el capitalista, el trabajo no es más que una "mercancía"; no concede en ningún caso al trabajador un salario de "dignidad", correspondiente a las necesidades fundamentales del ser humano y de su familia, otorgándole por el contrario un salario "mínimo", determinado por las fluctuaciones del mercado de la oferta y de la demanda.

En otras palabras, únicamente una parte del aumento de la producción se convierte en un aumento de salario, en un poder adquisitivo complementario; el resto se acumula en las arcas de los Bancos o se derrocha en gastos suntuarios, en publicidad, en producción inútil o almacenada, caja negra destinada a la compra de conciencias y de complicidades.

Para llevar a cabo en las mejores condiciones de seguridad su política de expansión continua de la producción, de concentración de los medios de producción y de explotación de las masas, los capitalistas se ven obligados a controlar incesantemente la economía. Para ello utilizan dos clases de procedimientos: procedimientos políticos y procedimientos financieros.

Gracias al sufragio universal inorgánico y con la ayuda de una prensa que les es adicta, les resulta fácil hacer elegir a bastantes elementos suyos en el seno de cada partido político para colonizar a continuación el aparato del Estado y hacer promulgar las leyes económicas que concreten, consoliden y justifiquen su potencia de hecho.

Utilizando los mil y un recursos que ofrecen las sociedades anónimas y la trabazón de sus filiales, el mundo capitalista, no poseyendo más que un tercio del capital de las sociedades, posee el medio de controlar a los otros dos tercios que pertenecen a pe-

queños accionistas desorganizados e incapaces de defenderse, llegando al resultado increíble de hacerles colaborar, sin que se den cuenta, al engrandecimiento de su imperio.

Finalmente, por mediación de los Bancos que abren o cierran a voluntad el grifo del crédito, según la coyuntura, los capitalistas se hallan en condiciones de reglamentar la producción de acuerdo con sus intereses, asfixiando a sus adversarios.

Hemos señalado ya que para la economía capitalista resulta fundamental mantener a toda costa el equilibrio entre la producción y el consumo y que no exista nunca discordancia entre esos dos factores, a fin de que no surja el espectro de la crisis.

En el período capitalista anterior a los grandes descubrimientos modernos, ese equilibrio resultaba relativamente fácil de mantener, ya que la producción era artesana y la oferta era generalmente superior a la demanda. Pero, en nuestros días, la expansión desenfrenada de que hemos hablado conduce a la superproducción, la superproducción a la mala venta, la mala venta al paro, el paro al subconsumo y a la crisis, y he aquí completado el círculo vicioso del capitalismo.

Inyectar un poder adquisitivo complementario para absorber la superproducción sería un paliativo provisional que conduciría a la inflación, a la pérdida de confianza. El remedio sería peor que la enfermedad, acentuando, a continuación, la gravedad de la crisis (1). Los financieros prefieren actuar sobre la producción. Se queman o destruyen los productos que nadie puede comprar, ya que en el espíritu capitalista no cabe distribuir gratuitamente lo que no se puede vender; se cierran los grifos del crédito para detener bruscamente la producción sin preocuparse lo más mínimo de los pequeños jefes de empresa a los que se arruina definitivamente; las municipalidades organizan cenas populares; y si los manifestantes se echan a la calle, bloquean las carreteras y se entregan a violencias, se toman las oportunas medidas para fomentar una buena guerra, capaz de distraer al pueblo de una legítima revuelta y de ocuparle a continuación en fabricaciones bélicas.

Luego, tras una época de dificultades, de miseria para todos y de subproducción, durante la cual se han agotado todos los *stocks*,

(1) La verdadera solución consistiría en distribuir a los consumidores todo el poder adquisitivo derrochado por los capitalistas, congelado en los *stocks* inútiles o almacenado en las arcas de los banqueros.

vuelven a abrirse los grifos del crédito y se pone de nuevo en marcha la máquina económica para un nuevo ciclo que terminará inexorablemente, un día u otro, como el anterior.

Ese es el verdadero rostro del capitalismo; ésos son los resortes ocultos de su actividad.

Ante tan cínica falta de humanidad, las masas oprimidas no iban a tardar en adquirir conciencia de su miseria; los marxistas, utilizando ese concepto de clase explotada, particularmente evidente en el caso del mundo obrero, organizaron y estructuraron a los trabajadores para conducirles a la lucha contra los bastiones capitatalistas; sin modificar las características de la economía, arrancaron sin embargo una a una mejores condiciones de vida. Pero, ¡cuidado! Los diversos aspectos de las realizaciones sociales no son una construcción del capitalismo, como a menudo se da a entender, sino el resultado de capitulaciones sucesivas de los magnates y de los financieros ante la cólera popular.

Pero no por ello el capitalismo ha cambiado de naturaleza; sigue siendo, bajo una apariencia de libertad total, de la cual sólo pueden beneficiarse algunos privilegiados, un sistema de opresión materialista.

Hoy día ha terminado su carrera; todas las clases trabajadoras, comerciantes, campesinos y profesiones liberales, han aprendido a su costa a conocer su verdadero rostro; nadie permanece ya indiferente ante sus atropellos, y sus días de vida están contados.

ECONOMIA MARXISTA

El marxismo ha nacido del capitalismo como segregado por él, en el sentido que fue la reacción contra las injusticias sociales de una clase particularmente oprimida, la cual, adquiriendo conciencia de su miseria, se organizó para luchar y arrancar poco a poco el derecho a una vida decente.

Los marxistas aportaron un programa económico y social que, comparado con el sistema capitalista, constituía una evidente mejora. Se trata, en efecto, de un sistema de organización claramente superior al capitalista. Es, como dijo acertadamente José Antonio Primo de Rivera, “la versión satánica de un mundo mejor”.

Comparada con la organización capitalista que permite, como

se sabe, el control de todos los medios de producción y la explotación de los trabajadores por un puñado de financieros y de magnates, la colectivización de los medios de producción aporta, por lo visto, un progreso en el terreno de los principios, aunque en el de las realizaciones prácticas el desarrollo de la experiencia ha dado lugar a errores abominables.

La colectivización, es decir, la toma de posesión por todos de los medios de producción, parece responder a primera vista a los imperativos de una estricta justicia social. Pero hay que establecer una distinción entre los productores pequeños y medianos que trabajan de un modo individual, artesano, familiar o incluso a escala regional, y que son, recordémoslo, explotados del sistema capitalista, y los grandes jefes de empresa que poseen los medios materiales de pesar sobre la vida de toda una comunidad. Los primeros permanecen en el marco natural de la vida; llevan a cabo una función social que a menudo no puede ser desempeñada más que en pequeña escala; muchos de ellos poseen una irradiación local que les convierte en jefes naturales; tienen rostro de hombre; asumen responsabilidades y deberes; participan plenamente en la vida... Los segundos, en cambio, son parásitos anónimos, poderosos y despiadados.

El marxismo no ha sabido establecer la diferencia entre los dos tipos; elevando la colectivización al rango de principio general, concede a la colectividad la propiedad de todos los medios de producción, sin excepción; transforma a cada hombre en trabajador matriculado de la sociedad, y en régimen marxista, del Estado; es decir, en definitiva de la oligarquía que posee el poder.

A partir de ese momento, no vemos más diferencia que la de los métodos entre la economía capitalista que tiende a sojuzgar a los hombres en beneficio de una minoría de financieros, y la economía capitalista que convierte a todos los individuos en esclavos de la minoría sólidamente instalada en el poder.

Diferencia de métodos, esencialmente, pero no diferencia de naturaleza. Los capitalistas son más suaves, más falsos, en su modo de ser; sojuzgan en nombre de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. Los marxistas son más directos y más brutales y no ocultan que su régimen está basado en la fuerza.

La economía marxista es igualmente materialista: las exigencias de la producción están por encima de toda otra consideración

y el hombre queda reducido a la condición de humilde hormiga del hormiguero colectivista. No existe ningún arraigo territorial, ningún lazo familiar, ninguna vocación, ningún llamamiento divino, que no deban plegarse a las órdenes de un Estado burocrático y planificador, el cual decide sin el menor respeto a la más elemental dignidad humana. Dichosos los hombres que no se ven incluidos en los traslados de población, dignos de aquellos organizados por los reyes Asirios, para llenar los campos de trabajos forzados...

Además, ese tipo de economía, al suprimir la libertad de emprender y actuar sobre el plano individual, ¿no suprime acaso el interés, no esteriliza la emulación, no mengua las posibilidades de perfeccionamiento personal, el cual necesita, como es sabido, un esfuerzo voluntario y libremente aceptado?

Parece evidente que el conjunto de la economía tenga que padecer, en definitiva, por la falta de competencia, ya que, como dice el refrán, "lo que se posee en común es objeto de la común negligencia" (1).

Sin embargo, no es menos cierto que esa "economía militar", que sería un factor de regresión para un pueblo evolucionado y civilizado, rico en clases medias, ha permitido progresos considerables en el campo de la producción racional y moderna a diversas poblaciones subdesarrolladas, explotadas a la antigua usanza por feudalismos abusivos.

Desde el punto de vista del reparto de las riquezas producidas, la colectivización marxista, a pesar del derroche que supone una amplia administración centralizada, aporta infinitamente más justicia en la distribución del poder adquisitivo. Puede existir, desde luego, cierta escasez de bienes de consumo porque el estado planificador lo ha querido así al decidir dedicar todos los esfuerzos a la industrialización o a la producción bélica con vistas a las conquistas exteriores, pero lo que existe se reparte bastante equitativamente entre todos en forma de salarios o de ventajas sociales, según el trabajo, el rendimiento y la competencia de cada uno. El dinero no es más que un intermediario técnico y si bien los individuos son puestos bajo la tutela de un Estado-Providencia

(1) Por ejemplo, los desastrosos experimentos de Rusia y China en el terreno de la producción agrícola.

que se preocupa más de las ventajas sociales que del salario libre, al menos no existe el bochornoso espectáculo de seres muriéndose de hambre en medio de la abundancia.

Se comprende, por lo tanto, que muchos hombres generosos, y especialmente muchos cristianos, se hayan dejado tentar por ese "mundo mejor", creyendo que los medios satánicos utilizados acabarían por desaparecer, gracias a toda una serie de sucesivos retoques que se creían capaces de introducir en el sistema.

No entra en nuestro propósito efectuar aquí la demostración del carácter intrínsecamente perverso del comunismo; pero es demasiado satánico para que pueda ser mejorado desde dentro; sería una verdadera imprudencia intentar la experiencia del comunismo con la esperanza de humanizarlo y de cristianizarlo.

Estimamos preferible evitar la etapa marxista, la cual, de todos modos, no resulta conveniente a unos pueblos altamente civilizados; aspiramos a alcanzar, de golpe, un Orden que sea realmente "la versión cristiana de un mundo mejor".

ECONOMIA COMUNITARIA

Extrayendo la lección de los errores del capitalismo y del marxismo, y tomando lo mejor del uno y del otro en una perspectiva cristiana, el Orden Comunitario representa ciertamente la etapa económica del futuro.

Principios generales

La organización comunitaria del trabajo se refiere ante todo al orden natural, respeta la dignidad de la naturaleza humana y reconoce a todo ser la vocación al perfeccionamiento en todos los terrenos, físico, intelectual y espiritual. Por consiguiente, la organización económica debe permitir a todo hombre desenvolverse en las mejores condiciones posibles. La Producción debe adaptarse a las necesidades del hombre, en vez de ser el hombre el que se someta a las exigencias de la Producción.

Las estructuras comunitarias tenderán a asegurar a lo largo de su puesta en marcha la necesaria consolidación de los cuerpos intermediarios: la célula familiar y las colectividades locales.

La organización económica no perderá nunca de vista que los hombres son seres que necesitan libertad e iniciativa para desenvolverse, y que no pueden llevar a cabo, por lo menos en su gran mayoría, prolongados esfuerzos libremente aceptados sin el estímulo del interés y la posesión de bienes personales.

Sin embargo, velará de un modo especial para que ese concepto de la posesión de bienes no pueda nunca conducir, merced a componendas, a un nuevo acaparamiento de los medios de producción por los capitalistas. El orden comunitario establecerá una distinción entre un sector libre que incluya a los productores pequeños y medianos, y un sector socializado que englobe a todos los medios de producción concentrados por el gran capitalismo. Es evidente que en el mundo de mañana se impondrá muy rápidamente la revisión de los conceptos, actualmente en vigor en los países occidentales, y relativos al derecho de propiedad y a la herencia. Revisión que, por perjudicial que pueda ser para una minoría de grandes poseedores, es preludio indispensable de toda reforma destinada a promover una justicia social realmente eficaz. Habrá que establecer una cuidadosa distinción entre propiedad privada y propiedad colectiva. El derecho a la posesión de bienes personales y de los instrumentos de trabajo personales, así como el derecho a transmitirlos, permanecerá inalterable, a condición de que los bienes poseídos por adquisición o herencia permanezcan en el ámbito familiar o local. Como ya hemos dicho, la posesión de bienes personales es absolutamente indispensable para el desarrollo armónico del ser humano. En cambio, los medios de producción, desde el momento en que implican la participación de una gran colectividad, y los bienes materiales, desde el momento en que sobrepasan las necesidades ampliamente estipuladas de la célula familiar, deben pertenecer a la colectividad o volver a ella. Las cualidades de organización y de dirección, los conocimientos, las competencias, hallarán en el marco de las empresas colectivizadas el mismo cauce que ayer tuvieron en el marco de las empresas privadas. Será necesaria, desde luego, mucha prudencia para definir los límites entre la propiedad privada y la propiedad colectiva. Deberá evitarse todo extremismo furibundo, así como todo conservadurismo ya periclitado.

Existe otro principio al cual deberá referirse la economía comunitaria: el de la solidaridad que une necesariamente a todos

los hombres. No se lleva a cabo nada importante que no sea realizado en común y en interés general; por ello, la economía más adaptada a la realidad es una economía de comunidad, en contraste con las economías marxista y capitalista, las cuales son economías de oligarquías privilegiadas.

La riqueza creada por el trabajo de todos debe ser repartida íntegra y equitativamente entre todos y en tres partes, exceptuando la fracción reservada para las necesarias inversiones, para las reservas, y para el aumento del patrimonio común. La primera de estas partes tendrá carácter personal y responderá a la calidad y a la cantidad del trabajo de cada uno; otra parte, llamada de solidaridad social, constituirá la "seguridad" inalterable de los trabajadores. Finalmente, existirá la parte beneficios. Pero la proporción entre las tres partes deberá ser estudiada de modo que el hombre, sin sentirse nunca bajo la tutela de una organización-providencia, tenga derecho a utilizar directamente y con plena libertad una fracción razonable de su poder adquisitivo.

La formación de los precios será resultado de la concurrencia, pero con la diferencia fundamental, en relación con el sistema capitalista, de que los salarios no serán ya objeto de compresión y que los trabajadores verán aumentar su poder adquisitivo en la misma medida en que aumente la producción; los precios de coste y los beneficios serán considerados bajo una nueva perspectiva; los precios de coste deberán tener en cuenta, por encima de todo, el salario de dignidad y la parte de solidaridad social; los beneficios no constituirán ya un escamoteo al esfuerzo de los hombres, sino un plus equivalente al aumento de la producción, es decir, al mejor rendimiento y a la mayor actividad de los trabajadores. La competencia no estará ya al servicio exclusivo de una clase privilegiada, sino que beneficiará a todos.

Desde el momento en que el Orden comunitario rechaza el caudillaje de los financieros, de los magnates o el de una burocracia planificadora del Estado, y sienta el principio de que la dirección económica debe ser asumida por todos los que participan en la tarea de producción, resulta lógico que aquel caudillaje sea asumido conjuntamente por los organismos profesionales de los cuatro grandes sectores económicos: industria, agricultura, comercio y profesiones liberales y asociadas.

Aplicaciones prácticas

I) *Características de la Economía Comunitaria*

La libertad total en materia económica conduce inexorablemente a la opresión capitalista. El dirigismo marxista conduce también inexorablemente a la esclavitud estatal.

Dado que la complejidad de la economía moderna y la competencia entre las naciones hacen necesaria la puesta en vigor de planes directivos, la economía comunitaria será una economía dirigida en sus grandes líneas (economía de mercado), pero dejará una completa libertad de acción a las iniciativas individuales, dentro de los grandes marcos trazados. Vale más una libertad relativa ejercida realmente por todos, que una libertad absoluta de la cual sólo se benefician unos cuantos privilegiados.

La economía comunitaria tenderá a la desconcentración de la industria; sus esfuerzos en ese sentido se verán tanto más facilitados por cuanto la substitución de la energía a vapor por la energía eléctrica, y más tarde por la energía atómica, permitirá una dispersión de los medios de producción. Por consiguiente, quedarán aseguradas la creación de un nuevo tipo mixto de actividad agrícola-industrial, y la recuperación de las Provincias en estado agónico. Sólo seguirá concentrada la industria pesada productora de materiales que exigen la puesta en acción de medios importantes.

Los planes directivos regionales, estableciendo el balance de las necesidades y de las posibilidades y organizando la economía local, serán elaborados por las asambleas profesionales regionales.

El plan directivo nacional elaborado de acuerdo con los planes regionales, será establecido por las asambleas profesionales nacionales surgidas de las asambleas regionales, con la inclusión de los técnicos en materia económica.

El Poder, en último término, tendrá autoridad exclusiva para poner en marcha los planes directivos, previa introducción de los retoques indispensables para la armonización y la coordinación de los diversos campos de actividad de un gran país.

La organización profesional sindical de cada uno de los grandes sectores de la economía: industria, agricultura, comercio y pro-

fesiones intelectuales y asociadas, constituirá otras tantas estructuras orgánicas de la nación; estas últimas serán verticales y jerarquizadas desde el plano local hasta el plano nacional, pasando por el regional; serán mixtas, es decir, incluirán a la vez a los representantes de los directores de empresa, de los cuadros técnicos y de los trabajadores, lo mismo si pertenecen al sector socializado que al sector libre.

II) *Los medios de Producción*

Los medios de producción serán repartidos de acuerdo con dos sectores: el sector libre y el sector socializado.

Entrarán en la categoría libre todas las empresas pequeñas y medianas de interés local, las cuales, por otra parte, gozarán de toda clase de facilidades para asociarse, si desean unir sus esfuerzos en una explotación común.

Serán socializadas todas las grandes empresas, agrícolas, industriales y comerciales, así como todas las empresas ya nacionalizadas, cuya administración le será retirada al Estado.

Esa socialización podrá traducirse en el establecimiento de sociedades por acciones de un nuevo tipo: en los consejos de administración entrarán representantes de todas las categorías de trabajadores de las empresas; además, las acciones serán distribuidas de acuerdo con las directrices que señalaremos más tarde.

Las organizaciones sindicales substituirán pura y simplemente a los grupos financieros de las antiguas sociedades; los pequeños accionistas no sufrirán el menor perjuicio a causa de la transformación de la economía, ya que sus acciones serán convertidas, en su equivalencia, en Bonos del Banco Nacional de los Sindicatos.

III) *El Crédito*

Si bien el dinero no está considerado como un fin en sí mismo, sino únicamente como un intermediario manejable y práctico, puede y debe prestar grandes servicios.

En la economía comunitaria, los Bancos serán socializados y tomados a su cargo por los grandes sindicatos, sea a escala regional, sea a escala nacional.

La política general de los créditos será definida en los diversos

planes puestos en marcha. Las operaciones bancarias clásicas seguirán siendo válidas, pero la tasa de los intereses será lo más baja posible técnicamente.

IV) *Justicia distributiva*

Sabemos que en una economía sana y equilibrada, el poder adquisitivo (cualesquiera que sean las formas que adopte) puesto en circulación cada año debe corresponder exactamente a las riquezas producidas por el trabajo de los hombres durante ese mismo año. Una parte suficiente de ese poder adquisitivo debe ser distribuida (salarios, seguridad social, créditos de consumo) para poder absorber la totalidad de la producción.

En un régimen capitalista, el espíritu de lucro de los financieros, el deseo de poseer dinero caro del cual sean ellos los únicos dueños, les conduce a distribuir a los trabajadores un poder adquisitivo en cantidad insuficiente para absorber la producción, con lo cual se produce un subconsumo, o, por el contrario, a conceder demasiados créditos a la producción, con lo cual se produce un exceso de producción. Por otro lado, una parte importante de ese preciado poder adquisitivo se pierde en derroches provocados por la competencia e inherentes a las modalidades de la conquista capitalista.

Superproducción por un lado, subconsumo por otro: he aquí los polos de la clásica crisis cuyas características hemos aprendido a conocer.

En el orden comunitario, el dinero desempeña sencillamente su papel técnico de intermediario práctico y modesto. La producción y la superproducción deben ser distribuidas; no puede ni pensarse en destruirlas. La relación entre el crédito financiero repartido entre el consumo y la producción será definida por los organismos de contabilidad y de estadísticas de los sindicatos, a tenor del estado de la economía; de este modo se conseguirá mantener siempre el equilibrio.

Si consideramos ahora las modalidades prácticas del reparto del poder adquisitivo con vistas a una justicia distributiva lo más perfecta posible, tanto en el plano general como en el de las empresas, opinamos que la riqueza producida debe ser repartida de acuerdo con las siguientes premisas:

A) *Salario básico o salario de dignidad*

Definido por la ley e igual para todos; debe permitir el atender de un modo decente a las necesidades fundamentales de cada hombre. A ese salario se añaden suplementos, los cuales, determinados por la ecuación personal o la naturaleza del trabajo, crean el abanico de los salarios.

Condiciones de trabajo más o menos penosas, más o menos peligrosas...

Ecuación personal resultante de los conocimientos, competencia, rendimiento, responsabilidades, estado de ánimo...

B) *Parte de solidaridad social*

Desde luego importante, aunque no deberá aumentarse nunca exageradamente a costa de la parte salarial, a fin de no incurrir en los excesos del estado colectivista y de no crear una mentalidad del ciudadano-mendigo incompatible con la dignidad y la libertad del hombre.

Esa parte social incluirá, mejorada, lo que ahora se conoce con el nombre de seguridad social; pero incluirá también a otras muchas cosas: prestaciones familiares suficientes para mantener a la esposa en el hogar, participación social en los cuidados por enfermedad y en los gastos de maternidad, participación social en la constitución de las pensiones, atenciones a los enfermos, trabajadores ancianos, etc., creación de casas de reposo y centros de vacaciones, guarderías infantiles, economatos, instalaciones deportivas, etc., préstamos para la construcción, becas de estudios, préstamos para el establecimiento de los jóvenes trabajadores rurales, creación de escuelas profesionales, etcétera.

Esa parte de solidaridad social, cuyos fondos procederán de cotizaciones o de descuentos sobre los beneficios o la cifra de negocio, será administrada por los grandes sindicatos, *de un modo descentralizado y siempre en el plano más bajo,* a fin de que la gente se halle en condiciones de poder hacer controlar por sus representantes el empleo adecuado de su participación en la ayuda mutua social.

C) *Parte de reinversiones y de gastos generales* (menos los salarios y las participaciones en el fondo social)

D) *Parte de los beneficios*

En el sector libre, la parte de los beneficios revierte de un modo natural al propietario de la empresa; representa, una vez cumplidos los deberes sociales, la recompensa a una buena administración.

En el sector socializado, los beneficios podrían ser distribuidos mediante el conducto de las acciones del cual hemos ya hablado. Las acciones serían distribuidas a los trabajadores de acuerdo con su ecuación personal, no podrían salir del marco de la empresa y serían devueltas para ser redistribuidas a otros, sea al producirse el fallecimiento de su propietario temporal, sea al producirse la mayoría de edad de los hijos a cargo del propietario de las acciones en el momento de su fallecimiento, sea incluso después del fallecimiento del cónyuge (1).

Las economías de cada uno podrían ser invertidas, desde luego, en acciones complementarias, siempre dentro del marco de la empresa; pero esas últimas deberían ser devueltas en las mismas condiciones que las anteriores.

De este modo serían conservados esos grandes factores de emulación que son el interés y la capitalización familiar, pero en una perspectiva completamente nueva de participación en la solidaridad social.

CONCLUSION

El presente estudio no pretende ser exhaustivo; no es más que un esquema; las grandes líneas han sido cuidadosamente trazadas

(1) Ese reparto de los beneficios mediante el conducto de las acciones permite, a los trabajadores ancianos o a las familias de los trabajadores desaparecidos prematuramente, el seguir disfrutando de los esfuerzos consagrados a una colectividad durante toda una vida de trabajo. La obligación de devolver las acciones después de la extinción de la célula familiar que las había adquirido, y la imposibilidad de negociarlas. evitan el renacimiento de un capitalismo de tipo liberal.

y quedan inscritas en el marco de las Encíclicas; pero los numerosos problemas planteados reclaman, como es lógico, soluciones especiales.

"Muy interesante, su sistema —me dijo en cierta ocasión un capitalista—. Pero implica, en virtud de las interpretaciones económicas entre los países, una extensión del orden comunitario a todo el Occidente; y, a Dios gracias —añadió—, el capitalismo se sostiene perfectamente."

El pobre hombre no parecía darse cuenta —suponiendo que al hablarme fuese sincero— de que el capitalismo mundial se halla en trance de jugar y perder sus últimas cartas. ¡Basta abrir el periódico cada mañana para comprenderlo!

Los "cabezas de huevo" de la tecnocracia se reirán, adoptando un aire de superioridad; *Le Monde* hablará de ingenuidad y *Le Figaro,* horrorizado, nos tildará de comunistas. No importa. "Los perros ladran y la caravana pasa", dice un proverbio de mi tierra. La verdad está ya en marcha y no serán ellos los que impidan su triunfo.

Trabajadores de la industria, del comercio, de la agricultura, trabajadores intelectuales, ha llegado el momento de que rompáis vuestras cadenas. Pero, ¡cuidado! Cuando se vean casi perdidos, tratarán de renovar su fachada y de ofreceros la misma mercancía con una hermosa etiqueta, completamente nueva, de Renovación Nacional y de Progreso Social... No os dejéis engañar una vez más. *No olvidéis que toda reforma y toda revolución que no traiga consigo la socialización de los bancos y de los* trusts, *no serían más que una seudorreforma y una falsa revolución.*

Febrero 1962

PROBLEMAS INTERNACIONALES

I

EL PROBLEMA COLONIAL Y ARGELIA

LAS COMUNIDADES FEDERALES

El imperio corporativo

El Problema Colonial

Hallar para el problema argelino, y para el problema colonial en general, una solución que satisfaga a la vez a la razón y al corazón sin perjudicar intereses legítimos, que armonice la prudencia de la tradición y las necesidades del progreso, que concilie los deberes y los derechos de los pueblos colonizadores al mismo tiempo que los de los pueblos colonizados, tal ha sido el objeto de nuestras apasionadas investigaciones desde hace unos meses.

Esa solución, que constituye una simbiosis pacífica de elementos distintos pero no contradictorios, sólo hemos podido descubrirla y modelarla, en definitiva, dentro del marco del Orden natural.

* * *

A modo de introducción, reproducimos unos comentarios dedicados a nuestro plan y publicados en mayo de 1959 en el *Diario da Manha,* periódico de Lisboa que expresa el pensamiento político del doctor Salazar. El comentador de política extranjera del pe-

riódico no podía definir mejor el sentido y el contexto de nuestra acción.

"Cuando el general De Gaulle apareció de nuevo en la escena política francesa, el pasado año, como mediador entre la Derecha y la Izquierda, se hizo evidente que las bases del nuevo régimen seguirían siendo las del individualismo democrático; podía preverse, asimismo, que el conflicto aparentemente aplazado volvería a estallar, y estallaría allí donde su grado de virulencia era más elevado: en Argelia y en el Africa negra.

Conviene juzgar todo esto desde muy arriba, desde el plano de las ideas, si se quieren evitar las mezquindades de la polémica y, sobre todo, tratar de comprender el fondo de las cosas.

Ante las poblaciones negras, ¿cuál es la posición del general De Gaulle cuando emprende su gran viaje por Africa, antes del Referéndum? Proclama el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos y las excelencias del sufragio universal. Busca un plebiscito para una unión voluntaria en el seno de una Comunidad de Estados a definir.

Cuando Seku Ture se alza ante él en Conakry y dice: "¡Queremos la independencia!", la respuesta de De Gaulle es: "¡Muy bien! Podrán tenerla ustedes el 28 de septiembre".

¿Espíritu de abandono? No. Es algo distinto. Es la profunda adhesión íntima a los ideales de 1789; Francia aporta los Derechos del Hombre y del Ciudadano, el Contrato Social y el Sufragio Universal.

Hay que tener en cuenta el hecho de que, desde hace casi dos siglos, han existido dos Francias. Una que ha vivido en la idea capetiana del *"pré carré"*, es decir, de tierras reunidas alrededor de la Corona por adquisición, conquista, matrimonio o acuerdo y que ha asimilado lentamente esas diversas provincias.

Hace unos días leía en el tomo V de los *Cahiers* de Barrès que, habiéndose encontrado con Jaurès en la Cámara de los Diputados, este último le había dicho: "He quedado impresionado por lo que dice Lavisse en su *Louis XIV,* que acaba de publicar. Señala que los tratados de Westfalia y de los Pirineos, que dieron la Alsacia a Francia, dejaron numerosas influencias y autoridades alemanas en Alsacia: enclaves, derechos, feudalismos... En realidad, era un régimen mixto. Alsacia no se convertía en francesa del todo, sino que quedaba bajo la doble influencia de Alemania y de Francia".

La antigua Francia se adaptaba perfectamente a esas lentas asimilaciones, a esas situaciones mixtas, híbridas incluso, que no rompían brutalmente los lazos, que no los imponían de la noche a la mañana.

Ello se traducía en el hecho de que la obediencia a la Corona no exigía una uniformidad de las distintas partes del Reino.

No existía más que una fidelidad, pero podía expresarse de muchas maneras; ni siquiera era contradictoria con otras fidelidades limitadas, provisionales, secundarias. Y de este modo se forjó la nación francesa, gracias principalmente a la prolongada paciencia de su Dinastía.

Luego vino la Revolución, la cual sentó el principio de que todos los hombres eran iguales, que la soberanía residía en el sujeto y se quiso edificar sobre esa insostenible contradicción.

La construcción colonial democrática sólo permaneció en pie mientras la hipocresía administrativa ocultó los principios fundamentales del sistema. Pero el día en que los árabes o los negros, los últimos que habían entrado a formar parte de la familia francesa y que no se habían asimilado todavía a ella como los bretones o los saboyanos, aprendieron en la escuela republicana que los pueblos tenían el derecho a disponer de ellos mismos, se plantearon automáticamente una pregunta: "Pero, ¿de qué pueblo soy yo?"

Una pregunta como ésa, planteada en una fase incompleta de la evolución hacia la civilización occidental, en una época en que los intereses plutocráticos, suscitando las pasiones, eran conducidos a destruir los grandes Imperios de Occidente, debía producir evidentemente un gran impacto, y lo produjo.

Cuando esas razas en plena evolución buscaban ante ellas el Estado que las mantenía reunidas y veían que aquel mismo Estado descansaba sobre unos principios que justificaban su insurrección, ¿cómo iban a dejar de insurreccionarse?

Sembramos unos principios, y luego nos asombramos al verlos germinar...

Cogida en la trampa de sus principios, la democracia francesa no tenía más que una elección: renegar de ellos, o sufrir sus consecuencias. El 13 de mayo se planteó la cuestión de saber si renegaría de ellos. El 2 de junio se hizo evidente que prefería sufrir sus consecuencias.

La historia de un año, que va del 13 de mayo de 1958 al 13 de mayo de 1959, es el drama de aquella elección.

Y no afecta sólo a Francia, sino a todas las democracias occidentales. Por eso me permito abordarlo aquí. Se trata de juzgar a unos principios. Y no es lícito callarse, ya que lo que está en juego es el futuro de todo el Occidente.

En el Africa negra, la gran diversidad de las razas, de los idiomas, de las tribus, de los grados de evolución, no ha permitido a las jóvenes repúblicas nacidas recientemente hacer otra cosa que escoger una bandera, un nombre, a veces en contradicción con la realidad étnica. Los nuevos dirigentes están divididos por las intrigas, superados por los problemas. El general De Gaulle les ha recibido en el Elíseo como a iguales suyos. Se ha impuesto a ellos como el rey de Prusia a los soberanos alemanes en Versalles, en 1871, pero esa grandeza tomada a préstamo no tiene más poder que el de mantener un imperio que se deshace, y no el de crearlo.

Surgen ya graves desacuerdos, como en el caso esencial de las estaciones de radiodifusión en las antiguas colonias: se trata de saber si serán abandonadas a los nuevos Estados, con el peligro de verlas al servicio de propagandas panislámicas o panafricanas, y tal vez muy pronto comunistas.

Hoy quisiera subrayar lo interesante de una solución al conflicto argelino propuesta por unos hombres que hicieron el 13 de mayo y no hubieran elegido el sufrir las consecuencias de los principios democráticos, sino que estaban dispuestos a renegar de ellos para salvar el Imperio.

Renegar de ellos, ¿en favor de qué? En la respuesta a esta pregunta reside todo el interés de las ideas enunciadas por el Movimiento para la instauración de un orden corporativo del doctor Lefèvre, de Argelia.

Se trata, en efecto, de una utilización del Corporativismo en un terreno en que las circunstancias no habían permitido nunca creer que pudiera estar llamado a desempeñar un papel, y que constituye una experiencia sumamente interesante para todos los que se interesan por la doctrina corporativa y por sus posibilidades institucionales."

(Final de la cita del *Diario da Manha*)

* * *

La Solución Corporativa del Problema Argelino

Hemos demostrado ampliamente que el drama argelino es el resultado de la intersección de tres factores (1):

—las reivindicaciones social y política de los musulmanes de Argelia, los cuales desearían conseguir una elevación de su nivel de vida y participar en la gestión política;

—la incapacidad del régimen republicano jacobino para satisfacer esas justas aspiraciones mediante fórmulas nuevas, descentralizadas, las cuales hubieran permitido conciliar el imperativo del mantenimiento de la soberanía nacional y la necesidad de tener en cuenta los particularismos locales;

—la intervención de los extranjeros, capitalistas o comunistas, los cuales han impedido, con su demagogia, la realización pacífica, entre la metrópoli y sus colonias, de nuevas simbiosis.

Parece, pues, que el problema argelino no es de difícil resolución, siempre que se ataque directamente a las verdaderas raíces del mal, es decir (2):

—aniquilar implacablemente a los rebeldes apoyados por los extranjeros, sin vacilar en perseguirlos hasta sus bases logísticas para destruirlos por completo.

—llevar a cabo la integración completa de la comunidad musulmana por medio de la promoción política, la cual convertiría a cada musulmán en un ciudadano francés de cuerpo entero, y por medio de la promoción económico-social, la cual alinearía los niveles de vida argelinos con los de la metrópoli.

—rechazar las influencias extranjeras, sean capitalistas o comunistas, restableciendo, en el marco de un Orden nuevo, una

(1) Los cuales se encuentran asimismo en el origen del drama del Africa negra y que vuelven a encontrarse, de un modo más general, en todo problema de descolonización.

(2) «Tal es la situación del problema argelino: injusticias a reparar, un orden a restablecer, una integración a efectuar. ¿De qué modo? Aquí entra en juego la solución corporativa del Doctor Lefèvre, y no sólo para el problema argelino, sino también del problema francés en su conjunto. Uno de los aspectos más curiosos del caso es el comprobar que el problema local de Argelia implica una revisión total de los conceptos políticos franceses, orientándolos hacia lo que en cierta ocasión llamé «la segunda revolución francesa» (*Diario da Manha*).

Europa de las Patrias, capaz de organizar una defensa común.

Tales son las soluciones que acabarían con el problema argelino y que la V República se niega a aplicar.

La integración política, se dice en voz baja, implicaría la presencia de más de 100 representantes argelinos en la Asamblea Nacional, o sea, la cuarta parte de la representación metropolitana (10 millones de habitantes en Argelia por 45 millones en la metrópoli), y el peso de Argelia en la vida política francesa sería demasiado acusado y desproporcionado a sus aportaciones a la comunidad nacional.

La integración económico-social de la colectividad musulmana, se dice en voz todavía más baja, resultaría muy cara y plantearía una competencia a la economía metropolitana.

Esos argumentos tienen una evidente fuerza y comprendemos perfectamente los términos del gran dilema:

—o Argelia es francesa por entero, y no podrán eludirse por mucho tiempo su importante influencia en la vida política y los gastos de la promoción social;

—o se evitan esos dos graves peligros y hay que encontrar a toda costa otra solución distinta a la de Argelia, parte integrante de Francia.

De ese dilema deriva todo el maquiavelismo desplegado por el régimen desde hace 30 meses para orientar inexorablemente el destino de Argelia en el sentido de la Asociación, de la autonomía interna.

Para el Poder, la solución de autonomía interna en el marco de la comunidad (Argelia Argelina) ofrece la ventaja de evitar la amenaza de una influencia política argelina de peso en el Parlamento, y de eludir el costo de la promoción social; la metrópoli se limitaría a prestar una pequeña ayuda financiera anual a la república franco-argelina, conservando al mismo tiempo una especie de embargo sobre las riquezas saharianas (1).

(1) «He aquí, pues, bien planteado el problema que no es el de Argelia en particular, sino el de toda colonización llegada a ese punto de evolución en que hay que aceptar como igual a la masa colonizada a riesgo de destruir el equilibrio psicopolítico de la metrópoli, o abrirle las puertas de la independencia bajo la máscara de vocablos cómodos tales como *autonomía interna* o *self-government*».

(*Diario da Manha*, mayo de 1959).

De modo que los dos motivos fundamentales que hacen imposible a los ojos de nuestros gobernantes una integración con categoría de asimilación son, concretamente, uno económico, otro político.

Por lo que respecta al problema económico, estimamos que la promoción social de la comunidad musulmana es un *deber nacional* hacia unos patriotas que por dos veces volaron en socorro de la madre patria invadida, sin poner precio a su sangre. ¿Se conoce suficientemente en la metrópoli el papel decisivo de las tropas argelinas en las dos guerras mundiales?

Si este argumento, que a nuestros ojos es esencial, no bastara a convencer, podríamos añadir para conocimiento de los "hombres de negocios", que, en el fondo, la ayuda metropolitana no sería más que un préstamo a largo plazo, reembolsado con creces gracias a las riquezas naturales de Argelia y del Sahara. Y podríamos añadir, para tranquilizarles, que en Argelia se comprende perfectamente que la promoción social sólo puede ser realizada por etapas sucesivas, ampliamente escalonadas en el tiempo.

En cambio, el problema político merece una seria atención, ya que es muy delicado. Pero, antes de abordarlo, debemos insistir en la futilidad de toda solución de autonomía interna. En el momento en que los hechos demuestran, una vez más, en el Africa negra francesa, que "la autonomía interna" o "la independencia en la interdependencia" no pueden constituir más que soluciones transitorias, en el momento en que la Comunidad Francesa se desintegra, ¿vamos a hacer entrar en ella a Argelia?

Por otra parte, ¿se ha tenido en cuenta que "la Argelia argelina unida a Francia" y apoyada por una 3.ª fuerza musulmana, que además no existe, no acabaría con la guerra ni con el terrorismo? No parece que las altas esferas hayan digerido suficientemente la experiencia indochina. La solución Bao Dai no impidió que continuase la guerra, que el Viet Minh la ganara y que la independencia total triunfara...

Pero, volvamos a los motivos de orden político que hacen rechazar a muchos la integración de Argelia, así como los argumentos que puedan oponérseles.

El sufragio universal y la ley del número, cuya absurdidad he-

mos demostrado en una obra anterior (1), implican, y esto es un hecho, la llegada al Parlamento de más de un centenar de representantes argelinos, lo que equivale a una cuarta parte de la representación metropolitana, en tanto que la aportación de Argelia al conjunto nacional está muy lejos de corresponder a ese porcentaje, ya que Argelia sólo es rica en posibilidades y en dinamismo latente.

Sabemos hasta qué punto los colegios electorales de los países evolucionados están condicionados, orientados por las potencias financieras o por ciertas ideologías extrañas. ¡Con cuánto más motivo lo sería el colegio electoral musulmán, maleable y poco avisado!

Es evidente que Francia no puede correr el riesgo de verse presionada en sus opciones nacionales o internacionales por una fuerza política importante llegada de Argelia, que podría ser eventualmente influida por ideologías extranjeras.

Otros motivos, derivados de la existencia de particularismos locales, abogan igualmente en contra de una integración-asimilación.

En efecto, Argelia está habitada por dos comunidades, una de las cuales, la musulmana, numéricamente muy importante, presenta agudos particularismos (costumbres-derecho-economía) definidos por un estatuto personal. No cabe pensar que tras una asimilación brutal, violando hasta cierto punto la personalidad musulmana, pueda derogarse con un solo golpe de varita mágica ese estatuto local, para fundir a todos los individuos así desparticularizados en el molde del Código Napoleónico.

La transformación del estatuto personal musulmán hasta su superposición con el estatuto civil francés sólo puede efectuarse por etapas sucesivas, prudentes, progresivas, en el curso de una larga evolución.

Acabamos de estudiar los motivos que tienden a oponerse a una integración con categoría de asimilación. En contraste, existe un motivo, y de gran peso, en favor de una Argelia parte integrante de Francia.

Desde que existe la entidad Argelia, ese territorio no ha sido nunca otra cosa que un conjunto de departamentos franceses; no hay ningún motivo para que deje de serlo; el hecho resultaría tan

(1) *«Sur le chemin dc la Restauration»*.

anormal como querer rechazar de la comunidad nacional a departamentos tan particularizados también como Alsacia, Lorena, Saboya, Córcega, Bretaña o el País Vasco.

Las poblaciones europea y musulmana confirmaron, si hacía falta, su voluntad a ese respecto, en ocasión de los acontecimientos del 13 de mayo de 1958, así como en el Referéndum celebrado el mismo año.

Toda solución constructiva y definitiva del problema argelino debe tener en cuenta cierto número de imperativos, que hemos examinado ya y que vamos a resumir:

1) Necesidad absoluta de la Integración territorial de Argelia en la metrópoli (integridad del suelo nacional).

2) Necesidad de tener en cuenta los particularismos locales.

3) Necesidad para la metrópoli de conservar la dirección del conjunto francés y de no verse influido en sus decisiones por una presión política demasiado intensa llegada de Argelia y resultado de una proporción demasiado importante de población argelina en relación a la población metropolitana.

La Constitución de la V República, con sus dos opciones, no permite en modo alguno conciliar todas esas exigencias a la vez.

1.ª opción: Integración total o afrancesamiento

Los departamentos argelinos están sometidos, sin ninguna diferencia, al mismo régimen de los departamentos metropolitanos. En este caso, el principio de integridad territorial queda a salvo; pero los particularismos y su transformación progresiva no son respetados por una asimilación brutal; finalmente, los departamentos argelinos, con sus 10 millones de habitantes y la perspectiva de 15 millones para muy en breve, pesarían con demasiada fuerza en la vida política nacional. No obstante, ésa es la solución que el Ejército y los patriotas han defendido hasta ahora, *a falta de otra más adecuada*. Tiene el mérito esencial de salvaguardar la integridad nacional.

2.ª opción: Autonomía en el marco de la Comunidad, o "Argelia Argelina"

En esta hipótesis, los particularismos serían respetados e incluso puede decirse que serían cristalizados para siempre por el he-

cho de la ruptura con la metrópoli; esta última no tendría ya que temer la influencia preponderante de una Argelia separada de la corriente de la vida nacional; pero, en cambio, quedaría abierta la puerta, inexorablemente, para una próxima independencia. Los derechos de la minoría europea quedarían reducidos a la nada y su único recurso sería el exilio.

Ateniéndose a esas dos posibilidades, las únicas que ofrece la Constitución, se corre el peligro de perpetuar el problema argelino si se permanece en el *stato quo,* o de encaminarse rápidamente hacia una tragedia si se da paso al proceso de la autonomía interna.

Desde hace mucho tiempo hemos visto con claridad que no existía más que una salida: *cambiar de constitución y dar paso a otra en la cual la necesidad de la integración territorial pueda fusionarse con la necesidad de la libre manifestación de los particularismos locales.*

Esa constitución eminentemente deseable sólo puede ser de tipo federal, análoga a la que se ha permitido a los Estados Unidos integrar a territorios tan particularizados como los de Alaska y de las islas Hawai.

De este modo, en una perspectiva federal regionalista, Francia podría estar compuesta por un conjunto de provincias descentralizadas (provincias metropolitanas, provincias argelinas, provincias de ultramar). Todas esas provincias, en un plano estrictamente igual, gozarían de una gran autonomía de gestión, pero estarían sólidamente unidas a un poderoso *Poder Federativo,* cerca del cual se haría representar cada una de las provincias por una delegación política que en ningún caso dependería del número de habitantes, sino que sería igual para todas.

Por otra parte, esa regionalización de la metrópoli respondería a los deseos unánimes de las poblaciones que soportan de mal grado el yugo centralizador de París.

Unicamente esa amplia descentralización en el plano de la vida de las comunidades, unida a una integración territorial irrevocable, permitiría el cumplimiento de todas las condiciones anteriormente definidas: libre manifestación de los particularismos locales y su atenuación progresiva ampliamente escalonada en el tiempo; igualdad cívica entre todas las comunidades de Argelia y

entre éstas y las otras colectividades provinciales metropolitanas; política nacional no determinada por una preponderancia demográfica de Argelia.

¡Esa es la salvación! No existe otro camino.

* * *

En el terreno práctico, el Orden Corporativo, al modificar los excesos de la ley del número y aportar unos conceptos nuevos acerca de la competencia, del valor personal, de la autoridad natural, de la jerarquía y de la descentralización, puede resolver todos los problemas humanos y políticos que se plantean, lo mismo a propósito de Argelia que si se tratara, por lo tanto, de la propia Francia.

Realizada en el marco del Orden Corporativo, la integración política de las comunidades argelinas en la nación francesa tendría las características siguientes:

1) las elecciones serían apolíticas y se llevarían a cabo en el marco exclusivo de las comunidades naturales de base: *municipios* y *oficios;*

2) Francia estaría compuesta de 28 provincias, tres de ellas argelinas (Orán, Argel, Constantina) (1), todas situadas en un mismo plano en relación a un poder fuerte, lo cual no les impediría estar ampliamente descentralizadas en la administración de los asuntos locales;

3) cada una de esas provincias tendría Asambleas provinciales de signo esencialmente económico y profesional. Esas Asambleas serían elegidas en segundo grado por los electos de los municipios y de los oficios;

4) en el plano nacional, las Asambleas serían elegidas en el tercer grado por los electos de las asambleas provinciales; el porcentaje de representantes de cada provincia sería idéntico para una de ellas.

De este modo, en la perspectiva corporativa, la representación de Argelia en el plano nacional sería la vigésima octava parte

(1) Tal como se desprende de varios estudios consagrados a la división regional de Francia.

del conjunto, en vez de la cuarta parte, lo cual correspondería a una más justa relación de las fuerzas.

—Las elecciones por estamentos provocarían la manifestación de los valores y de las competencias en los únicos campos que ofrecen un interés válido: el municipio y el oficio.

—La supresión de toda política en las elecciones anularía radicalmente toda posibilidad de demagogia y los riesgos de subversión.

—La estrecha y obligatoria asociación de las comunidades musulmana y europea, en el interior del municipio y del oficio, para el ahondamiento y la salvaguardia de intereses comunes, sería la única capaz de permitir a musulmanes y europeos una íntima colaboración y, con ella, la posibilidad de comprenderse y de amarse.

—Finalmente, la descentralización de las Provincias haría posible el libre juego de los intereses locales, la libre manifestación de las costumbres, de las tradiciones, de las religiones, las cuales constituyen las "personalidades locales". Ya que la descentralización es la diversidad en la unidad.

El Orden Corporativo es el único susceptible de aportar soluciones razonables y humanas al problema argelino; realiza plenamente ese común denominador que hará vivir fraternalmente unidos a musulmanes y europeos, en la paz recobrada, en el respeto a sus recíprocas libertades y en el amor a una Patria común.

* * *

Devolvamos la palabra al comentarista del *Diario da Manha,* para dejarle exponer una conclusión que compartimos:

"Ese es el plan Lefèvre, el plan del Imperio corporativo. Posee el gran mérito de aportar una solución racional a un problema para el cual la ideología democrática no tiene más salidas que el aplastamiento bajo el peso de la masa o el abandono.

¿Se está aún a tiempo de aplicarlo? Esta es otra cuestión. Mucho nos tememos que los doce meses transcurridos desde el 13 de mayo de 1958 hayan pesado de un modo quizá decisivo sobre el destino de la Argelia francesa. Pero, como lo que importa ante

todo es razonar de un modo justo, el plan del Imperio corporativo abre al menos notables perspectivas para un Estado desembarazado de los mitos pandemocráticos. Si ese Estado no es el de hoy, puede ser el de mañana. Y en Argel lo tienen muy en cuenta."

Octubre 1960

II

EL PROBLEMA DE EUROPA

NO MORIREMOS POR LA EUROPA CAPITALISTA

Desde hace unos años se oye hablar mucho de Europa. "Hacer la Europa", "Construir la Europa", "El futuro de Europa", se han convertido en *slogans* estridentes con los cuales se martillea sin cesar a la opinión pública, gracias a los mil y un medios de una propaganda organizada por todo lo alto.

Y la gente, sin saber lo que representa exactamente esa Europa con la cual se les ensordece, llegan a convencerse de que se trata de una panacea que pondrá fin a todos los males y a todas las miserias de nuestra época.

Pero, todos esos jóvenes entusiastas, todos esos cristianos sinceros, todos esos idealistas, todos los que se aferran a la idea europea y se convierten en sus adalides porque les parece cargada de promesas de armonía universal, todos ellos, ¿saben acaso en qué consiste esa Europa que defienden?

A menudo hemos tenido ocasión de comprobar que lo ignoraban, por lo menos la gran mayoría de ellos, y desde entonces nos hemos hecho el propósito de poner en evidencia una estafa que arrastra a demasiados hombres de buena voluntad a militar con entusiasmo en favor de una Europa que no es lo que ellos creen.

Pues la Europa que nos es ofrecida actualmente en un joyero tan lujoso, la Europa del Mercado Común, de la Comunidad del Carbón y del Acero y la Europa política que se está cociendo, es sencillamente la Europa de los capitalistas, de los banqueros, de

los magnates y de la nueva masonería político-financiera que dirige a Occidente.

Son perfectamente conocidos los métodos políticos y financieros utilizados por el gran capitalismo en cada uno de los países occidentales para controlar todos los medios de producción industrial y agrícola y explotar el trabajo de los hombres.

Esa forma moderna de esclavización, gracias a su organización racional y científica, puede, desde luego, dar una apariencia de doradas a las cadenas, especialmente en algunos países muy industrializados y provistos de abundantes recursos naturales, como por ejemplo Norteamérica. *Pero no hay que olvidar que esa riqueza de algunos países procede, en gran parte, de la explotación del resto del mundo.*

La organización capitalista de la economía ha podido aumentar el nivel de vida y el bienestar general (lo mismo que la organización comunista y, de un modo general, toda forma de organización lógica). Pero, explotadores y explotados están separados por demasiadas injusticias...

El Imperio capitalista se ha edificado y continúa edificándose sobre el sudor y la fatiga de los hombres y, en todo el mundo, demasiados seres trabajan para obtener apenas lo indispensable para que un puñado de poderosos naden en la opulencia y llenen sus cofres.

Los aprovechados y los clientes del orden existente, ¿no sienten acaso la nostalgia de un mundo distinto? Como al perro domesticado y gordo de la fábula, la comodidad, la facilidad, el goce, ¿no les conducen a veces a pensar en su libertad comprometida y en su alma perdida? ¿No llegan a tocar con sus dedos la marca del collar? Basta considerar la crisis espiritual de un Occidente en trance de completa materialización y los dramas morales de una humanidad desorientada para convencerse de ello...

Como es natural, las injusticias sociales sobre las cuales se apoya el capitalismo no dejan de favorecer la difusión de las ideas comunistas y la creencia en ese mundo mejor que esas ideas pretenden aportar.

Sabiendo que una organización internacional de los "parias de la tierra" podía acarrear su ruina, el capitalismo ha tratado de eludir el peligro dividiendo el mundo en "Grandes conjuntos" que puedan constituir otros tantos bastiones defensivos de su imperio

materialista. De este modo trata de crear los conjuntos político-económicos de América, Asia, Africa y Europa.

Esa Europa de la que tanto se nos habla actualmente es precisamente uno de los bastiones que trata de edificar la internacional capitalista para salvar sus privilegios y su supremacía contra la cólera popular que hierve por todas partes.

Los capitalistas tropezarían con grandes dificultades para llevar a cabo sus designios si actuaran en nombre del dios Mammon al que sirven, y por ello se colocan la careta de los buenos sentimientos y pretenden actuar para la salvaguardia de los valores occidentales y cristianos. De este modo llegan, en una verdadera estafa, a engañar a una multitud de idealistas, tal como en el siglo pasado consolidaron sus fortunas asegurándose la colaboración de los idealistas de la época en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

¿Qué es lo que nos proponen, en realidad? Sencillamente, la creación de una Europa materialista, uniforme, nivelada e invertebrada. Nada de países, nada de tradiciones nacionales y militares, nada de valores cívicos, morales y espirituales: "estructuras económicas" y "mercados" por doquier, dirigidos y controlados por los magnates y los banqueros. Por todas partes, gobiernos democráticos coordinados por un super-gobierno de tipo parlamentario sometido por completo a una oligarquía masónica y financiera, cuyo centro vital estaría situado, naturalmente, en América. Las elecciones democráticas por medio del sufragio universal inorgánico, absolutamente prefabricadas por las oficinas de propaganda, estarían destinadas a hacer elegir por las masas a los hombres previamente elegidos por las oligarquías y servirían de engañabobos del pueblo "soberano", dándole la ilusión de la libertad y de la igualdad.

A los ojos del capitalismo internacional, la descolonización representa una arma poderosísima para destruir las estructuras del capitalismo nacional y minar la moral y el equilibrio de los viejos países occidentales que se niegan a "alinearse". Constituye asimismo un medio astuto de hacer "caer" en la órbita de Wall Street a los territorios "liberados", cuyos jóvenes gobernantes, al parecer independientes, pero en realidad hombres de paja, no consiguen ocultar una tentativa de "neocolonización" económica.

Pero no parece que la hipocresía capitalista haya tenido mu-

cho éxito hasta ahora... En Asia, en Africa e incluso en América, allí donde los Estados Unidos han intentado poner en marcha sus grandes conjuntos económicos, el marxismo-leninismo ha podido demostrar fácilmente el cinismo yanqui, y las posiciones norteamericanas son más que precarias.

Y, ¿cómo podría ser de otro modo? No se puede prometer indefinidamente la democracia y la edad de oro mientras se siguen llenando las arcas de los Bancos y explotando el trabajo de los hombres... No se puede conceder indefinidamente la "independencia política" a los pueblos liberados del yugo colonialista y continuar "esclavizándoles económicamente"... No se puede ayudar indefinidamente a expulsar a Francia de Argelia, a Portugal de Angola y de la India, a Bélgica del Congo y a España de Marruecos, al mismo tiempo que se coloniza a los esquimales de Alaska, a los españoles de Puerto Rico, a los polinesios y japoneses de Hawai... No se puede estimular indefinidamente a los pueblos católicos esclavizados detrás del telón de acero a sublevarse contra la opresión marxista, para abandonarles a su suerte a la hora de la verdad... No se puede mantener indefinidamente una actitud antirracista cuando se trata de los demás, y permitir en la propia casa la segregación y el linchamiento de los negros... No se puede pretender indefinidamente ser adalid del anticomunismo y, al mismo tiempo, negociar la "coexistencia" porque se cree que los dos materialismos modernos acabarán por reunirse...

¡Nada estable puede ser edificado sobre la hipocresía y el cinismo! Y, precisamente por ello, los cimientos del orden capitalista están a punto de hundirse, y la Europa que se nos prepara se encontrará comunista antes de haber nacido plenamente a la vida capitalista.

El marxismo-leninismo no podía soñar en una presa más fácil que una Europa invertebrada, materialista, descristianizada, basada en la injusticia, sin sus tradiciones cívicas, nacionales, militares, dedicada enteramente al culto de la comodidad y del goce, entregada al placer y al escándalo. ¡Los Fidel Castro de todos los países tienen un espléndido futuro ante ellos!

¡Pero nosotros no nos dejaremos engañar y nos negaremos a luchar y a sacrificar a nuestras familias para defender el tesoro de los financieros!

La Europa, versión moderna del Santo Imperio, en la que soñamos muchos de nosotros, es algo muy distinto...

Basada en los valores espirituales eternos y en el orden natural, nuestra Europa será cristiana, se reconocerá como tal y de un modo militante.

Respetará las comunidades naturales humanas tal como se han forjado en el transcurso de los siglos en virtud de las condiciones geográficas, históricas, económicas y sociológicas; y en vez de nivelar y uniformizar a los pueblos, se esforzará en conseguir que cooperen y se interpenetren, para que puedan enriquecerse mutuamente con sus diferencias.

Coordinará la economía europea en un espíritu de solidaridad total entre las naciones y llevará a cabo las necesarias reconversiones, siempre de acuerdo con un punto de vista humano, de modo que esas reconversiones no puedan destruir, bajo cualquier pretexto económico, a comunidades vivientes expulsándolas lisa y llanamente del suelo con el cual viven en perfecta simbiosis desde hace siglos.

Organizará el trabajo de modo que la producción esté al servicio de los hombres y no los hombres al servicio de la producción. Eliminará definitivamente el caudillaje económico del gran capitalismo mediante la socialización de los Bancos y de los medios de producción colectivos, y establecerá un orden comunitario regido por los propios trabajadores agrupados en sindicatos.

En lo que respecta al tercer mundo, lejos de eludir sus responsabilidades replegándose sobre sí misma, la Europa de mañana completará la misión de emancipación de los pueblos para la cual ha sido llamada en todo tiempo. El capitalismo favorece a la descolonización a fin de poder explotar económicamente a las masas que han perdido la protección de los viejos países occidentales. El marxismo utiliza las injusticias y la hipocresía capitalistas como palancas para levantar a los pueblos oprimidos y conducirlos a la esclavitud comunista. En cambio, la Europa de mañana será fraternal, ya que, desembarazada de sus propias oligarquías de explotadores y basada en la cooperación y solidaridad de las naciones, su único objetivo en relación con los pueblos subdesarrollados será el compartir con ellos los frutos de su larga civilización y de su experiencia.

Europa tendrá la legítima preocupación de protegerse contra

los dos imperialismos de la época presente; a tal efecto creará una poderosa fuerza militar, animada de un elevado ideal extraído de las tradiciones de los países occidentales y destinada de un modo especial a la indispensable cruzada antibolchevique que un día u otro habrá que emprender.

Así, la Europa de nuestros sueños será cristiana, latino-germánica, emancipadora del Africa con la cual está unida por tantas afinidades. Pondrá nuevamente de relieve los valores morales y espirituales perdidos; creará un orden económico que supere al sistema capitalista y haga inútil la etapa comunista; edificará la verdadera república de las comunidades naturales, la república de todos los trabajadores y de todos los padres de familia, rechazando al mismo tiempo a la democracia hipócrita y a la tiranía totalitaria. Nuestra Europa será una federación muy descentralizada de países que conservarán su autonomía y sus particularismos en el plano humano, pero que pondrán en común su economía, su defensa y su diplomacia.

Se comprende, por lo tanto, que esa Europa sólo puede nacer de un cambio absoluto de los conceptos actuales; su doloroso alumbramiento sólo podrá tener lugar a través de la revolución encargada de purificar previamente a las principales naciones europeas ahora descarriadas ¡Jóvenes de Occidente! ¡Antes de pensar en construir la verdadera Europa, debéis pensar en barrer el capitalismo de vuestros países respectivos!

Marzo 1962

EL INSTRUMENTO DE LA RESTAURACION DE FRANCIA: UN MOVIMIENTO CRISTIANO Y SOCIAL

MANIFIESTO DE LAS "FORCES NOUVELLES" FRANCESAS

PREAMBULO

Francia está al borde de la Revolución. Nadie puede dudar ya de este hecho.

La inquietud planea por doquier y se manifiestan los síntomas de una crisis moral, económica, social y política que amenaza con ser terrible.

En el exterior, el país, a consecuencia de un generalizado espíritu de abandono y de la defección de todas sus élites dirigentes, se ha visto obligada a evacuar en menos de diez años, una tras otra, todas sus posiciones coloniales. Actualmente se encuentra abocada a una vergonzosa retirada en Argelia, la cual no excluye, sin embargo, un previo y atroz baño de sangre. El Ejército, batiéndose sin cesar en retirada en obediencia a las órdenes de París, sin haber perdido realmente una sola batalla, se encuentra en estado de franca ebullición. Las poblaciones francesas de Argelia, expulsadas de su tierra natal por el Gobierno de su propio país, se disponen a regresar a la metrópoli, con el corazón lleno de odio, disponibles para todas las aventuras.

En el interior, la debilidad, el afán de goce, la corrupción de las costumbres, progresan rápidamente y penetran en todos los ambientes. Las injusticias sociales se multiplican; la miseria, agravada por la pérdida del Imperio, se instala sin hacer ruido; los ma-

nifestantes pueblan las calles, bloquean las carreteras; otros paralizan los servicios públicos. Las bombas estallan por doquier; los asesinatos políticos se suceden; las violencias se acumulan. Y los comunistas toman sus últimas disposiciones para apoderarse de un poder que la mayoría no está dispuesta a disputarles con las armas en la mano.

El futuro aparece espantosamente sombrío; y no son los sórdidos y cobardes paliativos que prepara el mundo de las finanzas y de la política a fin de sobrevivir los que pueden infundir confianza y dar pie a la esperanza en días mejores. El país se encuentra en un momento crucial de su historia, y el pueblo se halla a la espera de soluciones nuevas y definitivas.

Ha llegado el momento de reunir a todos aquellos que, por interés bien entendido o por sentido cívico, desean hacer algo antes de que sea demasiado tarde.

Por lo que respecta a los otros, a los apoltronados, a los grandes burgueses, a los políticos de derecha y de izquierda, dejémosles revolcarse en el cieno de sus pequeñas cobardías cotidianas y complacerse en sus retorcidos planes. Si creen poder salvarse prestando oídos a cualquier charlatán de la política, si creen poder conservar sus ventajas materiales conseguidas demasiado a menudo a costa de la miseria de los humildes, allá ellos... Su despertar será mucho más penoso, ya que si por causalidad los marxistas se olvidaran de ellos, nosotros seremos implacables con todo lo que huela a dinero.

Pero es especialmente a la juventud a la que nos dirigimos, a la juventud de los campos, de las fábricas, de las oficinas y de la Universidad, a toda esa juventud idealista y generosa, para que forme las primeras filas de las *FORCES NOUVELLES FRANÇAISES.*

No tenemos medios, no tenemos dinero: sólo disponemos de nuestro ideal, de nuestro entusiasmo, de nuestra esperanza. Y porque tenemos fe y somos portadores de la verdad, alcanzaremos el triunfo.

No os ofrecemos cargos, sino la burla, el sarcasmo, la pobreza, la lucha, la cárcel y tal vez la muerte; y más tarde, después de la victoria, lo que os aguarda no es el Paraíso, sino la dura reconstrucción de un mundo en ruinas.

Con José Antonio, os decimos también: "No habrá descanso en

el Paraíso. Ya que en el Paraíso no se puede estar tendido; se está verticalmente, como los Angeles. Y nosotros queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable, un Paraíso donde no se descanse nunca y que tenga, junto a las jambas de la puerta, Angeles con espadas".

Francia, 29 de octubre de 1961

LOS 7 PUNTOS DE LA CARTA DE LAS «FORCES NOUVELLES FRANÇAISES»

PUNTO 1

DIOS

No discutimos a Dios.

Francia es un país de antigua civilización cristiana, cuya influencia sufren incluso los que reniegan de ella.

La religión de la inmensa mayoría de los franceses es la religión católica. Por lo tanto, aunque asegurando a todos una absoluta libertad de conciencia y sin ser por ello clerical, el Orden Nuevo será un Orden Católico.

PUNTO 2

EL HOMBRE

Tenemos la profunda convicción de que el hombre está en la tierra para desarrollar y poner de manifiesto todas sus cualidades de acuerdo con una jerarquía que parte de las más materiales para desembocar en las más espirituales.

Por ello concedemos el más elevado rango a los valores fundamentales.

La dignidad del ser humano, la libertad de pensamiento y de expresión, la libertad de empresa, el derecho al trabajo, al salario de dignidad y al salario familiar, el derecho de propiedad, el

derecho a la instrucción, el acceso de todos a todas las carreras y a todos los cargos de responsabilidad en función exclusiva del mérito, constituyen principios inalterables, ya que únicamente ellos permiten la lenta ascensión del individuo hacia el perfeccionamiento mediante un esfuerzo voluntario.

Pero, si bien todos los hombres son fundamentalmente iguales en dignidad, la desigualdad es norma en la vida y la jerarquía es una ley natural ineludible, aunque debe estar iluminada por la fraternidad y la caridad.

Se da por sentado que la libertad no es la libertad absoluta de hacer todo lo que plazca, ya que no existen más libertades que aquellas que están jalonadas por competencias y responsabilidades, sancionadas por responsabilidades y basadas en la autoridad.

El Nuevo Estado no permitirá que la libertad pueda ser utilizada para destruir a la Patria, para minar los cimientos de la sociedad y del Orden Natural, para oprimir a los individuos o para corromper los espíritus:

PUNTO 3

NI MARXISMO NI CAPITALISMO

El hombre no es el esclavo de la sociedad, sino que la sociedad está al servicio del hombre y debe ayudarle a alcanzar sus propios fines.

Por ello rechazamos de un modo formal los dos tipos de sociedad moderna que esclavizan al hombre: *una, la liberal-capitalista,* por medios económico-finacieros (Bancas y *trusts*) o políticos (sufragio universal inorgánico y partidos políticos), *otra, marxista,* por medios físicos o psicológicos (mentira, opresión, terror, violencias y crímenes), al servicio de una tiranía feroz que se ejerce en todos los terrenos.

PUNTO 4

EL ORDEN NUEVO

Creemos que el único orden social capaz de ayudar al hombre a realizarse a sí mismo es el que restablecerá las comunidades na-

turales sobre las cuales se apoya el individuo desde la cuna hasta el sepulcro: la Familia, el Oficio, el Municipio, la Provincia y la Patria.

Devolveremos, pues, toda su eminente dignidad a la célula familiar, descentralizaremos y desconcentraremos el territorio a fin de conceder nueva vida a las Provincias, pondremos a los Oficios a la cabeza del país y haremos nuevamente de Francia una Patria libre, grande y fuerte, fiel a su misión civilizadora y dedicada a su vocación africana.

El Estado, fuerte e independiente, defenderá el Bien Común y garantizará la Justicia social.

PUNTO 5

DEFENSA DEL BIEN COMUN

El Nuevo Estado restablecerá en primer lugar el ideal patriótico tan discutido en la hora actual, ya que si la Familia protege al individuo, la Patria debe proteger a las Familias.

El Nuevo Estado organizará un ejército disciplinado, poderoso y entusiasta, en cuyo seno se forjará el carácter de la juventud, un ejército tan apto para la guerra clásica como para la guerra subversiva, dispuesto a hacer respetar en todo lugar el nombre de Francia y a defender por todos los medios las posiciones de nuestro país en el mundo.

El Nuevo Estado hará suyo el deber de salvar a Argelia de las codicias extranjeras y de conservarla para Francia.

Eliminará todos los fermentos de disolución del orden interior, salvaguardará las tradiciones espirituales y protegerá al individuo contra la opresión del oro o la del odio. Desmantelará los bastiones del capitalismo anónimo socializando los Bancos y los grandes *trusts,* y perseguirá implacablemente a las células de la quinta columna rusa.

Pero el Estado no olvidará que, en el plano mundial, la cooperación es cada día más indispensable, como lo es entre los individuos. Y, a condición de que no resulten lesionadas ni su idiosincrasia, ni su soberanía, Francia buscará una estrecha asociación

con las naciones cuyos intereses y tradiciones son similares a los suyos, en especial los países latinos y Alemania.

PUNTO 6

JUSTICIA SOCIAL

En el plano interior, el Nuevo Estado restablecerá en primer lugar la moralidad y forjará en la juventud una alma cristiana. Velará para que no exista ninguna clase social en evidente inferioridad de condiciones con las demás. Se ocupará de un modo especial de mejorar incesantemente la condición de los obreros, de los campesinos, de los artesanos y pequeños comerciantes y, en términos generales, de todos los desheredados.

Los partidos políticos serán abolidos; la nación será despolitizada y sus estructuras económicas y administrativas responderán a las comunidades naturales existentes realmente; las poblaciones estarán plenamente representadas cerca del Poder por Asambleas territoriales surgidas de los municipios (es decir, de las familias), y por Asambleas Corporativas surgidas de una estructuración vertical de los diversos cuerpos de oficios; sindicatos agrícolas, industriales, comerciantes y los de las profesiones intelectuales.

Ese nuevo sindicalismo, desembarazado de toda opción política capitalista o marxista y convertido en verdaderamente nacional, será el móvil de la vida económica del país.

Los distintos sindicatos, aplicando al pie de la letra la verdadera ley de vida de cooperación de las clases, reunirán necesariamente en su seno a patronos, trabajadores y cuadros técnicos. Dotados de personalidad moral, podrán organizarse en todos los terrenos, especialmente en el social, regir la profesión, fundar empresas propias y tomar a su cargo las que deban ser socializadas en virtud de la considerable potencia material que podrían representar.

PUNTO 7

TACTICA

Parece evidente que antes de llegar a la plenitud del Orden Nuevo, nuestro país, completamente disgregado y trabajado por fuerzas subversivas de todas clases, deberá pasar por momentos difíciles.

Muchos sentirán la tentación de las soluciones transitorias, breves pausas en la tormenta que se desencadena sobre nuestro país.

Lo que nosotros queremos es un verdadero cambio, una revolución; pactaremos, pues, lo menos posible con las organizaciones cuyo único objetivo es el derrocamiento del régimen actual.

En cualquier circunstancia, no participaremos de un poder cualquiera a menos de estar seguros de tener la preponderancia y hacer triunfar nuestro ideal.

DIRECTRICES

Nos dirigimos a todos los que no quieren dejarse embaucar por las facciones.

Apelamos a todos los que, enemigos de toda violencia gratuita, consideran que una fuerza organizada y estructurada al servicio de un ideal elevado es más prometedora de futuras cosechas.

Hubiéramos querido crear un gran movimiento de opinión y celebrar reuniones públicas a través de toda Francia a fin de sembrar la semilla de las nuevas ideas. Pero vivimos en una época en la cual sólo se tolera la apología de 1789 y de la Revolución de Octubre. Por lo tanto, tenemos que organizarnos clandestinamente para propagar nuestra Doctrina.

No olvidéis en ningún momento que la lucha no ha hecho más que empezar. Muy a menudo sentiréis la tentación, por exceso de generosidad, de participar en las actividades puramente destructivas de ciertos grupos revolucionarios. No os dejéis deslumbrar; considerad sus esfuerzos como una etapa, un mal por desgracia ne-

cesario en la confusión de la época presente. Pero, no participéis en ellos; nuestra sociedad está desintegrada hasta tal punto, que todo se derrumba por sí mismo. Reservaos para la gran explicación final, la que ha de enfrentaros con los marxistas para defender todos vuestros motivos para vivir.

Vuestra misión es distinta; es necesario que os convirtáis en los apóstoles incansables del Orden Nuevo. Hay algo mejor a hacer que lanzar bombas: lanzar ideas. Id a las fábricas, a los campos, a las oficinas, a las universidades; recorred el país de un extremo a otro; sembrad la buena palabra, propagad los escritos; entablad discusiones; cread núcleos de militantes...

Ya llegará el momento, más tarde, de combatir con las armas en la mano. Y nuestro combate será breve y victorioso en la medida en que previamente hayamos sabido convencer, en que hayamos reagrupado a hombres dispuestos a todos los sacrificios y asentado las sólidas bases de una nueva legitimidad.

POST-SCRIPTUM

Los acontecimientos se suceden con tanta rapidez en nuestros días, especialmente en tierra africana, que resulta absolutamente necesario añadir unas líneas a este libro en el instante en que entra en prensa.

Se sabía, después de los acuerdos de Evian concertados con los "políticos" de la organización exterior del F. L. N., que el gobierno francés había escogido sin apelación posible el "separar", a cualquier precio, a Francia de Argelia, a condición del mantenimiento de lazos económico-culturales. En consecuencia, ante aquella decisión que satisfacía plenamente la principal de las exigencias de la rebelión, nadie se sorprendió al enterarse, la mañana del 1 de julio último, de que el referendum, prefabricado conjuntamente por el F. L. N. y el gobierno francés, había convertido a Argelia en un estado independiente.

Lo que sí sorprendió a muchos observadores fue el súbito deshinchamiento de la O.A.S., unos días antes de la fecha fatídica del 1 de julio, en el preciso instante en que aquella organización ponía de manifiesto, mediante el recrudecimiento del terrorismo, una aparente potencia. Este hecho merece una explicación.

Recordemos que la O. A. S. se había visto muy quebrantada ya en el terreno moral, y de rechazo en el de las posibilidades de acción, por la detención de sus dos jefes principales, los generales SALAN y JOUHAUD, y quizás más todavía por la del genial organizador de la acción subversiva, el teniente DEGUELDRE. Por otra parte, la O. A. S. no disponía de ninguna ayuda exterior extranjera; carecía de toda posibilidad de aprovisionamiento de armas y municiones; se encontraba sitiada por un enorme dispositivo militar y policíaco; su lucha no tenía sentido a no ser que

desembocara en una revuelta del Ejército de Africa, en el momento de la proclamación de la independencencia. Los jefes de la organización mantuvieron durante mucho tiempo la esperanza en esa posibilidad. Pero, a partir de los primeros días del mes de mayo de 1962, adquirieron la triste certidumbre de que el ejército estaba definitivamente destrozado, a consecuencia de la purga de sus mejores elementos, y de que había perdido, con su espíritu y su honor, la voluntad de llevar a cabo la misión fundamental de todo ejército, es decir, la de defender por todos los medios, incluido el alzamiento en armas, el Bien Común de la Patria. Desde que se tuvo la seguridad de que el Ejército soportaría sin rechistar la amputación de 13 Departamentos franceses, la lucha de la O.A.S. se convertía en un pleito perdido, al menos bajo la forma que había adoptado. Y la prudencia aconsejaba interrumpir la lucha revolucionaria, antes incluso de la independencia, a fin de que los nuevos amos musulmanes no tuvieran pretexto para ejercer terribles represalias sobre las poblaciones europeas.

Pero, con la proclamación de la independencia, el problema argelino no ha quedado resuelto, ni mucho menos. Por el contrario, la fase que ahora empieza corre el peligro de ser infinitamente más trágica, lo mismo en la metrópoli que en Argelia, que todas las que han venido desarrollándose desde hace siete años.

En la propia Argelia se incuba un proceso parecido al del Congo. La separación, aunque voluntaria, de Francia ha sido interpretada por las masas musulmanas como una derrota francesa; esa interpretación, muy previsible, tratándose de un país árabe, ha provocado el desencadenamiento de los bajos instintos populacheros y ha despertado la ancestral afición al pillaje, a la violación, al asesinato y a la destrucción por el simple gusto de destruir. Naturalmente, los europeos, privados de la protección de un ejército francés sordo e inerme, encerrado en sus cuarteles, han sido las víctimas propiciatorias de la independencia. Los "buenos apóstoles" de Francia han explicado hipócritamente en sus periódicos que las violencias, desde luego lamentables, resultaban inevitables en un proceso de descolonización, pero que, de todos modos, no habían sobrepasado unos límites "razonables" (!).

Las atrocidades cometidas, cuya extensión sólo podremos conocer en el futuro, han provocado la huida en masa de los europeos que hasta entonces animaron toda la vida económica argeli-

na y constituyeron los cuadros dirigentes en todos los terrenos. Los capitales han huido al mismo tiempo que los industriales, los comerciantes y los grandes propietarios agrícolas; los cuadros técnicos de los servicios públicos y de las empresas privadas, los funcionarios, los agricultores, han dejado tras de sí, al marcharse, el vacío económico y la paralización de toda actividad. Este año las cosechas son buenas —al parecer—, pero no hay nadie para recolectarlas. Los pillastres del campo podrán —como la cigarra de la fábula— atiborrarse durante algún tiempo, pero luego llegará la miseria... En las ciudades, pandillas de salteadores llenan ya las calles, violentan las puertas de los almacenes y de los pisos y se apoderan de los bienes privados.

La autoridad francesa, al desvanecerse bruscamente de la noche a la mañana, ha dejado detrás de ella un vacío administrativo y político tan inmenso como el desierto económico. Siete años de vida palaciega en el extrajero no han conferido a los nuevos dirigentes la madurez y la competencia política necesarias; incapaces de hacerse obedecer, permiten que se desarrolle una peligrosa anarquía, anunciadora de nuevas violencias.

Los combatientes de los *maquis* del interior, bajados de sus montañas, y los del A. L. N., llegados de Marruecos y de Túnez, han manifestado ya su desacuerdo con los "políticos" burgueses, a los cuales acusan de haber traicionado los ideales revolucionarios al firmar los acuerdos de Evian. Formados en la doctrina marxista, se niegan a la cooperación con Francia, afirmando que esa cooperación no es más que un neo-colonialismo disfrazado; hablan de arabizar Argelia y de hacer desaparecer todas las estructuras administrativas dejadas por la colonización; soplando en la trompeta de la demagogia, que debe darles el apoyo popular, prometen a las masas una mirífica reforma agraria... Y se perfila ya, con la sombra de un Fidel Castro musulmán, la implacable disciplina de los campos de trabajo comunistas. Nadie pone en duda que la bolchevización de Argelia está en marcha. Nadie duda de que los europeos que se queden en Argelia, y los burgueses musulmanes que prestaron ayuda a la rebelión, serán las primeras víctimas del nuevo orden que se prepara.

A menos que el Ejército francés, que debe permanecer en Argelia durante algunos meses, sienta una última llamada del honor... Pero creerlo es esperar un milagro...

El abandono de Argelia ha empezado ya a repercutir gravemente en la Francia metropolitana; sólo los insensatos podían creer en la posibilidad de amputar al territorio nacional 13 Departamentos sin que ello repercutiera en todo el cuerpo de la nación.

Cientos de miles de argelinos de origen europeo, muchos de ellos escapados por los pelos a la masacre y portando en su carne las huellas de su martirio desembarcan sin cesar en el suelo nacional en un estado de completa miseria. Esos "desarraigados", la mayoría de los cuales no conocían la madre patria, lo han perdido todo, hogar y profesión; esperaban encontrar manos tendidas en gesto de compasión y de ayuda, y se ven tratados por sus conciudadanos de la metrópoli como importunos y como intrusos. Los poderes públicos adoptan medidas disciplinarias para concentrarlos en "reservas", es decir, en los lugares más inhóspitos de Francia, lejos de aquel "sol del mediodía" que podía ilusionarles aún recordándoles su país natal.

¿Tiene alguien derecho a indignarse si esos seres, abandonados por sus conciudadanos, como no lo fueron ni siquiera los húngaros, llegan a alimentar en sus corazones un odio inextinguible contra todos aquellos que, después de haber provocado su desgracia, por cobardía, se niegan a la menor reparación? Será lamentable, desde luego, pero no se evitará que todos esos "parias de la tierra" sientan la tentación de desencadenar sobre Francia una ola de sangre y de fuego, a menos que se acceda a integrarles digna y fraternalmente en la comunidad nacional.

Pero la reacción en cadena de la separación no alcanza solamente a los hombres. Las economías argelina y francesa eran complementarias una de otra. En Francia, muchas fábricas trabajaban en gran parte para Argelia, muchos puertos vivían gracias a ella. En Argelia, muchos agricultores trabajaban para alimentar a Francia. La brutal ruptura de las corrientes comerciales naturales —las cuales no eran interferidas por terceros— en el preciso instante en que Francia debe enfrentarse con la áspera competencia del mercado común, no dejará de tener en la economía metropolitana graves repercusiones, generadoras de un alza del costo de la vida, de huelgas y, en definitiva, de desórdenes sociales.

De todos modos, la O. A. S. en sí no ha desaparecido. Sus jefes, sus elementos, sus comandos, su material, su armamento, han podido ser trasladados a tiempo a suelo metropolitano. Hay que es-

perar un rebrote, bajo otras formas, de su actividad. Liberada ya de los plazos que le habían sido fijados a causa de la fecha fatídica del referendum —plazos que la obligaron, recordémoslo, a situar en primer plano la acción terrorista en detrimento de la acción doctrinal—, la organización dispone ahora de tiempo para llevar a cabo una labor importante.

Es probable que se transforme, en breve plazo, en un movimiento nacionalista con un intenso programa social, combatiendo a la vez al comunismo y al capitalismo y preconizando una tercera solución. La organización central permanecerá, desde luego, en la sombra; tendrá un aparato clandestino y elementos de transmisión legales; la primacía, verosímilmente, será concedida a la propaganda revolucionaria, la cual podrá explotar a fondo las contradicciones, las injusticias y los abusos del régimen... hasta el día en que se producirá el inevitable choque armado con los comunistas.

Nada hay definitivamente perdido; la Resistencia sobrevivirá; y el peso de Argelia no ha dejado de gravitar sobre Francia...

22 de julio de 1962